

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



**EL CENTRO ANTIGUO DE MEXICALI
Memoria colectiva de sus habitantes a inicio del siglo XXI**

Tesis

Que para obtener el grado de

Maestro en Estudios Socioculturales

Presenta:

Adhir Hipólito Alvarez

Bajo la dirección de:

Dr. Mario Alberto Gerardo Magaña Mancillas

Mexicali, Baja California; octubre de 2010.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia: mis padres, Edith Alvarez y Bartolo Hipólito; mi abuelita, Ma. del Consuelo Pérez; mis tíos, José de Jesús Alvarez, Teresa Margarita Valdez, Hortensia Alvarez; mis primos, J. Eleonary y Ana Laura; y mi sobrina, Valentina.
Gracias por su apoyo y motivación a lo largo de todo este tiempo.

A los compañeros de maestría, quienes me permitieron compartir de su tiempo y formar una entrañable amistad.

A todo el personal del CIC-Museo: investigadores, personal administrativo e intendencia. Por tenderme la mano y brindarme su confianza.

Al Dr. Mario Alberto Gerardo Magaña Mancillas, la Mtra. Georgina Walther Cuevas y el Mtro. Héctor Manuel Lucero Velasco. Gracias por sus comentarios, los cuales me han guiado para formarme en el campo de la investigación y realizar este proyecto.

A los amigos de la vida: Carlos, Cristian, Delia, Erick, Fanny, José Cruz, Ramón y Yuliana. A pesar de la distancia, me han impulsado a conseguir esta meta. Gracias por su apoyo y paciencia.

A la gente del curso de historia sobre Mexicali: sin su cooperación hubiera sido imposible la realización de este trabajo. Gracias por compartir conmigo sus experiencias y experiencias de vida.

Al Instituto Municipal de Investigación y Planeación Urbana de Mexicali, al Proyecto Zona Centro y el Archivo Histórico de Mexicali. Su aporte me ha servido para complementar el presente proyecto de investigación.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, gracias por el apoyo y financiamiento otorgado a lo largo de los estudios del posgrado.

Y a todas las personas que de una u otra manera ha sido parte importante y fundamental en este proceso de formación, personal y profesional, quienes con sus muestras de apoyo, cariño y consejos me han ayudado a seguir adelante.

¡GRACIAS DE TODO CORAZÓN!

INDICE

Introducción	6
Capítulo I Orígenes históricos y urbanos de las ciudades	
¿Qué son y cómo surgen las ciudades?	23
Orígenes urbanos en México.....	26
Traza urbana virreinal.....	27
¿Qué es un centro urbano?	29
Surgimiento de los Centros Históricos.....	31
Desarrollo urbano en Baja California	39
San Diego.....	40
Real del Castillo.....	42
Ensenada.....	44
Tijuana.....	46
Mexicali.....	49
Capítulo II Identidad, territorio, memoria y colectividad	
Concepciones sobre Identidad	53
Identidad individual.....	57
Identidad colectiva.....	59
Los usos de la memoria	62
Memoria individual.....	64
Memoria colectiva.....	67
Territorio	70
Apropiación del territorio.....	72
Representación de la territorialidad.....	74
Colectividad	78
Grupo de historia sobre Mexicali: actores sociales de una colectividad.....	80
Capítulo III Análisis y construcción de la memoria colectiva	
Acercamiento al Centro Antiguo	85
Análisis de cuestionarios.....	93
Análisis e interpretación de mapas mentales.....	106
Recorriendo la ciudad.....	120
Capítulo IV Uso de la Historia Oral	
Experiencias de los actores sociales	129
Análisis de entrevistas.....	131

Lola A.	132
Adolfo G.	139
Eduardo L.	146
Bernardo S.	153
Oscar H.	159
Construcción de la memoria colectiva	167
Conclusiones	170
Anexos	184
Bibliografía	209

INTRODUCCION

El corazón de toda ciudad es su Centro. Casco viejo, zona centro, centro tradicional, el Centro o como en las últimas décadas se les ha denominado: Centro Histórico. Cualquiera que sea su denominación, sin lugar a dudas este sitio remite a sus habitantes y usuarios a la zona en que se originó dicho centro poblacional. Es un elemento indispensable en la comprensión de las ciudades, por muy grandes o pequeñas que estas sean. Desde su conformación, comúnmente se ha integrado por el recinto religioso más importante del lugar, por áreas verdes, la concentración de los poderes políticos, así como edificaciones importantes tanto por su valor arquitectónico como por haber albergado hechos y personajes históricos relevantes para la región o la nación. Esta imagen urbana era la que siempre encontraba en los pueblos y ciudades con los que tenía contacto al ser originario de un pueblo (Temascaltepec, Estado de México) del centro del país. Pero al llegar a Mexicali, mi percepción de lo urbano, de la zona central de las ciudades cambió radicalmente.

En Mexicali, el primer lugar con el que tuve relación fue el Centro de la ciudad. Su joven origen y fisonomía fueron las cosas que inmediatamente llamaron mi atención. No entendía el por qué se encontraba así constituida esa parte del área urbana de Mexicali. Los referentes urbanos que me indicaban que en todo centro urbano o rural iba a encontrar, como ya lo mencioné, la plaza, el jardín, el palacio municipal y la iglesia, todo en un mismo espacio, no los hallé. Por eso, cuando llego a Mexicali esa idea con la que había crecido no se aplicaba; todos esos legados urbanísticos de tipo colonial no existían en esta ciudad del norte del país. Con el paso de los días, el interés por indagar más sobre esta parte de Mexicali iba creciendo. Busqué informarme con las personas con quienes tuve un primer contacto para que me hablaran sobre la historia de la capital de Baja California. Así mismo, empecé a leer aquellos textos que me contextualizaran y me explicaran cómo se dio la creación de la ciudad y el por qué de esa estructura urbana.

Hasta ese momento para mi, el centro urbano era aquella área de la ciudad en donde se encontraban los edificios más antiguos y mejor conservados. En mis referentes, era el sitio que albergaba la mayor cantidad de instituciones y actividades, tanto culturales como artísticas. Ahí yo solía encontrar áreas de recreación y descanso, un lugar para

todas las generaciones, desde los más jóvenes hasta los más longevos. Lo funcional e inclusivo que suele ser el centro de toda población que conocía, lo convertían en un lugar con un fuerte flujo de movilidad citadina, tanto de peatones como de automovilistas. Sin embargo, mucho de esto no encontraba en Mexicali y eso era lo que incrementaba mi curiosidad, conocer las razones por las cuales el crecimiento de una urbe mexicana del norte del país no tenía los mismos rasgos que las que se habían fundado en el centro de México.

En mi visión, no consideré el contexto histórico de esta ciudad fronteriza, ligada con el surgimiento y desarrollo de localidades del estado de California, Estados Unidos. Tampoco tomé en cuenta el momento histórico en que surgen las ciudades de Baja California, las cuales tienen su origen en el último cuarto del siglo XIX, época en la que se dan cambios políticos e ideológicos en el país, motivados por las Leyes de Reforma. Por esta razón, sin considerar esos antecedentes, lo primero que busqué fue este imaginario urbano, mi representación mental del primer cuadro de la ciudad que conocía, para que fuera mi punto de referencia. A lo largo de poco más de dos años, este proyecto me ha ayudado para conocer mejor la ciudad y a sus habitantes, pero también para comprender y para valorar el lugar de donde soy originario. A la vez, he aprendido a admirar y apreciar estos centros urbanos, ya no enfrentándolos como antes sino respetando sus propias características. Estas razones fueron las que me motivaron para considerar como tema de investigación el Centro Antiguo de la capital de Baja California.

Con todas esas inquietudes que marcaron mi primer contacto con Mexicali, y bajo la postura de un oriundo del centro del país, fue que opté por tomar como objeto de investigación no solo el área del primer cuadro de la ciudad, sino también el cómo sus habitantes lo recuerdan y representan desde su subjetividad. A pesar de que el estudio se enfoca tan solo a un sector de Mexicali, no debe dejarse de lado que en todo estudio de investigación es importante partir de lo general a lo particular. Por tal motivo, para el presente trabajo se parte de un todo, como es la ciudad, para aterrizar en una sección de la misma, en este caso es la zona de origen de Mexicali.

Además, es necesario considerar que anteriormente el lugar donde se dio el centro poblacional era todo, no había complejo urbano más allá de esta área. Ese es el motivo

por el cual surge el interés de conocer la manera en que recuerdan dicho lugar, porque la forma en cómo se representa la ciudad remite al estilo en que es vivida por sus habitantes. Quien le da uso, entiende lo que en ella sucede. Por ello, para comprender las diferentes visiones que existen con respecto al estudio de las metrópolis, es necesario inmiscuirse en otras áreas de investigación. Ya no solo desde la arquitectura y el urbanismo, sino también desde las ciencias sociales.

Disciplinas como la historia, geografía, ecología, psicología, sociología, antropología, entre otras, han canalizado su atención al desarrollo e investigación de las cuestiones urbanas. Todas encaminadas al análisis de nuevas formas de estudiar la ciudad. La investigación sobre estos espacios ha sido un tema que ha generado mucha inquietud. Al ser el antónimo del campo o lo rural, se ha convertido en un punto de referencia al hablar acerca de la sociedad. Desde la antigüedad, la manera de ordenar las ciudades ya era un punto a tratar, por tal motivo es común encontrar consideraciones de lo que en su momento hicieron al respecto Aristóteles y santo Tomás de Aquino. La organización de la sociedad y las urbes se regía por oficios, clases sociales y cuestiones de la naturaleza, como el alba, puestas de sol, puntos cardinales, entre otras.

Observaciones como las anteriores sirvieron como fundamentos base que en los siglos posteriores se siguieron utilizando, principalmente en occidente. Otro caso es el de los clásicos de la teoría social, para quienes también la ciudad era un tema de interés. Tanto Karl Marx, Max Webber y Émile Durkheim, trataron dicho punto al ser el lugar que alberga a la sociedad urbana. Tomando en cuenta el auge que propicio la revolución industrial en Europa y el creciente desarrollo de las ciudades, estos tres autores generaron modelos conceptuales en torno a sucesos relacionados con lo urbano.

Marx ve en las ciudades el desarrollo capitalista como consecuencia de la revolución industrial. Ve en el modo capitalista que se genera en las ciudades cómo se acaparan los procesos de producción, terminando por opacar al ámbito rural. La expansión de lo urbano a partir de la industria va a ocupar aquellos campos agrícolas destinados a la siembra. En lo social, la ciudad se convierte en imán de individuos, quienes abandonan el campo para incorporarse a las fábricas. Además, el dominio que ejerce la ciudad sobre el campo se ve reflejado en la manera de distribuir los bienes. Por tanto, el campo se ve en plena desventaja al quedar como subordinado del territorio ocupado por la

burguesía. Para Marx, esto ocasiona una distinción de clases sociales que se refleja en los asentamientos que cada sector va a ocupar para habitar. De todo lo anterior, se extraen ideas que van a ser posteriormente desarrolladas por este pensador. Conceptos como *lucha de clases* o *capitalismo* giran en torno al análisis que hace sobre el papel que tiene lo urbano en lo social.

De igual forma, Max Weber veía en las ciudades un punto neurálgico e importante para el análisis. La postura que toma estaba más encaminada en ver al espacio urbano como un lugar de encuentro e interacción mercantil. En *Economía y Sociedad* (1922) Weber consideraba que las ciudades tenían su origen por intereses económicos. Al igual que Marx, veía que la actividad industrial era el bastión para el desarrollo comercial de la sociedad. Sin embargo, su interés radicaba más en el papel de los individuos en torno este tipo de actividad como forma de crecimiento económico. Max Weber focaliza sus intereses en las relaciones sociales que se establecen a partir de las formas de producción, los modos de distribución, la fuerza de trabajo o la interacción laboral. Desde esta postura, el papel de las acciones que realizan los individuos resalta más, pero se sigue teniendo en cuenta que el territorio en dónde se lleva a cabo dicha convivencia humana es en los sitios urbanos.

En *La división del trabajo* (1893) Durkheim sigue con la idea de prestar más atención a las actividades que los individuos realizan dentro de las dinámicas de la ciudad. Émile Durkheim ve en la ciudad el laboratorio social en el cuál se manifiestan las actividades de los individuos. Trabajo, religión, política, convivencia. Son las maneras en que los sujetos se relacionan con sus semejantes, y es precisamente en la ciudad dónde se pueden realizar estos análisis. La relevancia que tienen los estudios que hace Durkheim tienen que ver en cómo se estudian los comportamientos, principalmente de manera colectiva, ya que son las determinan el accionar de las industrias, elemento importante de la ciudad.

Por tanto, las aportaciones que surgen a partir de las ciudades, determinan varios de los trabajos de los precursores de la teoría social. Cada postura muestra una forma de entender la ciudad a partir de distintos factores, en este caso, desde las actividades e interacciones laborales, desde el plano de lo económico y desde lo colectivo. Cada una de ellas presenta una visión propia de la manera de concebir la ciudad y lo que se realiza

dentro de la misma. Es así como los diversos trabajos de análisis llevados a cabo por los teóricos mencionados, parten de la importancia que tiene lo urbano en la serie de actividades que los individuos realizan dentro de su cotidianidad. Es por eso que destacan el papel que tiene este entorno para entender las actividades que ahí se realizan y los análisis que desde el plano de lo social se pueden extraer.

Trabajos posteriores pero con el mismo fin: el estudio de las ciudades, tienen su base en lo manifestado anteriormente. Tal es el caso de los proyectos de Georg Simmel (1903) o Manuel Castells (1974); entre otros. Influidos fuertemente por los teóricos sociales ya mencionados, presenta cada uno en sus trabajos posturas de cómo comprender y estudiar la ciudad, así como las dinámicas e interacciones que sus habitantes llevan a cabo. El rol de los habitantes se vuelve indispensable para comprender el uso que se le da al territorio, principalmente en el caso de Simmel. Como se mencionaba párrafos arriba, diversas áreas han incursionado en los estudios de la ciudad, pero es la sociología la que se ha visto más involucrada en investigar este objetivo.

Es así como surge la sociología urbana. Tiene su nacimiento en la Escuela de Chicago, posterior a la Primera Guerra Mundial; motivada por lo presentado en los trabajos de Marx, Weber y Durkheim, y teniendo como uno de sus mayores impulsores a Robert Ezra Park, quien ve en la ciudad el lugar perfecto para realizar estudios referentes a la sociedad y su contexto. El principal objetivo de esta corriente de pensamiento es conocer las interacciones sociales que se presentan entre los habitantes, a razón de que es la ciudad el hábitat del hombre urbano. Dentro de los estudios que llevaban a cabo, se buscaba conocer el sentimiento de arraigo a un espacio geográfico, el conjunto de características culturales que compartían los ciudadanos, así como las formas de comportamiento social y moral, tanto de manera individual como colectiva. Con lo anterior, el desarrollo que tuvo la sociología urbana le permitió incorporarse a otra área, al surgir como respuesta a lo anterior: la *ecología humana*. Ésta también se desarrolló en Chicago bajo el cargo de Ezra Park (1967). Buscaba los mismos objetivos que la sociología, además de considerar la ciudad como el medio ambiente de la especie humana, el cual ha adaptado según sus necesidades, muy a pesar de las condiciones que existan.

Áreas como la ecología y la geografía han podido sacar provecho de esta vertiente de la sociología, ya que de manera transdisciplinaria han tenido la oportunidad de complementar sus campos de investigación con objetos de estudio en lo urbano, el paisaje y los actores sociales. La *geografía humana*, concebida y desarrollado por Federico Ratzel y Paul Vidal de la Blache, se ha enfocado en estudiar las condiciones del territorio en que se dan los asentamientos poblacionales. En este caso, analiza las condiciones de la ciudad y cómo sus habitantes sacan provecho de las mismas. Es así como a partir del apoyo que ha recibido la sociología urbana, proveniente de diversas áreas de conocimiento, ha incrementado su espectro de investigación y sus formas de abordaje. No solo por parte de herramientas metodológicas, sino también por teorías y conceptos de otros campos.

En la época contemporánea, el estudio de las cuestiones urbanas ha ido ganando más adeptos. No solo por ser un tema actual, sino también por las distintas manifestaciones sociales que en ella se presentan y que se convierten en objetos de estudio. De los autores más notables que han trabajado proyectos relacionados con la ciudad en las últimas décadas se encuentran: Marc Augé (1998), Alain Touraine (1998) o anteriormente Henri Lefebvre (1969, 1970), por mencionar algunos. Cada uno de ellos desde su campo de estudio, ha visto en lo urbano un “laboratorio social”, tal y como lo definía Ezra Park. Pero así como las ciencias sociales se han apoyado del urbanismo y la arquitectura para complementar su estudio, estas últimas han hecho lo mismo. Urbanistas como Kevin Lynch o Aldo de Rossi son la clara muestra de cómo el paisaje urbano debe pensarse considerando el equilibrio que debe existir entre la fisonomía arquitectónica y los usuarios.

La flexibilización de áreas de estudio como estas, permite un lazo estrecho entre quienes planean la urbe y los que le dan uso. Dicho equilibrio trae consigo un beneficio social, ya que tanto el individuo hace funcional los espacios de la ciudad, como estos se vuelven inclusivos para con los sujetos que lo concurren. Es por eso que en la época contemporánea, las investigaciones y estudios que se realizan en torno a las ciudades y sus componentes, cada vez más son llevados a un plano social, dentro del cuál los seres humanos son los actores a partir de las prácticas de interacción que realizan. Y justamente los espacios urbanos son los elementos físicos donde se llevan a cabo dichas actividades. Edificios, parques, plazas, calles, son los componentes que en una

temporalidad específica han permitido, en el pasado o en el presente, relaciones sociales según sus intereses.

Por otra parte y como complemento de este trabajo, para conocer los tipos de interacciones que hubo y que aun existen en una zona específica de Mexicali, se aborda el tema relacionado con la memoria. Dicha concepción también tiene sus orígenes en preceptos formulados dentro de los trabajos de los padres de la teoría clásica. A pesar de que tanto Marx, Weber aportan ideas para el estudio de la memoria, es Émile Durkheim quien se convierte en el principal promotor de este tipo de investigación. Justamente es uno de los discípulos de este sociólogo francés quién desarrolla de mejor forma del concepto de *memoria* y todo lo que conlleva. Maurice Halbwachs desarrolla en un primer trabajo, *Los marcos sociales de la memoria* (1915), la manera en cómo los recuerdos ayudan a revivir un pasado olvidado, el cual suele ser reprimido por estos mismos marcadores, siendo en ocasiones necesario el uso de catalizadores que ayuden a extraer esas evocaciones que subsisten en la memoria.

La obra maestra de Halbwachs la llevaría a cabo décadas después, *La memoria colectiva* (1945). Con esta obra enfocaba más el estudio de cómo existen los recuerdos que se comparten en un grupo, el cual debe de tener ciertas características iguales y vivencias en común, ya que de otra manera no se puede obtener recuerdos en conjunto. Se considera estos elementos son un tipo de estructuras sociales, las cuales son representativas de una forma de expresión cultural. Los campos de investigación más interesados en su estudio son la historia, la sociología, la antropología y la psicología social. Dependiendo el interés y los fines con que se recurra a ella, es como va a aplicarse dentro de un campo de investigación. En este caso y para el proyecto que se está manejando, entrelazar la memoria colectiva con lo urbano sirve para explicar cuáles son las formas de recordar el espacio del primer cuadro de la ciudad. Todo esto mediante los usos y recorridos que en alguna etapa de la vida, los participantes realizaron en este proyecto.

Trabajos que aborden la temática del primer cuadro de una ciudad son diversos. Mas ahora que en México han tomado mucha relevancia los estudios a los Centros Históricos, esto con el afán patrimonial y turístico de rescatarlos y promoverlos como un atractivo del turismo cultural. Investigaciones como las de Fernando Carrión (2000,

2003, 2005), profundizan en un análisis no solo del territorio, sino de las interacciones que ahí se desarrollan y del arraigo de los habitantes hacia el corazón de la ciudad. En cuanto a proyectos analizados mediante el uso de las mentalidades, existen primeramente las propuestas de Kevin Lynch (1960), Peter Gould (1966). Ellos sentaron las bases del estudio de los desplazamientos de los individuos en la ciudad, plasmados en mapas mentales y realizados a partir de la memoria espacial. Esos mapas son también conocidos como croquis, cartografías mentales o mapas cognitivos.

La propuesta del trazo de un desplazamiento, ayuda no solo a saber los trayectos que se usan para recorrer un espacio, sino también para conocer qué referentes se emplean para orientar el camino que se sigue. La propuesta que se complementa entre sí, ha tenido gran auge desde finales del siglo pasado, utilizado como herramienta indagatoria para proyectos de geografía, sociología o como en este caso, con una postura desde los estudios culturales. Investigadores como Martha de Alba (UAM-Iztapalapa) o Héctor Gómez Vargas (UIA-León), son de los académicos en México que han dedicado parte de su trayectoria a estudiar representaciones culturales mediante mapas mentales.

Así, mediante las aportaciones de aspectos referentes a la importancia de las ciudades para el estudio de dinámicas sociales, al igual que cuestiones relativas a los estudios de la memoria, principalmente la de tipo colectivo, es como se conforma el marco teórico de este proyecto de investigación. Lo concerniente a los aspectos tratados en los párrafos anteriormente presentados, da una idea general del abordaje que se da en el trabajo realizado y el fin último que se busca obtener.

Es por eso y como ya se comentó al principio, el objeto de estudio se enfoca en el primer cuadro de la ciudad en Mexicali, teniendo en cuenta la idea que se tiene hoy en día por parte de sus habitantes sobre este lugar y como es que lo rememoran. Primeramente es necesario mencionar que se considera que la zona del origen urbano es aquella descrita a lo largo de diversas investigaciones históricas sobre el espacio urbano de Mexicali considera en el primer mapa de la ciudad (1903) y que hoy día es retomado por dependencias municipales. En este caso, se considera lo indicado por el Programa Parcial de Mejoramiento del Centro Histórico y Comercial de Mexicali:

“al norte con la Línea Internacional, al este con la Calle “A”, al sur con la Av. James W. Stone y al sur con el talud poniente del Río Nuevo” (en adelante PMCHM, 2006).

También es importante determinar que a este sitio para efectos de identificación del lugar, será denominado a lo largo del trabajo como *Centro Antiguo*. Si bien, también se hará uso de algunos otros sinónimos para referirse a este sitio y no ser repetitivo con el término, la intención de hacer uso del concepto va encaminada a distinguir ese espacio como la zona con mayor antigüedad en la ciudad. Existen términos de uso popular que se utilizan para referirse a este espacio, sin embargo el empleo de la expresión Centro Antiguo esta encaminada a aplicarse como un referente académico para nombrar esta zona como ente de análisis del presente proyecto. Así mismo, el uso de vocablos como: zona, lugar, sitio, espacio, territorio; serán utilizados en este trabajo como sinónimos para hacer mención del objeto de estudio que se considera para la investigación. Si bien, cada uno de estos términos refiere a conceptos diferentes, su uso en este documento solo será para hablar de una zona en específico y no hacer repetitivo el uso de una misma palabra. Por eso es importante la aclaración, para que posteriormente no se cree confusión con el empleo de cualquiera de estos términos conforme va avanzando el trabajo en los capítulos siguientes.

Por otra parte, el complemento que se tiene para el proyecto se fundamenta en el trabajo de campo hecho con integrantes de un curso de historia de Mexicali. Dicho grupo se reunió en dos momentos, de febrero a junio y de septiembre a diciembre, todo durante 2009. La agrupación se conformaba de 25 a 30 integrantes regularmente (de las cuales solo 25 participaron), tanto hombres y mujeres de diferentes edades y condiciones laborales. Estas personas asistían al curso que convocó el Instituto de Cultura de Baja California (ICBC) y que se impartió semanalmente en la Biblioteca Central del Estado los días sábados de 10:00 a 13:00 hrs.

A razón de una convocatoria abierta al público en general en 2008, las personas asistieron de manera voluntaria y por interés propio a esta actividad cultural. El motivo por el cual se ha tomado en cuenta a este colectivo es porque, a pesar de no ser una muestra representativa de la población, se les puede denominar como una *muestra*

*significativa*¹, debido a que una parte de este grupo vivió una etapa de su vida a mediados del siglo XX y por lo tanto, tienen recuerdos nítidos de lo que realizaron en el Centro Antiguo en otra época. Mientras que los demás asistentes, a pesar de que no guardan evocaciones de esas décadas, buscan adquirir esos conocimientos mediante anécdotas y vivencias de aquellos que sí lo hicieron. Con esto se lleva a cabo una retroalimentación entre las personas que tienen presentes esas imágenes y de aquellos que imaginan esas evocaciones para aprender más sobre el pasado de su ciudad.

Así, con estas perspectivas de la creación de lo que hoy se llama Centro Histórico de la ciudad de Mexicali, se proporciona un panorama más amplio de cómo esta planeación urbana, hoy día puede generar un sentimiento de arraigo histórico dentro de la población sujeta a objeto de estudio, como parte de la añoranza a la primera sección de esta ciudad. De esta forma, al mencionar dicha información se llegan a concebir épocas diferentes sobre la función de esta zona, considerando la razón social a la cual estaba destinado. Por tal motivo, a partir de la visión colectiva de la memoria del citado grupo de historia, se irá creando conocimiento empírico sobre el lugar, generando con esto un estudio del Centro Antiguo como parte de un proceso que parte desde la investigación sociocultural.

Con lo anterior, al tener una idea general de lo que se pretende a partir de el actual proyecto, se pueden comenzar a generar una conceptualización de la problemática que se busca resolver. Para eso se parte de la siguiente pregunta que motiva la investigación: *¿Cómo reconstruye la memoria colectiva de los habitantes de Mexicali el Centro Antiguo de la ciudad a inicios del siglo XXI?* Dicha incógnita se presenta motivada al tener una imagen presente que guarda este sitio y otra diferente que aún tienen personas como las que asisten al curso de historia. Para tal cometido, el hablar de tiempo y espacio serán fundamentales para contextualizar las evocaciones que surjan al respecto de la reconstrucción de la memoria colectiva.

Es indispensable para alcanzar los objetivos planeados, tener en cuenta las problemáticas que se pueden presentar, así como los alcances que se pueden lograr. De

¹ No es una muestra representativa porque el número de asistentes al curso no constituye un determinado porcentaje de la población total de la ciudad. Es por eso que le denomino *significativo*, porque son un grupo específico interesado por un tema en común, en este caso sería su inclinación por la historia de Mexicali.

manera general, los objetivos a cumplir son el conocer los antecedentes históricos inmediatos que determinaron la conformación urbanística de Mexicali, para con ello comprender por qué la primera sección de la ciudad no tiene una imagen urbana semejante a la de urbes del centro del país. El tener una noción sobre las condiciones que se presentaron durante su configuración, ayuda para saber el modelo que se siguió para darle forma al Centro Antiguo.

Así mismo, el obtener una perspectiva sobre las condiciones que presentaba esta parte de la ciudad a mediados del siglo XX, permitiendo así, el entender las dinámicas que existían en ese entonces en la ciudad. Con esto, se ha de comprender la relevancia que en su momento tuvo el Centro Antiguo dentro de la vida de la ciudad y sus habitantes. Por último, contar con la postura que guarda una parte de los habitantes de Mexicali sobre su antiguo centro urbano, da oportunidad de saber que recuerdos tienen al respecto del lugar que vivieron y disfrutaron en una etapa de su vida. De manera general, estos serían los objetivos por conseguir dentro del presente tema de investigación.

De manera específica, los objetivos planteados tendrían que ser: conocer qué es un Centro Histórico y cuál es su función dentro de la vida de la ciudad. También el saber más sobre la historia de los orígenes de Mexicali, los cuales están ligados con su Centro Antiguo. Con esto, conocer el trazado de sus calles, los nombres de estas vialidades y la delimitación del lugar como parte de la ubicación espacial que ocupa esta zona dentro de la totalidad de la ciudad. Otro punto a seguir es el de tener en cuenta el nombre con que la gente que participa en el proyecto denomina al primer cuadro de la ciudad, lo que representa para ellos este lugar y cuál es la imagen actual que tienen al respecto. Por último, saber mediante la memoria colectiva como subsiste la imagen de aquel centro urbano que los participantes en el proyecto vivieron durante su infancia y juventud, reflexionando sobre las cosas que recuerdan y lo significativo que esto representa para ellos.

De los objetivos mencionados, su importancia radica en obtenerlos para que cumplir los propósitos establecidos. Por eso, la relevancia de señalar que dentro de la investigación siempre será notable la manera en cómo se lleva a cabo la obtención de datos para la producción de conocimiento. Ante esto, ha sido necesario establecer que para responder

a la pregunta de investigación, se ha hecho uso de una metodología, seleccionando un método de investigación y apoyándolo con el uso de diferentes técnicas para acceder al objeto de estudio.

A saber, “un método es el camino para llegar a un fin. Los métodos de investigación constituyen el camino para llegar al conocimiento científico [...] Las técnicas son particulares, mientras que el método es general. Dentro de un método pueden utilizarse diversas técnicas [...] La metodología es la descripción y análisis de los métodos, [...] se refiere al estudio de los métodos de investigación (Bisquerra; 2004: 55). Es decir, las técnicas son las herramientas a utilizar para recabar información, en tanto que el método es el procedimiento a seguir para llegar a obtener conocimiento. En tanto que la metodología es la encargada de analizar y estudiar el método utilizado dentro del proceso de investigación.

Estos lineamientos son indispensables para alcanzar los objetivos planeados. De esta forma es como se obtiene información y así, la generación de nuevo conocimiento. Para el desarrollo de este proyecto el tipo de investigación que se ha utilizado es el de tipo cualitativo, ya que “el objetivo de esta forma de investigación es estudiar el conjunto de cualidades que caracterizan al hecho social. [...] La metodología cualitativa rompe el principio epistemológico *individuo* y desarrolla el principio epistémico *relación* para construir conocimientos de la realidad social” (Mejía, 2008:164-165).

De este modo, las herramientas utilizadas para este trabajo buscan extraer datos a partir de la subjetividad de los actores sociales que participan en este proyecto, de quienes ya se habló anteriormente. El interés por el estudio del Centro Antiguo de Mexicali tiene que ver con la concepción que existe al respecto de éste, por parte de los habitantes de la ciudad. Las interacciones y las dinámicas que en él se han presentado a lo largo del tiempo es lo que ha generado recuerdos, sentimientos de arraigo e identidad dentro de los habitantes que le han dado uso al primer cuadro de la ciudad. Como menciona Fernando Carrión (2005) al hacer referencia a esos antiguos centros urbanos, los cuales hoy son muchos denominados como Centro Histórico: “el espacio público por excelencia de la ciudad, que viene de la simbiosis (encuentro), lo simbólico (identidades) y la polis (cívico) y, como tal, debe volver a ser el elemento estratégico de la estructura de la ciudad” (3).

La manera de obtener los datos de interés para este estudio se han realizado en tres momentos distintos, con técnicas y herramientas diferentes. La primera de ellas es mediante una propuesta urbanista, la cual consiste en la interpretación de la nomenclatura de las calles que forman el Centro Antiguo. Con esto, conocer una ideología que subliminalmente se incorporó a estas vialidades, con miras a que los habitantes de la ciudad identificaran la visión plasmada de un mensaje indirecto que se imprimió en las calles del primer cuadro de la ciudad. Otra técnica de investigación consistió en la aplicación de un cuestionario a los asistentes del curso sobre historia de Mexicali. En dicho sondeo se analizan las respuestas a cuatro preguntas realizadas, clasificando la información de los participantes por grupos generacionales, según el método generacional de José Ortega y Gasset.

Como complemento de este cuestionario, se sigue el planteamiento que tiene como punto central la imagen de la ciudad, en donde se pretende “la búsqueda de cualidades físicas que se relacionan con los atributos de identidad y estructura de la imagen mental” (Lynch, 1998: 19). Su mentor, Kevin Lynch, realiza una planeación urbana y psicología ambiental donde la relación de los sentidos, se convierte en elemento esencial para el desarrollo de esta postura.

Para el caso de este proyecto, el interés fundamental radica en la relación e interacción que se hace con los sujetos que participan en la investigación. El elemento primordial para la aplicación de esta técnica son los mapas mentales o cartografías mentales, los cuales son “un proceso por el cual los individuos organizan y comprenden el mundo que les rodea. [...] se entiende entonces como la representación estructurada que un individuo hace de su entorno y su éxito depende de su grado de aproximación respecto a la realidad (Nuere, 2000: 230). Es así como las ideas que ha plasmado cada sujeto, refleja la concepción que se tenga sobre dicho espacio, representando con esto un sitio de imágenes y recuerdos de su pasado.

Por otra parte, la realización de entrevistas permite tener una idea más concreta sobre concepciones y recuerdos específicos de los entrevistados. Los testimonios son complemento de la cartografía mental, porque es aquí donde el sujeto tiende a explicar el sentido de apreciaciones personales, ya que el significado que le otorga a su historia oral demuestra lo característico de sus evocaciones, así como sus referentes sociales

para contar sus vivencias. A estas entrevistas realizadas se les ha analizado mediante los elementos que se usan en la historia oral. Variables propuestas por Gerardo Necochea (2005) para el análisis de los testimonios orales como *tiempo, espacio y yo narrador*, serán los puntos a destacar en las entrevistas para conocer la postura individual de la gente consultada. El análisis de la narrativa permite dimensionar de otra forma los relatos que comparten los actores sociales, así como los recuerdos que se vuelven significativos, al igual que las experiencias que determinan algún momento específico en la vida de los involucrados en relación con el objeto de estudio.

Todas las técnicas de investigación utilizadas como parte del trabajo de campo, han permitido la obtención de datos a partir de experiencias particulares, considerando valores culturales asignados en el objeto de estudio. Por tanto, los objetivos trazados en el uso de la metodología, conducen a la obtención de información mediante las herramientas ya descritas, para así llevar a cabo la interpretación de los datos generados desde la reflexibilidad individual de los actores sociales participantes en este proyecto. Todo esto, como producto del proceso subjetivo de vivencias y evocaciones personales.

Por tanto, los elementos considerados primordiales, obtenidos a partir del uso de esta serie de herramientas, han de permitir una concepción mas completa sobre la función de la presente investigación. El uso de herramientas tan diversas como el análisis de cuestionarios, mapas mentales y entrevistas con el análisis de la historia oral, generan opciones de información dispares entre sí, pero complementarias mediante puntos que convergen a partir de la interpretación personal de acontecimientos e imágenes observadas desde sus evocaciones, en este caso, desde lo individual como de la colectividad homogénea.

Es así como en las siguientes cuartillas presento un estudio no solo sobre el Centro Antiguo de Mexicali, sino de los recuerdos que llega a generar en ciertos individuos el espacio urbano del primer cuadro de una ciudad con el paso del tiempo. A lo largo del primer capítulo desarrollo la importancia de las ciudades y como se dan los orígenes de los mismos y las ideologías que se han seguido para su conformación. De igual manera explico el significado y origen del concepto de Centro Histórico y los elementos que lo caracterizan. Expongo el caso urbano que se dio en Baja California y los centros poblacionales que desde el siglo XIX han surgido, abordando los motivos que se han

presentado para su origen y desarrollo, así como las bases ideológicas que en el contexto nacional prevalecían y que influyeron en la creación de estos centros urbanos. Por tanto, se resaltan los casos de poblaciones bajacalifornianas, pero específicamente el caso mexicalense.

Para el segundo capítulo, presento parte de los conceptos que utilizo para estudiar este proyecto. Identidad, memoria y territorio, son herramientas que aparecen en el trabajo durante un primer acercamiento del Centro Antiguo. Cada uno de ellos los abordo como conceptos que determinan los valores culturales a destacar en el proyecto. En cada uno de los dos primeros retomo los conceptos *individual* y *colectivo*, los cuales plantean una visión de la construcción de cada uno de ellos y cómo dan pie al desarrollo grupal de cada término. En cuanto al territorio, hago el planteamiento del concepto y su importancia como variable indispensable para explicar los usos y apropiaciones que los individuos, de manera individual o colectiva, realizan dentro de un espacio. En el último apartado de este capítulo se hace el abordaje del grupo con el cual se ha trabajado a lo largo del proyecto de investigación. Se explican las razones por las que se reúnen y los motivos que se tomaron en cuenta para considerarlos como los actores sociales participantes del trabajo. Para esto también se explica cómo esta agrupación reúne los valores abordados en este capítulo y cómo es que se aplican en esta agrupación. Además de cómo hacen uso del territorio tanto tangible como mentalmente.

Así, el tercer capítulo muestra un análisis sobre los datos obtenidos durante el trabajo de campo a partir de las herramientas ya descritas que complementan este avance. Cada una de manera individual y llevándolas a cabo a partir de una secuencia que va en relación a lo presentado a lo largo de los capítulos. El primer análisis aborda las cuestiones urbanistas de las calles y espacios del Centro Antiguo. En una segunda parte se presenta la interpretación de los cuestionarios aplicados a las 25 personas participantes del grupo de estudio. La tercera herramienta de investigación aborda el caso de los mapas mentales, los cuales presentan una visión gráfica de la forma de desplazamiento y uso del espacio. Estas representaciones se pidieron sin explicar ninguna época específica, dando la opción de que cada individuo representará lo que se considera como lo más relevante según su consideración.

Por último, el análisis de entrevistas a partir de los puntos que resalta la historia oral complementa la metodología aplicada. Para este caso, cinco personas fueron entrevistadas. Todos los individuos cuestionados forman parte del grupo de historia sobre Mexicali, quienes de manera voluntaria decidieron participar, siendo el único parámetro considerado el que fueran miembros asiduos de dicha agrupación. Mediante el uso de las variables tiempo, espacio y yo narrador, es como se extraen los testimonios adicionales que integran el cuerpo de investigación y análisis. Con todo lo estudiado a partir de la metodología seguida, es como se llega a las conclusiones finales. Las cuales llevadas al plano de lo colectivo darán una perspectiva de cómo es que ciertos sectores generacionales de habitantes de Mexicali recuerdan el Centro Antiguo de mediados del siglo pasado, actualmente en el siglo XXI.

El planteamiento aquí presentado se incorporado en el campo de los estudios socioculturales, dando un acercamiento a la investigación de manifestaciones culturales, en dónde el eje primordial centra su atención en los hábitos, costumbres y tradiciones que los grupos sociales e individuos llevan a cabo. Como lo menciona Lawrence Grossberg (2006), “el proyecto de los estudios culturales es construir una historia [...] del presente, y lo hace de manera particular, una manera radicalmente contextualista” (47). La exploración en el Centro Antiguo, representa una experiencia transdisciplinaria centrada en un análisis concreto de un caso conscientemente elegido y tratado desde otros campos de estudio.

Investigación como la presente se han realizado desde la investigación histórica, desde lo urbano y la memoria. Todo este a partir de la celebración del centenario de la ciudad. El 2003 se convirtió en un parte aguas para el abordaje de dicha temática. Sin embargo, trabajos conocidos y semejantes a éste, se han comenzado a llevar a cabo en los últimos años. Tal es el caso de proyectos como el de Ernesto Israel Santillán (2009) para el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California.

El uso de trabajos que aborden estas temáticas, permite resaltar las características de lo urbano en primera instancia, y el contacto con la gente, que a final de cuentas es quién da vida a lo urbano a partir de sus desplazamientos y usos cotidianos. Conocer la perspectiva de los actores sociales remite a saber el punto de vista de la ciudadanía, la cual se apropia o desconoce los espacios según sea el caso. El uso de metodologías de

este tipo abre la posibilidad de tener un mayor acercamiento con aquellos que a lo largo de su vida han visto los cambios que la ciudad a presentado a lo largo del tiempo, al igual que ellos. Por que han crecido juntos y han tenido etapas que los han marcado y diferenciado generacionalmente de otros. Hombre y ciudad, binomio que a lo largo del tiempo han determinado pautas sobre las dinámicas sociales de ambos y que han logrado subsistir a pesar de cambio de temporalidades que han experimentado.

Sirva pues, el presente trabajo de investigación para brindar una nueva perspectiva sobre los usos y desusos tangibles y mentales que los habitantes de la ciudad guardan al respecto del corazón de la ciudad, quien a pesar de no tener un paisaje urbano como el de otras ciudades del centro del país, cuenta con una identidad y conformación propia que le otorga un grado de peculiaridad social, urbana y cultural. Es así como este proyecto presenta un análisis general al respecto de la situación actual del lugar: *la memoria colectiva del antiguo centro urbano*.

Capítulo I. Orígenes históricos y urbanos de las ciudades

¿Qué son y cómo surgen las ciudades?

Un elemento importante en la vida del ser humano es conocer su procedencia. ¿De donde viene?, ¿quiénes son sus antepasados?, ¿en dónde se encuentran sus raíces?, ¿cuál es su genealogía? Estas preguntas siempre determinaran su sentido de reconocimiento ante su contexto. Determinará su manera de identificarse de los demás y ante ellos mismos. De igual forma, todo asentamiento humano al igual que el hombre, cuenta con un origen el cual establece los antecedentes de su fundación.

Los sitios de origen, geográficamente eran localizados en puntos centrales del territorio. Con el paso del tiempo, estos lugares han comenzado a verse desplazados por la mancha urbana y el crecimiento poblacional. Por lo regular, siguen conservando su ubicación geográfica céntrica o por lo menos, sus habitantes aun la denomina de esta forma. “La ciudad tiene que responder a las necesidades [...] [que] cada época o coyuntura histórica le plantea. En la mayoría de las ciudades lo viejo y lo nuevo, lo tradicional y lo moderno se combinan” (Sánchez, 2000: 1). A pesar del desarrollo urbano, este lugar sigue siendo un referente social para cada individuo. Por ello, cuando recibimos visitantes ajenos a la ciudad, un punto obligado en el recorrido será el centro de la localidad.

Aparte de que este lugar representa los orígenes del sitio, se han de encontrar zonas de interés por contar con recintos sociales, políticos, culturales o religiosos más importantes del poblado. Por este motivo, invariablemente resulta interesante conocer el primer cuadro de toda población, ya sea urbana o rural. Siempre será reconfortante recorrer esta zona. Caminar sus calles, admirar sus edificios, revivir parte de su historia y recordar vivencias que de manera individual se han experimentado. “Con el cruce de cada calle, con el ritmo y diversidad de las esferas económicas, ocupacional y social, la ciudad logra un profundo contraste con la vida aldeana y rural, por lo que se refiere a los estímulos sensoriales de la vida síquica” (Simmel, 2005; 2)

Pero, ¿cómo y por qué surgen las ciudades?, ¿quién o quiénes fueron los primeros en planificar los centros urbanos como hoy los conocemos? Son estas las preguntas que suelen estar en el aire por la inquietud de conocer la razón de su surgimiento. Las

ciudades tienen orígenes inciertos. Se desconoce cómo y cuándo se decidió planear el espacio habitado y bajo qué normas. Es de suponerse que las civilizaciones más antiguas e importantes de Europa y América veían en la organización espacial del territorio una forma de planeación acorde a las necesidades de sus habitantes. Cada grupo humano, a lo largo de la historia, se ha establecido en lugares que han sido estratégicos para su desarrollo. En laderas, en llanos, en la costa, cerca de ríos. En la selva, en el bosque, en el desierto; en lugares húmedos, en sitios secos. El ser humano ha sabido adaptar sus poblados a casi cualquier lugar, razón por la cual hoy se aprecia tanta variedad de espacios urbanos en todo el mundo.

“El hombre, en una acción de siglos, ha modelado las ciudades que habita. Es de suponerse que en ese transcurrir del tiempo se han formado diferencias entre regiones [...] Tales diferencias responden a las características del grupo cultural que las ocupa y a las condiciones en que este mismo se ha desarrollado” (Alarcón, 2004: 5). A pesar de que se llegan a encontrar ciertos rasgos de semejanza entre ciudades, incluso de otras latitudes, existen peculiaridades características de cada sociedad que marcan diferencia. Han sido los arqueólogos quienes han aportado información relevante en cuando al origen de los primeros asentamientos humanos significativos (Mesopotamia, Egipto, China e India), situándolos a partir del sedentarismo y el desarrollo de la agricultura, en el periodo neolítico, “allí donde el estado de la técnica y las condiciones sociales y naturales del trabajo permitieron a los agricultores producir más de lo que necesitaban para subsistir” (Castells, 2008: 18).

Uno de los primeros hombres de ciencia en hablar sobre la planificación de las urbes en occidente fue Aristóteles en la Grecia Antigua. En su obra *Política*, aborda el tema de la planificación urbana en el *Libro IV, capítulos X y XI: De la situación de la ciudad y De los edificios públicos y de la política*, respectivamente. En ambos capítulos expone su idea sobre cómo debe de organizarse una ciudad y bajo que características es necesario hacerlo. Además en el *Libro II, capítulo V: Examen de la constitución ideada por Hipodamo de Mileto*, hace mención sobre la concepción de ciudad de éste hombre: Hipodamo de Mileto. Arquitecto griego que revolucionó con sus ideas la forma representar los asentamientos humanos, estructurando el espacio en *dameros*.

Son estas dos concepciones las primeras que se conocen sobre la distribución y planificación urbana de las poblaciones. Sus pensamientos y su obra sentaron las bases del desarrollo de las ciudades que surgirían después. Posteriormente, en el siglo XIII, otra influencia se complementó a estos ideales ya establecidos. Santo Tomás de Aquino en su obra *El Gobierno Monárquico* en el *Libro II*, fija cuáles deben de ser las cosas que debe de tomar en cuenta un rey para establecer un poblado. La concepción urbana en la antigüedad occidental, no era comprendida sin estos tres pensadores: Aristóteles, Hipodamo de Mileto y santo Tomás de Aquino. Ellos fueron los primeros en exponer los lineamientos a seguir para la fundación y realización de una ciudad. Cuestiones como su ubicación cardinal con respecto al sol, los elementos naturales de los que se tenía que rodear la nueva población, la traza urbana en forma de cuadrícula para su mejor distribución, los edificios administrativos que tenían que hallarse en el centro del poblado, así como la función comercial, política y cultural que debía de tener para un mejor desarrollo social, son aspectos que formularon con sus propuestas.

Posterior a estos hombres, a lo largo del Medioevo se presentó una nueva concepción que complementaría lo antes establecido. El religioso Francesc Eiximenis, que fue un hombre de la orden de los franciscanos, tuvo una fuerte influencia aristotélica-tomista, de ahí su interés por los preceptos urbanísticos de la época (Antelo, 1985: 22). En su obra *Lo regiment de la cosa publica en el Dotzè del Crestià* (El Gobierno de lo público en el duodécimo del cristiano) establece la relación urbana de los asentamientos humanos con respecto al culto religioso a la iglesia católica. “Los hombres deberán ordenarse aquí abajo [en la tierra] según ese paradigma supremo de bienaventuranza en la Ciudad, [definida como la] congregación de muchas personas que tienen frecuentes y continuadas relaciones entre sí, cuyo fin primordial es honrar a Dios” (Eiximenis en Antelo, 1985: 22). Es a partir de la contribución de dicho fraile franciscano que comienza a tomar forma una configuración urbana cercana a lo aplicado en la realización de las nuevas ciudades, no solo en Europa occidental, sino lo que después sería en el continente americano.

Si bien, la fuerza del poder eclesiástico ya se encontraba presente en las ciudades medievales de occidente, se considera que con los preceptos de Eiximenis, creados a finales del siglo XIV, complementaron la obra urbanística que ya se venía gestando. De esta manera, la concepción de una *ciudad ideal* comenzaba a tomar forma, siendo todas

estas reglas las que posteriormente servirían como base para generar espacios urbanos bien estructurados, organizados y funcionales para los habitantes de la región. “La ciudad medieval nace de la unión de una fortaleza preexistente en torno a [...] un núcleo de habitantes y de servicios, y de un mercado, sobre todo a partir de las rutas comerciales abiertas por las cruzadas” (Castells, 2008: 20)

Son estas concepciones parte de los orígenes de la configuración urbana actual. Gracias a los cuatro teóricos mencionados, es que se conoce la forma en que se han planificado los espacios urbanos en occidente. Las mismas ideas urbanísticas que se habían conjuntado a lo largo del Medievo, llegan con mucha semejanza a las colonias conquistadas en el nuevo continente, quedando para la posteridad como legado de la etapa colonial en América desde el siglo XVI hasta el XIX.

Orígenes urbanos en México

Previo a la conquista española, en el territorio que hoy comprende México, existían ya algunos asentamientos urbanos importantes. El más significativo era *Tenochtitlan*, ciudad habitada por los *Mexicas*, cultura dominante del centro y sureste de la conocida *Mesoamérica*. De igual forma existían otros espacios urbanos prehispánicos, algunos ya abandonados y otros en decadencia. Tales fueron los casos de los teotihuacanos en Teotihuacan, Tikal y Chichen Itzá para los mayas, Monte Alban para los zapotecos, Tula para los toltecas, entre otros; son una muestra de la configuración urbana del México precolombino. Principalmente su conformación urbanística estaba regida por los puntos cardinales y su cosmovisión, tanto de la vida como del universo.

A la llegada de los españoles y durante todo el periodo referente a la Colonia, la configuración de los asentamientos humanos se modificó. De las ciudades prehispánicas antes mencionadas, solamente Tenochtitlan sucumbió para dar paso a la capital de la Nueva España, las demás se fueron quedando en el olvido. Algunas por algún momento fueron absorbidas por la naturaleza y otras fueron ignoradas. Sobre el antiguo centro del imperio Mexica, se construyó la ciudad principal de los conquistadores españoles. Sobre las ruinas de los diversos templos prehispánicos se realizaron edificios administrativos para las diligencias políticas, económicas y eclesiásticas. Fue así como surgió el espacio de dominio español, desde donde se tenía completo control de las tierras del nuevo continente, principalmente, para España.

Diversas ciudades y villas surgieron posteriormente, ya que en el afán de conquistar y descubrir nuevos territorios, lo más recomendable era crear espacios urbanos para seguir explorando y seguir comunicados con el centro y la costa oriental. La proliferación de asentamientos humanos vino acompañada de la ideologización del catolicismo. De esta forma, el binomio de Gobierno-Clero al igual que en Europa, estuvo presente en los planes urbanísticos de los nuevos espacios urbanos que se hicieron a lo largo de toda la etapa de la Colonia en México, e incluso algunas décadas después del movimiento de Independencia.

Traza urbana virreinal

En México, como ya se mencionó, los centros se conformaron durante la época colonial. El peculiar estilo urbano de esta época se repite una y otra vez a lo largo del territorio mexicano, principalmente en el centro y sur del país. Tiene una fuerte influencia de los principios considerados en Europa durante la Edad Media, por ello de la repetición de este modelo tan práctico en América. Si bien, la empresa española llega en 1492 al nuevo continente, un par de décadas después aparecen las primeras instrucciones oficiales de cómo fundar las ciudades. El primer documento que llegó a América con instrucciones precisas sobre cómo debían de organizarse los nuevos sitios urbanos, fue la carta enviada por el rey Fernando II de Aragón, el Católico, al militar Pedrarias Dávila,² donde establece: “por manera que hechos los solares para plaza, como el lugar en que hiciere la iglesia, como el orden que tuvieren las calles; porque en los lugares que de nuevo se hacen dando la orden en el comienzo sin ningún trabajo quedan ordenados y los otros jamás se ordenan” (Consuegra, 1992: 44).

Con dicha carta se lleva a cabo la fundación de la ciudad de Panamá (1519). Posteriormente, a la muerte de Fernando II (1516) accede al trono ese mismo año Carlos I. El rey de España, en 1523, expide la *Real Cedula de población otorgada a los que hicieran descubrimientos en tierra firme*. En dicho documento entre las cosas que establece están: “Toda la plaza a la redonda y las cuatro calles principales que de ella salen, tengan portales [...] en la plaza no se den solares para particulares, que sean para fabrica de la Iglesia, casas reales y propios de la ciudad. Y edifíquense tiendas y casas para tratantes y sea lo primero que se edifique” (Consuegra, 1992: 45). Con este

² Carta fechada en Valladolid el 2 de agosto de 1513.

segundo documento se ratificaban los planes de fundar ciudades bajo características urbanas propias del reino español, las cuales debido a su tradición y funcionalidad eran pertinentes seguir aplicándolas.

Seis décadas después, siendo Felipe II el sucesor de la corona española a la muerte de Carlos I en 1556, envía un nuevo documento a la Nueva España, en el cual recalca la importancia del establecimiento de los espacios urbanos, así como su conformación. El nuevo documento es conocido como *Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias*³. Entre las cosas que establece: “Plazas, calles y solares debían ser trazados en línea recta, para lo cual había que comenzar con la delimitación de la plaza principal o plaza mayor, y a partir de allí construir la red de calles” (Sánchez, 2000: 3). Los tres documentos enviados al nuevo continente ponen en manifiesto el interés por tener una buena organización urbana en las nuevas ciudades. Por ello de la insistencia de los gobernantes españoles de continuar con dicha representación, que tenía tanto significado para ellos, siendo una muestra característica del imperio español, así como de la cultura occidental.

Fue así como con la configuración urbana y la insistencia de su instauración en la Nueva España se conseguía la de un espacio europeo al nuevo continente. Con esto, los pobladores peninsulares tenían la posibilidad de sentirse en su lugar de origen, al encontrar semejanza en ciertos elementos que constituían su antiguo poblado. Así evitaban, hasta cierto punto, la melancolía por su tierra. La iglesia, un jardín, plaza de armas, el palacio de gobierno, las casas de asistencia y de beneficencia pública, eran los elementos que conformaban el punto de origen de la ciudad.

Desde el virreinato, estos elementos se convierten en parte del paisaje urbano que se sigue conservando actualmente. Principalmente en aquellos lugares donde sus orígenes se remontan a la época colonial. Es así como “los rasgos de una ciudad se advierten en la fachada de sus edificios, en sus cascos antiguos, en sus iglesias, en el conjunto de sus trazos, en el sabor de sus barrios y en el sentir de sus habitantes” (Sánchez, 2000: 1).

³ El documento, realizado por el rey Felipe II en 1573, establecía la forma de la traza urbana, así como la conformación de recintos e instituciones que debían de encontrarse en el primer cuadro de la ciudad. Esto impero en todos los nuevos asentamientos de la Nueva España, como una medida de control urbano, pero principalmente como una reproducción de las ciudades españolas.

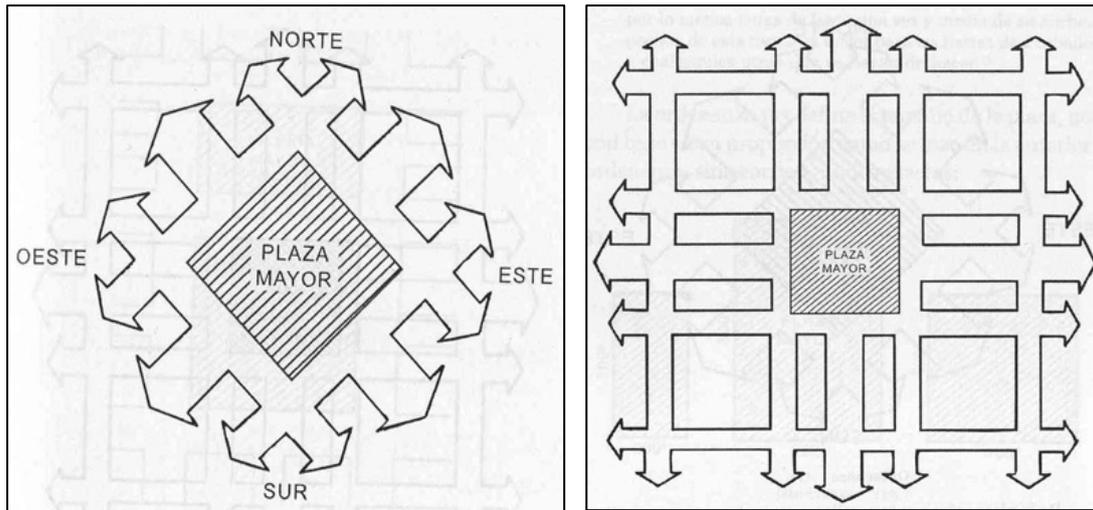


Ilustración 1 y 2. Traza urbana colonial
Antonio Padilla Corona. 2006.

¿Qué es un centro urbano?

Es importante considerar que en sus inicios el Centro fue todo el pueblo o la ciudad, posteriormente se convirtió en un centro urbano y después se convertirá en un lugar reconocido como un sitio histórico para la totalidad de la ciudad. “Los centros urbanos también constituyen una forma de paisaje cultural [...] en la que los edificios, las calles, las plazas, los acueductos y hasta los parques constituyen el resultado de la transformación lograda por el hombre, mediante la cultura de las condiciones preexistentes de paisaje natural” (Vivo, 1985: 231).

Actualmente, el Centro es un punto estratégico para la ciudad. Manuel Castells considera que “el término centro urbano designa a la vez un lugar geográfico y un contenido social” (2008: 262). Es precisamente por este detalle de lo social que se le denomina de esta manera, porque se refiere a un lugar con vida, ya que sus habitantes le dan sentido y funcionalidad. De igual forma, es el espacio que más modificaciones llega a presentar, pero también el que más recuerdos genera. “Por esta doble cualidad de especialidad (centralidad) y temporalidad (historia), es el lugar de encuentro de una población [...] y también es el ámbito donde se encuentran distintas sociedades provenientes de distintos tiempos y momentos históricos” (Carrión, 2005: 95). Ir al Centro representa una experiencia mnemónica para cada sujeto sin importar su edad, clase social, educación. Transitar un espacio cargado de experiencias e historia es recordar, es hacer uso de la memoria. Porque “apropiarse de la ciudad es ocupar el

espacio material, recorrerlo y utilizarlo, pero es también un conjunto de acciones cognitivas, que suceden en el espacio mental” (García Canclini, 1996: 27).

Debido a su ubicación geográfica dentro del territorio que comprende una ciudad, es que se le nombra de dicha forma: Centro. “Quien dice centro dice distancia (proximidad-lejanía) y ordenación socio-espacial *respecto a*” (Castells, 2008: 269). Se le llama así por las características que tiene con respecto al resto de la ciudad, es decir, por la relación de centro-periferia, ya que en este sitio se suelen concentrar los poderes políticos, religiosos y económicos. Además de ser el lugar donde se localizan ciertas funciones, sobre todo se manifiesta la interacción social de los habitantes. Basta recordar que en la concepción urbana europea que dejó su legado en el país, los edificios del primer cuadro de la ciudad se destinan al clero, al gobierno y a la administración. De ahí que la convivencia se presente en torno a estos tres sectores, además de las actividades comerciales, de ocio y esparcimiento.

Sin embargo, en la actualidad, el surgimiento de Centros Comerciales a lo largo de toda la ciudad le han comenzado a quitar al Centro parte de su poder de atracción social. Aunado a esto, el crecimiento poblacional ha generado la creación de nuevos barrios, donde los estilos arquitectónicos son diferentes a los de la antigua población. “Hacia finales del siglo XIX [...] [y] en otros casos [...] hasta 1940 [...] se inicia la construcción de las colonias, tanto para obreros y trabajadores [...] como para aquellos miembros de una elite, que ostentaba los mayores ingresos” (García Espinoza, 2005: 41).

Con el tiempo, la nomenclatura del sitio se ha ido convirtiendo un legado que se suele conservar de forma generacional, pero posteriormente recibirá una nueva denominación que será utilizada por otras generaciones, como ha sucedido en ciertas ciudades a lo largo del tiempo. En la actualidad, dichos espacios son conocidos como: Centro Histórico, Casco Viejo, Centro Antiguo, entre otros calificativos; un sitio que por su lapso de vida es un referente urbano del paso del tiempo.

Posteriormente, la descentralización de servicios económicos y políticos, así como el parcial desuso habitacional de cada centro, dio pauta para diferenciar un espacio moderno con uno histórico. “Los centros históricos no existieron siempre. Si bien su

pasado remoto se ubica en las épocas anteriores a la conquista (1492), la constitución urbana se consolida a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando termina por configurarse el área matriz” (Carrión, 2003: 132). Pero es “desde 1980, [cuando] las políticas urbanas sobre la ciudad comienzan a redefinir a los *centros urbanos* como *centros históricos*” (García Espinoza, 2005: 40).

Surgimiento de los Centros Históricos

Tal y como se ha venido mencionado, el término con el cual hoy se conoce a este espacio geográfico dentro de la totalidad de una ciudad, cualquiera que sea y donde quiera que se localice, se le denomina Centro Histórico. Para hablar sobre este concepto se puede hacer desde diferentes perspectivas. En esta ocasión serán tan solo tres las perspectivas que converjan en dicho punto. La primera de ellas es la concepción urbanística, que concibe al este espacio como un “zona histórico-monumental del casco antiguo” (Sahady, 2004: 16). La segunda es la mirada del turismo, porque ve en el Centro Histórico “mas valor de imagen que valor de uso” (Carrión, 2003: 138), debido a que resulta un lugar con un atractivo digno de visitar y apreciar visualmente. Por último, la visión desde lo social ve en este sitio un punto de encuentro e interacción a partir de las experiencias de vida de cientos de ciudadanos que crecieron dentro de este sitio, “es el habitar, la vida cotidiana, quien produce el espacio [y le da un significado social]” (Castells, 2008: 114).

Si bien, todas son posturas tomadas desde áreas distintas entre si, la manera en que abordan el tema y lo conciben, hace ver la convergencia que se da para un punto geográfico específico. Ahora bien, es importante destacar dos cosas. La primera de ellas es que, en México, tanto instituciones como sectores de la población tienden a reconocer tan solo a las ciudades que tienen un pasado colonial (principalmente las del centro, suroeste y sureste del país), ya que eso les otorga el requisito de *ciudad ideal* para que su espacio urbano más antiguo se le denomine: Centro Histórico. Si bien, el legado que dejó la época colonial española en México a lo largo de 300 años, quedó plasmada en la fisonomía de las ciudades de ese entonces, razón por la cual es que se le reconoce por su pasado.

Desde el punto de vista del urbanismo, el modelo clásico de lo colonial “lo constituyeron los poblados mestizos [de]: Pátzcuaro [Michoacán], Taxco [Guerrero],

San Ángel o Coyoacán [en el Distrito Federal, entre otros más], que se fijaron también como imagen de lo “típico” [...]” (Sánchez, 2000: 4). Un tipo de asentamiento urbano ideal, como los ya mencionados, era concebido como un sitio con cierta antigüedad, vigente y en buenas condiciones. “A estas ciudades [...] dentro de las estrategias turísticas se les denomina “ciudades coloniales” y se caracterizan entre otros aspectos por contar con: A) Una estructura monocéntrica, donde se concentra la sede de los poderes político, religioso y económico. B) Alta densidad de edificaciones de valor patrimonial histórico y artístico de los siglos XVIII, XIX y XX. C) Una traza urbana que aun mantiene características formales correspondientes al momento de la fundación de la ciudad” (García Espinoza, 2005: 40).

Por otra parte, una segunda consideración reside en el hecho de que no todas las ciudades tienen este pasado. Por tal motivo es importante conocer el momento histórico de la vida de cada ciudad, ya que eso ha de permitir conocer las razones de su origen. “Hay centros históricos que se inician, por ejemplo, en los periodos prehispánicos, colonial, republicano o moderno, lo que desemboca en que, por un lado, pueda haber varios centros históricos con orígenes distintos al interior de una ciudad y, por otro, que los centros históricos se configuren a lo largo de la historia y no, como se piensa, solo en un período asociado, generalmente, a la fundación de la ciudad” (Carrión, 2003: 131).

Por tal motivo, es importante reconocer el valor histórico de todas las ciudades, ya sean muy antiguas o muy jóvenes, porque su mérito radica en la relevancia histórica que ha tenido a lo largo del tiempo, sea local o nacional. Retomando lo ya mencionado, es importante recordar que el término con que hoy se conocen a dichos espacios urbanos no siempre se denominó así. Es quizá, el primer cuadro de la ciudad el lugar que más cambios llega a presentar, debido a que con el tiempo se le ha ido adaptando a las exigencias del periodo histórico que atraviesa.

Además, el surgimiento del concepto tiene que ver con una etapa de deterioro del espacio. “El momento de la centralidad histórica se produce en el momento en que entran en decadencia [...], una de las características esenciales de los centros históricos es que nacen con su muerte a cuestas (Carrión, 2005: 64). Diversas circunstancias a lo largo del siglo XX, hicieron que los centros urbanos perdieran esa fuerza monocéntrica

que tenía. Crisis económicas, crecimiento poblacional y migraciones, entre otras, provocaron que las ciudades crecieran motivadas por la búsqueda de condiciones de vida más costeables. Resultaba más factible la construcción de una casa en una zona alejada del centro que la restauración de los viejos edificios que en ella se encuentran.

Fue así como se dio paso a una migración urbana con una proyección del centro a la periferia. “El proceso de descentralización de las actividades urbanas de los centros históricos hacia otras zonas de la ciudad [...] se inicia bajo la forma de relocalización del comercio, de la administración, de la banca, de la capacidad estatal, de la burocracia y de la tecnocracia. Esta desconcentración de las funciones urbanas principales modifica las relaciones entre el centro y la periferia, conduciendo al apareamiento de una nueva centralidad” (Carrión, 2003: 134). Con este proceso, la funcionalidad del centro se comenzó a ver debilitada, trayendo consigo una crisis que auguraba su franco deterioro. Este es un proceso que la mayoría de las ciudades ha vivido, porque su crecimiento urbano ha generado la reconfiguración del papel que tiene el Centro con respecto a la urbe en la que se integra.

La etapa de decadencia por la que atraviesan los centros urbanos ha servido para despertar conciencia en diversos sectores, quienes ven esto como una oportunidad de recuperar el patrimonio histórico y cultural que se localiza en el lugar “El patrimonio cultural no abarca solo los monumentos históricos, el diseño urbanístico y otros bienes físicos; también la experiencia vivida [que] se condensa en lenguajes, conocimientos, tradiciones inmateriales, modos de usar los bienes y los espacios” (García Canclini, 1996: 64). Realmente es a partir de este proceso de desgaste en que se puede decir que surge el término de *Centro Histórico*, ya que es el primer paso para el rescate de dicho territorio. En el momento en que se inicia la descentralización “se evidenciará el desdoblamiento de los dos tipos de centralidades en ámbitos espaciales distintos: la urbana y la histórica, dando lugar al nacimiento del centro histórico como tal (Carrión, 2003: 139). Porque considerar este sitio como un lugar que tiene un pasado relevante, permite la concientización de la población sobre el carácter del valor que tiene y que representa para la ciudad.

Resurge de entre las cenizas como el Ave Fénix. Adquiere una personalidad monumental y, como menciona Fernando Carrión (2005): se vuelve un objeto de deseo.

Es en este punto cuando comienzan a surgir los programas de rescate del ahora denominado Centro Histórico. El principal interés en México es el rescate del patrimonio arquitectónico de cada ciudad considerada. Los planes de desarrollo, por lo menos a nivel local y estatal, se vuelcan en recursos para su impulso y apoyo, viendo en él una oportunidad de rehabilitar el corazón de la ciudad. “Cada vez cobra más fuerza [...] el interés por reparar sus centros históricos, interés público que siempre está acompañado por otros intereses más redituables desde el punto de vista de las inversiones inmobiliarias y comerciales” (Mesías, 2003: 8).

Si bien, se da un resurgimiento del espacio más antiguo de lo que hoy es la ciudad, la descentralización poblacional también es evidente. Son pocos los habitantes que siguen viviendo en este espacio, el carácter social que tiene, que es de encuentro e interacción, casi ya no lo es para uso habitacional. “Las viejas casas quedaron semiabandonadas o se transformaron en vecindades y las calles otrora aristocráticas y sosegadas se transformaron en bullicios” (Romero, 1976: 352). Los habitantes de la ciudad rara vez utilizan el lugar para pasear; ocasionalmente llegan a realizar gestiones burocráticas en las oficinas gubernamentales o trámites bancarios en los edificios que están en este espacio. Se destina más su uso para asistir a trabajar en alguno de los negocios que en la zona se localizan. En ocasiones se llega a presentar la escena en que un visitante pide referencias sobre un lugar en específico. La gente originaria de la ciudad en ocasiones suele dar una mala referencia o desconocer el sitio, causando la molestia del visitante por descubrir que *los oriundos desconocen su ciudad*.

Esto representa una clara muestra de como el Centro Histórico, suele más ser destinado para los turistas quienes lo encuentran atractivo y diferente a lo que normalmente aprecian en sus ciudades. Esto se suele dar porque al ser el sitio en que los originarios ven y recorren a diario, resulta tan cotidiano que llegan a trasladarse a sitios más atractivos donde encuentran otro tipo de distracciones, moviendo de esta forma su centro a plazas comerciales. “Los nudos son centros [...] que simbolizan la posición relativa de los actores sociales dentro de un territorio, ya que todo actor se ve y se representa a sí mismo a partir de un *centro*” (Giménez, 1999: 28). Este ha sido un punto de discusión, lo *inclusivo* que pueden llegar a ser los Centros Históricos, donde se pretende dar cabida a toda la sociedad sin importar que sea oriunda o de fuera. Porque en la heterogeneidad del espacio urbano se encuentra su razón de ser, por eso la

intención de albergar todas las manifestaciones culturales que en la sociedad se presenta.

Actualmente, las *políticas de rehabilitación* del territorio central tienen como objetivo reincorporar a todos los sectores de la sociedad, pero indudablemente orientándolo a uno en específico. Al respecto considera Fernando Carrión (2003) que no es el ciudadano la razón del urbanismo o la renovación de los centros históricos. El sujeto para el cual se diseña es el turista (138). Es este sector el que ha de sorprenderse con la monumentalidad arquitectónica del Centro Histórico, ya que en su sitio de origen es probable que no cuenten con vestigios arquitectónicos de esa envergadura. Será quién aprecie y valore la calidad artística de dichas manifestación, además de que generará derrama económica en los servicios turísticos ahí ofrecidos (restaurantes, hoteles, tiendas, bancos, souvenirs, etc.).

Es por eso que la participación del sector del turístico en México ha sido una plataforma para la rehabilitación de estos espacios, debido a su postura en pro de espacios de recreación y de atractivo cultural. Es precisamente la participación del turismo cultural quien ha permitido el uso y difusión del término Centro Histórico. Abalado por el *Consejo Internacional de Monumentos y Sitios* (ICOMOS por sus siglas en inglés) considera que este tipo de turismo “tiene por objeto, entre otros fines, el conocimiento de monumentos y sitios histórico-artísticos” (Carta de Turismo Cultural, 1976). Además se encarga de:

“Los bienes naturales y/o culturales que dan cohesión y grandeza a un imaginario del pasado y la tradición, esos lugares, son desde entonces rescatados, preservados y custodiados, no tanto por su funcionalidad para las poblaciones locales, sino mas bien por el mero monumentalismo-conservacionismo, aunque para ello deban limitarse sus usos, adornándose sus estilos y recrear sus historias” (Santana, 2003: 33).

Es por eso que el concepto aplicado de Centro Histórico estaba destinado para promoción ante el visitante. Presentar el corazón de la ciudad como un sitio histórico, cultural y tradicional, era más rentable en el turista que en el oriundo de la localidad.

“México fue el primer país americano que se sumo a los esfuerzos internacionales para la Conservación de Monumentos y Ciudades históricas, participando en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre *Viajes Internacionales y Turismo*, celebrada en Roma en 1963” (Sahady, 2004: 16).

Por ello, a partir de la década de los setenta del siglo XX, organizaciones a nivel internacional como la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas) e ICOMOS; y en México mediante el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), entre otras; han buscado trabajar en concientizar a la sociedad sobre la importancia del paisaje urbano, toda vez que también se ha presentado una fase de *gentrificación*⁴ en este punto de la ciudad. Es decir, mediante el proceso de transformación urbana en el que la población original de esta zona es progresivamente desplazada por otra de mayor nivel adquisitivo, a la vez que se renueva la zona que se encontraba descuidada. Este proceso principalmente se da mediante establecimientos y cadenas comerciales a nivel local, nacional o internacional.

Fue así como con el paso del tiempo y el aporte del turismo cultural, el concepto de Centro Histórico, se hizo parte del lenguaje de los habitantes de diversas poblaciones mexicanas, refiriéndose a esta zona como lo que remonta al pasado. Donde no solo se encuentran los orígenes, sino que hoy reconoce y legitima lo “histórico”, porque forma parte de la historia fundacional. Porque ahí, se supone, se encuentran sus raíces. La legitimación del concepto ha permitido su uso popular, dando la oportunidad de que el término se aplicara a cada centro con historia (es decir, todos), tanto en ciudades como en pueblos. Pero no hay que olvidar que “el concepto mismo de *centro histórico*, como postura ante los centros urbanos, resulta sumamente contemporáneo y permite ubicarlo más como una creación del presente, que como herencia del pasado” (García Espinoza, 2005: 45).

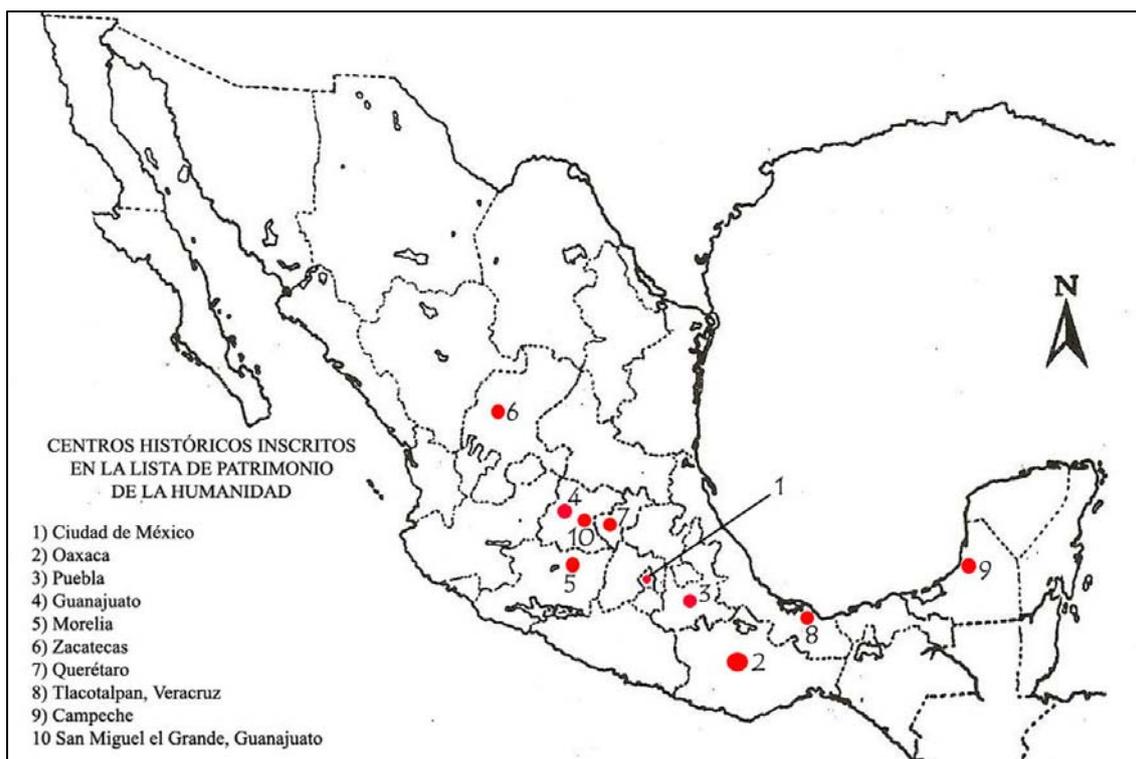
En México, los Centro Históricos se consideran principalmente en las poblaciones del centro y sur del país, muchos de ellos fundados durante la época colonial. La UNESCO

⁴“El término *gentrificación* se refiere a un proceso que opera en el mercado privado de vivienda, en el cual la clase obrera deja bienes abandonados y es rehabilitado por los grupos, a menudo, de ingresos más altos, un poco por el consecuente desplazamiento de las agencias de propiedad y muchos comienzan a interesarse en el potencial de la reurbanización del barrio” (Pacione, 1990: 112, 114).

se ha encargado de catalogar a nivel mundial los sitios que han de considerarse como Patrimonio de la Humanidad a partir de estas reuniones internacionales que ha tenido. Todo ello con el afán de conservar el patrimonio urbanístico y artístico, como es el caso de los Centros Históricos. México, desde 1987 cuenta con sitios registrados ante tal organización (cuadro 1). “De los 24 sitios mexicanos que forman parte del Patrimonio Mundial, el mayor porcentaje (40%) corresponde a centros históricos y zonas de monumentos, destacando los de las ciudades de México, Puebla, Morelia, Oaxaca, Zacatecas y Querétaro (García Espinoza, 2005:46). Hasta el 2009, nuestro país tenía en dicha lista un total de 29 sitios, 10 de ellos Centros Históricos, siendo el último inscrito el de San Miguel el Grande, Guanajuato (mapa 1). El porcentaje representativo de estos sitios disminuyó al 34.5% al ser considerados como patrimonio otros sitios no urbanos.

Cuadro N° 1	
Centros Históricos de México que se encuentran inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial	
SITIO INSCRITO	FECHA DE INSCRIPCIÓN
1) Centro histórico de la Ciudad de México y Xochimilco	1987
2) Centro histórico de Oaxaca y zona arqueológica de Monte Albán	1987
3) Centro histórico de Puebla	1987
4) Centro histórico de Guanajuato y minas adyacentes	1988
5) Centro histórico de Morelia	1991
6) Centro histórico de Zacatecas	1993
7) Zona de monumentos históricos de Querétaro	1996
8) Zona de monumentos históricos de Tlacotalpan	1998
9) Centro fortificado de Campeche	1999
10) Villa Protectora de San Miguel el Grande y Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco	2008

Fuente: www.unesco.org/es/list/



Mapa 1 (propio). Centros Históricos de México inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial (2009).

En menor medida, en el norte de México se han denominado como Centros Históricos las ciudades de Durango, Durango; Chihuahua, Chihuahua; Mazatlán y Culiacán en Sinaloa; Saltillo, Coahuila o Tampico, Tamaulipas. Definitivamente la difusión sobre estas ciudades varía según sus planes de desarrollo. Además de que en ocasiones su promoción solo es a nivel local. Aunado a la distancia con el centro del país, donde el desarrollo de Centros Históricos ha sido más rápida que en ciudades como las ya mencionadas. Al respecto, mencionó Jordi Tresserra: "El noreste de México está lleno de bienes culturales, que son la materia prima necesaria para crear productos culturales. Hay que revalorar y desarrollar el área geográfica integrada por Chihuahua, Durango, Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila" (*El Universal*, 25 de septiembre de 2009).

Si bien, estas ciudades cuentan con espacios denominados como históricos, es la población la que con el transcurso del tiempo los denomina así. Como ya se mencionó, no importa la época en que se crearon, porque probablemente no todas corresponderán a la etapa de la Colonia española. Sin embargo, el carácter histórico que su misma sociedad le otorga, determina su uso y aceptación.

Desarrollo urbano en Baja California

En casi toda la península de Baja California hay lugares que cuentan con menos de doscientos años de fundación, en comparación con ciudades como las ya citadas, tanto en el noreste como en el centro del país. Baja California Sur es la entidad de la península que mayor antigüedad tiene en algunas poblaciones, como lo es Todos Santos (2006), considerado por la Secretaría de Turismo como un *Pueblo Mágico*⁵. Los asentamientos humanos en la península principalmente eran de grupos indígenas. A partir de la época de la colonia llegaron hasta este territorio misioneros que en su afán de explorar los inhóspitos terrenos del norte de la Nueva España, comenzaron a establecerse en pequeños poblados que crearon, denominados misiones.

Son estos pequeños complejos urbanos los que permitieron la exploración del territorio. Sin embargo, el desarrollo de urbes tal y como las conocemos se comenzaron a realizar casi a la par de la consumación de Independencia de México. Los espacios urbanos en Baja California “nacieron en otra época, en otra realidad cultural y política y, lo que es mas importante, en un lugar geográfico peculiar” (Padilla, 2006: 18). A pesar de no contar con tantos años de fundación, las ciudades actuales de Baja California siguen siendo un misterio para mucha población del resto del país, principalmente para la gente del centro. “Una imagen difundida de las ciudades fronterizas del norte de México [...] [es que] son asentamientos humanos sin atractivo en cuanto a vivencia cotidiana, ya sea por el desorden visual, o por la precariedad manifiesta en todos los órdenes, o por el caprichoso mosaico de imágenes contrastantes, inconexos, abundantes y sobrepuestas en desafío a toda forma vigente de planificación urbana” (Méndez Sáinz, 1994: 27).

A pesar de esto, son ciudades que en corto tiempo de existencia, poco más de cien años, han sabido crecer y desarrollarse aprovechando su condición de colindancia con los Estados Unidos de América. Partiendo de los estudios realizados por Antonio Padilla Corona⁶, para este trabajo se toman en cuenta algunos de los asentamientos urbanos que se dieron a lo largo del territorio de Baja California, considerando a los que en el México Independiente también pertenecieron a esta región (Ilustración 3).

⁵ El Programa Pueblos Mágicos, desarrollado por la Secretaría de Turismo en colaboración con diversas instancias gubernamentales y gobiernos estatales y municipales, contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros (Sectur, 2001).

⁶ *Inicios urbanos del norte de Baja California. Influencias e ideas 1821-1906*. Universidad Autónoma de Baja California-Instituto de Investigaciones Históricas. 2ª Edición, Mexicali, Baja California. 2006

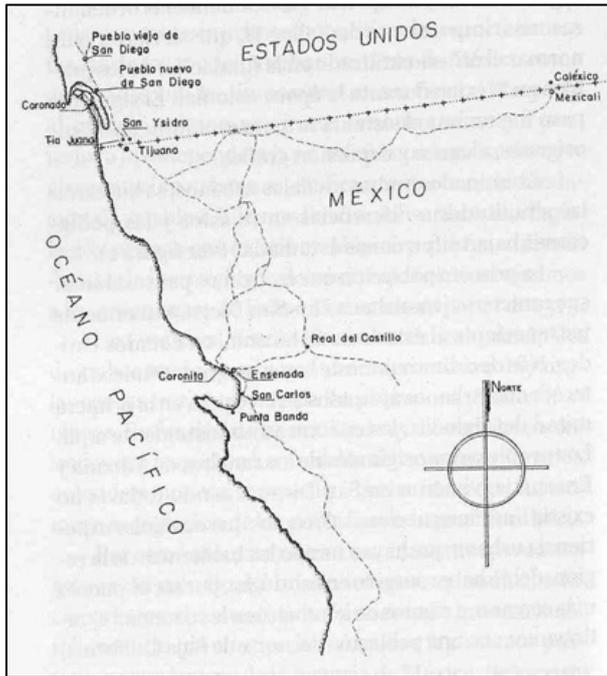


Ilustración 3. Primeros poblados de Baja California
Antonio Padilla Corona. 2006

San Diego

La primera urbe que se realizó en este territorio fue la de San Diego, hoy perteneciente a Estados Unidos. “Un factor político que impulsó el nacimiento de la nueva población, fue que a mediados de la década [de los veinte en el siglo XIX], San Diego se convirtió durante cinco años en la capital de ambas Californias (1825-1831)” (Padilla, 2006: 50). Su condición como enlace portuario, permitió el notable desarrollo de la ciudad desde su fundación en 1769, debido a las ventajas comerciales que ofrecía como entrada de productos provenientes de otras partes, principalmente después de la consumación de la Independencia. Esto propició el crecimiento y desarrollo de San Diego, el cual pasó de ser un pequeño asentamiento, hasta alcanzar la categoría de *pueblo* en 1834. Su configuración urbana se constituía por el modelo colonial, el cual al parecer se dio poco antes de la Independencia.⁷

En diversos documentos consultados por Padilla, se menciona que “la plaza fue el centro de la vida cívica, social, política y cultural durante los treinta años del San Diego mexicano. Cuando el pueblo pasó a manos de los estadounidenses [1848], resistió todavía veinte años. Durante este tiempo afrontó el intento de relocalizar al nuevo San

⁷ “Después de que México obtuvo su independencia de España, California pasó a una nueva era [...] La guerra mexicana trae cambios a San Diego, y el arribo de tanto recién llegado transforman poco a poco la manera de vivir” (Engstrand, 1980: 25, 31). Estos cambios se vuelven relevantes no solo para sus habitantes, sino también para el desarrollo urbano de San Diego posteriormente.

Diego junto a la Bahía” (2006: 58). Se marcaron dos espacios: el *viejo* San Diego (Old Town) y el *nuevo* San Diego (New Town). El primero, legado del pasado colonial, el segundo era parte del proceso de restructuración urbana del lugar. “Así que para las primeras décadas del periodo Americano, lo que ahora se conoce como Casco Antiguo siguió siendo el corazón de San Diego” (Engstrand, 1980: 39). El intento de establecer una reubicación del asentamiento poblacional correspondía principalmente, a desaparecer todos los vestigios de que lo unieran a su pasado ahora que era parte de una nueva nación.⁸ Es la estrategia que toda civilización conquistadora ha hecho al comenzar a controlar a una nueva. Basta recordar lo acontecido con los españoles al tomar el dominio de Tenochtitlan.

Finalmente, “muy temprano en la mañana del 20 de abril de 1872, se inicio un gran fuego en el pueblo viejo que terminó con casi todas las casas alrededor de la plaza” (Tays en Padilla, 2006: 58). Fue así como fueron vueltos cenizas los vestigios de una ciudad floreciente de origen mexicano que en un contrato de compra-venta, acabó en otro territorio, teniendo que sucumbir el viejo centro (Old Town) ante los planes urbanísticos de un nuevo centro (Down Town) en otra nación.⁹ San Diego es el primer ejemplo urbanístico que se tiene en el territorio de Baja California, el cual aun se encuentra apegado al modelo de planificación colonial.

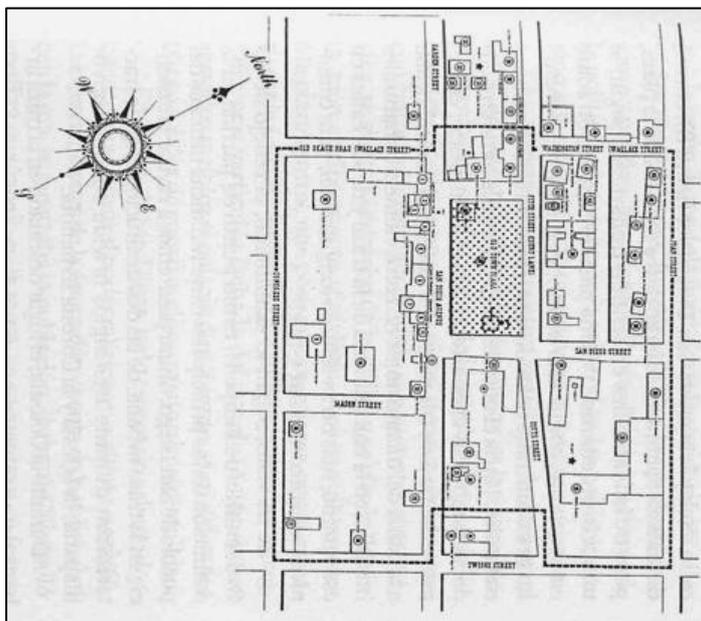


Ilustración 4.
Plano del antiguo San Diego
Antonio Padilla Corona. 2006

⁸ “La nueva ciudad y el casco viejo luchaban para ver cual se convertiría en el centro cívico” (Engstrand, 1980: 50). Dicha disputa concluyo en un hecho sin precedentes que terminaba de manera definitiva con el antiguo centro poblacional.

⁹ “El fuego que devastó la vieja ciudad en 1872 sello el destino [...] del primer centro de la ciudad” (Engstrand, 1980: 50).

Real del Castillo

Otra población que surgió en Baja California posterior a la Independencia de México y de la primera mitad del siglo XIX, fue *Real del Castillo*. Fue pequeña localidad fundada a principios de la década de los setenta en el siglo XIX. Su origen se debe a que “en junio de 1870, Ambrosio y Manuel del Castillo, encontraron algunas pepitas de oro en las montañas localizadas al norte del valle de San Rafael [al noreste de Ensenada]” (Clemente Rojo en Padilla, 2006: 67). Los primeros informes al respecto resaltaban la riqueza de su mineral, así como la situación del lugar. Tal fue el caso del reporte que apareció en el mes de septiembre del mismo año en el periódico *La Baja California*, en La Paz, antigua capital de la península.¹⁰

La noticia de la importancia minera de la zona, ocasionó que un flujo importante de personas fuera a buscar fortuna en este lugar. “La escasa población de todos los puntos de Baja California, se desplazó rumbo a los ricos placeres del Campo de Castillo, o como los nativos le denominaron: Real del Castillo”¹¹ (Meadows en Padilla, 2006: 67). Al igual que San Diego, la relevancia social y política hizo que la subprefectura (o delegación política de la zona norte de Baja California) se instaurará en esta región (1872). Durante el momento de desarrollo de este poblado se vio el incremento de construcciones que favoreció el aumento de inversiones. Por otra parte, la instauración de una escuela y la realización de un hotel daban esperanzas de buenos años de bonanza. Es así como no solo Real del Castillo logró un crecimiento, sino esto también permeó a la región. “Al mismo tiempo que se desarrollaba el centro minero, se requirió de ir habilitando el puerto más cercano para el envío de los minerales a San Diego y San Francisco, por lo que la ensenada de Todos Santos tuvo mayor actividad portuaria, al principio sin ninguna infraestructura, pero poco a poco ésta se fue construyendo” (Magaña, 2009: 403).

¹⁰ “Santo Tomás, agosto 12 de 1870. Señor don José Fidel Pujol. Muy señor mío, le notifico a usted que en esta Frontera, se acaban de descubrir unos placeres de oro. La chispa de mayor tamaño encontrada, ha pesado cuarenta pesos. Los hay de diferentes tamaños. Los gambusinos sacan diariamente de tres hasta 20 pesos. Hasta la fecha tenemos 400 trabajadores, ocupados en estos placeres, ubicados al norte del valle de San Rafael, que usted conoce. Ha sido descubierta también una mina de oro, por unos sonoreños, hermanos, Manuel y Ambrosio Castillo. Pásela usted bien [...] José Chacon” (*La Baja California*, 24 de septiembre de 1870 en Magaña, 2009: 399).

¹¹ El origen del nombre del lugar se debe a los descubridores del mineral en la zona, los hermanos Castillo. El término *Real* es un prefijo español que se utilizó mucho durante la Colonia. Hacia referencia a todo aquello que era perteneciente al rey, y por ende, a su reino. En la Nueva España el término era aplicado, principalmente, a todos los lugares donde se encontraban yacimientos minerales.

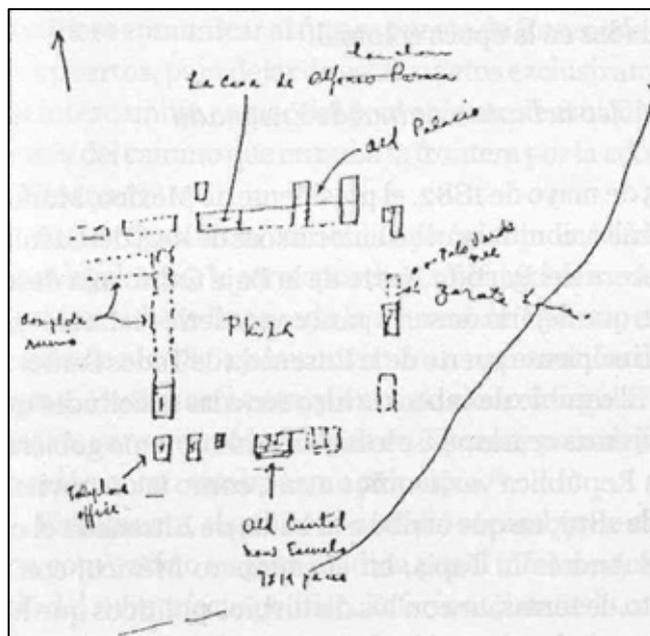
Dicho desarrollo de toda la región permitió la afluencia de personas interesadas en cambiar su nivel de vida, por eso de la prosperidad que se vivió en esta zona en el último cuarto del siglo XIX. Sin embargo: “La aparente bonanza de Real del Castillo solo duró algunos años. Además de que los yacimientos del preciado metal decayeron, la agitación provocada por la inseguridad política obligó a la dispersión de los habitantes hacia otros sitios que ofrecieron mejores posibilidades de actividad minera (Goldbaum en Padilla, 2006: 68).

Fue en 1882 cuando la subprefectura o capital del norte de Baja California fue trasladada hacia Ensenada, debido al declive que tuvo Real del Castillo, viéndose disminuida. Como bien menciona Goldbaum, la inestabilidad social por la que atravesaba el país era palpable. Durante el periodo de auge de Real del Castillo (1870-1882), a nivel nacional se había dado la muerte de Benito Juárez (18 de julio de 1872), Sebastian Lerdo de Tejada, sucesor presidencial de Juárez, elevó a rango de ley constitución las Leyes de Reforma (promulgadas entre 1855 y 1856). Donde el objetivo principal de dichas leyes era la separación de la Iglesia en asuntos del Gobierno.

Posteriormente Lerdo intenta reelegirse a la presidencia, pero Porfirio Díaz se levantó en armas para oponerse, derrocándolo y alcanzando así la presidencia de la república (1876). Cuatro años después, Manuel González, compadre de Díaz asume la presidencia. Estos hechos se dan durante el periodo más importante de Real del Castillo, y muestran la inestabilidad social ya mencionada, agregando una crisis económica a finales de 1881 durante el gobierno de González, ya que por decreto presidencial se cambió la moneda de plata por la de níquel. La situación provocó problemas económicos que repercutieron en el resto del país, alentando el bandolerismo. Dicho contexto histórico que vivió el naciente pueblo minero bajacaliforniano, aunado a su efímero desarrollo, marcaron su fin.

Por otra parte, su desarrollo urbano también está marcado con el momento histórico en que se fundó. Continuaba la influencia colonial en el trazo de calles, estableciendo como punto central de la población la constitución de una plaza, pero, por lo menos en los documentos consultados por Antonio Padilla, “no hay mención alguna del poder religioso, pero si queda evidente la preeminencia de edificios relacionados con el gobierno” (2006: 75). Es indudable que la ideología reformista queda expresada en la

forma urbana de Real del Castillo, donde las instituciones hegemónicas de la sociedad, Iglesia y Gobierno, rompen relaciones que se manifiestan en un espacio público.



**Ilustración 5. Mapa de Real del Castillo
Antonio Padilla Corona. 2006.**

Ensenada

Otro caso de asentamiento urbano en Baja California es el del puerto de Ensenada de Todos Santos. El cambio de la capital del norte de dicha región, que pasó de Real del Castillo a Ensenada, propició un notable desarrollo del puerto. Quizá los intereses por darle impulso a la nueva capital se debió a que no existía un puerto del norte que conectara con el sur, principalmente con el puerto de San Blas, en Nayarit. Anterior al proceso en que California dejó de ser de México, era San Diego el puerto de relevancia en el norte del país. El intercambio comercial que se suscitaba permitía la comunicación con el centro del país. Por tal motivo, al quedar San Diego dentro del territorio vendido, se perdió cierta comunicación.¹² Es así como en 1882, la idea de establecer en Ensenada el puerto y capital del territorio, favoreció plenamente al progreso de la región.

En el momento de recibir el decreto de subprefectura de Baja California, Ensenada que era una pequeña población, comenzó a crecer. “La intención urbana en Ensenada [...]

¹² Si bien desde el siglo XVIII ya existían mas puertos en la zona del Pacifico (San Blas, Guaymas, Mazatlán) y en la península de California (Loreto, Mulegé y La Paz), acaparaban la mayor parte de las embarcaciones en comparación de bahías del norte de la península como San Quintín y Ensenada de Todos Santos; así como en la Alta California en puertos como San Diego y San Francisco.

[era] vender porciones de terreno para obtener un beneficio económico aceptable [...] A pesar de no contar con el plano original de Ensenada y mucho menos con la descripción de quienes lo realizaron, sabemos que la relación que existió entre el nacimiento de Ensenada y Real del Castillo [...] es muy probable que quienes planearon Ensenada, hayan sido personas que participaron activamente en la vida del mineral algunos años atrás” (Padilla, 2006: 102-103). Un par de años después, con el desarrollo de la región, se comenzó “a proyecta una cadena de ciudades en la bahía de Ensenada, San Quintín y valles circunvecinos como fueron: Coronita [...], la Colonia Carlos Pacheco que comprendió [...] “San Carlos” y “Punta Banda” [...] Asimismo, San Quintín, San Ysidro [California, Estados Unidos] , Colnett, Willow Creek [California, Estados Unidos] y Camalú” (Padilla, 2006: 121)

La migración de habitantes provenientes de Real del Castillo es lo que generó el crecimiento del puerto. Quizá es por dicho motivo que “las trazas de Real del Castillo y [...] del núcleo original de Ensenada, expresan un ideal republicano¹³ ausente en otras ciudades mexicanas fundadas en la época colonial” (Padilla, 2006: 76). Se manifiesta este punto conceptual al encontrar uniformidad en el paisaje urbano, donde ya no hay inmuebles ostentosos y predominantes, como se presentaron durante la época colonial, principalmente en los edificios pertenecientes a la Iglesia y al Gobierno. La única estructura urbana que sobresalía por su majestuosidad en las ciudades de ideal republicano era la plaza principal, el lugar de donde partía la traza urbana.

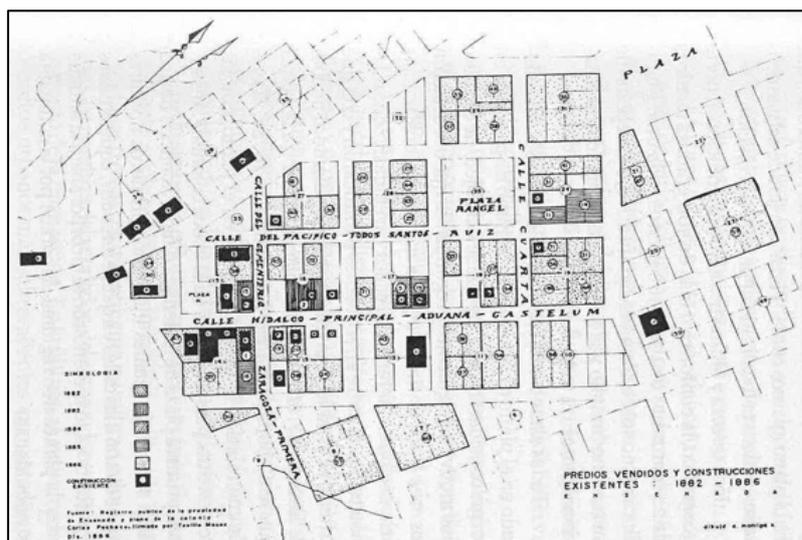


Ilustración 6.
Plano de Ensenada
Antonio Padilla Corona. 2006

¹³ Los ideales republicanos, relacionados con una forma de gobierno, entre otras cosas establecen la igualdad, motivo por el cual se establece que todos los ciudadanos son iguales ante la ley

Tijuana

Al ceder parte del territorio mexicano a Estados Unidos por medio del tratado Guadalupe Hidalgo, los asentamientos humanos en la frontera norte eran escasos, por no decir nulos. Sin embargo, la intención del gobierno estadounidense para con el territorio recién adquirido era el de darle funcionalidad y comunicarlo con el resto del país. “El boom de las tierras en el sur de California surgió en 1876, cuando el ferrocarril *Souther Pacific* llegó a Los Ángeles, desde el norte” (Padilla, 2006: 115). La relación que se comenzó a dar al incursionar en territorios nuevos, propició que también se fijaran en aquellos lugares que tenían cerca y que se encontraba parcialmente abandonados por el gobierno mexicano. “La economía californiana traspasó la frontera hacia México e impactó en la región bajacaliforniana, Los inversionistas en bienes raíces de Estados Unidos fijaron su mirada en tierras mexicanas” (Padilla, 2006: 119).

Se propició un incremento considerable en asentamientos humanos al sur de California, surgieron poblados como: “Nacional City, Chula Vista, Oceanside, Encinitas, La Joya, Pacific Beach, Ocean Beach, Escondido, Lakeside, La Mesa, Oneonta, Coronado y Tía Juana Heights. Estas dos últimas poblaciones [...] guardaron una especial relación con los inicios urbanos de Tijuana” (Padilla, 2006: 116). Coronado es un asentamiento que se produjo en una pequeña península situada frente a San Diego. La población surge a partir del intento de convertirlo en un destino turístico compacto, siendo la punta de lanza de este proyecto la construcción del *Hotel del Coronado* (1888). La planeación urbanística del lugar tenía como criterios a seguir: “una traza tradicional rectangular [en dameros], la sobreposición de dos grandes avenidas diagonales que confluyen en un parque central y en dos lados del contorno rectangular, una serie de vialidades curvas [conforme las características del terreno]” (Padilla, 2006: 118).

El uso comercial con que fue planeado Coronado, así como la función de destino turístico, es una muestra clara de cómo darle funcionalidad a un sitio para potenciarlo como nuevo asentamiento de atracción para visitantes ajenos a la región. La importancia de dicho poblado radica en se convirtió en un modelo urbanístico a seguir algunos años después en Tijuana. Otro espacio importante en la región fue el *Rancho de la Tía Juana*. “Antes de que se firmara el Tratado de Guadalupe Hidalgo [convenio de la cesión de territorio mexicano a Estados Unidos en 1848, como consecuencia del final de la *Guerra de Intervención Estadounidense*] los terrenos donde hoy se localizan los núcleos

urbanos de Tijuana, Baja California y San Ysidro, California [...] formaron parte del Rancho Tijuana” (Padilla, 2006: 143). Al dividirse el territorio en esta zona, el pequeño poblado quedó separado por una línea imaginaria, pero sin perder la relación tan estrecha que tenían como cuando era uno solo.

En el último cuarto del siglo XIX, el gobierno federal tomó una decisión significativa para esta zona. “La importancia que adquiriría la región del Rancho Tijuana, por el aumento de personas que cruzaban a territorio mexicano, motivo que el gobierno de México, a nivel federal, decidiera establecer en 1874 una aduana fronteriza, con el objeto de controlar el paso de personas y mercancías” (Padilla, 2006: 144). Dicha medida expresaba la trascendencia de la región, la cual mostraba la proyección comercial del territorio de Baja California. Esto provocó un desarrollo en ambos lados de la aduana fronteriza, ya que, comercialmente resultaba remunerador el intercambio de mercancías y la venta de alimentos, instrumentos de trabajo y prendas de vestir. El carácter mercantil de la frontera, potenciaba un progreso urbano que años más tarde se daría.

Los primeros trazos de los poblados de ambos lados de la frontera, se dieron a partir de “un asentamiento pre-urbano espontáneo, es decir, sujeto a condiciones locales y no a consecuencia de una planificación o idea particular. [...] Esta especie de espontaneidad y autonomía urbana, experimentada por ambos asentamientos, se vio muy impactada después, con la incursión del ferrocarril a la región” (Padilla, 2006: 146-147). La fama que adquiriría la región permitió en la última década del siglo XIX, que despuntara como una zona ideal para la inversión, ya que también la llegada del ferrocarril a la línea fronteriza traería beneficios considerables (junio de 1888). Por eso su promoción era generada por agencias de bienes raíces.

El complejo urbano en Tía Juana, California, tenía la tradicional cuadrícula de trazado, siendo la avenida que partía de la línea internacional la más amplia, a modo de ser la Avenida principal o *Main Street*. Este trazo motivó al gobierno mexicano a intentar planear de igual una calle principal ancha, para no tener problemas posteriores, para que no se convirtiera en un *cuello de botella*. Sin embargo, “el 10 de febrero de 1891, [...] el área donde se asentaba el pueblo quedó en ruina, debido a las torrenciales lluvias que cayeron durante cinco días continuos. Ambas poblaciones, Tijuana y Tía Juana, fueron

devastadas” (Padilla, 2006: 156). Tal suceso hizo que se trasladaran los asentamientos más al este, en una parte más alta y propicia para evitar un desastre posterior al que había sucedido. La reubicación de Tijuana permitió una mejor planificación urbana, ya no de manera desordenada, sino de forma diseñada.

El nuevo proyecto obedecía mas a una influencia europea, principalmente de Francia, sin dejar de lado el ideal urbano americano. Basta recordar que el periodo por el que pasaba México era determinado por un afrancesamiento que se dio durante el Porfiriato y que parece que impacto hasta Baja California. El plan urbano consistía en una traza reticular, con avenidas que la atravesaban transversalmente. En el centro del plano se localizaba una plaza, a la cual desembocaban ambas avenidas, que serian las principales. Además existen otras calles que se entrecruzan en los puntos cardinales; con esto se crea geoméricamente un rombo alrededor de la plaza, denominada *Zaragoza* (Ilustración 7). Son estas, las características urbanas que presentó el primer cuadro de Tijuana, las cuales tenían cierta influencia del trazado de Coronado, aunado a una influencia europea, producto del proceso histórico que vivía el país. Por tal motivo, Tijuana manifestó una construcción de ciudad que en ningún otro asentamiento bajacaliforniano se presentó.

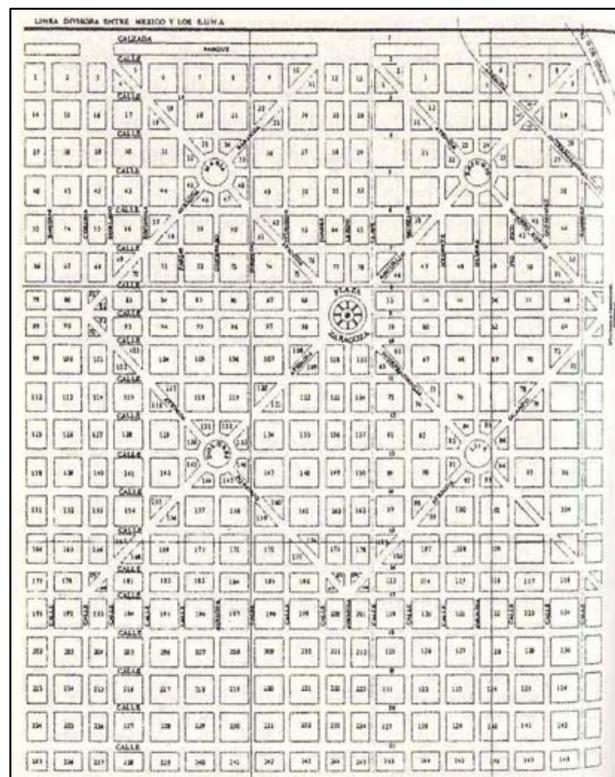


Ilustración 7. Plano de Tijuana
Antonio Padilla Corona. 2006.

Mexicali

La ciudad de Mexicali tiene, al igual que las anteriores ciudades bajacalifornianas, un surgimiento peculiar. Surgió a principios del siglo XX por una iniciativa empresarial mediante una negociación con Guillermo Andrade (empresario y dueño de terrenos en lo que hoy es el Valle de Mexicali). “En 1876, Andrade obtuvo del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, los títulos de propiedad por 55 secciones de terreno, en la parte meridional del río Colorado, que denominó *Colonia Lerdo*” (Padilla, 2006: 210). Este poblado, se convierte en un asentamiento urbano base para determinar el futuro urbano de la región. El papel de Guillermo Andrade es determinante, ya que el dominio empresarial que tenía, hizo que poco a poco se fuera planeando el poder funcional de esta parte del territorio de Baja California. “Dos años antes [1893], Andrade había iniciado pláticas con el doctor William T. Heffernan, el ingeniero Charles Rockwood y otras personas interesadas en conducir agua del río Colorado a través de canales al Valle Imperial. Andrade era pieza importantísima en este proyecto debido a que [...] el canal tendría por fuerza que pasar por territorio mexicano, justo en su propiedad” (Padilla, 2006: 218).

Por el interés de explotar dichos terrenos, Andrade buscaba la manera de hacer atractivos los terrenos para los inversionistas, principalmente los estadounidenses, ya que en ellos buscaba el capital requerido para invertir como él quería. Una de las estrategias fue el hacer un pequeño poblado que fuera el punto de partida en suelo norteamericano. Su nombre: Calexico. “George Chaffey¹⁴ fue quien decidió trazar la población en otoño de 1901, en el sitio donde hoy se encuentra” (Padilla, 2006: 227).

Un año después Chaffey es remplazado en el puesto por Antonio H. Heber. Es él quien compra “a la Sociedad de Irrigación y Terrenos de la Baja California, el 17 de octubre de 1902, un predio [...] en suelo mexicano, colindante con la línea fronteriza, entre los monumentos internacionales 220 y 221, localizados al sur de la nueva población [la realizada por Chaffey]” (Padilla, 2006: 230). La compra del terreno significó la intención de tener una población colindante con la fundada en la frontera sur de California. Dicha información explica un probable surgimiento a la par de ambas

¹⁴ Canadiense presidente de la compañía *California Development Company*, empresa trabajaba en los procesos de irrigación de la región. También se le considera como la persona que bautiza al desierto del Colorado como *Valle Imperial* (Padilla, 2006: 216)

localidades fronterizas, como una estrategia comercial en la cual se aprecia la visión empresarial de los dueños de estas tierras.

En este caso, la lógica diría que fue el poblado estadounidense donde se planeó el asentamiento humano que permitió un esquema urbano ideado. Dicho trazo es probable que fuera la guía a seguir un año después para diseñar el poblado vecino en tierra mexicana. Quizá, el darle continuidad a lo hecho al norte de la línea fronteriza facilitaría la labor, porque lo más importante para ese momento era colonizar dichas tierras para seguir obteniendo concesiones para explorar las tierras del valle de ambas naciones. “La otra posibilidad es que hayan planeado las dos poblaciones al mismo tiempo, lo cual parece bastante verosímil, debido a los nombres que se les dieron, producto de una combinación entre las palabras México y California, ideada por una misma mentalidad hábil y experimentada en el mundo comercial y de la publicidad” (Padilla, 2006: 238).

La última idea expuesta por Antonio Padilla parece ser la más viable, ya que el diseño de la ciudad fue: “tomando en cuenta que los primeros planos originales de Mexicali y Calexico estaban dispuestos de tal manera de que los ejes vertical y horizontal de la retícula estuvieran perfectamente orientados en direcciones norte-sur y oeste-este, respectivamente” (Lucero, 2002: 76) (ver Ilustración 8 y 9). Su composición urbana era la continuidad de la ciudad vecina, sin embargo “desde los últimos meses de 1905 y durante 1906 y 1907 se recibieron considerables volúmenes de agua que inundaron [...] las ciudades de Mexicali y Calexico, cuyas escasas viviendas de esa época y sus habitantes sufrieron severos daños” (Bernal, 2002:23). Esto ocasionó que la ciudad que estaba diseñada en el primer plano tuvo que ser modificada, ya que el desbordamiento del río Colorado generó cambios en el terreno. Se hicieron fallas en el terreno que obligaron a replantear un poco la traza urbana original, así como la estructura de algunos lotes y calles.

Así fueron los primeros años de una ciudad sin ninguna influencia urbana colonial, ya que, por lo explicado, su traza tiene más rasgos relacionados con un estilo estadounidense. Su planeación estaba condicionada a que no iba a existir un desarrollo hacia el norte, al tener la línea fronteriza como limitante. Por ello la consideración que hace Eloy Méndez Sáinz, “desde sus orígenes, el poblamiento fronterizo deriva de dinámicas internas, nacionales, y es captado por los efectos de vecindad; aun con

variantes casuísticas, a partir de la nueva frontera, la ubicación, funciones y morfología de los asentamientos estaba estrechamente interrelacionada con las rutas de actividad transfronteriza que contribuían a corporizar y redimensionar un vasto territorio relativamente despoblado” (1994: 33). Además de no contar con una plaza cívica, ni al poder eclesiástico cerca del sitio de la oficina de gobierno local.

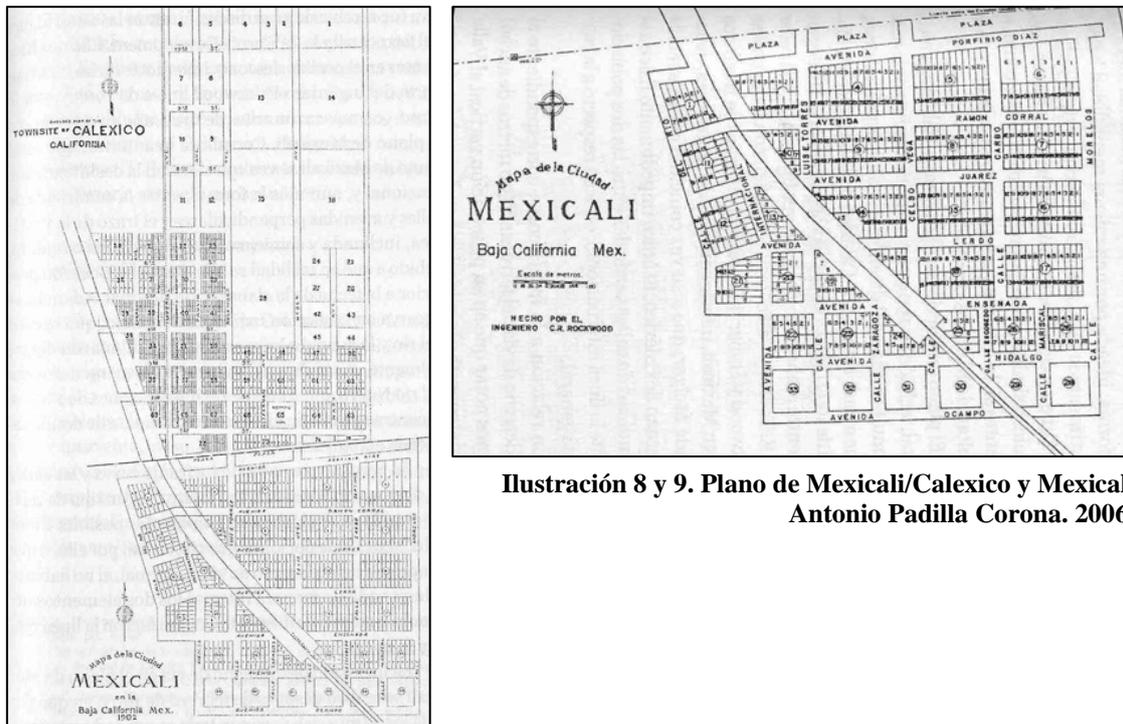


Ilustración 8 y 9. Plano de Mexicali/Calexico y Mexicali Antonio Padilla Corona. 2006.

Por tal motivo, es importante considerar que si se toma la idea de que Mexicali y Calexico surgieron al mismo tiempo, a razón de su diseño urbano, se habla de un estilo netamente estadounidense. Lo que proporciona una idea sobre el por qué el trazado de calles y la ausencia de plaza se manifiesta en la ciudad. Además, de todos los asentamientos humanos que se han abordado, Mexicali es el único que muestra rasgos de que el espacio que pudo representar el centro del lugar, se encontró a unos cuantos metros de la línea fronteriza. Posterior al desbordamiento del río Nuevo y la creación de un diseño diferente al considerado en un inicio para llevar a cabo la reubicación del asentamiento urbano de Mexicali, es a mediados de la década de 1910 en que se estructuró un punto neurálgico para el desarrollo urbano del lugar. Este espacio era el que integra la Casa de Gobierno (lo que hoy es la Casona), el jardín Héroes de Chapultepec, que fungía como punto de reunión social, y la Escuela Cuauhtémoc (actualmente la Casa de Cultura). La convergencia de estos tres elementos, lo hace

considerar como el sitio que suplió la imagen del primer cuadro de la ciudad, aunque con otro tipo de unidades y características.

Por último y a manera de reflexión de éste capítulo, es importante considerar que cada uno de los asentamientos humanos que han integrado la conformación urbana de Baja California, han tenido características distintas entre sí. Algunas más con influencia colonial o estadounidense, otras con ideales republicanos o con atributos reformistas. Unas con un centro definido, otras no tanto; cerca o lejos de la frontera. Cualquiera que sea su configuración, lo importante es tener en claro que son ciudades que nacieron en otra etapa histórica del país, por ello que muestran una marcada diferencia con otras ciudades del resto de México. Pero no por eso pierden su valor histórico y urbano, ya que son una muestra de la diversidad de espacios destinados a asentamientos humanos, como se desarrollará en los siguientes capítulos.

Capítulo II. Identidad, territorio, memoria y colectividad

Concepciones sobre Identidad

Todo individuo es un ser único en la particularidad de su existir. Lo es a causa de sus experiencias y reflexiones; sus hábitos, cultura y mentalidad, lo convierten en un sujeto incomparable. Las características con las que cuenta lo vuelven un ente que encuentra afinidad con otros sujetos que comparten rasgos semejantes, más no iguales. Se identifican como homólogos, considerando sus similitudes y sus diferencias. Dichas reflexiones permiten que todo ser humano se comprenda como único pero con ciertos atributos que coinciden con otros.

Es importante tener en cuenta que el urgente interés por definir la identidad se presenta, probablemente, a mediados del siglo XX. Las guerras, crisis económicas y desarrollo poblacional comenzaron a generar una marcada movilidad social en todos sus sentidos. Empresas se extendieron más allá de sus países, la gente migró a las grandes urbes y viceversa. Las sociedades empezaron a presentar cambios a causa de los procesos de transculturación, razón por la cual se comenzó a presentarse el interés por ubicar los rasgos propios de cada localidad. Es así como durante el último cuarto del siglo pasado, esta idea se generalizó para convertirse en una prioridad: identificar las características culturales de los individuos que le dan sentido a una comunidad, razones por las cuales se hacen distinguir de otras poblaciones.

Una de las personas que más se ha involucrado en el estudio de la identidad es Gilberto Giménez. Él ha sabido abordar un tema que tanta expectación ha generado en las últimas décadas. Además, sus aportes han sido canalizados no solo al estudio del campo de lo social, sino también a áreas como el urbanismo, la arquitectura o las artes plásticas, entre otras. Así concibe este término: “La identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2004: 85). Es así como se genera la identidad, compartiendo aspectos que concuerdan con otros. Esas cualidades se encuentran cargadas de simbolismos, ya que al ser elementos intangibles denotan significados particulares para cada individuo, los cuales le dan sentido a las representaciones sociales que realiza.

Indudablemente, la identidad es un referente que caracteriza a los sujetos. Es un tema que genera mucha controversia en el ámbito social, debido a que el significado es tan amplio que se presta a una infinidad de interpretaciones. Pero el concepto de identidad no solo ha sido investigado a finales del siglo XX, como se ha visto, sino que ya ha sido abordado antes. Este término ha sido estudiado con antelación, en la teoría social, quizá sin nombrarlo tal y como hoy lo conocemos. Hombres como Karl Marx (*Miseria de la filosofía*, 1847), Émile Durkheim (*La división del trabajo social*, 1893) y Max Weber (*Economía y Sociedad*, 1921), han sido quienes han desarrollado el tema, dejando ver su interés por teorizar sobre ello.

Considerados como los padres de la sociología moderna, desarrollan muy a su manera el concepto de identidad. No lo nombran de ese modo, sin embargo, tratan el tema dándole la importancia requerida, ya que es un elemento presente dentro de la sociedad y de los individuos que la integran. *Miseria de la filosofía* de Karl Marx, es el primer documento en el que se pretende explicar la existencia de rasgos particulares dentro de los sectores obreros. Se le denomina *conciencia de clase*, y en ella se refiere a la percepción que tienen los individuos que conforman una agrupación, o una clase social, con respecto a los grupos que tienen el poder. Así lo concibe dentro de su obra:

“En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero todavía no para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase" (Marx, 1974: 257).

La concepción que aprecia Karl Marx dentro del grupo de trabajadores tiene que ver con que persiguen intereses en común. Dichos objetivos crean semejanzas, al menos para conseguir lo que buscan. Su relación tiene un estrecho lazo que los identifica como iguales, se encuentran afines convirtiéndose, como dice el autor, en una clase para sí misma.

Décadas más tarde, ésta percepción que había sido descrita dentro de las masas de trabajadores a mediados del siglo XIX en Inglaterra, es retomada en Francia a finales del mismo siglo. Émile Durkheim, en su tesis doctoral: *La división del trabajo social*, retoma el punto tratado en la obra antes mencionada. Él lo concibe como *conciencia colectiva*; como un conjunto de elementos con semejanzas de índole social

“El conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al termino medio de los miembros de una misma sociedad, constituye un sistema determinado que tiene su vida propia, [...] es independiente de las condiciones particulares en que los individuos se encuentran colocados, [...] no cambia con cada generación sino que, por el contrario, liga unas con otras las generaciones sucesivas. Se trata pues de cosa muy diferente a las conciencias populares, aun cuando no se produzca más que en los individuos” (Durkheim, 2007: 64).

La manera en cómo entiende Émile Durkheim, que si bien se aleja de la idea de Marx, muestra otra forma de relacionar rasgos de semejanza, que llegan a conformar la conciencia colectiva de un grupo social. Además, presenta una postura en la cual retoma al sujeto y donde reconoce que cuenta con elementos de una conciencia propia, situación que Karl Marx no aborda. También lo distingue como la esencia primordial de la sociedad, base fundamental de lo social. “Si el individuo no es distinto del grupo, es que la conciencia individual apenas es distinta de la conciencia colectiva” (Durkheim, 2007: 148).

Max Weber, posteriormente y partiendo de lo concebido por Marx y Durkheim, habla en *Ética y Sociedad* (1921), de los *Conceptos sociológicos fundamentales*, donde establece, entre otras cosas, como las formas de comportamiento humano dan origen a la *acción social*, que se manifiestan en los individuos, los cuales, posteriormente, interaccionan con conductas de otros sujetos. Al respecto, Luz Teresa Gómez, parafraseando a Weber menciona: “Lo individual importa en cuanto está en relación con otros individuos. No es la comprensión en el sentido psicológico, sino la comprensión en el sentido de lo social, por eso la base de su reflexión conecta al *individuo con la sociedad: acción social. La acción social no tiene sentido sin la relación social*” (2005: 56).

Por tal motivo, es que Max Weber aprecia la importancia de considerar que la interacción entre ambas partes genera un vínculo de empatía, compatibilidad y correspondencia, suscitando afinidad entre los actores sociales. Weber, al igual que el par anterior de precursores de la sociología moderna, no planteaba en la discusión teórica el término tal y como hoy es abordado. Pero sus aportes teórico-conceptuales muestran las características que se manifestaban en los individuos y en la sociedad. Ya lo hace manifiesto en las siguientes líneas:

“Por *relación* social debe entenderse una conducta plural – de varios – que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente *referida*, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la *probabilidad* de que se actuara socialmente en una forma (con sentido) indicable” (Weber, 2004: 21).

Max Weber entendió, lo que posteriormente se denominaría identidad, como la *acción dotada de sentido*, donde las conductas individuales son recíprocas cuando *otro* ente, compatibiliza con las características que se manifiestan, coexistiendo cordialmente por la semejanza de los hábitos exteriorizados. Ellos tres: Marx, Durkheim y Weber, valúan como toda interacción social se rige no solo de reglas y normas, sino también de afinidades, las cuales han de determinar las relaciones que se dan entre los individuos y que producen vínculos regidos por intereses en común. Es quizá esta concepción, un aporte de la Teoría Social, dentro de la cual, se interpretaba entre líneas la idea de que existe algo en los individuos que permite la existencia de afinidades, las cuales se convierten elementos que caracterizan al conjunto de individuos agrupados, que comparten ciertas predilecciones.

Y es que dichas expresiones culturales manifestadas en el individuo, son las que confieren rasgos particulares conforme a lo aprendido en su entorno. Sin embargo, es importante considerar que hay existencia de rasgos propios y grupales, los cuales surgen por cuestiones distintas. Ya las características que presentan un individuo y un grupo, tienen distinto origen y significado, debido a la forma en que son concebidos y entendidos. “Por lo tanto, la identidad contiene elementos de lo *socialmente compartido*, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo *individualmente único*. Los elementos colectivos destacan de las similitudes, mientras

que los individuales enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para constituir la identidad única” (Giménez, 2004: 86). Por tal motivo resulta relevante ver dicha concepción partiendo desde estas dos visiones: lo individual y lo colectivo.

Identidad Individual

Cada individuo tiene características que lo distinguen de otro. Posee un conjunto de aspectos culturales que lo diferencian, pero que a la vez lo vuelven complemento de la sociedad. Sin lugar a dudas, es de reconocer que la identidad se manifiesta en cada sujeto para después presentarse en la colectividad. “Antes de que existiera la sociedad, solo podían existir individuos. Por lo tanto, del individuo emanan las ideas y las necesidades que han determinado la formación de las sociedades” (Durkheim, 2001: 150).

Y es que el individuo es en la sociedad lo que el átomo a la materia, es decir, representa el elemento básico que conforma un todo. Así como lo expuso Durkheim y Weber, se manifiesta la importancia que tienen los individuos en los procesos de identidad, porque primeramente, el sujeto tiene que reconocerse asimismo para después considerarse como es frente a los demás. “Poseer una determinada identidad implica conocerse como un tal, y simultáneamente darse a conocer y hacerse reconocer como un tal. Por eso, la identidad no es solamente *efecto* sino también *objeto* de representaciones” (Giménez, 2005: 90). A pesar de que cada sujeto cuenta con una autorepresentación para definirse, la importancia de ser entendido por los *otros* tiene una connotación especial, ya que serán ellos quienes determinarán la existencia del sujeto en el medio público y social.

La percepción del *nosotros* sobre el *otro* analiza las características del individuo, lo reconoce por sus rasgos y le sugiere el campo de acción social en el que debe de desenvolverse y en el que puede permanecer. A pesar de las insinuaciones por encaminarlo a ciertas agrupaciones, es el sujeto quien toma las decisiones, ya que el razonamiento y el poder de decisión, serán los que determinen las elecciones que tenga como integrante de la sociedad. Cada individuo cuenta con gustos y preferencias, además de un conjunto de conocimientos y normas que rigen la vida en sociedad del ser humano. Estos elementos le permiten elegir a aquellos con los que comparte ciertos rasgos, y así sucesivamente irá involucrándose con diferentes personas que tengan

gustos semejantes, creando un conjunto de grupos con quienes comparte afinidades semejantes, pero quizá, distintas entre sí.

Al respecto menciona Gilberto Giménez: “Las personas también se identifican y se distinguen de los demás entre otras cosas: 1) por atributos que podríamos llamar *caracterológicos* [...]; 2) por su *estilo de vida* reflejando principalmente en sus hábitos de consumo [...]; 3) por su red personal de *relaciones íntimas* (alter ego) [...]; 4) por el conjunto de *objetos entrañables* que posee [...]; y 5) por su biografía personal *incanjeable*” (2004: 88). Toda esta serie de elementos, permite la creación de un conjunto de relaciones que se dan a partir de la interacción en distintos campos de acción social. En ellos se entablan relaciones personales, en donde, tanto aspectos objetivos (género, religión, lengua, pertenencia territorial, entre otras), como subjetivos (valores, costumbres, sentimientos, etcétera) determinan la afinidad con uno u otro sujeto.

Retomando a Giménez y los cinco puntos que propone, es quizá en el tercer apartado donde más afinidad existe entre el individuo y sus semejantes. En las relaciones íntimas se estrechan lazos más cercanos, debido a la afinidad de los involucrados. Por ello, “la importancia de la red personal de relaciones íntimas (parientes cercanos, amigos, camaradas de generación, novias y novios, etc.) como operador de diferenciación. En efecto, cada quien tiende a formar en rededor un círculo reducido de personas entrañables, cada una de las cuales funciona como *alter ego* (otro yo), es decir, como extensión y *doble* de uno mismo” (Morin en Giménez, 2004: 88)

Es como verse en el espejo, encontrar características iguales. Así, la empatía tan estrecha que se da y que no con todas las personas se presenta. Hay afinidad conforme a lo que compramos, nuestros gustos y preferencias. También las hay conforme a nuestra profesión, educación, religión o ideología. “La identidad contienen elementos de lo *socialmente compartido*, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo *individualmente único*. Los elementos colectivos destacan de las similitudes, mientras que los individuales enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para constituir la identidad única” (Giménez, 2004: 86).

Pero cualquiera que sea la forma de interacción, la elección de integrantes de los círculos sociales donde el individuo convive, será determinada por sus preferencias y correlación, pero no de manera espontánea.

Identidad Colectiva

Como ya se dijo, el individuo cuenta con un conjunto de rasgos que lo autodefinen como un ente social único. Sin embargo, cuenta con afinidades con otros miembros a partir de gustos, intereses, preferencias, parentesco o costumbres. Y es que desde la infancia se van forjando dichas características. De los primeros círculos sociales en el que todo ser humano se integra, están el de tipo familiar y el educativo. En ambos se aprende todo un conjunto de códigos y enseñanzas sociales en cuanto a hábitos, costumbres y tradiciones. Se le instruye en cómo actuar dentro de la sociedad, a la vez de que va adquiriendo cierto bagaje cultural y desarrolla habilidades que lo irán distinguiendo de los demás individuos con los que convive y acercando a otros que cuentan con la misma capacidad.

Estos dos grupos hegemónicos forjan a los sujetos, propiciando en ellos valores y actitudes que los definirán como actores sociales de un contexto. Por eso, el conjunto de elementos adquiridos a lo largo de los primeros años de vida moldean la identidad que cada sujeto presentará y que ira reafirmando a lo largo de su vida. Anteriormente, cuando Durkheim hablaba de la *conciencia*, manifestaba como cada sujeto se representa mediante ciertas conductas, las cuales determinaban sus acciones. Pero este estado de conciencia individual daba paso a una *conciencia colectiva*, en la cual se constituyen agrupaciones que presentan otras formas de comportamiento social.

“El conjunto de creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, constituye un sistema determinado que tiene su vida propia, se le puede llamar la *conciencia colectiva* o *común*. [...] es independiente de las condiciones en que los individuos se encuentran colocados [...] no cambia con cada generación sino que, por el contrario, liga unas con otras las generaciones sucesivas”. (Durkheim, 2007: 89).

La relación que establece con sus semejantes, propicia elementos que conformaran una agrupación que piensa y siente diferente al individuo, ya que su conciencia se rige en función a la colectividad que integra. “El grupo piensa, siente, actúa de forma distinta como lo harían sus miembros si estos estuvieran aislados. Por lo tanto, se parte de estos últimos no se podrá comprender nada de lo que sucede dentro del grupo (Durkheim, 2001: 157).

Y es que cuando se genera un sentido de correspondencia, los individuos se relacionan con sus semejantes en formas de convivencia, ya que por naturaleza el ser humano siempre necesitará relacionarse socialmente con los demás. “La multiplicación de los círculos de pertenencia, lejos de diluir la identidad individual, más bien fortalece [...] Según los sociólogos [dichos círculos] [...] serían la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región, nación), los grupos de edad y el género” (Giménez, 2004: 86). Tal y como lo expresa Gilberto Giménez, la pertenencia a un grupo crea en los individuos formas de arraigo a expresiones culturales compartidas, las cuales simbolizan una identidad coexistente manifestada en sociedad.

Si bien, los seres humanos son libres de asociarse y elegir con quien hacerlo, no hay que olvidar que no solo la empatía permite dichas reuniones. La interacción entre ambas partes es la que va a determinar lo compatible que pueden llegar a ser los actores sociales. Por ello es que las relaciones sociales son parte fundamental en el proceso de creación de una colectividad. Ya lo expresaba Weber cuando establecía que las relaciones sociales son conductas plurales, caracterizadas por la reciprocidad de los involucrados (2004: 21). Sin correlaciones no hay interacción y por ende, se ve fracturado el proceso de colectividad.

A diferencia del individuo, las agrupaciones a pesar de tener ciertas características, no son homogéneas. Persiguen ciertos fines y cuentan con determinados objetivos, pero a final de cuentas son heterogéneas por motivo de sus integrantes. Esto llega a generar inestabilidad, ya que no presentan un estado de cohesión uniforme. “Los grupos se hacen y se deshacen, están más o menos institucionalizados u organizados, pasan por fases de extraordinaria cohesión y solidaridad colectiva, pero también por fases de declinación y decadencia que preanuncian su muerte” (Giménez, 2004: 91). Así que en un momento de crisis interna, pueden llegar a romper filas y desaparecer. El mismo

Giménez, quien se ha convertido en uno de los investigadores latinoamericanos más involucrado en estas cuestiones, considera lo siguiente:

“los grupos y otras categorías colectivas carecen de autoconciencia, de *carácter*, de voluntad y de psicología propia, por lo que se debe evitar [...] la tendencia a atribuirle rasgos (principalmente psicológicos, que solo corresponden al sujeto individual [...] porque las identidades colectivas no constituyen un dato [...] sino un *acontecimiento* contingente y a veces producido a través de un complicado proceso social” (2004: 91).

Es así que el estudio de las agrupaciones muestra elementos que en el individuo no se manifiestan, ya que dicha heterogeneidad permite apreciar una asociación regida por rasgos particulares, los cuales se presentan principalmente en una cierta temporalidad, la cual es la que determina su momento de ser y de existir. Es por eso que el espacio y el tiempo son cuestiones significativas para su comprensión, ya que la durabilidad que presentan, aunado a su momento en los procesos históricos, determinan su apreciación de una mejor forma.

Por lo tanto, las acciones sociales que se presentan dentro de la sociedad se llegan a manifestar de dos maneras: de forma individual o de forma colectiva. La primera de ellas está presente en los individuos, ya que son un ente único con un conjunto de rasgos que lo autodefinen y mediante los cuales se reconoce. Estos elementos le sirven para que los *otros* lo comprendan y entiendan su modo de actuar, además de que le brindarán reconocimiento, valorando la identidad que tiene y que le perciben. Las actividades que realice estarán regidas por el conjunto de normas, hábitos y costumbres que posee, producto de las enseñanzas de la vida y del núcleo familiar al que pertenece. Así pues, como sujeto inserto en la sociedad, contará con elementos suficientes para ser una pieza única perteneciente a agrupaciones que surgirán motivados por determinados intereses.

Serán dichos colectivos los que aparecerán a partir de las relaciones sociales que se den entre los individuos que comparten ciertas predilecciones. Además, su función ha de estar regida por un objetivo común, situación por la cual los sujetos se insertan en

diferentes grupos, ya que sus gustos e intereses también son diversos y en un solo grupo no se satisfacen. También se tiene que considerar que el binomio tiempo-espacio determina considerablemente el momento del colectivo, así como su función e intención. De esta manera, tanto lo colectivo como lo social son parte fundamental en el quehacer de la sociedad. Intereses de ambas partes se encuentran presentes a diario entre los seres humanos, ya que es así como el proceso identitario se fortalecen en el día a día. Porque además de ser un rasgo de la subjetividad de los actores sociales en ambas modalidades, es una muestra que permite conocer las características que distinguen a un sujeto, un género, una comunidad o una nación.

Los usos de la memoria

Hablar de memoria es hablar del pasado. Frases como: “¿te acuerdas?”; “en mis tiempos”; “si la memoria no me engaña”; “lo recuerdo como si hubiera sido ayer”. Estas y otras frases más, son las que a menudo se escuchan decir en las reuniones familiares y de amigos. Muchas de las conversaciones giran en torno a acontecimientos del pasado que han significado cosas importantes a lo largo de la vida de los sujetos que las vivieron. Son estos sucesos los que ocupan un lugar valioso en la memoria para los individuos, ya que son hechos únicos e irrepetibles a lo largo de la existencia de cada uno. “Evocamos a veces nuestro pasado, no para reencontrar acontecimientos que nos puede ser útil conocer, sino con miras a sentir el placer desinteresado de revivir en el pensamiento un periodo transcurrido de nuestra existencia” (Halbwachs, 2004: 36).

Dichas vivencias del pasado, son hoy valoradas y consideradas como dignas de conservar. Algunos para que sean parte de la historia nacional o local, otras para que sean elementos de anécdotas familiares y algunas más que solo serán recuerdos en cada sujeto. La dimensión y objetivo que tenga el revivir el pasado se encontrara relacionado con la función que esta demuestre y el uso que se le dé. Pero el uso de los recuerdos y la memoria ya no solo se aplican a la vida cotidiana, sino que también se ha convertido en un instrumento de investigación que se aplica en los estudios relacionados con las ciencias sociales.

Es por tal motivo, que el interés que han despertado los estudios de las mentalidades se ha visto reflejado principalmente en áreas como psicología (que es la que más relación tienen por ser parte de su objeto de estudio), sociología, historia y los estudios

culturales. Estos estudios se han enfocado en analizar la subjetividad de los individuos, basada en aspectos de lo cotidiano y el juicio personal de cada sujeto, cada una desde su campo de acción. Uno de los primeros en hacer mención a los usos de la memoria en investigación social fue Émile Durkheim. “El termino *ideación* es una categoría sociológica introducida por Durkheim, y pretende subrayar el papel activo de la memoria en el sentido de que no se limita a registrar, a recordar o a reproducir mecánicamente el pasado, sino que se realiza un verdadero trabajo sobre el pasado, un trabajo de selección, de reconstrucción y, a veces, de transfiguración o de idealización” (Giménez, 2005: 97).

La forma en cómo aprecia el presente termino el teórico francés, en su libro *Las reglas del método sociológico* (1895), proyecta las primeras manifestaciones consistentes sobre el tema dentro del mundo de la teoría, dejando ver como las formas de evocar no solo se presentan como recuerdos, sino como la base de la construcción de acontecimientos pasados, presentados a partir de un procedimiento reflexivo sobre lo sucedido y su narración. Este primer acercamiento a una concepción de la memoria, expresa una clara muestra de atracción hacia esta representación social, ya que en Durkheim despierta la inquietud que años más tarde, Maurice Halbwachs, desarrollaría más ampliamente sobre dicho concepto. Los trabajos de investigación que realiza Halbwachs parten de la escuela durkheimiana, es decir, de aquella vertiente teórica que se desprende de la postura de Émile Durkheim con respecto a las representaciones y los hechos sociales, la conciencia colectiva, las formas de organización social y la importancia de los individuos para la conformación de colectivos en la sociedad.

Es Halbwachs quien desarrolló más ampliamente el concepto de *memoria*, principalmente aquella que tiene que ver con lo colectivo. En su obra: *Los marcos sociales de la memoria* (1925), destina las bases de lo que posteriormente se convertirá en su obra póstuma, *La Memoria Colectiva* (1950). A lo largo de su obra, manifiesta como es que se da la construcción de la memoria, la cual nace al evocar hechos y acontecimientos del pasado. Considera que: “la memoria se distingue de la imaginación en cuanto el acontecimiento es llevado conscientemente al pasado y al yo” (Calkins en Halbwachs, 2004: 20). La mentalidad de cada sujeto permite añorar ciertos eventos que tienen algún significado para él. Si bien, no recordara cada detalle, si tendrá en mente lo

más simbólico o representativo, ya que la subjetividad determina que debe ser revivido y que no lo merece.

Es así como el proceso cognitivo de revivir imágenes del pasado en nuestra mente, es parte de un proceso interno, donde un recuerdo pasa por un proceso de localización, reconocimiento y reflexión, para que de esta manera, se traiga al cerebro la evocación requerida. Además, el uso del tiempo y el espacio también son parte necesaria para los procesos de la mentalidad, ya que son referentes esenciales para traer al presente aquellos recuerdos del pasado. Así pues, el uso de memoria ha de considerarse de dos formas: solo con individuos o entre grupos. En ambas, los procesos que se utilizan para la generación de anales son distintos, pero ambas en relación debido a que mutuamente se apoyan, se relacionan y se nutren. “La memoria puede ser individual o colectiva según que sus portadores o soportes subjetivos sean el individuo o una colectividad social” (Giménez, 2005: 98). Por tal motivo, las dos son objeto de estudio y análisis entre los estudios de las mentalidades, y que en los siguientes apartados de este trabajo serán abordadas para su mejor comprensión.

Memoria individual

La memoria se genera en los recuerdos. Es su unidad fundamental y sin la cual sería imposible revivir aquellos pasajes cotidianos del pasado. Quien recrea esos recuerdos es el individuo. Todo lo que ahora vive, en un instante será pasado. Si resulta atractivo o es significativo para él lo recordara, sino es así, muy probablemente se pierda en el olvido. “La memoria individual [...] se halla ligada de ordinario, sobre todo en los estratos populares o de la *gente común*, a la evocación de la vida cotidiana en términos impersonales” (Giménez, 2005: 98). Por tal motivo, cada hecho que se revive en nuestra mente será discordante a otro sujeto. Es más, a pesar de que ambos hayan vivido un mismo acontecimiento, cada uno rememorara cuestiones distintas, ya que tendrá otro significado para cada quien.

Regularmente, el valor que se le otorga a la memoria se encuentra relacionado con la cantidad de años que tenga la persona o el estilo de vida que ha llevado. Sin embargo se suele desmeritar la propia vida, ya que se considera intrascendente. Pero sucede que a la persona a quien se recurre para que exprese sus vivencias, se extraña del interés mostrado, ya que comúnmente la considera poco interesante. Pasa que lo que resulta

cotidiano, se vuelve tan común que pierde el atractivo. Lo interesante es todo aquello que resulta ajeno para el que no lo vivió, ya que con los relatos se evocan momentos que el sujeto no experimentó, pero que se imagina por medio del que si lo hizo. “Para sentir el espíritu de un tiempo que ya no está, para hacerse contemporáneo de los hombres de otro tiempo... la dificultad no reside tanto en lo que hay que saber como en lo que no se necesita ya más saber” (France en Halbwachs, 2004: 109).

Como ya se ha mencionado, cada individuo posee un conjunto de atributos y referentes que le permiten traer al presente recuerdos de vivencias pasadas. Además de que es necesario conservar un cierto grado de asombro, ya que es a partir de él, que se tiene ilusión por conservar vivo determinado pasaje, ya que este sentimiento es también un factor determinante para su subsistencia o su pérdida. Por eso, para que todo esto suceda, es necesario tener en cuenta lo concerniente a dicho acontecimiento. “Cuando recordamos, partimos del presente, del sistema de ideas generales que esta siempre a nuestro alcance, del lenguaje y de los puntos de referencia adoptados por la sociedad” (Halbwachs, 2004: 40). Cuestiones como el tiempo y el espacio son fundamentales para llegar a tal cometido, porque de esta manera se irán hilvanando ciertos recuerdos para llegar al que se busca. “Es así como vamos hacia nuestros recuerdos describiendo de algún modo en torno a ellos curvas concéntricas cada vez mas aproximadas” (Halbwachs, 2004: 52).

Todo acontecimiento vivido es conservado en la memoria como si fuera un banco de datos en el que se almacena toda la información de la vida del sujeto. Sin embargo, solo es probable hacer uso de aquellos que sean indispensables para cada individuo. Entre ellos están: las palabras que hay que utilizar para expresar alguna idea en la lengua materna, también las normas que imponen la familia y la sociedad para comportarse en determinada situación. Otro tipo de evocación, es aquella mediante la cual se requiere recordar cómo realizar determinada actividad (abrir una lata, usar un control del televisor, encender un automóvil). También se recurre a la memoria cuando se pretende llegar a un lugar utilizando ciertas calles, ya sea durante un recorrido a pie o en vehículo. Indudablemente, son muchas las formas en que se hace uso de las evocaciones que en la mente se presentan, ya que son una manera indispensable de recrear experiencias que a lo largo de la vida se van adquiriendo, ya que posteriormente van haciendo uso de ellas.

Es precisamente el uso frecuente de estos recuerdos, los que le permiten estar vigentes y que no sean desplazadas por el paso del tiempo, para no llegar a un punto en el que pareciera que pueden desaparecer. Son pues, todos estos referentes los que Halbwachs llama: *marcos sociales de la memoria*. “Pues bien, todo esto, lugar, forma, nombre, reflexión, son los instrumentos gracias a los cuales nuestra inteligencia tiene poder de captura sobre los datos del pasado del cual no nos quedaría sin ellos sino una vaga reminiscencia indiferenciada” (Halbwachs, 2004: 38). Gracias a ellos es como se pueden establecer correlaciones entre las vivencias cotidianas y las experiencias del pasado, ya que representan una forma de vincular un aprendizaje subjetivo con cuestiones que cotidianamente se llevan a cabo.

De esta manera, los puntos de referencia que se utilizan para recordar no solo están presentes en los recuerdos, también en los objetos y los espacios, ya que se convierten en detonadores de memoria. Describe al respecto Maurice Halbwachs, tomando como ejemplo a un niño:

“las diferentes habitaciones de una casa, tales rincones, tales muebles y en los alrededores de la casa, tal jardín, tal esquina, por cuanto ellos suscitan habitualmente en el niño impresiones vivas, y se encuentren asociadas en su mente a ciertas personas de su familia, con sus juegos, con acontecimientos determinados, únicos o repetidos, porque su imaginación les ha animado y transfigurado, adquieren en cierta forma un valor emotivo [...] Cuando éste abandona una casa en la cual ha vivido durante largo tiempo, le parece que abandona tras él una parte de sí mismo: de hecho, una vez desaparecido ese marco, todos los recuerdos que se apegan a ella corren el riesgo de disolverse” (2004: 121).

Son estos elementos espaciales e inanimados los que también permiten generar una memoria individual, ya que son significativos para el sujeto y para nadie más, porque los recuerdos que de ellos emanan, no son iguales para otra persona. Por tanto, las formas de representación son únicas para cada ser humano, ya que el simbolismo que tienen, se apoya en la emotividad que cada uno representa para los individuos, es por eso que cada quien conserva todos esos elementos que considera personales e invaluable, sin importar que para los demás no lo sean.

Sin embargo, la manera de subsistir de la memoria individual no solo está relacionada con los marcos sociales, los espacios y los objetos, sino que también tiene que ver con las colectividades. Como ya se ha mencionado, los individuos se reúnen en torno a características, intereses, o cuestiones que tengan en común y con las que se identifiquen. Pues bien, son estas agrupaciones las que sirven también como marco social para la conservación de la memoria individual, pero a la vez, da paso a otro tipo de memoria: la colectiva. “Se constituye en y por el discurso social común, en el seno de redes sobre todo primarias, pero también secundarias, de sociabilidad, que dan origen a la proliferación de grupos o de colectividades concretas fuertemente autoidentificadas y concientes de su relativa estabilidad a través del tiempo” (Giménez, 2005: 100).

Memoria colectiva

Dicen que recordar es volver a vivir. Comúnmente la memoria se percibe únicamente como la que cada individuo genera para sí. Describe lugares, personas, objetos, situaciones y todo aquello que ha conocido y de lo que tiene presente en los recuerdos. No obstante, “las primeras expresiones de la memoria colectiva de una comunidad son generalmente literarias [...] Aunque la cronología de tales recuerdos es necesariamente muy vaga” (Lewis, 1979: 57). Las formas que dan sentido del origen de una colectividad, se encuentran siempre relacionadas con su conformación. Va desde lo mítico, de lo institucional, de la acción social o por simples anécdotas. Todo depende del tipo de asociación al que se haga alusión, así como del objetivo del mismo.

Como ya se comentó, la memoria puede generarse también a partir de objetos y de lugares, los cuales preservar recuerdos, que sin lugar a dudas tienen una fuerte carga emotiva. Aunado a estas formar de revivir evocaciones, otro medio común utilizado para este fin, es el que compete a la *memoria colectiva*. Este es un concepto que fue ampliamente desarrollado por los trabajos del ya citado Maurice Halbwachs. Establece que los estudios sobre memoria se encuentran estrechamente ligados con las formas de construcción de vivencias. Al respecto, considera lo siguiente:

“Basta, a veces, que cambiemos de lugar, de profesión, que pasemos de una familia a otra, que algún evento [...] transforme profundamente el medio social que nos rodea, para que, de periodos enteros de nuestro

pasado no nos quede más que algunos recuerdos. Por el contrario [...], el encuentro repentino con un amigo de infancia, tiene como efecto despertar y *refrescar* nuestra memoria: nuestros recuerdos no habían sido suprimidos; pero si se conservaban en la memoria de otros” (2004: 36).

Se define como: “una memoria vivida por el grupo en la continuidad y en la semejanza así mismo [...] La memoria colectiva es objetiva [...] tiene su lugar de anclaje en las redes de sociabilidad y en las instituciones” (Giménez, 2005: 99, 102). Si bien, se establecía que los individuos dentro de una colectividad encontraban afinidades, la memoria dentro de lo colectivo comparte elementos que son representativos para los integrantes. La forma en cómo surgen corresponde a la manera en que los sujetos tienen cierta vivencia. Comparten esta información porque conocen el código en que se creó dicha información, la cual ha sido asimilada por ellos y organizada en su mente. Al perdurar en su memoria, están compartiendo un testimonio colectivo, porque se convierte en un referente común.

Sin embargo, la vigencia de dicho vestigio dependerá de la importancia que el grupo le otorgue. Algunos serán más importantes para unos que para otros, ya que quizá, se encuentren involucrados con ellos. A pesar de ello, si el suceso resulta efímero, se verá disminuido y conservado solo en la memoria individual de algún integrante. Por el contrario, cuando hay acontecimientos que perduran en la memoria colectiva y se vuelven importantes, comienzan a compartirse con otra generación, llegando a convertirse en tradiciones de un grupo. “Cuando el acontecimiento considerado ha de cierto modo agotado su efecto social, el grupo se desinteresa y solamente cuenta para el individuo afectado” (Halbwachs, 2004: 158). Es así como estos procesos sociales se convierten en generadores de información.

Ahora bien, cuando se llevan a cabo dichos procesos, existen marcos sociales que han de fungir como referentes que condicionan el accionar de la memoria colectiva. Dichos marcos se encuentran en relación con el tiempo, el espacio y la sociedad, quienes determinan el contexto en que se recrea la memoria mediante el recuerdo, teniendo como objetivo fundamental, luchar en contra del olvido para no perecer. “Entendemos por marco de la memoria, no solamente el conjunto de las nociones que podemos

percibir en cada momento, [...] sino todas aquellas en que se alcanza partiendo de [un] [...] simple razonamiento. Los marcos [...] no son exclusivamente individuales: son comunes a los hombres de un mismo grupo. [...] Si todos se encuentran en el mismo plano, es que el grupo en su conjunto los conserva” (Halbwachs, 2004: 156-157).

Es por tal motivo que el apoyo en estos marcos, auxilian en la manera de evocar los sucesos importantes para cada sujeto, ya que sin puntos de referencia sería inútil la memoria. Además, los procesos de la memoria recrean fuertemente el desarrollo de recuerdos, porque si un integrante olvida algún detalle, la cooperación de los demás miembros ayuda a recrear ese rasgo específico. Por ello, la reciprocidad en las relaciones sociales permite establecer esos lazos estrechos dentro de las colectividades, ya que al compartir características están generando representaciones sociales de orden colectivo. “La memoria colectiva esta siempre construida sobre una necesidad del presente. Tiene que ver con el presente y, por lo tanto, también con el futuro, nunca es memoria porque si. [...] Existe evidentemente una relación entre memoria y representación social. Es decir, un grupo o una comunidad que ha vivido un hecho social determinado no solo lo recuerda, sino que lo recuerda a través de una o de un conjunto de representaciones sociales” (Edelman, 2004: 4).

Es así como, sin perder de vista la forma de su desarrollo, la memoria es una forma interesante de estudiar subjetividades dentro de las ciencias sociales. Es la subjetividad la que permite apreciar el uso del estudio de las mentalidades como una forma de realizar investigación. Ya sea como una metodología o como una herramienta, las investigaciones de la memoria, individual o colectiva, deja apreciar la manera en que se construyen los hechos del pasado para ser analizados por áreas específicas, entre ellas: la sociología, la antropología, la psicología o la historia, principalmente. Al ser las mentalidades una manifestación cultural, el tipo de investigación sobre este campo es variado, porque resulta atractivo para los campos de las ciencias sociales. Se vuelven una forma de generar conocimiento desde la perspectiva del actor social y escrutada por el investigador de esta área.

Es así como la memoria, individual o colectiva, tiende a expresar información poseída en los sujetos, quienes llevan a cabo un proceso de búsqueda, reconocimiento, análisis y reflexión de los acontecimientos que se han realizado en su cotidianidad, pero que ante

los ojos de los investigadores, resultan más atractivos porque son generadores de datos únicos e irrepetibles. Dichas formas mentales no solo reproducen recuerdos, sino que los buscan proyectar en un territorio específico, el cuál se convierte en un sitio inundado en evocaciones que buscan un lugar tangible en donde subsistir. Es por eso que en lo subjetivo y en las representaciones sociales del espacio se encuentra un campo de investigación poco abordado pero rico en datos, los cuales abren puertas a nuevos campos de conocimientos. Campos que se producen a partir de acciones sociales, que a su vez, generan expresiones sensoriales cognoscitivas.

Territorio

El territorio es un área geográfica social. Es el espacio caracterizado por límites que lo circunscriben a una demarcación específica. Sin embargo, es necesario enfatizar en “dos aspectos del significado del concepto. La aceptación de territorio como delimitación de un espacio, y la aceptación de territorio como el espacio en que se concreta una acción de dominio [...] El territorio es pues, el espacio material (físico, psicológico), que precisa una determinada especie para garantizar su supervivencia” (Aceves, 1997: 278-279). Por eso, el área que se aprecia en mapas, planos o dibujos, proyectan la representación de un territorio, que se delimita o diferencia de otros espacios circunvecinos.

Dicho término suele ser utilizado dentro de distintos campos de investigación. Se relaciona con cuestiones urbanas, políticas, económicas, administrativas, demográficas, geográficas, sociológicas, históricas, ecológicas, entre otras. La función que cumple en cada una de ellas, tiene que ver con el aporte que brinda a cada área de estudio, ya que es eso lo que determina el uso para el que se le emplea. Por tal motivo, el modo de considerar el territorio, se refiere a la manera en cómo es definido y en donde se aplica.

“Así territorio es utilizado como sinónimo de: lugar, paraje, nación, población, estado, país, tierra, continente, hemisferio, espacio, isla, península, región, comarca, marca, provincia, departamento, alfoz, demarcación, jurisdicción, distrito, área, zona, municipio, provincia, ayuntamiento, parroquia, suelo, superficie, propiedad, cultivo, pradera, campo. Lo anterior indica que si bien no podemos considerar al concepto de territorio como un concepto vago, debemos reconocer, por otra parte,

que su dimensión multireferencial, obliga a especificar en todo estudio, la significación que se otorga al concepto” (Aceves, 1997: 279).

A pesar de ello, es importante considerar que no todos los territorios se encuentran ocupados. Es decir, no todos están habitados por la especie humana. Algunos sinónimos tienen que ver con formas de delimitación y estructuración de una superficie, las cuales son útiles para otro tipo de estudios, principalmente los relacionados con las cuestiones económicas y administrativas. En lo que respecta a las relacionadas con las ciencias sociales, la manera en cómo se concibe el territorio está en función de la distribución espacial a partir de sus moradores. Así pues, se diferencia un territorio por el número de residentes, por las características urbanas más modernas o más antiguas a diferencia de otros sitios, por los elementos naturales que se distinguen de otras áreas, por el conjunto de características culturales de la gente de un poblado que no se presentan en otro lugar, etcétera.

Todo este conjunto de representaciones significativas, y otras más, son las que se utilizan para hacer uso del término *territorio* en función de las áreas sociales. “El territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa; pero también como paisaje, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva” (Giménez, 1999: 29).

Ahora bien, tal y como es considerado el territorio dentro de las ciencias sociales, no solo ayuda a diferenciar grupos o localizar rasgos culturales. Basta recordar que una de las características de toda colectividad es la referente a las relaciones sociales. Por ello, el papel que tienen estas interacciones dentro del territorio, modificación la concepción de este término para configurarlo en una nueva concepción denominada: *territorialidad*. “Toda relación social tienen ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales” (Montañez, 1998: 122). De esta manera, la evolución que presenta el termino tiene que ver con la nueva función que tiene, ya que deja de ser un miembro espectador de las manifestaciones que en él se presentan, para convertirse en un espacio activo con determinantes que influyen en las manifestaciones y percepciones de los individuos.

Son precisamente estas manifestaciones las que hoy día, disponen la función del territorio, a partir de su uso como un espacio influyente en las interacciones sociales. El papel que tienen dichas acciones colectivas, decreta la forma en cómo los individuos y los grupos se asumen poseedores del sitio que ocupan para las manifestaciones propias de sus agrupaciones. Por eso, se puede decir que “el territorio sería el espacio apropiado y valorizado simbólicamente y/o instrumentalmente por los grupos humanos” (Raffestin en Giménez, 1999: 27).

Apropiación del territorio

Un territorio es vivido. Los miembros que lo integran lo conocen y lo recorren. Lo aprecian como paisaje, pero también lo sienten como propio. “El *cuerpo espacial* de un grupo humano está lejos de ser una superficie virgen [...]. Por el contrario, se trata de una superficie marcada y literalmente *tatuada* por una infinidad de huellas del pasado del grupo, que constituyen otros tantos *centros mnemónicos* o puntos de referencia para el recuerdo colectivo” (Giménez, 2005: 102).

La manera en que un territorio puede ser adueñado por una colectividad, básicamente es de manera simbólica. Primeramente debe de existir un sentimiento de arraigo hacia el espacio. La identidad es un elemento fundamental, ya que si existe una afinidad por parte de los sujetos hacia dicho espacio, se estará estrechando un fuerte lazo que brindara personalidad a la agrupación. El identificarse con el territorio crea el deseo de conocer más sobre pasado, interesarse por todo lo correspondiente a él. No solo en cuanto al espacio tangible se refiere, sino también con respecto a sus contextos cultural, social y natural. Algunas veces esto sucede de manera razonada y en otras se hace de forma inconciente. Por eso, como lo denomina Gilberto Giménez, “la región es producto del medio físico, de la historia y la cultura. Surge así el concepto de *región sociocultural* [...]. La región sociocultural puede considerarse en primera instancia como soporte de la memoria colectiva y como espacio de inscripción del pasado del grupo que funcionan como otros tantos *recordatorios* o *centros mnemónicos*” (1999: 40-41).

Se vuelve un espacio de familiaridad, ya que se siente aprecio por dicha área, porque en ella, hallan elementos simbólicos que les llena de recuerdos. Se sienten orgullos del espacio porque se vuelve una característica que habla de su agrupación. Es así como se

convierte en una *territorialidad*, ya que “se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente” (Montañez, 1998: 124). Es por eso que el territorio se vive, se vuelve un elemento más a los rasgos que definen a un individuo o a un grupo como entidades sociales específicas. Dicha identidad suele ser transferida de los colectivos a los individuos, ya que es justamente el rol de las agrupaciones la que determina la transmisión de dicho arraigo a sus integrantes y los miembros del entorno de los mismos. “Se puede tener el sentimiento de pertenecer a una región sociocultural por nacimiento, por habitación prolongada, por integración social, por radicación generacional, por actividad profesional, etc.” (Giménez, 1999: 37).

“El territorio es en todos los sentidos de la palabra una prolongación del organismo, marcada por señales visuales, vocales y olfativas” (Hall en Aceves, 1997: 281). Así se da la apropiación. Se convierte necesariamente en un sitio para ocuparlo, estar presente en él y realizar determinadas actividades relacionadas y permitidas en el espacio. Por ejemplo, durante la época colonial, la plaza central de las ciudades novohispanas, significaba un sitio destinado a la realización de casi todas las actividades sociales de la comunidad. Eventos políticos, religiosos y populares eran llevados a cabo en este sitio. Hoy día, mítines políticos, actividades culturales, festividades religiosas, eventos y festividades populares, entre otras; son las que se siguen realizando en estas áreas. Esto permite apreciar como esa idea, sigue estando presente en el imaginario de sus habitantes. Otro sitio común territorializado eran, y algunos siguen siendo, los parques y jardines. En ellos, por las tardes los niños salían a jugar, los adultos y personas mayores solían reunirse e interactuar mediante pláticas o juegos de mesa, y los jóvenes asistían a flirtear con el sexo opuesto caminando unos en sentido del reloj y sus antagónicos en dirección contraria.

Son pues, algunas de las manifestaciones sociales que se dan como una forma de *territorializar* un espacio determinado. Así es como se convierte en un sitio lleno de carga simbólica para sus usuarios, quienes le asignan valores alegóricos y representativos para la colectividad en cuestión. “Apropiarse [de un objeto o un lugar] [...] es ocupar el espacio material, recorrerlo y utilizarlo, pero es también un conjunto de acciones cognitivas que suceden en el espacio mental” (García Canclini, 1996: 27). Por eso, el territorio *territorializado* es un espacio lleno de subjetividad y representativo

para algunos, más que para otros. Y a pesar de que se aleje de este territorio, el sentido de pertenencia nunca se pierde, ya que los atributos que tiene el área, suelen ser otorgados a otro lugar que presenta características semejantes a la región original.

“Se puede abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo, a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia” (Giménez, 1999: 34). Ahí es donde radica la importancia de la territorialización, ya que sin estar en la zona de origen, se pueden seguir llevando a cabo las mismas actividades, siempre y cuando el individuo considere que el nuevo territorio reúne las características necesarias. Porque el significado simbólico de una región, se encuentra siempre presente en el individuo tanto en la subjetividad, como en su percepción del espacio y como lo representa.

Representación de la territorialidad

Como ya se mencionó, territorialidad es aquello que se concibe como las acciones sociales del individuo o de un grupo, dentro de un espacio determinado. Fiestas, eventos culturales, actividades de esparcimiento, manifestaciones o simples recorridos, son los comportamientos sociales que se presentan dentro de la región. Esta serie de conductas, determinadas por las relaciones sociales de los usuarios, es lo que le da movimiento y sensación de vida a una región. Sin expresiones sociales como las ya mencionadas, se estaría hablando tan solo de un territorio compuesto por un hábitat, con ciertas condiciones climáticas, pero sin rasgos de vida humana.

Este es el campo de estudio de la geografía, con su vertiente encaminada al ser humano. El término con el que se considero esta fuente de estudio, tal como lo explica Gilberto Giménez, fue el de *geografía humana*.

“Geografía humana aparece en la obra de *Principios de geografía humana* de Vidal de la Blanche [1921] [...]. Se puede decir que la geografía humana comienza a definirse como ciencia francamente social sólo hacia fines de los años 50. El autor más significativo entre los iniciadores de esta nueva perspectiva es el norteamericano Edward Ullman, quien define la geografía humana como una ciencia de las *interacciones sociales*, o más precisamente, como el *estudio del efecto*

de la distancia sobre las interacciones sociales.” (Giménez, 2006, Julio).

Si el concepto de territorio es un término muy relacionado con la geografía, fue ella misma quien vio la necesidad de relacionar esta área con el ser humano, ya que es este último, quien utiliza el espacio para beneficio personal. Fue así como la relación de este campo de estudio con otras ciencias, permitió ir desarrollando diferentes vertientes sobre la geografía humana. Entre ellas, se encuentran dos de singular consideración: la *geografía del comportamiento* y la *geografía de la percepción*. La primera de ellas, surgida durante los años 60, “inspirada en el behaviorismo,¹⁵ pretende explicar los comportamientos espaciales de los individuos por la percepción y la memorización visual que tienen de su entorno. Sus referencias son la psicología cognitiva y la etología.¹⁶ De aquí la noción de *mapa mental* o *cognitiva*” (Giménez, 2006, Julio). La segunda, “postula que el espacio geográfico existe dos veces: en la realidad objetiva y en la percepción o representación social; pero el espacio realmente operante es el espacio percibido y representado, porque es el que orienta y guía las prácticas espaciales” (Debarbieux en Giménez, 2006, julio).

Ambas facetas de la geografía comparten elementos, los cuales las llevan a interactuar y relacionarse. Las dos ponen especial atención en las cuestiones de la subjetividad, ya que son las que rigen el comportamiento de los individuos. La utilización de la técnica de trabajo mencionada por Giménez, el *mapa mental*, funge como instrumento de investigación, debido a que se vuelve un generador de conocimiento empírico. “En 1966 Peter Gould, geógrafo de la universidad del estado de Pennsylvania, sorprendió al mundo entero con su hallazgo de los mapas mentales (On Mental Maps, 1966) [...]. Se trata de una técnica de isolíneas [...] Sobre el dibujo se representa el espacio [...] se

¹⁵ En sentido estricto el behaviorismo o conductismo es una escuela psicológica, aunque su interés trasciende a la filosofía y la cultura en general. Originalmente el nombre de esta escuela es *Behaviorism* (del término inglés *behavior* o *behaviour* = conducta), lo cual denota su origen anglosajón, concretamente de Estados Unidos, en el siglo XX. El objeto de estudio del conductismo es la conducta, y no la mente o psique. La conducta es un hecho o fenómeno observable, empírico, al contrario que la mente o psique. El conductismo pretende hacer un estudio del comportamiento humano tal como la física lo hace de los cuerpos naturales. Por otro lado, el interés del conductismo por el comportamiento humano es ante todo práctico, ya que su fin u objetivo es modificar la conducta. (Educa Madrid.org, visitado el 28 de mayo de 2010).

¹⁶ La etología se define como una biología del comportamiento. Surge como una extensión del estudio comparado del comportamiento. Ella estudia las secuencias motrices y psíquicas del comportamiento y su significado psicobiológico (Valencia, 2008: 43).

superponen unas isolíneas que en este caso no conllevan valores de temperatura o presión atmosférica, sino valores de preferencia puestos de manifiesto por algún grupo de ciudadanos” (Castro, 1999: 2).

Y es que anteriormente a Gould, Kevin Lynch había propuesto ya una metodología en su obra *La imagen de la ciudad* (1960), donde plantea mediante el uso de mapas mentales y entrevistas, la forma en cómo los habitantes de tres ciudades de Estados Unidos, representan la zona central de su ciudad, dando peso importante a la manera en que simbolizan ese territorio, así como los marcos de referencia que consideran para dicho fin. El uso de mapas se debe a que es una forma ejemplificadora de representar un territorio. “Los mapas mentales se asemejan en estructura a la memoria misma. Una vez [que] se dibuja un mapa mental, rara vez requiere ser rediseñado. Los mapas mentales ayudan a organizar la información” (Edelman, 2004: 6).

Un mapa siempre será una creación subjetiva donde intervienen las emociones y a través del cual se transmiten mensajes que reflejan el modo de vivir de los hombres y de las sociedades en determinado tiempo y espacio. Además de que para la realización de un plano, es necesario que el individuo goce de un conjunto de conocimientos espaciales sobre dicho territorio, ya que sin eso, sería imposible realizar su interpretación de la región en cuestión. “En esta concepción medular de la personalidad humana entronca la memoria geográfica; la memoria geográfica en definitiva se disuelve en la memoria del sujeto, ella permite al sujeto situarse en el espacio geográfico y resolver los movimientos espaciales oportunos” (Castro, 1999: 8).

Es a partir de los recuerdos sobre el espacio, que existe una capacidad de movilidad en el territorio. La memoria geográfica se obtiene a partir de la experiencia de recorrer el lugar, de cualquier forma y sin importar la modalidad en que se recorre el sitio, incluso partiendo de diferentes interacciones sociales. Este cúmulo de información es el que le permite al sujeto desplazarse de una u otra manera. Sin embargo, cuando se desconoce un área, el sentido de ubicación será nulo y generara confusión en el usuario. Por eso la importancia en el arraigo con el sitio, ya que de esa manera se conocerá el territorio *como si fuera la palma de su mano*.

Por eso, cuando se habla de territorio, es importante recalcar el papel que tiene el término y para qué fines se le utiliza. Porque además de ser una superficie tangible, al ser un área social, se *territorializa* a partir de las acciones que los seres humanos llevan a cabo. Son las relaciones sociales las que dotan de vida social un territorio, ya que las diversas manifestaciones que en ella se realizan, propician el uso y función de la región. Dicha *territorialización* hace que los usuarios le otorguen sentidos emblemáticos y de identidad, porque se ha convertido en un área generadora de recuerdos, los cuales ayudan a que se conviertan en espacios de la memoria, debido al orden simbólico que ha generado.

Por ello, la manera en que los individuos buscan apropiarse con el sitio, tiene que ver con el tipo de actividades sociales realicen en el. Son muchas colectividades que confluyen en un mismo territorio, pero cada uno les otorga un significado a las manifestaciones sociales que realizan. Por tal motivo, la importancia de dichas relaciones tienen más que ver en como lo usan y lo dotan de imágenes simbólicas, las cuales pueden ser otorgadas a otro territorio que cuente con elementos característicos al lugar de origen. Esta manera de otorgar significado a un territorio distinto al original, es una muestra de cómo se transfieren rasgos de un lugar a otro. Esta forma de representar la territorialidad, se sigue manifestando sin estar en el territorio de siempre. Siempre y cuando el nuevo sitio sea semejante al anterior.

Este tipo de simbolismos otorgados al territorio han sido fundamento para el estudio de la geografía humana. Este tipo de áreas busca entender la relación del ser humano con su ambiente, y en este caso, con su territorio. Dentro de este tipo de geografía, se desarrollo otra línea de estudio, la cual tiene que ver con el comportamiento y la percepción humana. El interés de estos campos es ver como el individuo, mediante la subjetividad y conocimiento el territorio, es capaz de representar el sitio que utiliza en su cotidianidad. Ha sido mediante el uso de *mapas mentales*, la manera en que se ha estudiado la percepción del espacio, siendo un elemento importante para este proceso la función de la memoria geográfica. Si bien esta se presenta en un plano individual, se puede colectivizar para conocer las formas de desplazamientos de los individuos en conjunto. Ella ha servido como conservadora de información para llevar a cabo desplazamientos sobre el territorio, teniendo buen sentido de la ubicación. Esta misma

función sirve, como se analizará en el siguiente capítulo, también como base para el estudio de una memoria colectiva

Es así como la experiencia y el conocimiento empírico funge como herramientas para trasladarse dentro de un territorio. Además de que las interacciones sociales son las que dotan de significado un espacio, ya que al vivirlo y sentirlo lo convierten en un sitio lleno de estímulos sensoriales, capaz de generar recuerdos y emociones. Por eso, una región se *territorializa*, siempre y cuando las interacciones sociales que en él se den, determinen el uso social que ostenta: el de un territorio funcional para toda la sociedad.

Colectividad

Como ya se ha venido considerando, la colectividad se da en el momento en que un determinado número de individuos encuentran correlación entre sí. Esta compatibilidad se determina por intereses, gustos, aficiones, hábitos, actitudes o todo aquello con lo que se identifican y que es socialmente compartido. Ya trataba este tema Durkheim así:

“Desde el momento en que, en el seno de una sociedad [...] un cierto número de individuos encuentran que tienen ideas comunes, intereses, sentimientos ocupaciones que el resto de la población no comparte con ellos, es inevitable que, bajo el influjo de esas semejanzas, se sientan atraídos los unos por los otros, se busquen, entren en relaciones, se asocien, y que así se forme poco a poco un grupo limitado, con su fisonomía especial, dentro de la sociedad general (2007: 21-22).

Una característica importante es el conjunto de relaciones sociales que se establecen, ya que es a partir de esto que las interacciones crean lazos más estrechos de afinidad. Existe un reconocimiento de rasgos de pertenencia social por lo cual se sienten atraídos, siendo esto lo que permite la compatibilidad de caracteres. Gilberto Giménez menciona al respecto:

“Las formas de organización, los modelos de liderazgo, los canales comunicativos y las comunicaciones son partes constitutivas de esta red de relaciones [...], se requiere cierto grado de *involucramiento emocional* en la definición de identidad colectiva. Este involucramiento

permite a los individuos sentirse parte de una común unidad [...]. Las pasiones y los sentimientos, el amor y el odio, la fe y el miedo forman parte de un cuerpo que actúa colectivamente” (2004: 93).

Lo colectivo radica en las interacciones que realizan los sujetos, que son motivadas por las acciones sociales que se presentan dentro de un espacio y en un tiempo determinado. Estos dos factores, tiempo-espacio, son elementos determinantes dentro de las agrupaciones. Mediante ellas se mide la duración y la relevancia que llegan a tener los colectivos y como es que reinciden sus conductas para con la sociedad. Y es que toda acción social representativa ha sido desarrollada en un sitio en específico y durante algún momento de la historia. Es precisamente el carácter simbólico que los individuos o los colectivos asignan a ciertos espacios que los vuelven centros de referencia. Se hacen puntos mnemónicos.

Ahí es donde radica la confluencia de la identidad, la memoria y el territorio. Se convierten en rasgos intangibles pero presentes median el proceso de subjetividad otorgado a un espacio. Por eso la importancia de que los sujetos hagan uso de un territorio, que lo recorran, que realicen actividades, porque esa es la manera de dotarlo de vida y de simbolismo. El cómo se representa, es consecuencia de la importancia de tiene en la vida social de una región. No importa que sea en el medio urbano o el rural, a nivel micro o macro, mediante la identidad o la memoria; un territorio se vuelve funcional en la medida en que sus habitantes, sus usuarios, de manera individual o colectiva, lo doten de significado, “Recorrer es dotarlo de significación y es un ejercicio perceptual precedido por el sentido de orientación del desplazamiento” (Montoya, 2007: 171).

Es así, como la función de la colectividad no solo tiene que ver con las características que se consideran para su formación, sino también en lo que generan a partir de su conformación. En gran medida, son encargados de dotar de sentido, los comportamientos sociales que se presentan dentro de la sociedad y de un territorio. Si no le dieran ocupación a estos espacios, no serían destinados para las funciones que se desarrollan, que como ya se comento, atraviesan todas las actividades culturales de sus habitantes y de su contexto.

Grupo de historia sobre Mexicali: actores sociales de una colectividad.

Las colectividades son heterogéneas. Tanto al interior como en el exterior. Esta diversidad, internamente, la nutre de diferentes perspectivas, las cuales le brindan puntos de vista encontrados, los cuales si se saben tratar pueden fortalecer la agrupación. Pero si no se logran mediar, llegan a producir fracturas internas y con ello desaparecerán. En tanto que en el exterior, en la sociedad, existe una inmensa gama de colectividades. Políticas, laborales, religiosas, educativas, deportivas, económicas, culturales, ideológicas. Las hay por edad, por origen, por género. Toda esta diversidad de colectivos se rigen sobre un mismo eje: *intereses y preferencias*.

Se identifican y se reconocen como miembros de un grupo. A la vez, la sociedad los considera como integrantes de dicha agrupación, admitiendo el rol que tienen dentro de la sociedad. Tanto de manera individual como colectiva. Uno de los primeros colectivos en los que es catalogado el individuo es el referente a su longevidad y como se clasifica. “La generación es un espacio de tiempo, es decir, una unidad de medida interna de la vida humana [...] es, además, una denominación para una relación de contemporaneidad de individuos; aquellos que en cierto modo crecieron juntos, es decir, tuvieron una infancia común, una juventud común, cuyo tiempo de fuerza viril coincidió parcialmente, los designamos como la misma generación” (Dilthey en Martínez, 1982: 60).

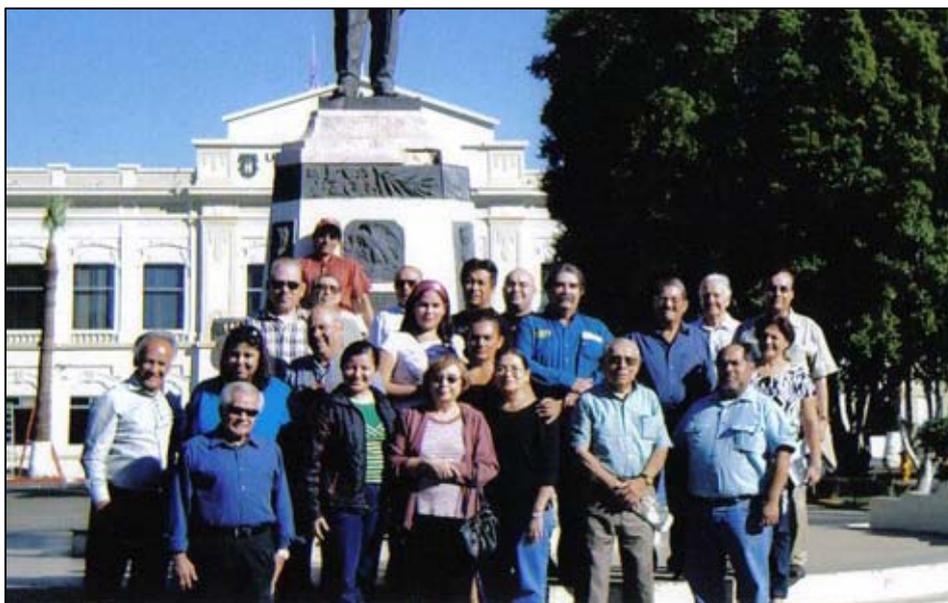
El conjunto de experiencias, de juegos, vivencias y anécdotas, los convierte en un referente de una determinada época. A la vez, este conjunto de características conforma una memoria colectiva generacional, no de manera tan interiorizada, pero lo es con respecto de algunos referentes extrínsecos. La manera en cómo se considera cada generación va a depender del rango de edad que se tome en cuenta. Regularmente las etapas de la vida de un ser humano se dividen en: infancia y/o niñez, juventud y/o adolescencia, adultez y vejez. A lo largo de estas etapas de la vida, el individuo se desarrolla como ente social, además de que va siendo catalogado como miembro de alguna de estas etapas: como niño, adolescente, adulto o viejo.

Jorge Ortega y Gasset, filósofo español, desarrolla esta caracterización generacional. Mediante la *Teoría de las generaciones*, vertiente de sus estudios sobre *la razón vital e histórica*, explica cómo se determina el tiempo que comprende una generación. “La

edad no es originalmente una fecha, sino un cierto modo de vivir. Y desde esta perspectiva distingue cinco periodos de quince años, equivalentes a cinco momentos de quehacer vital: 1) los primeros quince años conforman la *niñez*; 2) de los quince a los treinta, la *juventud*; 3) de los treinta a los cuarenta y cinco, la *iniciación*; 4) de los cuarenta y cinco a los sesenta, el *predominio*; 5) y de los sesenta a los setenta y cinco la *vejez*” (Ortega en Martínez, 1982: 70). Sirve pues, esta caracterización para adentrar en el objeto de estudio. Los actores sociales que intervienen en la realización del presente proyecto tienen que ver con una colectividad creada a partir de un interés común: el estudio de la historia de su ciudad.

El curso-taller sobre la historia de Mexicali, es una clase surgida por interés del Instituto de Cultura de Baja California (ICBC), e impartida en la sala de exposiciones de la Biblioteca Pública del Estado. Dicho curso se comenzó a impartir durante los sábados, iniciando en febrero de 2008, con el objetivo de enseñar la historia de Mexicali a todas aquellas personas interesadas en aprender más sobre la ciudad. La convocatoria fue abierta al público en general, principalmente en la gente que gustara compartir conocimientos y experiencias, retroalimentando la impartición de la clase basada en datos y acontecimientos históricos. En palabras de la directora de la biblioteca, Olga Angulo: “El curso se planeó principalmente para quien estuviera interesado en aprender más de Mexicali. Es más para historiadores aficionados, estudiantes y público en general”.

Asistían cerca de 30 personas de distintas edades, la mayoría de ellos mayores de 50 años. A lo largo de tres horas, los asistentes no solo aprenden parte de la historia de la ciudad y del estado, sino que comparten información sobre los temas abordados mediante experiencias propias o anécdotas contadas como legado de familiares y conocidos. Se reúnen porque comparten intereses en común, además de que la mayoría cuenta con características propias de una generación. En este caso “las personas también se identifican y se distinguen de los demás entre otras cosas: por atributos que podríamos llamar “caracteriológicos” [...] Los atributos caracteriológicos son un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, a las que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky, en Giménez, 2006: 88).



**Ilustración 10. Integrantes del curso sobre Historia de Mexicali
Febrero de 2009.**

Son un grupo heterogéneo y sus vivencias hacen de la clase una sesión dinámica, debido a la constante intervención de los asistentes. Las interacciones sociales son notorias, ya que el interés por el taller ha motivado a que la gente asista regularmente a estas sesiones. El curso funge como un mecanismo de formación de identidad social, tal como lo refiere Gilberto Giménez, “la identidad social necesita ser aprendida y reaprendida permanentemente. Además, necesita darse a conocer y hacerse visible públicamente para “mostrar” la realidad de su existencia frente a los que se niegan a “verla” o reconocerla” (2005: 94).

Durante la vigencia y la aceptación del público (de febrero de 2008 a diciembre de 2009) se han abordado temáticas que van desde los orígenes ancestrales hasta la actualidad. Siendo uno de los temas más sugerentes el de los orígenes de Mexicali. Además de que las complementan con sus experiencias de vida, las cuales van de mediados del siglo XX a la actualidad. Han sido testigos del desarrollo de la capital del estado y del crecimiento urbano de la ciudad. Reconocen el Centro Antiguo no solo como el espacio fundacional, sino como el sitio que recorrían durante su infancia, juventud o etapa adulta.

Recuerdan calles, comercios, personas y acontecimientos a partir de vivencias particulares o de terceros. Son los sujetos quienes rememoran esta visión del pasado, generando este recuerdo donde se vislumbra como “la ciudad es imaginada y vivida por

las personas, y cómo a la vez estas vivencias y subjetividades compartidas reconfiguran la materialidad urbana” (Lindón, 2006: 13). Es este tema uno de los que más apasiona a los asistentes, quienes, semana con semana asisten puntualmente a la clase y aprovechan los momentos de esparcimiento para platicar con sus conocidos y darse la oportunidad de intercambiar experiencias con sus afines. Se pactan reuniones *extraclase* para seguir reviviendo ese pasado que vivieron y que hoy solo añoran. Pero a pesar de las evocaciones que hacen, se reapropian de lugares mientras pactas esas juntas, ya que las vuelven a dotar de vida al utilizarlas y sentirlas como parte de sus experiencias de *territorialización*.

La nostalgia es un sentir que se encuentra impregnado en las calles y en los espacios de convivencia colectiva. Cafés, tiendas, cantinas, parques, restaurantes, son algunos de los sitios donde por recortes, fotografías o simplemente por la presencia de conocidos, es como se reconstruyen estas imágenes en la colectividad de la memoria de los mexicalenses. “Pensar en la ciudad ha sido imaginar la manera en como ocupara un territorio: definiendo sus límites, su orientación, las formas de sus espacios abiertos, los trazos de sus calles, las formas de sus parcelas, etc.; pero no siempre esta imagen ha incluido a las edificaciones que estarán en ella” (Campos Salgado, 2005:14).

Son las reuniones sociales en estos espacios, los que se dan de manera casual y de forma intencionada. Las citas semanales para asistir al curso, ir a comer, juntarse a platicar en parques o coincidir en las calles, es común para la gente que sigue frecuentando a sus conocidos y contemporáneos. Por lo que se puede señalar que: “Guardar, archivar, coleccionar, narrar son acciones que podrían definir la modernidad. Para ésta, desde su comienzo, la necesidad de resguardar la memoria aparece como una urgencia [...] No se trata de un juego de lenguaje, sino de la tensión entre la memoria como identidad que produce un territorio y una coincidencia del pasado en el presente” (Barrios, 2008; 7).

Es así que la acción que dota de sentido a esta clase es la que hace relevante el papel que dichos actores sociales tienen en el curso de historia sobre Mexicali. Por ello, se convierten en un grupo llena de significación para este estudio, ya que sus intereses los vuelve en una asociación dotada de sentido para la investigación de su memoria colectiva en este trabajo. Se reconocen como interesados en un tema, como en este caso es la historia de la localidad, pero también porque comparten vivencias y conocimientos

en común, los cuales les brindan empatía por lo que comparten. Pero las cosas no solo se quedan en lo intangible, en esas evocaciones; sino que también lo representan mediante el uso que le dan a ciertos lugares. Los restaurantes o cafés que frecuentan los dotan de sentido para que se conviertan en los generadores de tertulias llenas de recuerdos. Es así como se apropian de ellos mediante el uso que le dan y el conjunto de ideas del pasado que surgen al encontrarse en esas innatas formas de recrear la memoria.

Capítulo III. Análisis y construcción de la memoria colectiva

Acercamiento al Centro Antiguo

Mexicali es fruto del siglo XX. Su fundación se estima se realizó en 1903 (14 de marzo). Como ya se habló, el surgimiento de este asentamiento tiene que ver con las dinámicas e intereses internacionales, tanto del ferrocarril como de las ventajas del río Colorado para las cosechas. El desarrollo del pequeño poblado bajacaliforniano ha sido vertiginoso ya que en poco más de cien años, ha logrado prosperar significativamente aprovechando su condición de frontera con Estados Unidos para convertirse en una pujante ciudad industrial mexicana.

Las circunstancias que han determinado el progreso de la capital de Baja California, han permeado todas las categorías que la conforman. Social, urbano, cultural, político, económico; son los niveles que han modelado a Mexicali y que la convierten en un referente fronterizo. Una zona que ha visto desde su origen el desarrollo de la urbe, es el primer cuadro de la ciudad. Como ya se abordó durante el primer capítulo, el hablar de esta zona, es hacer mención del lugar donde se establecieron los primeros asentamientos humanos. Dicho espacio se planeó, como también ya se dijo, en consideración de lo trazado anteriormente en Calexico, California. “Tuvo como punto de partida el *Hebers Lane* [avenida de Calexico que concuerda con calle Azueta, donde se planeó originalmente la garita México-Estados Unidos] [...] en un terreno rústico [...] que colinda al Norte con la Línea Internacional entre México y los Estados Unidos de América y entre los Monumentos Internacionales Números 220 al 220A” (Andrade, 1996: 76-77).

La planificación de Mexicali, como ya se ha comentado, se encuentra relacionada con la localidad vecina de Estados Unidos. Tuvo esta característica hasta que en 1905 y 1906 el considerable crecimiento del Río Nuevo inundó ambas localidades, siendo la más afectada la del lado mexicano. Esto ocasionó que se tuviera que trazar un nuevo plano, ya que el río había deslavado terreno del lado oeste del poblado. Fue así como se reestructuró Mexicali, para adaptarse a la nueva fisonomía del terreno. Con ello algunas de las calles desaparecieron para adaptar algunas manzanas y crear en medio de ellas nuevas calles. De esas calles, la importancia que tienen también radica en el nombre de las nomenclaturas, el por quién están así llamadas y por qué están pensadas no solo en

reconocer a personajes, sino también en plasmar una ideología, como en este caso se presentará más adelante. Al inicio, en Mexicali las calles que aparecen en el primer plano son:

De sur a norte (de izquierda a derecha)

- Calle de Río
- Avenida Internacional
- Calle Luis E. Torres
- Calle Zaragoza
- Calle Celso Vega
- Calle Escobedo
- Calle Carbó
- Calle Mariscal
- Calle Morelos

De este a oeste (de arriba hacia abajo)

- Línea Internacional
- Av. Porfirio Díaz
- Av. Ramón Corral
- Av. Juárez
- Av. Lerdo
- Av. Ensenada
- Av. Hidalgo
- Av. Ocampo

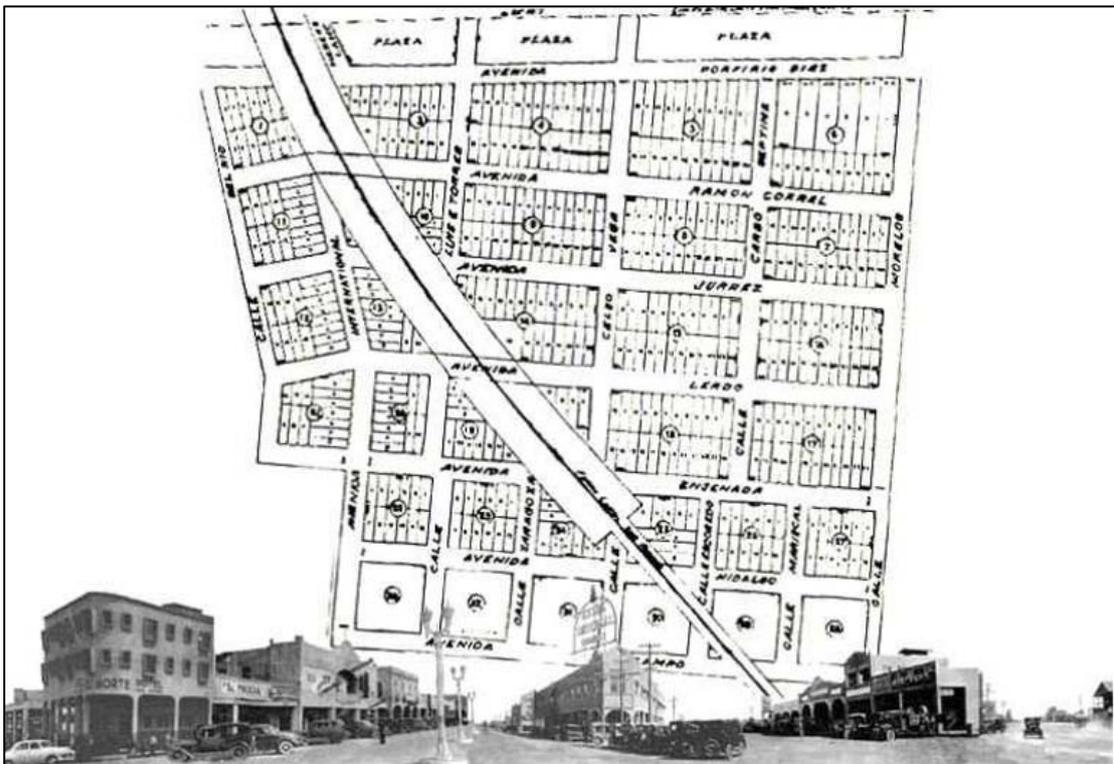


Ilustración 11. Primer Plano Urbano de Mexicali.
Fuente: PMCHM, 2006

Dicha modificación acarreó el surgimiento y desaparición de ciertas calles. Aunado al cambio de nombre de otras. Entre 1907 y 1926, aproximadamente, es cuando se adquiere una nueva fisonomía urbana, tal cual como hoy se conoce. Ellas son:

De sur a norte (de izquierda a derecha)

- Calle Martínez Zorrilla
- Calle Melgar
- Calle Azueta
- Calle Altamirano
- Calle Morelos
- Calle Mina
- Calle Aldama
- Calle México
- Calle Bravo
- Calle Oriente

De este a oeste (de arriba hacia abajo)

- Av. Internacional
- Av. Francisco I. Madero
- Av. Reforma
- Av. Juárez
- Av. Independencia
- Av. Lerdo
- Av. Zuazua
- Av. Hidalgo
- Av. Ocampo

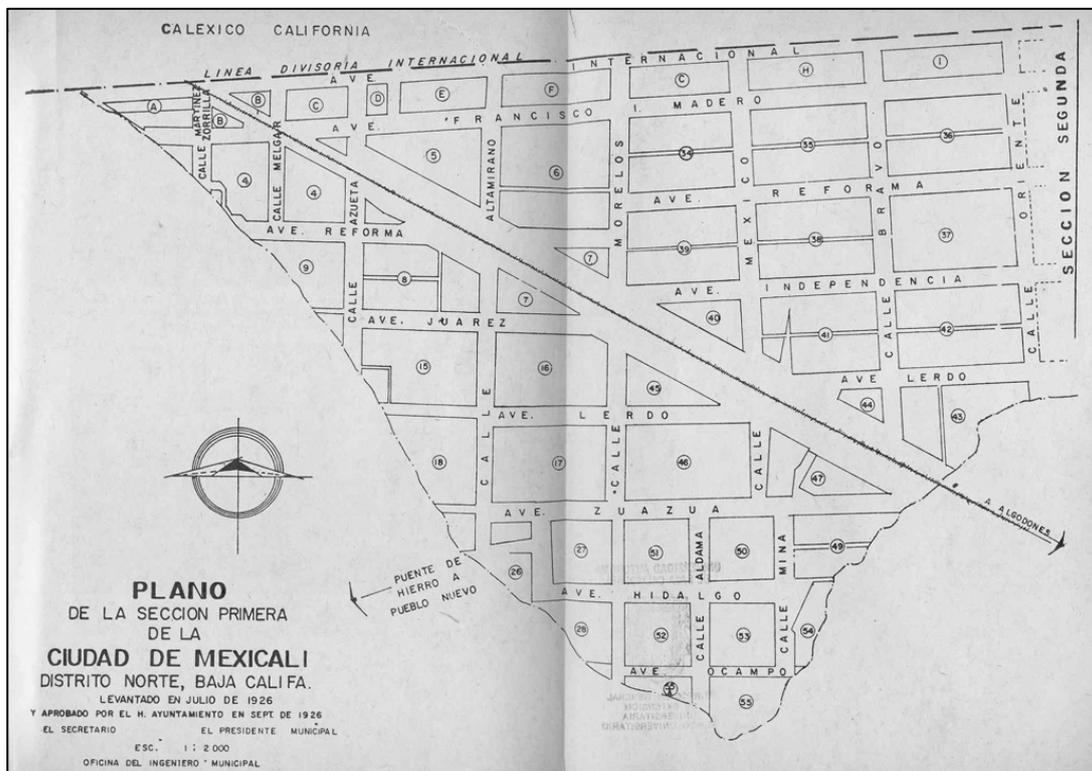


Ilustración 12. Plano de la primera sección de Mexicali en 1926. Daniel Valdés Huerta, 1979

Las calles que a lo largo de casi tres décadas modificaron su nombre en el primer cuadro de la ciudad son:

De sur a norte (de izquierda a derecha)

- Calle del Río y Av. Internacional, desaparecieron
- *Calle Luis E. Torres* por *Martínez Zorrilla*
- *Calle Celso Vega* por *Calle José Azueta*
- *Calle Carbo* por *Ignacio M. Altamirano*
- *Calle México* por *Calle José Colin* (aunque nunca aplicó el cambio)
- *Calle Morelos* por *Calle Oriente*, después *Calle del Árbol*, luego *Calle Alfabetización*, posteriormente *Calle del Comercio*, ahora *Calle Pedro F. Pérez y Ramírez “Peritus”*.

De este a oeste (de arriba hacia abajo)

- *Av. Internacional* por *Av. Cristóbal Colón*
- *Av. Porfirio Díaz* por *Av. Francisco I. Madero*
- *Av. Ramón Corral* por *Av. Tte. Miguel Guerrero* y después *Av. de la Reforma*
- *Av. 5 de Mayo* por *Av. Independencia* y después *Av. Álvaro Obregón*
- *Av. Ensenada* por *Av. General Zuazua*

Todos estos cambios son los más significativos que se dieron en estas calles. Los motivos fueron diversos, pero su importancia tiene que ver, quizá, como da testimonio la iniciativa de Francisco L. Montejano en el Periódico Oficial del Distrito Norte de la Baja California en 1915, al proponer el cambio de las calles *Luis E. Torres*, *Celso Vega*, *Carbo*, *México*, *Ramón Corral* y *Ensenada*:

“en atención a que el fallo sereno de la Historia ha venido a esclarecer que los nombres de algunas personas con las cuales se designan varias calles de esta población no han sido ni caudillos de la patria ni benefactores de la humanidad, quienes son los únicos que deben tener derecho para remembranza de sus sacrificios se tengan presente siempre como justa gratitud de la patria, proponía fueran cambiados dichos nombres” (1915: 4).

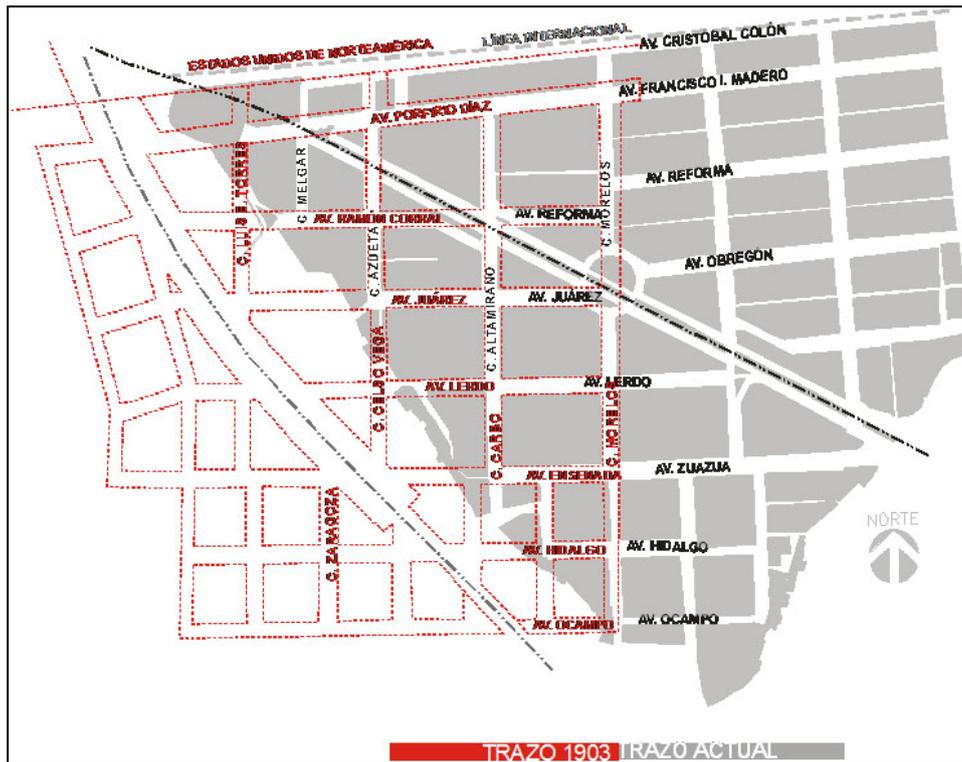


Ilustración 13. Transformación urbana de la 1ª sección de Mexicali 1903-2009. Proyecto Zona Centro. 2009.

Sin embargo, definitivamente el cambio de nombre de calles se encuentra ligado principalmente con los intereses que existían en el momento de la fundación y planeación de la ciudad. De las primeras calles en Mexicali, hombres como Celso Vega y Luis E. Torres fueron militares destacados del Territorio Norte de la Baja California a principios del siglo XX; Porfirio Díaz y Ramón Corral eran los líderes políticos de la nación. El primero Presidente de México, y el segundo Vicepresidente del país en el Porfiriato y gobernador de Sonora a finales del siglo XIX. Juárez, Lerdo y Ocampo fueron los políticos que generaron las Leyes de Reforma en el último cuarto del siglo XIX. Los dos primeros, presidentes de México durante el surgimiento de las iniciales poblaciones bajacalifornianas. Hidalgo y Morelos fueron los hombres importantes del inicio de la Independencia de México. El primero como el promotor de la gesta y el segundo como el ideólogo más influyente de esta etapa inicial. La calle del Río por la colindancia con el Río Nuevo y la Av. Internacional porque era la calle que conducía directamente con la *Hebers Lane* en Calexico. Ensenada era desde 1882 la capital del Territorio Norte de Baja California, por eso el considerarla en esta traza urbana.

Estas eran las apreciaciones que se tuvieron al momento de dar nombre a cada uno de los caminos del naciente Mexicali. Algunos en tomados en cuenta por la labor de

personajes regionales, otros por hacer lo mismo con sujetos conocidos a nivel nacional. El caso de Ensenada tiene que ver con el reconocimiento a la capital del Distrito. Algunos más por enunciar características físicas o notorias, pero sin lugar a dudas todas las nomenclaturas en Mexicali tenían su explicación de ser.

Posteriormente, con el cambio de nombres se adopta una nueva imagen urbana en la ciudad, presentando nombres que cambiaron en diversas ocasiones y otras no tanto. Además de que se comenzaba a presentar el crecimiento urbano de la ciudad, que para inicio de los años veinte ya se consideraba el poblamiento de la segunda sección (Colonia Nueva) y la tercera sección (Pueblo Nuevo). Con respecto al cambio de la nomenclatura que hasta hoy día se conoce, presenta de manera implícita un tipo de ideología, principalmente de la que tiene dirección de sur a norte. Las calles que corren de este a oeste son denominadas como Avenidas.

De ellas (explicándolas de norte a sur), la, hoy, Av. Cristóbal Colon lleva dicho nombre en honor al llamado descubridor de América. Quizá su labor de unir dos mundos recaiga en esta vialidad que une dos naciones. La Av. Francisco I. Madero es erigida en honor al denominado *apóstol de la democracia*. Además, como sucediera en la presidencia nacional, Madero vino a sustituir a Porfirio Díaz, anterior nombre de esta vía. La Av. de la Reforma tiene su relación con aquellas leyes que modificaron la vida del país posterior al imperio de Maximiliano. Son una aportación de hombres como Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Melchor Ocampo, quienes también aparecen dentro de la nomenclatura de las calles del primer cuadro de la ciudad.

La Av. Álvaro Obregón representa la vía de comunicación que anteriormente comunicaba al centro de la población con la casa de gobierno. Recibe dicho nombre por el general sonorese quien fuera Presidente de México. De hecho, durante su administración, dota de fondo legal al municipio de Mexicali (10 de marzo de 1922), razón por la cual adquiere el respeto y admiración de los mexicalenses, siendo dicha vialidad una forma de reconocer a este personaje su labor. La Av. Zuazua es denominada así en honor al general Juan Zuazua, quien tuvo una participación activa durante la intervención estadounidense y la Guerra de Reforma, siendo su campo de acción el norte del país. Así también la Av. Hidalgo, en honor al *padre de la patria*, gestor del movimiento independentista. Son todas estas las calles que tienen dirección

este a oeste dentro del primer cuadro de la ciudad, y esos los nombres con los que actualmente se les conoce. Todas ellas con cierta relación y lógica dentro de la conformación urbana de Mexicali.

Sin embargo, las vías que tienen dirección de sur a norte, y que en la configuración urbanística de la ciudad se denominan calles, presenta una cierta ideología de lucha contra el enemigo. La primera calle que corre de izquierda a derecha llamada Calle Martínez Zorrilla, se desconoce quién es este personaje al que se hace alusión. La siguiente calle llamada Melgar es erigida a la memoria de Agustín Melgar, uno de los llamados “niños héroes” que defendieron el Castillo de Chapultepec en la intervención estadounidense en 1857. La siguiente calle recibe el nombre de Azueta, José Azueta. Fue un militar marino mexicano que combatió en el puerto de Veracruz una nueva invasión norteamericana (abril de 1914). En el momento del cambio de nombre de algunas calles (24 de Julio de 1915), Azueta era un personaje contemporáneo, por la valentía mostrada en el combate, razón por la cual Francisco L. Montejano decide honrarlo.

La calle Altamirano alude a Ignacio Manuel Altamirano, hombre perteneciente al liberalismo y fiel creyente de la educación. No es de sorprender que la calle que lleva su nombre, finalice, en dirección al norte, en el edificio que perteneció a la Escuela Cuauhtémoc, uno de los recintos educativos más significativos de la época. La vialidad que prosigue es la calle Morelos. José María Morelos es considerado como el hombre que creó el documento de tinte liberal, conocido como *Los sentimientos de la nación*. Es de mencionar que por dicha calle se ubica lo que fuera el primer recinto católico de la ciudad, hoy convertida en la catedral de Mexicali. La calle Aldama honra a uno de los personajes más importantes del movimiento de independencia: Juan Aldama. Dentro de las actividades que realizó, Aldama viajó al norte del país para informar del movimiento social que existía en el centro de la Nueva España, así como para solicitar la ayuda de la gente del norte. Es quizá esta la razón por la que se le estimo como un hombre al cual se debía honrar en la planeación urbana de la ciudad.

Otra calle es la que recibe el nombre de México, haciendo referencia a la nación de donde pertenece esta población. También se localiza la calla Mina. Se refiere a Francisco Xavier Mina, guerrillero español que viaja a la Nueva España en la lucha de

independencia. Su participación es breve, pero es quien reaviva el fuego de la lucha de en un momento en el que no había personajes que asumieran el papel protagónico del movimiento revolucionario. La calle Bravo es llamada así por Nicolás Bravo, quien no solo fue presidente de México, sino que fue el encargado de dirigir en 1847 la defensa del Castillo de Chapultepec. Por último, la calle que ha tenido una variedad de nombres, pero que es la el límite de lo considerado dentro del primer cuadro de la ciudad. Primeramente llamada Oriente, para comprender cuál era el fin de la ciudad. Posteriormente el nombre ha cambiado para hacer alusión a características físicas o edificios que han sido albergados a lo largo de dicha calle.

Son pues, estas las razones y los nombres por los cuales se denominan así. Esta última descripción de calles, las que van de sur a norte, expresan un claro reconocimiento a gente que defendió su país en distintas épocas. La mayoría lo hizo en contra de los Estados Unidos, creando la imagen de que el ideal que se planeaba estaba relacionado con expresar subjetivamente una *resistencia* con el vecino del norte. Teniendo para ello, a hombres que dieron su vida por luchar en contra de estas intervenciones. Además de que también se contó con hombres de pensamientos liberales. Esto quizá, porque el gobierno local de esa época tenía una postura basada en los ideales del liberalismo, razón por la cual aparecen honrados en estas calles y que incluso esta forma de reconocimiento se traslada hasta la segunda sección de la ciudad.

Así como la ciudad presenta una forma de leerla, también los individuos cuentan con formas peculiares de interpretarla. Considerando al grupo que se ha formado en el curso de historia sobre Mexicali, hubo una práctica para que expresaran mediante unos ejercicios su visión sobre este territorio. El trabajo con este grupo se dividió en dos partes. La primera de ellas era mediante un cuestionario que comprendía cuatro preguntas. Posteriormente, se pedía a los miembros de este grupo que dibujaran un mapa sobre el primer cuadro de la ciudad, bajo las características y formas que quisieran. De ambas partes, la interpretación de resultados es obtenida por cada rubro y posteriormente sometida a un análisis que concluye en la ubicación de elementos semejantes, los cuales permiten generar una memoria colectiva. Son los análisis de estos dos apartados los que a continuación se abordan.

Análisis de cuestionarios

El grupo de historia sobre Mexicali es una agrupación heterogénea y sus vivencias hacen de la clase una sesión dinámica, debido a la constante intervención de los asistentes. Funge como un mecanismo de formación de identidad social, tal como lo refiere Gilberto Giménez, “la identidad social necesita ser aprendida y reaprendida permanentemente. Además, necesita darse a conocer y hacerse visible públicamente para “mostrar” la realidad de su existencia frente a los que se niegan a “verla” o reconocerla” (2005: 94).

Se muestran como gente interesada en aprender más de la ciudad donde han crecido. Reconocen el Centro Antiguo no solo como un espacio fundacional, sino como el sitio que recorrían durante su infancia, juventud o etapa adulta. Recuerdan calles, comercios, personas y acontecimientos a partir de vivencias particulares o de terceros. Reconstruyen el pasado desde el presente para planear el futuro. El mismo Giménez comenta, “el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa; pero también como paisaje, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva” (1999: 29).

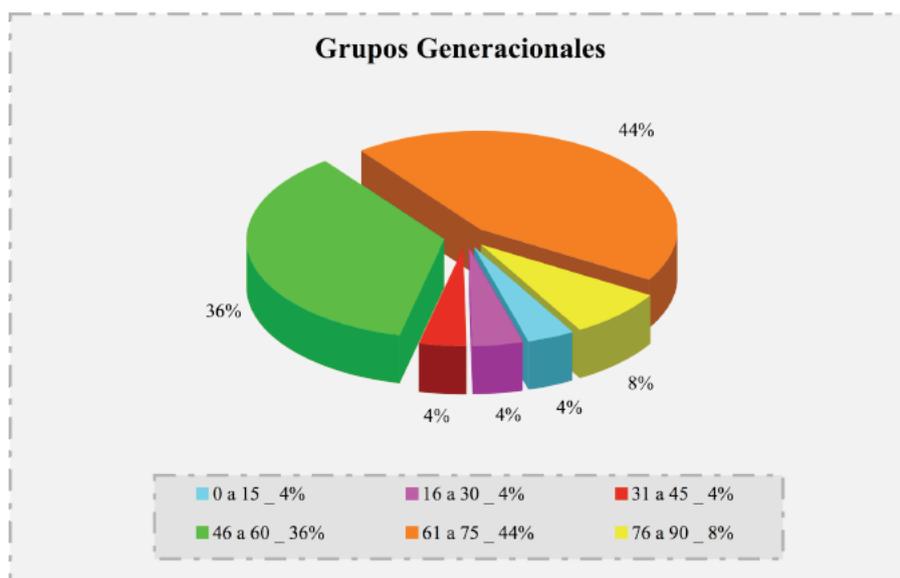
No importa su edad, sexo, profesión, estado civil. Por un breve tiempo se vuelven un cuerpo colectivo que comparte una identidad común. A continuación presento algunos datos del grupo obtenidos durante la aplicación de un cuestionario (Anexo 1). En dicho sondeo participaron 25 personas, 18 hombres y 7 mujeres. Se compone de cuatro preguntas, así como la instrucción de realizar un mapa mental, lo cual se abordará más adelante.

Además se solicitan de datos elementales como edad, ocupación y sexo. La primera información relevante que se genera, son los grupos generacionales¹⁷ que conviven

¹⁷ “La generación es un espacio de tiempo, es decir, una unidad de medida interna de la vida humana [...] es, además, una denominación para una relación de contemporaneidad de individuos; aquellos que en cierto modo crecieron juntos, es decir, tuvieron una infancia común, una juventud común, cuyo tiempo de fuerza viril coincidió parcialmente, los designamos como la misma generación” (Dilthey en Martínez, 1982: 60). Retomando parte de la Teoría de la vida histórica y social de José Ortega y Gasset, se entiendo la periodicidad de una generación. “La edad no es originalmente una fecha, sino un cierto modo de vivir. Y desde esta perspectiva distingue cinco periodos de quince años, equivalentes a cinco momentos de

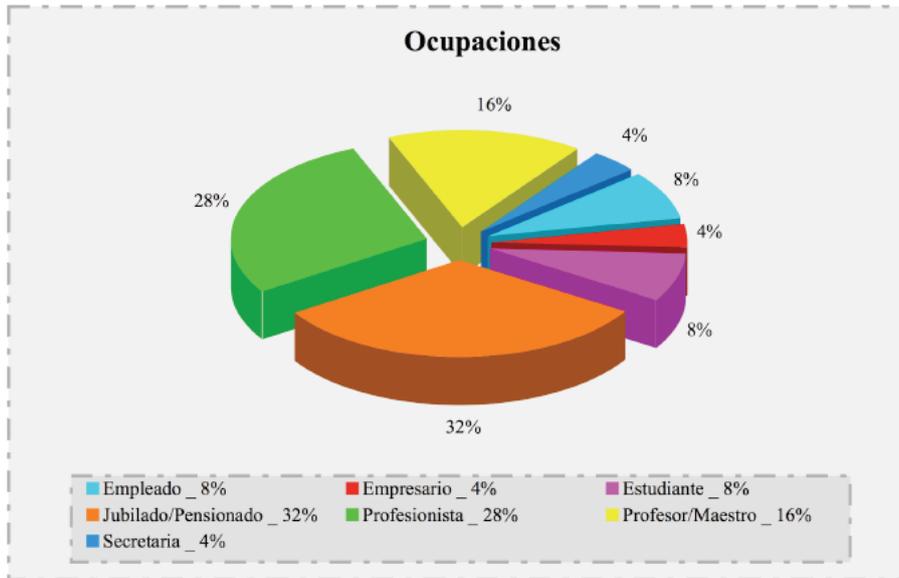
dentro del curso (ver Gráfica 1), así como el rol ocupacional que tienen dentro de la sociedad (ver Grafica 2).

Como se aprecia en la primera gráfica, son seis grupos generacionales los que interactúan en esta agrupación significativa. La mayor cantidad de participantes se encuentra congregada en la tercera y cuarta generación, respectivamente (De 45 a 60 y de 61 a 75). Relacionado con la siguiente gráfica, se muestra que las ocupaciones más bastas son las de jubilado o pensionado, así como el de profesionista. Tales datos dejan de manifiesto que las dos generaciones vivieron durante 1950 su niñez o juventud. Además de que laboralmente se desempeñaron cerca o dentro del Centro Antiguo. En cuando a los demás sectores generacionales, en este momento no son retomados porque no muestran información tan detallada como la anteriormente presentada. Pero más adelante son consideradas porque el análisis en torno a ellas se da, auxilia en el desarrollo del proyecto. Además, dichas aseveraciones quedan más de manifiesto durante el avance de las preguntas que conforman el cuestionario.



Gráfica 1. Grupos Generacionales

quehacer vital: 1) los primeros quince años conforman la *niñez*; 2) de los quince a los treinta, la *juventud*; 3) de los treinta a los cuarenta y cinco, la *iniciación*; 4) de los cuarenta y cinco a los sesenta, el *predominio*; 5) y de los sesenta a los setenta y cinco la *vejez*” (Ortega en Martínez, 1982: 70).



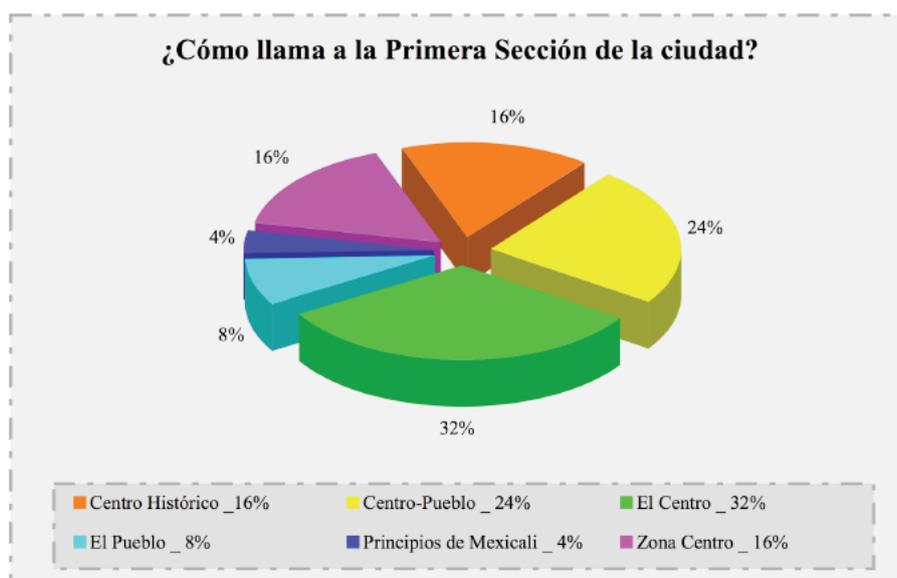
Gráfica 2. Ocupaciones

El cuestionario, como ya se mencionó, se integra por cuatro preguntas, además de las instrucciones para la elaboración de un mapa a manera de croquis sobre el Centro Antiguo. La primera pregunta realizada es *¿Qué se le ocurre cuando oye la palabra Mexicali?* De las 25 personas que realizaron el cuestionario, las categorías que utilizaron fueron variadas. Destacan las relacionadas con el arraigo u origen de cada sujeto o su familia; así como las que tienen que ver con condiciones climáticas, principalmente las que predominan en verano. Otras respuestas son las relacionadas con la ubicación geográfica, el desarrollo comercial de la ciudad y la sintaxis o gramática del nombre de la ciudad (ver Gráfica 3).



Gráfica 3. Pregunta 1.

La segunda pregunta contenida en este cuestionario es *¿Usted como llama a la Primera Sección de la ciudad?* Los resultados obtenidos sobre el segundo cuestionamiento, muestra parte de la discusión a la que aludía anteriormente. La denominación sobre esta zona puede estar influenciada por el discurso de instituciones gubernamentales, por uso común o tradición. Lo que los 25 actores sociales participantes manifestaron que los sobrenombres más comunes para lo que fuera el centro urbano de Mexicali son: el Centro, Zona Centro, Centro Histórico y un binomio interesante del Centro o el Pueblo¹⁸ (ver Gráfica 4).

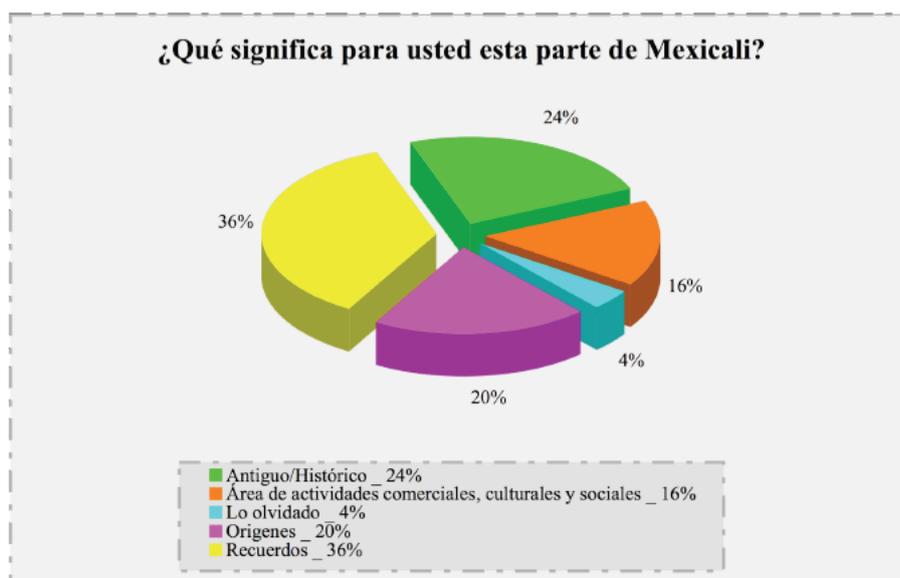


Gráfica 4. Pregunta 2

Con esto, se aprecia la manera en que la gente nombra a lo que yo considero como Centro Antiguo. Esto habla de que el sobrenombre que tiene el lugar, esta mas relacionado con la tradición que con la influencia contemporánea que hay en México de nombrar a todo centro urbano como Centro Histórico.

La penúltima pregunta del cuestionario aborda un tema de interpretación personal. *¿Qué significa para usted esta parte de Mexicali?* Las respuestas fueron diversas, pero mediante la categorización de la información, es como se presenta la siguiente gráfica (ver Gráfica 5)

¹⁸ Considere esta opción ya que varias respuestas manejaban ambos términos. Esto muestra la relación entre Centro y Pueblo, que mas adelante en los datos por generación, se ha de abordar más el caso



Gráfica 5. Pregunta 3

La mayoría de la población encuentra en el Centro Antigo recuerdos, añoranzas de la infancia y la juventud principalmente. Otra cantidad significativa se sabe conocedora de que allí se encuentran los orígenes de la ciudad que habitan. Además de elementos y sucesos que consideran históricos para Mexicali. También ven al Centro Antigo como un lugar de actividades comerciales y sociales, principalmente. Resulta interesante apreciar que la única respuesta que da como resultado considerar a esta zona como algo olvidado, no es proporcionada por los sectores generacionales adultos. El dato es proporcionado por la generación comprendida entre 16 y 30 años. Esto habla de que para la mayoría el Centro Antigo sigue siendo un espacio vivo y no olvidado.

La última pregunta comprendida dentro del cuestionario, se realiza en cuanto a cómo delimitan parte de esta zona a partir de su ubicación espacial. *Cuándo se dirige a esta sección de la ciudad, ¿a partir de qué lugar sabe usted que se aproxima a este sitio?* Las respuestas para el último cuestionamiento fueron las más diversas. Para organizarlas he considerado los datos que más se asemejan, dado el gran abanico de respuestas plasmadas (ver Grafica 6).

Los datos obtenidos tienen que ver con las referencias que cada sujeto considera a partir de su movilidad en el Centro Antigo. Principalmente, los referentes están relacionados con edificios, así también con calles y avenidas. Pero también hubo quien no pudo orientarse.



Gráfica 6. Pregunta 4

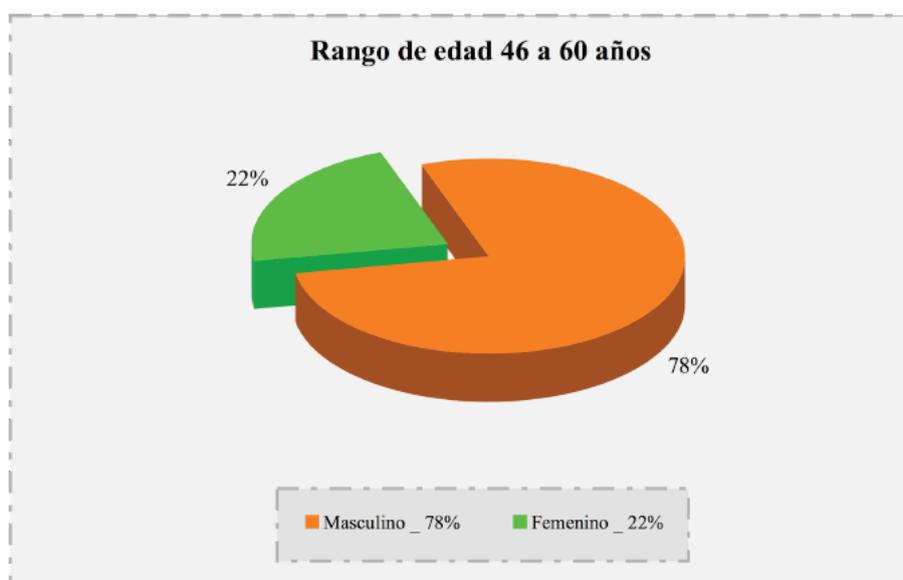
La mayoría dio diversos puntos de referencia, casi todos ellos desde distintos sitios de acceso al Centro Antiguo. Todos los demás implícitamente dieron a entender que la ruta para dirigirse a este sitio es dirigiéndose por la Av. Reforma. (Principal vialidad de acceso). Un referente muy utilizado fue la Catedral de Mexicali, que se encuentra en el Centro Antiguo al final de la citada Av. Reforma. Otro sector menciona que se siente en este lugar a partir del edificio de lo que hoy es Rectoría de la Universidad Autónoma de Baja California (antiguamente Palacio de Gobierno), o del edificio de la antigua compañía *Colorado River Land*.

Otro pequeño grupo consideró que al apreciar los primeros edificios o los más grandes se siente en este sitio. Esto genera un poco de confusión, ya que en dicha avenida, existen aun edificios antiguos como de uso comercial. Quizá trataron de referirse a los edificios antes mencionados. Por ello resulta un poco complicado establecer desde que zona se siente en el Centro Antiguo. Así también, un sector semejante no pudo darse a entender ante este último cuestionamiento.

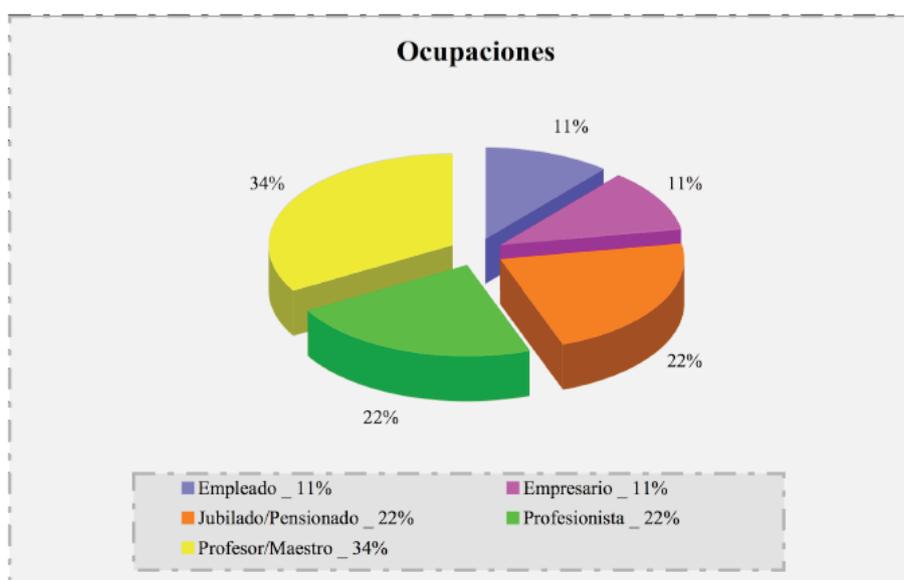
Después de ver los resultados obtenidos, se mira que la agrupación que asiste al curso comparte una identidad colectiva. “Esta se concibe como un conjunto de prácticas sociales que: a) involucran simultáneamente a cierto número de individuos o de grupos; b) exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial; c) implican un campo de relaciones sociales, así como también, d) la capacidad de la

gente involucrada para conferir un sentido a lo que está haciendo o va a hacer” (Melucci en Giménez, 2004: 92).

Ahora bien, como ya se abordó, son dos grupos generacionales los que tienen mayor cantidad de sujetos, en tanto que los otros cuatro tan solo presentan un miembro y en el último sector, de 76 a 90, solo dos personas. Para cada uno de ellos existe un análisis semejante al hecho de forma general. El primer grupo de estudio es el que generacionalmente comprende de 46 a 60 años. Se encuentra constituido por nueve personas, mayoritariamente más hombres que mujeres. Algunos son profesores, otros jubilados y profesionistas, principalmente (ver Graficas 7 y 8).



Gráfica 7. Género



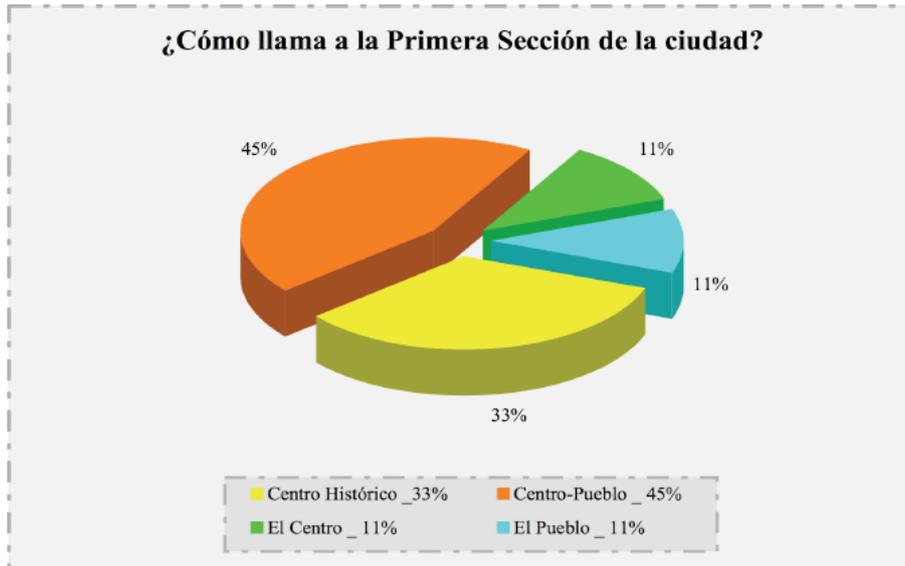
Gráfica 8. Ocupaciones

Retomando de nueva cuenta el orden de las preguntas que integran el cuestionario, se aprecian los siguientes datos. En la primera pregunta, *¿qué se le ocurre cuando oye la palabra Mexicali?*, los resultados obtenidos son semejantes a los que se dieron en forma general (ver Gráfica 9). Sin embargo, la respuesta relacionada a las cuestiones climáticas es ligeramente, más dominante que la relacionada con el arraigo. Estas respuestas hablan de que generacionalmente crecieron con los recuerdos e historias de sus padres y abuelos, algunos de ellos pioneros de la ciudad



Gráfica 9. Pregunta 1

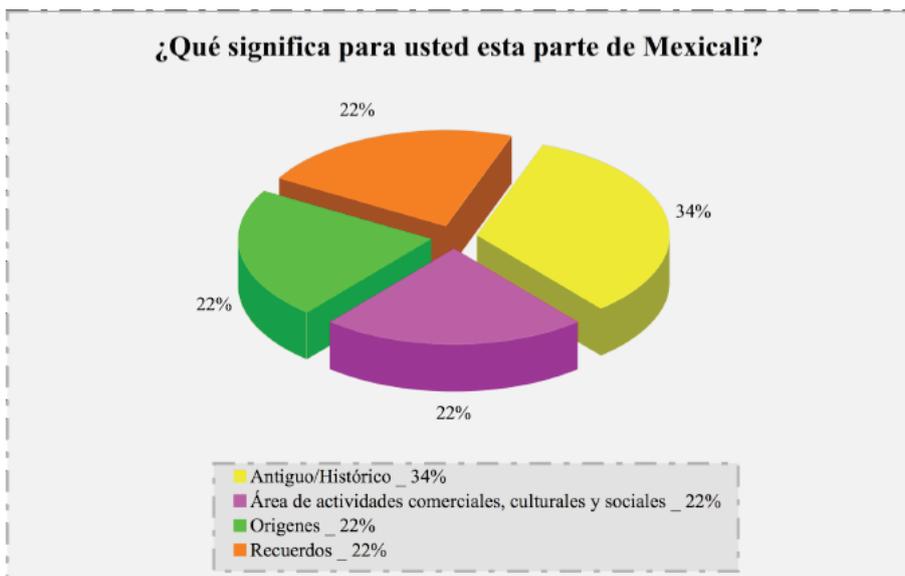
Para el segundo cuestionamiento, *¿cómo llama a la Primera Sección de la ciudad?*, las respuestas fueron contundentes (ver Gráfica 10). El predominio por parte del binomio Centro-Pueblo, marca una notable diferencia en comparación de las demás respuestas. De hecho, si se juntaran las tres opciones referentes al Centro y el Pueblo que se encuentran de manera independiente, se apreciaría un uso del concepto más arraigado. Por su generación, crecieron con este término en su vocabulario como uso común.



Gráfica 10. Pregunta 2

El uso del mote de Centro Histórico es considerable, pero opacado por los términos ya mencionados. También nos damos cuenta que el uso de otros conceptos es nulo. Comparándolo con la grafica general referente a esta pregunta, se mira que el predominio por lo que tiene tradición sigue marcando diferencia.

En la pregunta, *¿qué significa para usted esta parte de Mexicali?*, los resultados arrojaron que son muy similares (ver Grafica 11). Sin embargo, existe un reconocimiento por considerar que el Centro Antiguo es un territorio que alberga lo histórico de la ciudad, así como lo más antiguo que hay en Mexicali.



Gráfica 11. Pregunta 3

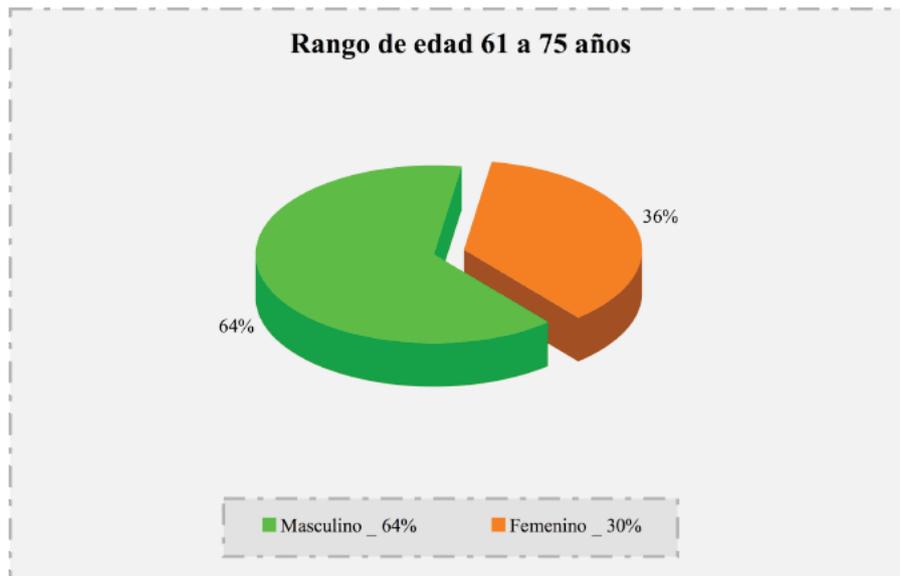
En relación con las respuestas en general, se puede comparar que los recuerdos aquí no tienen tanta fuerza como en la gráfica general. Quizá tenga que ver que aun es un sitio vigente para realizar actividades, tal y como se muestra con las respuestas complementarias. Además de que en sus vivencias, el desarrollo y apogeo de la ciudad estuvo más presente, por ello de la creciente preferencia en esta representación.

Una última pregunta para el grupo generacional de 46 a 60 años, *cuándo se dirige a esta sección de la ciudad, ¿a partir de qué lugar sabe usted que se aproxima a este sitio?* (ver Gráfica 12). El punto de referencia importante sigue siendo la catedral, igual que en la primera gráfica. Además de que el dominio de distintas referencias también es significativo. En este grupo generacional crece el porcentaje de la gente que no supo a partir de donde se siente en el Centro Antiguo.

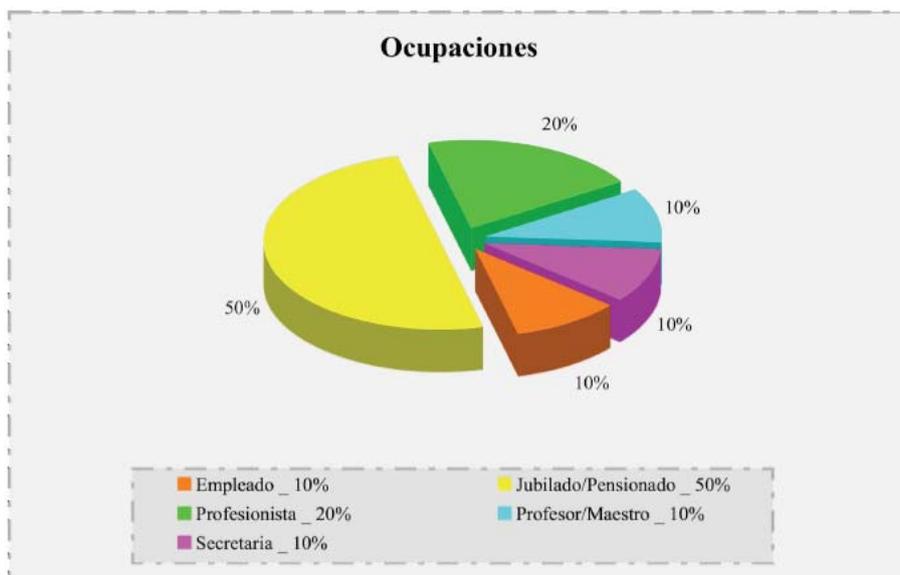


Gráfica 12. Pregunta 4

Los resultados que generó el grupo generacional, comprendido entre 46 y 60 años, muestra como a pesar de que existe un arraigo con el Centro Antiguo, sus vivencias fueron casi en los años cincuenta, durante su infancia y juventud. Para el segundo sector, el que se encuentra integrado por 11 personas comprendidas entre los 61 y 75 años de edad; se conforma por 7 hombres y 4 mujeres, casi un número semejante de personas por género. Las actividades a las que se dedican principalmente son profesionistas y gente jubilada (ver Gráficas 13 y 14).

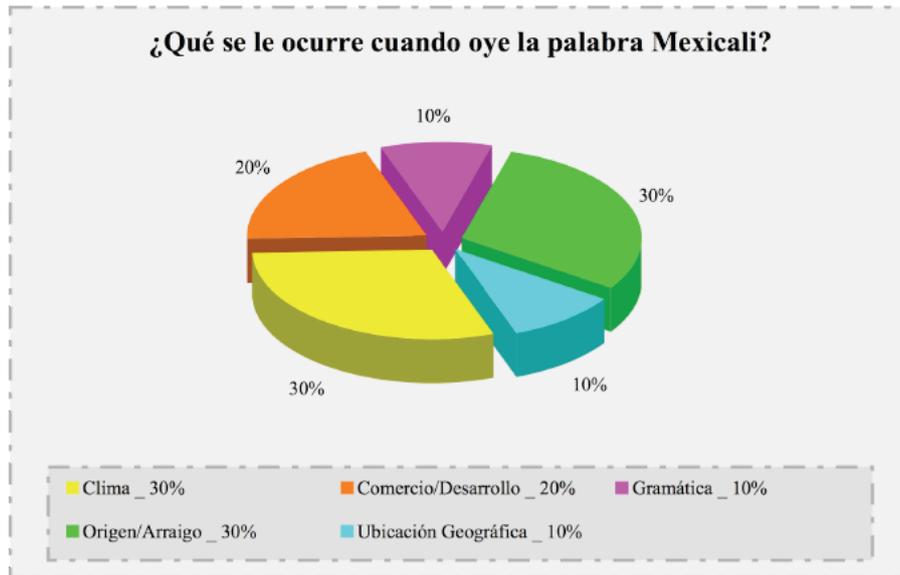


Gráfica 13. Rango de edad de 61 a 75 años



Gráfica 14. Ocupaciones

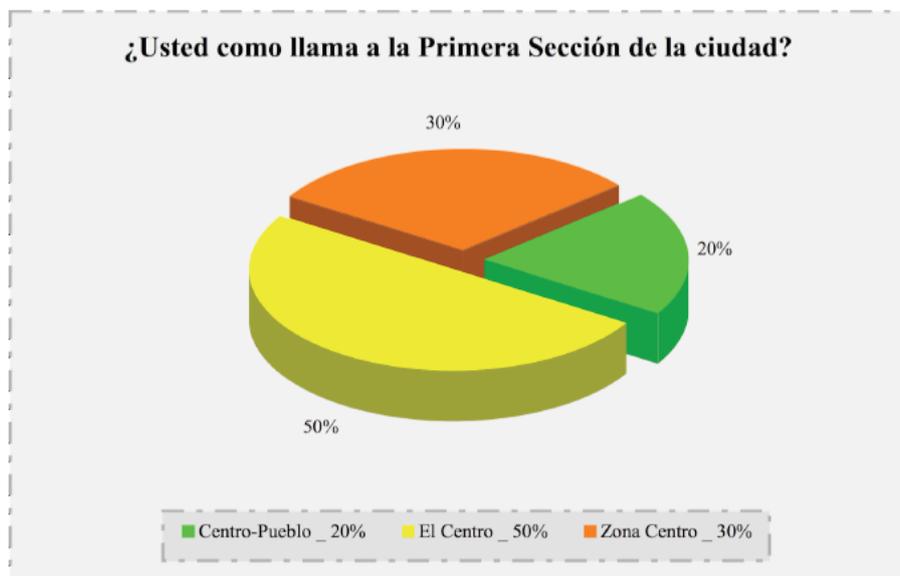
Este grupo generacional es el más representativo de los participantes debido a la cantidad de gente que la integra. Algunos de ellos vivieron su infancia desde la década de los cuarenta, así que sus respuestas, en ocasiones llegarán a ser diferentes a las de la generación anterior. En la primera pregunta, *¿qué es lo primero que se le ocurre cuando oye la palabra Mexicali?*, los resultados obtenidos a partir de las respuestas son las siguientes (ver Gráfica 15)



Gráfica 15. Pregunta 1

De nueva cuenta, al igual que las gráficas anteriores relacionadas con esta pregunta, las respuestas más populares son las que tienen que ver con las condiciones climáticas y el arraigo/origen de la ciudad. Esta generación, creció con familiares que eran pioneros y forjadores del desarrollo de la ciudad. Además, vivieron sus primeros años de vida con condiciones precarias, a comparación de hoy día, para sofocar el calor. Quizá por ello es un punto que rescatar, porque vivieron su infancia y juventud con formas de mitigar el calor muy distinto a como hoy en día.

Para la segunda pregunta, *¿usted como llama a la Primera Sección de la ciudad?*, las respuestas son muy significativas, al igual que la gráfica pasada, relacionada con esta pregunta (ver Gráfica 16).

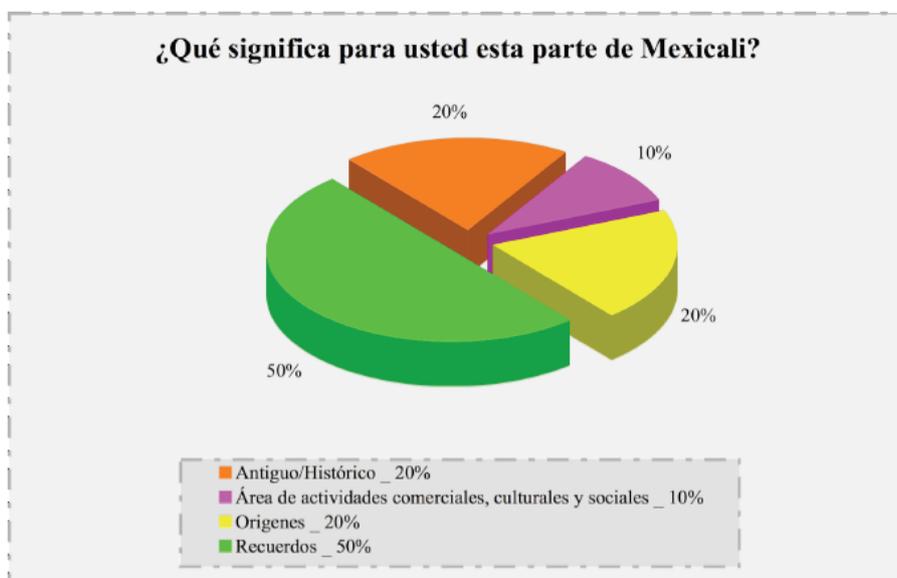


Gráfica 16. Pregunta 2

De nueva cuenta, la mancuerna Centro-Pueblo es la que marca una diferencia muy marcada. De los 11 individuos, ninguno se refiere a esta zona como *el Pueblo* o el *Centro* de manera individual en las respuestas, las cuales abarcan el mayor porcentaje en la gráfica. La otra respuesta, Zona Centro, también es proporcionalmente significativa. Resulta interesante en este punto que el termino Centro Histórico no figura para este grupo generacional. Esto confirma lo expuesto anteriormente con respecto a este término, donde se explica que el concepto es más algo contemporáneo que una herencia del pasado.

Para la tercera pregunta de este cuestionario, *¿qué significa para usted esta parte de Mexicali?*, los resultados obtenidos son los que se muestran a continuación (ver Gráfica 17). En esta parte, es completamente notorio como los recuerdos que guarda la gente en el Centro Antiguo son más dominantes que lo histórico u otra respuesta. Para la generación mencionada, esta zona se convierte en un centro mnemónico.

Se observa una característica generacional que en la anterior no estaba tan explícita. Aquí se ve la relación que existe con la primera pregunta de este mismo grupo generacional, donde el arraigo encuentra relación con esta respuesta.



Gráfica 17. Pregunta 3

La última pregunta, *cuándo se dirige a esta sección de la ciudad, ¿a partir de qué lugar sabe usted que se aproxima a este sitio?*; entrega datos de una generación que vivió los años de desarrollo del Centro Antiguo. La información resultante es la siguiente (ver

Gráfica 18). De nueva cuenta, el punto de referencia por excelencia vuelve a ser la Catedral de Mexicali. También se ve como existe en ellos mayor conocimiento de referentes de distintas partes para acceder al Centro Antiguo. De igual manera, aquí no aparece nadie que no sepa cómo dirigirse a este lugar, además de que se sigue mostrando que la dirección preferida para acercarse al antiguo centro urbano de Mexicali es la Av. Reforma.



Gráfica 18. Pregunta 4

Todos estos actores sociales considerados para la realización de estos cuestionarios han dejado de manifiesto su sentir en estas preguntas, las cuales a pesar de que son pocas, están proporcionando información importante para desarrollar a lo largo del proyecto. Retomando lo planteado en el cuestionario, los datos en colectivo que se extraen presentan sensaciones en específico que son expresadas a lo largo de los cuestionamientos planteados. Es precisamente ahí donde radica el valor de las generaciones, las cuales comparten cosas en común y que se ha visto manifestado en las páginas anteriores. Esto complementa los mapas mentales a manera de croquis que a continuación se analizan.

Análisis e interpretación de mapas mentales

Considerando el aporte subjetivo proporcionado por los integrantes del grupo de historia sobre Mexicali, es relevante mencionar que estos sujetos son consientes que sus intereses los congrega como una agrupación interesada en aprender y revivir hechos a partir de sus mentalidades. De traer al presente todo aquello que parecía olvidado. Saben que son un pequeño sector de la población que no quiere tener solo recuerdos,

sino que buscan compartirlos con aquellos que estén interesados, para sentirlos más vividos. “Es de presumirse que la memoria colectiva va a funcionar de manera diferente en cuanto a sus modos de “archivación”, de transmisión y de reactivación, según se trate de sociedades tradicionales marcadas por la tradición oral” (Giménez, 2005: 106).

Son por lo tanto, un colectivo significativo debido a los intereses que comparten. No son un grupo representativo de la población, ya que son asistentes al curso de forma voluntaria, sin ser una muestra emblemática de los habitantes de Mexicali. Dicha colectividad muestra como característica principal la heterogeneidad de edades, ya que son individuos que se incorporan a cada una de las congregaciones sociales que distinguía Ortega y Gasset (niños, jóvenes, adultos y abuelos). A pesar de esta gama de generaciones, continúan compartiendo información no solo mediante el modelo clásico de emisor-receptor, sino también como generadores y continuadores de un legado oral e histórico perteneciente a la región.

Con esto comparten, como acuño Maurice Halbwachs, una memoria colectiva, un “proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad [...] La memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo y, por ende, justo con el pasado, la identidad de ese grupo también pertenece” (Aguilar, 2002: 2). Existe siempre una serie de imágenes abstractas (en el tiempo y en el espacio), que difícilmente corresponden con los recuerdos vividos: “La memoria colectiva esta siempre construida sobre una necesidad del presente. Tiene que ver con el presente y, por lo tanto, también con el futuro, nunca es memoria porque si [...] Existe evidentemente una relación entre memoria y representación social. Es decir, un grupo o una comunidad que ha vivido un hecho determinado no solo lo recuerda, sino que lo recuerda a través de una o de un conjunto de representaciones sociales” (Edelmán, 2004: 4).

Comparten referentes, intercalan tiempos (pasados y presentes) para explicar vivencias. Algunos de ellos sienten que asistir a estas sesiones es como regresar el tiempo, volver años atrás y recordar aquello que es significativo para cada uno. Por ello “vale decir [que] la memoria compartida de un acontecimiento; se funda en la ilusión de que el

pasado puede ser vertido en el presente (Lavabre; 2007: 5). Lo relacionan con cosas personales o sucesos en general, pero siempre coinciden en lo mismo pero desde diferentes puntos de vista.

Por lo tanto, este grupo no solo comparte un conocimiento, sino que reconoce un espacio, por ejemplo el Centro Antiguo, como un sitio lleno de memoria. Colectivamente construyen el territorio como un lugar propio, lo dotan de significado y lo relacionan con elementos de su identidad individual. “Tienen como fundamento la experiencia, concebida como el recubrimiento de la conciencia individual por la sociedad del que ya hablaban Durkheim y Weber, en el que el individuo olvida su yo por fundirse en una emoción común, aquella del gran ser que no es más que la sociedad percibida como una emoción, o aquella del amor engendrado por la emoción carismática” (Taylor, 2004: 43).

Esta interacción social no es más que un reflejo de la vida cotidiana, donde se plasma los símbolos de una identidad vivida, sentida y reconocida. Este código es el que comparten como elemento de identidad colectiva. No solo de afinidad generacional, sino de autoreconocimiento a una *matria* y de heterodefinición por la población. Y es que “todo ciudadano tiene largos vínculos con una u otra parte de su ciudad, y su imagen esta embebida de recuerdos y significados” (Lynch, 1998: 9). Por lo tanto, el Centro Antiguo se ha convertido para un sector de mexicalenses, como un sitio reactivador de recuerdos en un espacio mnemónico que a pesar de los cambios urbanos que ha presentado a lo largo del tiempo, aun siguen presentes. “Recorrer el territorio es dotarlo de significación y es un ejercicio perceptual precedido por el sentido de orientación del desplazamiento” (Montoya, 2007: 171).

Es así como parte del trabajo de campo que se ha desarrollado con el grupo de historia, se encuentra relacionado con la forma de representar este territorio de la memoria. “Un escenario físico vivido e integrado, capaz de generar una imagen nítida, desempeña asimismo una función social. Puede proporcionar la materia prima para los símbolos y recuerdos colectivos de comunicación del grupo” (Lynch, 1998: 13). Una de las formas a seguir en el trabajo de campo es el uso de mapas. Dichas representaciones son una imagen cercana a la realidad, la cual permite orientarse para el desplazamiento espacial y la ubicación geográfica.

“La aparición de los mapas parece incluso preceder a la escritura, pues tempranamente comenzaron a confeccionarse con una finalidad primigenia de tipo instrumental, utilizados en particular para la determinación de las distancias, el establecimiento de rutas y recorridos o la identificación de emplazamientos y localizaciones que facilitaran el desplazamiento (Montoya, 2007: 157). El uso de mapas no es exclusivo de cartógrafos, ya que cualquier sujeto con la información suficiente sobre un sitio, puede llevar a cabo un mapa. Explica la Asociación de Cartografía Internacional: “para crear una imagen cartográfica [se] [...] requiere de datos espaciales; es decir datos cuya ubicación en el espacio es conocida” (ACI, 1989: 87).

La funcionalidad de los mapas permite el conocimiento para el traslado del individuo que desconozca cierta área. También por eso la realización de un plano así, tiene que cumplir con ciertos elementos y requisitos para que sea más comprensible para el usuario. “La información que se comunica mediante un mapa debe ser fácil de leer, fácil de entender (interpretación) y fácil de recordar (memorización). Con el fin de alcanzar esta meta, [se] debe hacer uso de un lenguaje apropiado. Este lenguaje es: A) Visual: sigue las reglas de la percepción visual, que es simultánea. B) Universal: debe ser entendido por todo el mundo. C) Gráfico: el mapa, un objeto material [...] se puede reducir, amplificar, reproducir o transmitir” (ACI, 1989: 90).

Es así como la información que el individuo maneje, desde su subjetividad, permite retratar de cierto modo un espacio. A diario, los recorridos realizados por la ciudad crean la posibilidad de formar un estilo cognitivo, el cual determina el desplazamiento a realizarse y la creación de información para orientar a quien lo solicite. “La información espacial o geográfica que adquiere un habitante urbano respecto de sus ámbitos de familiaridad los va obteniendo paulatinamente [...] Es un conocimiento de la ciudad que se va forjando como resultado de un proceso lento y carente de formalidad alguna en el aprendizaje” (Castro, 1997: 29).

El diario transitar de cada sujeto le permite conocer rutas, identificar edificios y formas de desplazamiento que le ayudan a conocer el territorio. Las actividades que ahí realice otorgarán no solo conocimiento sino también simbolismo, debido a que existirá una cierta apropiación con el espacio. El recorrido frecuente adquiere relevancia al volverse una zona de confort por la familiaridad que se da en ella. “El contacto del peatón con el

medio urbano varia de un lugar a otro, según sea más o menos extensa la superficie urbana construida. Cuando más extensa sea la ciudad más difícil se le hace al habitante de la misma dominarla enteramente a paso de peatón. Por eso decimos que el ámbito de dominio peatonal se recorta a zonas según los intereses y modos de vida del sujeto” (Castro, 1999: 14).

Es así como los procesos cognitivos y la experiencia del transeúnte permite conocer la forma de imaginar un espacio citadino, de cómo se generan los procesos mentales de localización territorial y desplazamiento urbano. Como se menciona en el capítulo anterior, el uso de los mapas mentales es una herramienta funcional para el estudio de los procesos de tránsito peatonal y representatividad de mentalidades. Desde sus orígenes en la década de los años 60, como parte de la geografía humana (geografía del comportamiento y de la percepción), se generó gran interés por la manera de estudiar al ser humano en su ambiente (rural o urbano). Kevin Lynch, en *La imagen de la ciudad*, propuso la forma de usar los mapas mentales como una herramienta para conocer la perspectiva de la imagen urbana de la ciudad. Mira al entorno urbano como un paisaje que es apreciado a diario por los residentes del lugar. Está compuesto por calles, edificios, vehículos, transporte urbano, elementos propios de la naturaleza y los mismos peatones. Por tanto, un paisaje así es una representación de *imagen pública*, la cual concibe como “las representaciones mentales comunes que hay en grandes números de habitantes de una ciudad. Se trata de puntos de coincidencia que pueden esperarse que aparezcan en la interacción de una realidad física única, una cultura común y una naturaleza fisiológica básica” (Lynch, 1998: 17).

La propuesta de Kevin Lynch busca, a partir de cinco elementos, encontrar referentes del paisaje urbano que permitan obtener una visión espacial de los ciudadanos. Las variables que utiliza para dicho análisis son: *sendas*, *bordos*, *barrios*, *nodos* y *mojones* o *mojoneras*.¹⁹ Cuando la información espacial es representada en un mapa o croquis, como también se le conoce, la identificación de dichos elementos permite obtener información sobre como se aprecia el territorio. Pero hay factores que quedan de lado y

¹⁹ *Sendas*: también conocidos como *camino*s. Son las rutas de desplazamiento de un individuo. *Bordes*: son los límites de una zona previo al inicio de otra. *Barrios*: son subdivisiones de la ciudad, en cada zona urbana se localizan uno o varios barrios. *Nodos*: Son sitios de reunión a los que sin ningún problema se tiene acceso. *Mojonera*: es un punto de alusión; funciona como elemento de referencia externo. Puede ser un edificio, una tienda, un árbol o cualquier elemento físico distinguible que sobresale de lo que hay a su alrededor.

que en la postura de Kevin Lynch no son abordados. No existe un razonamiento en cuanto a qué significado tiene el colocar cierto referente en vez de otro, o por qué dibujar una calle en lugar de alguna más. Esto es parte del análisis del simbolismo que cada mapa mental presenta, ya que son las vivencias y experiencias en este sitio que explican el por qué de ciertas representaciones gráficas, así como la omisión de otras más.

Además, como ya se menciono líneas arriba, el conocimiento geográfico generado por el desplazamiento cotidiano, ayuda para la realización de estos mapas llamados mentales, cognitivos o geográficos. Cualquiera que sea la forma de nombrarlo, su uso lleva al mismo fin: la interpretación espacial del territorio, el cual que sirven como sistema de desplazamiento a partir del uso de la memoria. “La memoria de los espacios urbanos asimilados a partir de las experiencias motoras (experiencias de desplazamiento) se construye preservando propiedades de orden entre los puntos por donde discurre el desplazamientos” (Castro, 1997: 33).

Por tal motivo, el trabajo de desarrollo dentro del presente proyecto busca obtener información a partir del uso de la memoria, en primer plano individual pero después analizada en lo colectivo. Es así como el trabajo realizado con los integrantes del grupo de historia sobre Mexicali presenta la subjetividad de estos miembros, considerando sus experiencias, vivencias y recuerdos. En esta investigación sobre el Centro Antiguo, la segunda parte del cuestionario anteriormente mencionado, pide en su instrucción lo siguiente:

“Dibuje un mapa en la hoja anexa de esta parte de la ciudad que ya hemos mencionado. Trácelo como si estuviera explicándole a alguien que no conoce la ciudad como ubicarse. No importa que no sea un mapa exacto, lo importante es el dibujo que usted realice. Marque también un recorrido que comúnmente realiza (hacia su trabajo, la escuela, de compras, visita a familiares o amigos, etc.). No importa que no recuerde nombres de calles y lugares. Puede igualmente marcar en el mapa aquellos lugares que para usted sean significativos o le traigan algún recuerdo importante.” (Anexo 1).

De 25 personas que participaron en la realización del cuestionario, 24 de ellos realizaron dicho mapa mental. A continuación, se aborda la parte del análisis de los mapas, principalmente los relacionados con las dos generaciones más prominentes, sin olvidar los correspondientes a los demás grupos. La intención de pedir estos mapas, es para comprender como conciben el territorio en el que se ubica el Centro Antiguo. En un primer momento, este es el análisis que resulta de los mapas mentales del grupo de historia sobre Mexicali.

En los primeros tres grupos generacionales (desde el nacimiento hasta los 15 años, de 16 a 30 años y de 31 a 45 años), solo existe un integrante en cada sección. Sin embargo, los tres trazaron un recorrido desde su casa hasta el primer cuadro de la ciudad, pero ninguno de ellos coloca elementos que se encuentran en esta zona. Sus puntos de referencia son otras avenidas (Lázaro Cárdenas, Río Nuevo, Justo Sierra o Independencia). En los mapas, la ubicación del Centro Antiguo solo tenía como referencia el cruce fronterizo. Esta información permite interpretar, no de manera contundente y categórica pero si de forma ilustrativa, como en los representantes de su grupo generacional, no existe mucha relación para este sitio, y si lo hay es tan solo por el cruce fronterizo.

Siguiendo el modelo de análisis de Lynch mencionado anteriormente (p. 108), y los cinco puntos a destacar en un mapa (*senda, borde, barrio, nodo y mojonera*), el primer sujeto, el perteneciente al grupo donde su edad no supera los 15 años, muestra pocos referentes. Lo más notable son los senderos, siendo solo la Av. Lázaro Cárdenas la que conoce por su nombre y que conduce al camino con dirección a Tijuana. Esta misma avenida funge como borde ya que de ahí hacia el sur solo existen sendas con escasos referentes. En tanto que de esta avenida hacia el norte se distinguen mas elementos que describen su desplazamiento. En el mapa se aprecian dos nodos, tanto la garita vieja como la garita nueva. Estos puntos son concentraciones humanas de las más importantes, debido a la cantidad de gente que las frecuenta por ser las puertas de acceso a Estado Unidos. Los mojones o mojoneras que se aprecian son los que describe con precisión. Las garitas, las fábricas de Bimbo, Coca-Cola y Kenworth son las señales que usa en su descripción, además de la localización de su casa. Con esto, se concluye en que el recorrido que realiza este sujeto es en vehículo, debido a la distancia que hay entre un punto y otro. Tiene la posibilidad de cruzar hacia los Estados Unidos

debido a que conoce ambos cruces fronterizos. También se aprecia que la vialidad que más usa en sus traslados es la llamada Lázaro Cárdenas, a consecuencia de sus desplazamientos, por ello es que es el único camino del cual conoce su nombre (ver anexo 2).

Por otra parte, el sujeto que tiene una edad que oscila entre los 16 y 30 años, plasma en su mapa mental una descripción semejante al individuo anterior. Presenta un esbozo general de esta zona. Dibuja tres sendas, Colon, Justo Sierra y una sin nombre. Esta última es la que utiliza, considerando el detalle de cómo traza tenuemente un camino de traslado. Utiliza bordes para diferenciar algunos barrios de otros, siendo también el límite fronterizo representado, aunque no lo nombra de ninguna manera. Los únicos que aparecen especificados son Pueblo Nuevo y el Centro, como él lo denomina. Posterior a esto se pueden distinguir otros, aproximadamente tres. Aparecen algunas representaciones que no quedan claros, ya que no se sabe si son nodos o mojoneras, sin embargo, con esto demuestra que son puntos importantes en su subjetividad, aunque no defina su función (ver anexo 3).

En el último segmento, donde también existe un individuo que tiene una edad que está entre los 31 años y los 45 años, se presenta un caso semejante a los antes mencionados. Existen pocos elementos sobre la zona especificada en la instrucción, sin embargo se presenta un plano más general, del cual se rescatan cosas interesantes a analizar. Resaltan varias sendas que se recorren y que definen más el espacio de desplazamiento. La Av. Lázaro Cárdenas, la calle Carranza y el camino a San Luis Río Colorado, Sonora. Sin embargo, con lo que respecta al primer cuadro de la ciudad tan solo menciona la Av. Colon. Como borde solo se aprecia la línea internacional, como lo nombra, con lo cual divide a ambos países, México y Estados Unidos.

Así también, esta misma línea ayuda para comprender el señalamiento de dos barrios: Calxico y la Zona Centro, que es el área de estudio de este proyecto. Un elemento que aparece en el plano y que se puede considerar como nodo es la aduana, ya que como se explicaba anteriormente, es un punto de cruce hacia los Estados Unidos y por ello la concentración de personas en este punto. En cuanto a las mojoneras que en el mapa se plasman, tan solo aparecen las iniciales “KW” que quizá se refiera a la fabrica Kenworth. También dibujada una estructura, que bien podría ser la casa del sujeto en

cuestión. Lo proyectado por esta persona muestra el área donde probablemente viva, así como el sitio donde labora. Por lo tanto, la distancia que existe entre su *barrio* y el espacio de investigación de este trabajo, muestra un desconocimiento ya que al parecer su uso se limita al cruce fronterizo por medio de su vehículo (ver anexo 4).

Con los mapas anteriormente abordados, se muestra como existe un marcado desconocimiento sobre el Centro Antiguo, ya que no resulta funcional para las actividades que realizan las personas que se encuentran en estos rangos de edad, o por lo menos para los involucrados en este ejercicio metodológico. Así también, su referente en este sitio tiene que ver más con caminos que recorren por vialidades que se conectan con la primera sección de Mexicali. Ahora falta ver qué sucede con los rangos generacionales restantes y que a continuación se abordan.

El siguiente grupo generacional que pertenece a la gente que tiene una edad entre los 46 y los 60 años, se integra de nueve sujetos. Tanto en este grupo como el que posteriormente se abordará, la cantidad de personas permite llevar a cabo otro tipo de análisis, debido a la cantidad de integrantes. Cada mapa mental cuenta con elementos diferentes, algunos coinciden y otros difieren, debido a la subjetividad individual y por factores relacionados a la *territorialización* del espacio. Un primer elemento de referencia corresponde a las sendas o caminos, siendo mencionadas la calzada Adolfo López Mateos donde se encuentran las vías del tren, la Av. del Río Nuevo, Av. Colón. Las últimas dos corresponden a aquellas que se encuentran en los límites norte y oeste de la ciudad. Incluso la avenida Cristóbal Colón aparece mencionada con su anterior nombre, Av. Internacional por lo menos en tres ocasiones. En tanto, la calzada Adolfo López Mateos es una vialidad que cruza por en medio al Centro Antiguo, siendo incluso este un borde característico.

Existen otras vialidades especificadas en los mapas, ellos son las avenidas Madero, Reforma, Obregón. Otras como Av. Independencia y Justo Sierra también son mencionadas aunque no pertenezcan a la primera sección. Como ya se explicaba, algunos bordes que se distinguen son la línea fronteriza y la calzada López Mateos. Los barrios que se distinguen principalmente tienen que ver con la división del territorio que lleva a cabo la vialidad López Mateos. La mayoría de los mapas plasma espacios ubicados de la parte norte después de esta calzada, mientras que solo un par hace

explicita la ubicación del barrio conocido como la *Chinesca* y las zonas cercanas en esta parte sur. Algunos otros consideran solo el Centro Cívico o la zona relacionada con el centro comercial y sus alrededores.

En cuanto a los nodos que aparecen señalados en los mapas mentales, se destacan algunos que por su misma conformación son espacios de reunión social, tal es el caso del parque Constitución, el centro comercial Cachanilla, el mercado Braulio Maldonado y el parque Héroes de Chapultepec. En tanto que las mojoneras que se distinguen en los nueve planos, algunos es fácil comprender su función, ya que son delimitadas en un área específica. Ese es el caso de la escuela Cuauhtémoc o Casa de la Cultura, el Hotel del Norte, la mueblería Monterrey, el edificio conocido como la Casona, el café Azteca y la catedral. Incluso el mismo centro comercial podría catalogarse como mojonera, así como la Casa de la Cultura podría ser un nodo.

Todas estas características se analizan y explican de forma colectiva, sin embargo, cada mapa presenta información particular. Basta recordar que la función de la herramienta en este caso, sirve para conocer la memoria individual que posteriormente, llevará a conocer la memoria colectiva y cómo se proyecta en una dimensión común y social. La carga emotiva que cada sujeto plasma en estos planos, está íntimamente ligada a sus experiencias vivenciales, por eso cada quien resalta cosas particulares que otro no hace. Además de que imprime un sello particular al momento de dimensionar un espacio a una escala propia que le parece apropiada.

A continuación se presenta un cuadro en el que se manifiestan las predilecciones de los entrevistados en cuanto a los elementos que utilizan para dibujar sus mapas.

Cuadro No. 2	
Puntos de Referencia	Frecuencia
Avenidas (<i>Sendas</i>)	8 de 9
Barrios (<i>Barrios</i>)	4 de 9
Calles (<i>Sendas</i>)	2 de 9
Edificios Públicos (<i>Mojoneras</i>)	6 de 9
Espacios Públicos (<i>Nodos</i>)	5 de 9
Negocios o Comercios (<i>Mojoneras</i>)	3 de 9

Cuadro 2. Puntos de referencia. Grupo generacional de 46 a 60 años

La frecuencia con la que aparecen citados esos elementos, permite tener una visión más amplia sobre qué puntos de referencia es más popular. Lo más recurrente es hacer mención de avenidas, las cuales ya han sido destacadas anteriormente. Otro punto de referencia son los edificios públicos. Entre ellos están la Casa de Cultura, ex escuela Cuauhtemoc (que es el mismo edificio), edificio de Correos y Catedral, principalmente. En cuanto a espacios públicos se refiere, el más mencionado es el del parque Héroes de Chapultepec, y en menor medida el parque Morelos y Constitución. Estos elementos de referencia sirven para orientar un recorrido o explicar cómo llegar a un punto en particular, pero no es sino con los mapas mentales como se puede interpretar de mejor forma estos datos.

En cuanto al penúltimo grupo generacional, el que presenta a personas que tienen entre 61 y 75 años, se integra por 11 individuos. De ellos, solo 10 trazaron mapas con la descripción del primer cuadro de la ciudad y 3 fueron los únicos que no hicieron una descripción de esta zona sino un plano más general y detallado de la ciudad, pero aun así, estos trabajos reflejan una importante fuente de información. De nueva cuenta, siguiendo el proceso de análisis propuesto en *La imagen de la ciudad*, los puntos de investigación se hacen presentes en estos mapas mentales. Al igual que en el segmento anterior, se presenta la misma mención de las avenidas y calles, sin embargo ahora se hace presente el uso de nombres que anteriormente tenían las calles. Por ejemplo, se cita mucho Av. Internacional, antiguo nombre de Av. Cristóbal Colón.

La otra vialidad que también aparece con otro nombre es el hoy calzada Adolfo López Mateos, antes Av. del Ferrocarril. Estos son dos de los ejemplos más claros del uso de nombres antiguos, quizá algo tenga que ver que sus primeros años de vida hayan sido cuando tenían nombres antiguos, ya que tentativamente cambiaron su nomenclatura después de 1950. En cuanto a los bordes que son representados en los dibujos se distinguen el de la línea divisoria entre México y Estados Unidos, así como la vía del ferrocarril o vialidad López Mateos, que como ya se abordó anteriormente, es un límite que divide en dos partes el polígono correspondiente al Centro Antiguo.

Así también, en algunos parecen vialidades como la denominada Lázaro Cárdenas, Independencia y Justo Sierra, que aunque no tienen ninguna relación con esta zona porque no culminan su trayecto ahí, son para los usuarios sitios de referencia tanto para

encaminarse a este lugar a causa de que viven en otra parte de la ciudad, como para delimitar estos otros espacios. También delimitan otras secciones de la ciudad que consideran colindantes con el Centro Antiguo. Este es el caso del Centro Cívico y de la Colonia Nueva, barrios que tienen mucha relación con la zona de estudio, ya que la primera concentra actualmente los poderes políticos que existían anteriormente en el primer cuadro. En tanto que la colonia antes mencionada es la considerada segunda sección de la ciudad.

Por otra parte, los referentes que permiten un desplazamiento con orientación visual muestran una variedad de lugares públicos y edificios. Los nodos más considerados son el Parque Héroes de Chapultepec y el jardín Morelos. Existe una mala imagen en cuanto a los espacios que representan áreas verdes, esto debido a que se han convertido en lugares que ocupan algunos migrantes mientras esperan cruzar hacia Estados Unidos. Además de que debido a las condiciones climáticas de la ciudad, por ser áreas verdes brindan frescura mediante la sombra de árboles y palmeras, tal y como aparece en uno de los mapas (ver anexo 17). Quizá también tenga que ver que en pueblos y ciudades con influencia colonial de donde son originarios los migrantes de paso en la ciudad, el uso de parques y jardines es un punto de reunión social, por eso cuando llegan a Mexicali y no existe una fisonomía semejante a la que hay en su lugar de origen. Su imaginario los lleva a buscar refugio en un área de seguridad y confort, que en este caso, son los espacios verdes ya mencionados.

Otro referente que utiliza cuestiones de la naturaleza es el que se aprecia en el referente de La Salada y el Centinela, siendo este último incluso considerado como un *geosímbolo* de la región.²⁰ Estas mojoneras son espacios que aunque no tienen ninguna relación con el punto de estudio, se proyecta una dimensión más amplia que se puede trasladar a una consideración más sobre lo que es Mexicali en vez del Centro Antiguo. En cuanto a otros puntos de referencia utilizados en estos mapas, se encuentran sitios interesantes que reflejan un uso del antes y el ahora. Convergen dos tiempos en el espacio los cuales determinan como hay sitios tatuados por el recuerdo. Esto se ve de mejor forma en dos mapas (anexos 16 y 18) se aprecia cómo es que sitios que hoy ya

²⁰ “Es un lugar, itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por sus razones políticas, religiosas, o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad” (Bonnemaison en Giménez, 1999: 33).

no existen (Cine Bujazan, La Jabonera, calle del Árbol) siguen perdurando en la memoria de, por lo menos, algunos habitantes. Así también, en ambos planos se aprecia cómo viven representados los lugares del ayer con otros actuales (Banamex, Mevalza, catedral, Asociación China). Estos mapas mentales que hacen uso del tiempo transversal proyectan la subjetivada de los individuos, ya que hay motivos por los cuales son importantes para ellos, los cuales saltan a la vista como puntos a destacar en una investigación como ésta.

Los mapas mentales realizados otorgan una visión significativa de una generación que vivió el Centro Antiguo, pero que también muestra como se ha alejado del lugar. Cada mapa mental cuenta con elementos significativos y haciendo la comparación entre grupos generacionales, los resultados saltan más a la vista. En esta ocasión, los puntos de referencia se centran básicamente en edificios y avenidas. Pero es de resaltar el uso de comercios o sitios que ahora no existen, demostrando que están presentes mediante el uso de la memoria individual. A continuación se presenta una relación de frecuencia de uso de los cinco puntos del análisis de la imagen que presenta la ciudad para estos integrantes.

Puntos de Referencia	Frecuencia
Avenidas (<i>Sendas</i>)	10 de 11
Barrios (<i>Barrios</i>)	2 de 11
Calles (<i>Sendas</i>)	4 de 11
Edificios Públicos (<i>Mojoneras</i>)	4 de 11
Espacios Públicos (<i>Nodos</i>)	4 de 11
Negocios o Comercios (<i>Mojoneras</i>)	2 de 11

**Cuadro 3. Puntos de referencia.
Grupo generacional de 61 a 75 años**

Por último, en lo que respecta al sector generacional que engloba a las personas del grupo de historia sobre Mexicali que tiene una edad de entre 76 y 90 años, está integrado solo por dos individuos. De ellos se pueden distinguir cuestiones significativas por representar a la gente con mayor edad y con más vivencias en esta zona. Siguiendo el tipo de análisis que se ha venido presentando a lo largo de este apartado, se observa como describen sendas distintas. Uno de ellos solo muestra la calle Melgar y la dirección que conduce al edificio de la antigua *Colorado River Land Company*, pero sin precisar cómo se llega o desde dónde hay que partir para dirigirse hacia allá. El que se mencione la calle Melgar, quizá tenga que ver que antiguamente

era la calle en Mexicali que se tomaba de frente al cruzar la garita. En cambio en el otro mapa, se miran las tres primeras calles de norte a sur (Colon, Madero y Reforma). Lo que si coincide en ambas representaciones graficas es el tipo de bordes, ya que los dos ven en la línea internacional un limite, obviamente, al norte de esta zona. Por otra parte, también se aprecia como segundo límite la vía del tren, a pesar de ello es interesante apreciar que en los dos casos lo ven como el camino de este medio de transporte y no como la calzada Adolfo López Mateos. Esto tiene que ver con lo que conocieron en su infancia y adolescencia en este lugar.

Por otro lado, se mira como se hacen claras distinciones en cuanto a barrios se refiere. En el primero de ellos se distinguen tres: Calexico, a partir de las vías del tren hacia el norte y la Chinesca. Esta ultima a comparación de un par de casos en el sector anterior, no aparece encerrada o limitada, sino que solo es mencionada dando la sensación de la amplitud que tiene este territorio. En cuanto al otro mapa mental, se miran dos barrios, Calexico y la zona norte a partir de las vías del ferrocarril. En cuanto a los nodos, en uno solo se mira señalado el espacio de la garita internacional y en el otro se ve al parque Héroes de Chapultepec. Son pocos los puntos de concertación humana que se marcan, al igual que los puntos que fungen como mojoneras, ya que solo son considerados en primer plano, la escuela Cuauhtémoc y lo que fue la *Colorado River Land Company*. Por otra parte, son puntos de referencia que se mencionan los edificios de la Casa de la Cultura y de la Rectoría.

Resulta atractivo observar como, por ejemplo, ambos hacen mención de un mismo lugar, pero utilizando los nombres con los que es conocido. De hecho, en el primer plano se hace mención de ambos nombres, en relación de las funciones que ha desempeñado, en cambio en el segundo sólo se hace referencia al que actualmente ostenta: Casa de la Cultura. Además, lo que en ningún otro mapa se encuentra es la consideración del edificio de Rectoría, anteriormente Palacio de Gobierno y de la Colorado River Land Company. Es así como el complemento de estos mapas mentales de las personas de mayor edad que participaron en esta actividad, manifiesta una visión distinta a las ya mencionadas.

Con esto, se puede apreciar como el uso de mapas mentales ha proporcionado una gran cantidad de elementos para seguir analizando. Esto ha servido como un primer

acercamiento para llegar a obtener una memoria colectiva, ya que la mayoría de las interpretaciones hechas han sido realizadas de manera individual. Esta herramienta junto con otras como el cuestionario aplicado y algunas entrevistas hechas a este grupo, permitirán que más adelante se comiencen a gestar puntos donde convergen los recuerdos individuales para la formación de una memoria colectiva de estas personas con respecto al Centro Antiguo a inicios del siglo XXI.

Recorriendo la ciudad

Toda población tiene un corazón. El sitio donde se establecieron los primeros asentamientos humanos representa el origen y se convierte en un sitio entrañable. Como ya se abordó a lo largo de todo el primer capítulo, Mexicali cuenta con características urbanas distintas a cualquier otra ciudad en México, sobre todo con aquellas que tienen origen colonial. Su fundación tiene que ver con intereses extranjeros, principalmente. La vía del ferrocarril era el interés principal, ya que así se tendría una vía de comunicación rápida entre poblados de California y Mexicali. Tanto la traza urbana, al estilo estadounidense basada en lotes y manzanas iguales, como la conformación de sus elementos, plaza o jardín, edificios administrativos y templo religioso que no están en un mismo espacio; son características propias de una ciudad fronteriza surgida a inicios del siglo XX.

En poco más de cien años, Mexicali ha crecido a grandes pasos y su punto de origen ha sido mudo testigo de este desarrollo. Pero también ha visto como por este espacio pasó el primer edificio delegacional, la Presidencia Municipal, centros educativos y edificios de culto religioso. Con el paso del tiempo se ha ido descentralizando esta zona, principalmente por cuestiones de espacio y funcionalidad, motivo por el cual se han desarrollado nuevos *centros*, en este caso: cívico y de tipo comerciales. Aun así, no se ha dejado de resaltar el valor fundacional de la ciudad, siendo en 2003 (Periodico Oficial, 4 de julio) cuando se da la iniciativa de cambiar el nombre de la Primera Sección por *Centro Histórico y Comercial de Mexicali*; y ya para el 2009, se realizó la *Declaratoria de destino de conservación del Centro Histórico de la ciudad de Mexicali* (Periódico Oficial, 25 de septiembre de 2009).

Ambos decretos le otorgan y refuerzan un grado de sitio histórico, motivo por el cual dicha denominación le brinda identidad y razón social. Sin embargo y como se expuso

desde un inicio, mi postura de oriundo del centro del país, donde la zona central de las ciudades tiene elementos y rasgos coloniales, al llegar aquí me parecía extraña la estructura urbana de Mexicali. Por tal razón, en los siguientes párrafos presento la descripción de cómo percibí a esta zona de la ciudad, donde por cierto, viví los primeros días de mi estancia en esta ciudad. A continuación se exponen tres perspectivas sobre recorridos realizados en distintos momentos, expresando la sensación que trasmite un recorrido por las calles del primer cuadro de Mexicali bajo circunstancias y situaciones diferentes.

Un primer recorrido es el que hice durante el viernes de semana santa de 2009. La actividad se realizó el viernes 10 de abril. El objetivo de dicho andar consistía en ver qué ruta tenía la escenificación de la semana santa, considerando que la representación se hace en vivo. El evento dio inicio a las 10:15 en el parque Morelos (calle Morelos y calzada Adolfo López Mateos). En dicho lugar se realizaron las escenificaciones de la aprensión de Jesús, los juicios ante Caifás y Poncio Pilato, así como los azotes. Todo lo anterior se realizó dentro de este parque dando la espalda a la calzada López Mateos. El área verde, al igual que los parques Constitución y Héroe de Chapultepec, son considerados refugios de migrantes, razón por la cual son vistos como lugares peligrosos. Sin embargo, ese día debido al uso que se le iba a dar al espacio, los migrantes fueron desplazados del lugar, enviándolos sobre las vías del ferrocarril de la calzada antes mencionada, entre los arbustos.



**Ilustraciones 14 y 15. Escenificación de la Semana Santa en Mexicali, 2009.
Fotografías: Adhir Hipólito Alvarez**

La gente se congregó en el cruce de la calle Morelos y Av. Obregón. Al momento de iniciar el recorrido, toda la gente comenzó a desplazarse sobre la avenida mencionada con dirección al este. Durante este trayecto que comprende el Vía Crucis, las estaciones o pasajes del trayecto se llevaron a cabo sobre diferentes puntos del mismo. El camino

que se siguió durante el itinerario señalado comprendió desde el ya mencionado parque Morelos, siguiendo por la Av. Obregón con dirección al este hasta la actual calle Pedro F. Pérez “Peritus”. Sobre esta se recorrió en dirección al norte hasta la Av. de la Reforma, para ir caminar rumbo al oeste hasta llegar a catedral, en calle Morelos y Av. de la Reforma.



**Ilustraciones 16 y 17. Escenificación de la Semana Santa en Mexicali, 2009.
Fotografías: Adhir Hipólito Alvarez**

Durante todo el andar del Vía Crucis, es repentino ver como ciertas estaciones se van realizando en determinadas partes de todo el recorrido. En el cruce de la calle México y Av. de la Reforma se encuentran en las esquinas establecimientos conocidos como *table dance*. Justamente en este cruce se realizó la última caída, de tres. Por tal motivo, resulto muy simbólico este pasaje ya que para la iglesia católica los tropiezos con la cruz representan la redención de los pecados. Así, figurativamente se perdonaron los pecados de los establecimientos que ahí se localizan.

El recorrido concluyó frente a catedral, donde se simboliza mediante tarimas, el cerro donde aconteció la crucifixión. La gente que acompaña a lo largo del recorrido permanece sobre la calle y algunos sobre las aceras cercanas. Después de la representación del suplicio de Jesús de Nazaret en la cruz y su muerte, es transportado al interior del templo mientras que la gente se comienza a dispersar. Algunos se dirigen a algunos lugares de comida, otros van en dirección al centro comercial La Chacanilla, y otros más se dirigen a sus casas en sus vehículos o toman el transporte colectivo.



**Ilustraciones 18 y 19. Escenificación de la Semana Santa en Mexicali, 2009.
Fotografías Adhir Hipólito Alvarez**

Ese mismo día por la tarde, en punto de las 17:30 hrs. se realizó la ceremonia que la religión católica denomina “procesión del silencio”. Representa el cortejo fúnebre del hijo de María. La procesión salió del exterior de la catedral en calle Morelos y Av. de la Reforma. Partió con dirección hacia el norte hasta Av. Madero, de ahí siguió rumbo al este hasta la calle Bravo para seguir la trayectoria rumbo al sur. Al llegar a Av. de la Reforma se tomó el camino hacia el oeste para concluir en el punto de salida. En este trayecto se camina en tranquilidad y sigilo. A lo largo del camino al contingente de asistentes se fueron anexando algunos migrantes. En la parte final, en donde se ubican los establecimientos dedicados al entretenimiento nocturno, se produjo una cierta incomodidad entre los asistentes, quienes volteaban a ver estos establecimientos que para esa hora ya tenían las luces neón y los arcos con globos que adornan las entradas a estos negocios.



**Ilustraciones 20 y 21. Procesión del Silencio, Semana Santa en Mexicali 2009
Fotografías Adhir Hipólito Alvarez.**

Es de considerar durante estas actividades religiosas, cuál es el territorio que destinan las autoridades responsables de la catedral. Este espacio corresponde a un polígono que se extiende hacia el este a partir de la sede religiosa, la cual queda exactamente en el

punto medio de esta figura geográfica. Se *territorializa* este espacio por parte de los feligreses, ya que son quienes transitan ambos caminos llevando a cabo los ritos religiosos pertinentes a las fechas que conmemoran en esas fechas los católicos. A pesar de haber sido en un mismo día ambas actividades, la afluencia de asistentes fue dispar, ya que por la mañana la cantidad de personas era abundante. Muchas familias y gente de todas las edades se concentraban en el camino del vía crucis. Abuelos, adultos, jóvenes, migrantes y muchos niños caminaron por las calles del primer cuadro de la ciudad destinadas para dicho evento. En cambio, por la tarde la cantidad de feligreses disminuyó. Muchas mujeres y jóvenes, así como niños, eran los que más caminaban por las calles durante la procesión del atardecer de la semana santa de 2009.

Otro recorrido fue realizado el 11 de noviembre de 2009. En esta ocasión, la caminata fue llevada a cabo durante el día, dando inicio en el cruce de las vialidades México y Obregón. Debido al mes del año, la condición climática permitió caminar sin problema, ya que durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre la situación ambiental es complicada por la temperatura que llega a tener hasta 45 o 46 grados centígrados. La ruta que se siguió fue en dirección hacia el sur, pasando por la calzada Adolfo López Mateos, la cual durante el día es de las vialidades más transitadas debido a que es de las sendas de salida para vehículos que regresan de Estados Unidos. Además de que en sentido contrario, de este a oeste, el tránsito también es abundante debido a que la mayoría de rutas de autobuses urbanos llegan a esta zona por esta vialidad. Por eso, la calzada López Mateos es de las rutas de acceso más comunes en el Centro Antiguo.

El andar por la zona de estudio continuó sobre la calle México, cruzando la calzada ya mencionada hasta la Av. Zuazua, donde se encuentra un espacio conocido como *corredor comercial*, que en este caso es de dulcerías. Se ubican de ambas aceras (este y oeste) y son de los pocos comercios que tienen movimiento todo el día a causa de la oferta y demanda de sus productos para eventos infantiles, principalmente. Este corredor se prolonga sobre la Av. Zuazua, frente al jardín Constitución. También es conocido como parque del Mariachi, ya que en durante el día y principalmente durante la noche, una gran cantidad de agrupaciones musicales se reúnen en dicho punto con la intención de ser contratados. Son conjuntos de mariachi, banda y norteño.

Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente en el apartado sobre los mapas mentales, el sitio también se convierte en sitio de refugio para migrantes. En la parte oeste del parque, en la calle Aldama se ubica otro punto conocido como la central de abastos. Ahí se localizan diversos negocios que venden tanto dulces como frutas, verduras, carne, entre otros. Es el sitio que funge como mercado debido a que es el lugar de llegada de los productos mencionados, por ello también es un lugar de mucho movimiento a causa de las compras que se realizan. Esto se lleva a cabo a lo largo de gran parte del día.

Continuando sobre la Av. Zuazua con dirección al oeste se aprecian algunos lugares abandonados y otros en muy mal estado. Pero pasando estos lugares comienza un área donde abundan bares y cantinas, así como algunos hoteles. Los primeros durante el día permanecen cerrados ya que entre las tres y seis de la tarde abren los establecimientos. En cambio los hoteles permanecen disponibles todo el día, además que en la entrada se pueden apreciar a algunas mujeres que ofrecen compañía a quién así lo disponga. Estos establecimientos se encuentran hasta el cruce con la calle Morelos y posterior al mismo, hasta concluir en la calle Altamirano. Por las noches, ahí se encuentra el mayor movimiento, desde la calle México hasta la calle Altamirano sobre la Av. Lerdo y la Av. Zuazua. Dicho espacio es denominado por las autoridades como *corredor turístico nocturno*.

Continuando el andar sobre la calle Altamirano con dirección hacia el norte, se ubican diversos negocios, principalmente de mercerías. Esto es sobre la acera este, ya que en la banqueta del otro lado se encuentran varios almacenes, primordialmente. A la mitad del camino entre las vialidades Zuazua y Lerdo se encuentra otro corredor comercial donde se venden productos mexicanos, conocidos como *mexican curious*. Vestidos, sombreros, mascarás de luchador, muñecas de trenzas, playeras, huaraches, entre otros, solos los productos que se ofertan en dicha zona. Siguiendo por la misma calle y el cruce de la Av. Lerdo se localizan, en ambas banquetas, diversos negocios de comida (china y mexicana) farmacias, hoteles con el mismo servicio de mujeres en la puerta, así como casas de empeño.

En la intersección de la Av. Juárez se ubica el sitio conocido como *Chinesca*, que comienza con el cruce de la calzada López Mateos y culmina en la calle Azueta. Sobre

esta vialidad se ubican diversos establecimientos de chinos como restaurantes, tiendas y hoteles, así como su asociación. Siguiendo el andar ahora por la vialidad Adolfo López Mateos del lado sur, se localiza otra zona dedicada también a vender *mexican curious*. En tanto que en la parte norte de la misma calzada están algunos establecimientos comerciales, en tanto que en la calle se extienden diferentes puestos de productos como calzado, ropa, accesorios y productos ilegales de música y películas. Caminando sobre esta arteria vehicular al llegar se llega a la calle Azueta, es donde se realiza otro entronque, ahora con la Av. Reforma. En este tramo hay diversos puestos de comida así como hoteles. Tiene un mal aspecto, sucio y descuidado. Hay varios edificios a medio uso, como es el caso del antiguo Hotel Santacruz, el cual en la parte baja se usa para diferentes negocios como cantinas y puestos de comida, en tanto que en la parte superior se usa como lugar de alojamiento, principalmente para migrantes.

Frente al mencionado hotel esta la calle Melgar, la cual cuenta en ambas aceras con negocios de comida, bares y tiendas de recuerdos. Concluye en el cruce con la calzada Adolfo López Mateos, al frente está el Hotel del Norte, y hacia el oeste la entrada peatonal a la garita internacional. Caminando ahora por la Av. Francisco I. Madero, al norte de la ya mencionada López Mateos, con dirección al este, se encuentran diferentes negocios como casas de cambio y restaurantes.

En la intersección con calle Azueta en la parte norte, se ubica uno de los espacios representativos del naciente Mexicali. En primer plano esta el edificio que fue la casa municipal y que hoy es conocido como *La Casona* debido a su giro comercial. Posteriormente se localiza el parque Héroes de Chapultepec, sitio destinado como lugar de sano esparcimiento y que ahora es un lugar ocupado por algunos migrantes y vendedores ambulantes que trabajan en la Av. Cristóbal Colón. Otro edificio se localiza en esta misma vía con el cruce de la calle Altamirano, es la antigua escuela Cuauhtémoc, hoy Casa de la Cultura. Esta zona cumplía con el cometido urbano de la época: gobierno, educación y esparcimiento. Es por eso que se le debe considerar como nodo urbano de la localidad, el cual se dio a partir de 1920.²¹

²¹ La antigua casa municipal para 1915 ya fungía como edificio del gobierno, en tanto que en ese mismo año se mandaron a construir el parque y la escuela Cuauhtémoc. Por tal motivo, para inicios de 1920 ya eran usados cada uno conforme a su función.

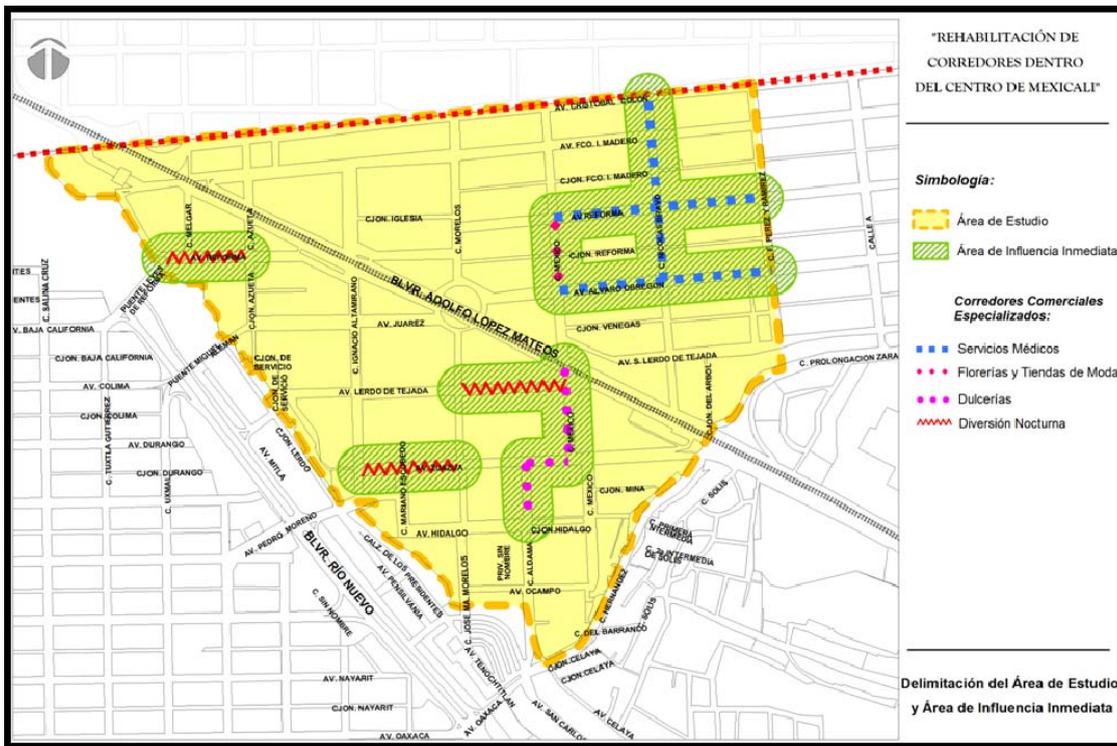
El sitio antes mencionado se localiza sobre la acera norte, mientras que en la acera sur existen casas de cambio, algunos edificios abandonados y locales de comida. Frente a la casa de la cultura y siguiendo por el mismo camino, comienza otro corredor que se puede denominar como *corredor de servicios médicos*. Principalmente se trata de servicios de odontología. También hay otros negocios como librerías, papelerías, tiendas de comida. En tanto que por la banqueta norte, después de la antigua escuela Cuauhtémoc se encuentra un área de escritorios públicos, donde se llenan oficios y formatos a máquina de escribir, así como el edificio de correos y otras oficinas de Comisión Federal de Electricidad. El recorrido continúa a la intersección de la Av. Madero y calle Morelos con dirección al sur. Sobre este camino se encuentran algunos bancos y negocios de ropa y muebles. Así también en el cruce con la Av. Reforma se encuentra la catedral de Mexicali, recinto católico en honor a la virgen de Guadalupe. Siguiendo por la vialidad Reforma en dirección al este se ubican dos edificios que forman en su mayor parte portales, sin embargo diversos establecimientos se encuentran en desuso, creando una sensación de soledad, principalmente en la acera norte donde es más notorio esta emoción.

Al llevar al encuentro de la calle México y Reforma se aprecia una imagen atípica, considerando el punto donde se ubica. En las esquinas del lado sur existen un par de establecimientos conocidos como *table dance*, en tanto que en los vértices del norte hay bares y cantinas. El mayor movimiento en este punto se encuentra durante las noches, porque es otra extensión de la zona de turismo nocturno. Andando sobre la calle México con dirección hacia el sur se localizan diversos negocios, no solo como los mencionados anteriormente, sino también de florerías, tiendas de deportes y de modas.

El recorrido concluye en el mismo lugar donde comenzó, entre la calle México y Obregón. El recorrido permitió ver ambas partes en que se divide el primer cuadro de la ciudad. En la zona sur que es donde se concentra la mayor cantidad de movimiento, principalmente para quienes realizan compras de productos en específico tal y como pasa en la zona de dulcerías y de la central de abastos. También el flujo se mira en la zona de la chinesca y las calles cercanas a la garita internacional. Las vialidades con mayor afluencia son Cristóbal Colón, por ser la que conduce al cruce fronterizo, y López Mateos, esta última debido a que por ella ingresan diversas líneas de autobuses y

carros partículas, así como la salida de diversos sistemas de transporte colectivo y particular.

Mientras que durante la noche el movimiento solo se aprecia en el jardín Constituyentes, a causa de los conjuntos musicales que ahí se congregan. Además de la zona de bares y cantinas que se extienden por la calle Azueta, Lerdo y Reforma, al sur de la calzada Adolfo López Mateos. Así mismo, otro punto de actividad es la garita internacional, por el mismo flujo de ir y venir. Además del centro nocturno conocido como *La Casona*. El último sitio que proyecta actividad es sobre la calle México, donde se localizan los bares, cantinas y centros nocturnos de atracción para adultos. Fuera de estos espacios, lo demás permanece sin movimiento, ya que su estilo de vida corresponde a lo que sucede durante el día y no durante la noche.



**Ilustración 22. Proyecto de Corredores del Centro de la ciudad de Mexicali
Diplomado en Centros Históricos y Rehabilitación Urbana. 2009**

Capítulo IV. Uso de la Historia Oral

Experiencias de los actores sociales

Como ya se ha mencionado anteriormente, este trabajo se ha realizado con la participación de integrantes de un grupo de historia sobre Mexicali, los cuales muestran interés por aprender sobre la ciudad y contribuir con la información que poseen de forma innata o de manera transmitida. Su colaboración dentro del proyecto ya se ha abordado en los anteriores apartados, tanto para la aplicación de cuestionarios como en los mapas mentales. De igual forma como ya se ha explicado, el interés de considerar a este grupo para trabajar la memoria colectiva reside en que ya existe una previa experiencia e interacción con el lugar de estudio, razón que se ve reflejada en la constante asistencia al curso.

Es así que para el desarrollo de este último apartado, ha sido necesario proceder de diferente manera a las pasadas ocasiones. Anteriormente se considero a todos los integrantes del curso, siendo clasificados por grupos generacionales para conocer algunos aspectos que se enmarcan en cada conjunto. Para esta última parte, en que se recurre a la participación de los miembros del curso, se extendió la invitación a toda aquella persona que quisiera colaborar de manera individual en la realización de una entrevista. En dicha ocasión no se consideró el género, profesión ni edad, ya que se hizo un ofrecimiento para quien así lo deseara. Han sido cinco personas las cuales han querido contribuir en este proyecto mediante sus experiencias de vida.

El procedimiento a seguir consistió en llevar a cabo una entrevista en la cual la información ahí tratada, giraba en torno al Centro Antiguo y las experiencias que cada individuo ha tenido a lo largo de su vida y que aun recuerda. Posteriormente, dicha información se ha interpretado por medio del análisis propuesto en la historia oral. Es importante mencionar que dicho estudio es utilizado en este trabajo como una herramienta de investigación, la cual ayudará a indagar mas sobre la memoria individual para después proyectarla a un plano colectivo. Partiendo de los puntos que en su momento han establecido Philippe Joutard (1986), Alessandro Portelli (1981) en Europa; o Jorge E. Aceves Lozano (1993), Gerardo Necochea Gracia (2005) y Graciela de Garay (1997) en Latinoamérica; es como se fijan los lineamientos a seguir para hacer uso del archivo oral como una forma de análisis e interpretación de la palabra verbal.

El nivel de análisis que se realiza, tiene que ver con la consideración de tres variables: *tiempo, espacio* y el *yo narrador* (Necoechea, 2005: 16).

La importancia que presenta el uso de la historia oral dentro del proyecto radica primordialmente en tener acceso a información que se encuentra en los recuerdos de los individuos. El uso que tiene para esta investigación es más como una herramienta auxiliar en el proceso de recolección de información, la cual se complementa al final del documento con las anteriores estrategias. Con esto, la obtención de datos se vuelve más rica en conocimientos adquiridos, debido a que cada una de las estrategias de investigación explora diferentes fuentes de acceso a la memoria individual. “La historia oral no sólo es un instrumento heurístico para llenar vacíos en la historia contemporánea [...] la historia oral interviene en la ciencia histórica en base a empezar a estimar el carácter y la praxis histórica de la masa de sujetos” (Niethammer, 1993: 47).

Por principio de cuentas es necesario definir de que se está hablando al momento de hacer referencia a una entrevista. Al respecto considera Graziella Altamirano (1994): “La entrevista de historia oral ha sido definida como un proceso por medio del cual el investigador busca crear una evidencia histórica a través de la conversación de una persona cuya experiencia de vida es considerada memorable” (67). A partir del uso de esos componentes de indagación, es como se lleva a cabo la historia oral, metodológicamente hablando. Partiendo de esto, parte del proyecto se realiza con la intención de conocer, mediante el uso de la historia oral, la forma en que recuerdan los entrevistados el primer cuadro de la ciudad de Mexicali, durante los años en que han tenido interacción en él. Dicha representación ha de servir para indagar sobre el apego y el desarraigo que existe a esta zona, considerando la experiencia de vida de cada actor social. Así también, para conocer un poco sobre la visión y configuración que ha tenido este territorio.

Es el siguiente apartado el que ha de permitir una postura particular sobre las cosas y como es que son medidas empíricamente, las vivencias que determinan la vida de cada individuo. La temporalidad y la espacialidad en una narración, muestran la contextualización del relato, el cual, junto a la postura del relator presentan la manera

en que se *territorializa* el espacio. Por tanto, es el uso de la historia oral como herramienta, la que permite acceder a un conocimiento intangible, localizado en la función de la mentalidad de cada actor social como parte de un recuerdo, el cual se guarda en la memoria y que en su análisis permite conseguir un grado de sapiencia.

Análisis de entrevistas

Para el trabajo de entrevistas a analizar por medio de la historia oral, se contó con la participación de cinco miembros del grupo de historia sobre Mexicali. Algunos de ellos, por petición, han pedido guardar el anonimato anteponiendo cuestiones personales. Por tal motivo aparecen mencionados con otro nombre para respetar su anonimato. Los parámetros de selección consintieron en que fueran integrantes asiduos al curso antes mencionado, así como el que contarán con el deseo libre de participar y cooperar con sus experiencias de vida para este proyecto. De los interesados en colaborar han sido clasificados por rangos de generacionales de edad. Son cuatro entrevistados los que cuentan con edades que oscilan entre 46 y 60 años, en tanto que la otra persona tentativamente es parte del sector generacional que fluctúa entre los 61 y 75 años.

Sobre el uso de las entrevistas, menciona Graciela de Garay (1998): “en la entrevista de historia de vida el procedimiento es mucho más creativo y complejo, porque el conocimiento se está construyendo en el diálogo interactivo entre entrevistado y entrevistador” (19). Es una plática recíproca, dónde las respuestas se vuelven información relevante para el objetivo de la investigación. Es el modo en que se recopilan experiencias individuales para ir recreando testimonios. “Una historia de vida es algo vivo. Es siempre una obra en proceso, en la cuál el narrador revisa la imagen de su propio pasado a medida que avanza” (Portelli, 1993: 197).

Considerando todo lo anteriormente expuesto, es importante partir de ideas que se desean plantear para llegar a ese punto, teniendo en cuenta se sería lo más sobresaliente a obtener durante la entrevista. El papel que tiene al respecto la guía de entrevistas, recae en el manejo temático de puntos a resaltar sobre la experiencia de vida de los entrevistados. Del contenido abordado se distinguen ejes encaminados a conocer sobre *estirpe familiar; orígenes personales; relación particular con respecto al primer cuadro de la ciudad; uso individual que le daba a esta zona; significado de esta primera sección en la vida de cada individuo; recuerdos y características en distintas*

etapas de su vida en este espacio; percepción del lugar en la adolescencia o etapa adulta; uso que le da actualmente; añoranzas que tiene en esta zona y una reflexión personal. Son esos los tópicos que se siguieron a lo largo de cada entrevista, las cuales se realizaron en una sola sesión. Para el análisis de la historia oral de cada individuo, los parámetros a considerar, como ya se abordó, a partir de lo propuesto por Gerardo Necochea (2005) son: *tiempo, espacio y yo narrador*. Los cuales posteriormente se entrecruzarán con las variables *identidad y colectividad* para acercar más el estudio interpretativo con el objeto de investigación del proyecto. A continuación se muestra una tabla donde se presenta un primer acercamiento con las personas involucradas en este apartado del trabajo.

Nombre	Grupo Generacional
Lola A.	61 a 75 años
Adolfo G.	46 a 60 años
Eduardo L.	46 a 60 años
Bernardo S.	46 a 60 años
Oscar H.	46 a 60 años

Cuadro 4. Personas entrevistadas.

Lola A.

De la primera persona entrevistada, Lola A., es una mujer profesionista. Sus padres son originarios de Sinaloa y venidos a Baja California en los años treinta del siglo XX estableciéndose en el Valle de Mexicali, aunque ella desde muy chica radico en la zona urbana. Su relación con esta parte de la ciudad tiene que ver primero, porque su papá contaba con una tienda y por lo tanto venían a la Chinesca, principalmente, a surtirse de mercancía. Posteriormente la mandan a vivir con un familiar para que fuera a Calexico a estudiar. Así, lo que en un principio era el territorio donde vivió sus primeros años de vida, como lo fue el valle, después pasó a convertirse en un sitio de visita.

La situación económica de sus padres, derivada de la venta del algodón, les permitió adquirir una casa en la segunda sección de Mexicali, además de que años después, esta misma situación le permitió fuera mandada al Distrito Federal a estudiar. Estuvo cuatro años fuera de Mexicali, lo que le dio oportunidad de prepararse y al regreso, sus

actividades se vieron modificadas. Aunado a la crítica situación económica que vivía su familia, las acciones que anteriormente realizaba en la zona centro se transformaron, ya que sus actividades se encontraban en el sector a donde regreso a vivir y en dónde también encontró trabajo. De esta manera, las pocas tareas que anteriormente realizaba en este lugar se vieron cambiadas por otras, las cuales eran mínimas y escasas.

Actualmente, las ocupaciones que realiza en la ciudad, tienen más que ver con cosas relacionadas a su trabajo, ya que por cuestiones personales casi no se frecuenta el centro Antiguo. Además, la opinión que guarda de todo el sitio está más relacionada con sus vivencias infantiles que de cualquier otra etapa de su vida, razón por la cual guarda especial interés. Durante la entrevista, ella habla de cuatro espacios: la colonia Zacatecas en el valle o el *rancho* como le llama, el lugar donde vivió sus primeros años en compañía de sus padres. El segundo sitio es la zona urbana de Mexicali. El tercer sitio es Calexico, California, en donde lleva a cabo sus primeros años de educación. El cuarto espacio es el Distrito Federal, en donde sigue realizando sus estudios durante la juventud.

Sobre la colonia Zacatecas, solo se limita a decir que era la propiedad de su padre y la actividad que en ella realizaba. Así también, se expresa de esta zona como el lugar donde creció y en donde dice sentirse identificada, aunque en la entrevista no ahonda mucho sobre este espacio.

“Para mi Mexicali es el campo. Yo crecí en el campo, ahí es donde está mi familia. Vivimos como, yo viví como hasta los siete años en el rancho [...] mi papa era agricultor, entonces, de la colonia Zacatecas. Obviamente sembraba algodón, igual que todo mundo. Tiene una gran extensión de terreno” (Lola A., pp. 1, 2).

Con respecto al segundo sitio al que menciona, destaca que un primer acercamiento se da en el momento en que venía con sus padres a comprar a la Chinesca. Esto es un factor importante, ya que ve a este espacio como un sitio lleno de recuerdos de su niñez. Dicha aproximación se convierte en una experiencia significativa para ella, debida a que es así como tiene su primer encuentro con el barrio de los chinos, aunque posteriormente resalta otras experiencias con el primer cuadro de la ciudad.

“Mi papa venia y se surtía a la Chinesca de provisiones, de todos los artículos que ahí vendía. Tenía un chino: Win Kim, ahí por la chinesca. Y él venia ahí con él [...] Te digo que era en la Chinesca, está este surtidor de, vamos, de provisiones. No me acuerdo como se llama el lugar, obviamente, pero si estaba este hotelito que se llamaba pues Cecil, que apenas lo vimos el otro día. Y ahí llegábamos yo bien chiquilla me acuerdo [...] Entonces pues, íbamos mucho al cine, pues mi papá era cinéfilo y yo salí igual que él, empedernida” (Lola A. pp. 2, 3).

También habla de la casa de su tía, del negocio de la mamá de su amiga, “El Tecolote”, de la casa que adquieren sus padres en la Colonia Nueva y del barranco, donde iban a comer elotes asados. De todos ellos, tan solo cuando se refiere a la Chinesca y de su casa, menciona mucho sobre espacios territorializados, es decir, de lugares vividos y llenos de carga simbólica debido a las vivencias de su infancia. En su relato se apropia de ellos, puntualizando justamente que *ahí* experimento algo relevante que aun recuerda con mucho cariño.

En diversas ocasiones, cuando alude al antiguo centro urbano, usa la expresión *seudo centro histórico*, externando con esto su rechazo a nombrarlo así, pero lo utiliza cuando se refiere a la zona que corresponde de la vía del ferrocarril hacia el norte, no hacia la zona sur. A pesar de que tiene recuerdos muy gratos en la Chinesca, la que se ubica en al sur de las vías del ferrocarril. Lo único que cataloga como la primera sección es lo que está a partir de la zona norte de esta vía.

“El centro histórico, propiamente llamado o impropriamente centro histórico de Mexicali, pues era el parque, en aquel entonces era escuela Cuauhtemoc sino me equivoco, lo que es ahora casa de la cultura, y pues del centro histórico, el seudo centro histórico, lo único que me acuerdo es que mi papá nos llevaba a comer pollos rostizados en un lugarcito que esta, creo enfrente de la administración de correos” (Lola A., p. 3).

El tercer espacio al que se refiere es en Calexico, lugar donde estudio de niña. En la entrevista habla tan solo de la escuela a la que asistía, describe el paisaje urbano de

algunos sitios de referencia que a su paso encontraba. Describe a Calexico con la frase *del otro lado*, explicando con eso como este poblado se localiza más allá de la línea internacional. Hacia este poblado expresa cierta empatía, esto se percibe cuando habla de un negocio de comida rápida de su infancia al que aun llega a ir:

“Pues fíjate hablando de esos recuerdos de infancia no puedo prescindir de Calexico. Fueron ocho años, de los siete a los 14-15 años [...] Todas esas que son del año del cuete, son tiendas de entonces y a veces nos paramos a un pequeño puesto de hog dogs que todavía existe. Y que ahí sí, yo cuando voy a Calexico, que casi nunca voy, que son pocas las veces que paso a Calexico, pero a veces les digo: ay vamos a acordarme de mi infancia, vamos a comer un hog dog que le ponen el pepino ralladito pero que es dulzón” (Lola A., p 4).

A partir de sus vivencias de cuando iba a estudiar, ella se identifica dentro de la zona más antigua de la ciudad, explicando los primeros acercamientos al área del centro y los motivos por los cuales lo hizo. Hace mucho énfasis en describir lo que anteriormente había en el paisaje urbano, diferenciando con lo que ahora se aprecia y se ubica en los sitios que ahora describe. El detallado del espacio mediante el uso del *antes* y *ahora*, es uno de los elementos importantes de la narrativa oral de la entrevista, debido a que se miran los cambios considerables que se han dado con el transcurrir de los años. A pesar de no mencionar en ningún momento fechas exactas, mediante la descripción de los sucesos se puede realizar una aproximación de la época a la que está haciendo alusión.

Por ejemplo menciona que sus padres tuvieron buenas épocas con la siembra del algodón y después ya no tanto. Este hecho se presentó alrededor de las década de los cuarenta. Ante esta situación, el desarrollo económico de su familia permitió que Lola A. pasara una infancia sin carencias, cosa que en la juventud, desde sus palabras, sí vivió. Ella misma lo expresa al decir que a su familia después le fue muy mal y que eran pobres viviendo en una colonia de ricos. Otro hecho importante es el que tiene relación con los terrenos de su padre en el valle. En el periodo del Cardenismo (1936-1940), el reparto de tierras marco un momento determinante para Baja California y principalmente para el valle de Mexicali, factor que también influyo en su situación familiar.

Otro dato que menciona en relación con los terrenos que tenía su padre, específicamente con la salinidad del agua que bañaba los terrenos. Este acontecimiento se presentó a principio de la década de los sesenta, después de la puesta en marcha del Tratado de Distribución de Aguas Internacionales, donde se establecía la cantidad de metros cúbicos de agua que México recibiría del río Colorado. Por ello en los sesenta, el exceso de sal en el agua perjudicó los terrenos de los agricultores. Estos factores determinaron cuestiones económicas de la vida de Lola A., ya que comenta los problemas que tuvo su familia y las medidas que fueron necesarias realizar, como el vender sus terrenos, irse un tiempo a vivir a Sonora, y cuando estudiaba en el Distrito Federal, el tener que evitar viajar a Mexicali por 2 años, por no tener los suficientes recursos económicos para el traslado.

A pesar de que son datos que en un principio cuentan con poca relación con el sitio de estudio, permite tener un panorama más amplio de lo que sucedía en el contexto nacional y estatal, ya que la buena solvencia económica familiar a raíz de la cosecha del algodón fue determinante para que pudiera estudiar fuera del municipio. Esto permitió que para los primeros años escolares tuviera la oportunidad de vivir en el primer cuadro de la ciudad, tal y como lo detalla durante la entrevista. Por otra parte, el ritmo narrativo y la manera en como lo menciona, permite considerar que no existe mucha personalización en la narración, esto es porque continuamente incluye a *otros* en el relato, principalmente los miembros de su familia. Son pocas las ocasiones en que ella es el punto central de la narración, ya que solo lo utiliza cuando habla de sus percepciones o actividades que realizaba de manera individual. Así también, recurre a ello cuando hace reflexiones para ella o le vienen a la mente los recuerdos de su vida.

En relación con lo anterior, dentro de la narración se aprecia el uso continuo de un *yo narrador pasivo*, a causa de que las actividades se encontraban relacionadas con más gente. A partir de las tres variables ya mencionadas: *espacio*, *tiempo* y *yo narrador*, es como se tiene un análisis extraído de la entrevista, donde se extrae una información oculta entre líneas pero significativa, principalmente porque surge de forma subjetiva, llena de valor y relevancia. Tomando como referencias otras variables, como en este caso lo son: *identidad* y *colectividad*, se aprecian otros puntos más de interés. Considerando la forma en que Lola A. narra los sucesos significativos de su vida en torno al Centro Antiguo de Mexicali, se entiende como la relación a un grupo, como lo

es su familia, determina el accionar dentro de este espacio. Ya sea con sus padres, sus tías o sus primas, la manera en cómo se desenvuelve en el lugar gira en torno a sus familiares.

En cuanto al otro punto a analizar, su sentimiento de arraigo, se observa casi al inicio de la entrevista, donde declara:

“Mexicali es mi ciudad natal, pues es parte de mi identidad. No es total porque yo viví veinte años fuera. Primero cuatro años y luego, en realidad he estado veinticuatro años, casi la mitad de mi vida fuera. Y entonces yo siempre he dicho que si tengo una identidad dividida, pero no puedo decir que 50% y 50%. Yo siento que el 60%, no más yo creo, un 70 % cachanilla o sea, sale de todas maneras el origen. El origen no lo puedes eliminar, yo digo en mi caso, porque la otra parte pues yo soy DF. Mi vida de adulto la hice en el DF, entonces mi infancia y juventud fue aquí y luego ya me fui. Ahora ya regreso en mi edad adulta mayor. [...] entonces sucede que si definitivamente esa parte de mi identidad es más fuerte aquí. ¿Por qué? porque yo creo que fue de las etapas cruciales del ser humano, formativas de la infancia y la juventud” (Lola A., p. 1)

En este primer momento de la entrevista, Lola A. explica cual es el sentimiento de identidad que tiene. Expone tanto sus motivos como razones y al final, lleva a cabo una pequeña reflexión en la cual muestra cuales son las razones que la hacen sentir *cachanilla*. Como lo menciona, la infancia y juventud son las etapas de la vida que forjan a todo ser humano, ya que es el momento en que aprende hábitos, valores y costumbres de la sociedad en la que se desarrolla. Justamente, desde esta etapa de la vida en la que crece entorno al Centro Antiguo, es que expresa nostalgia a través de sus recuerdos.

Otro momento en que reflexiona sobre su sentido de pertenencia se presenta cuando habla de su estancia en el Distrito Federal por cuestiones educativas. Menciona sobre el proceso de adaptación y conocimiento sobre otra cultura. Esto la hizo darse cuenta de las diferencias que existían entre el lugar en que se había criado y al que llegada a estudiar.

“Y el primer año fue pesado por eso mismo, porque fue un choque cultural. Te digo, en el sentido de que parecía que hablamos otro idioma, comíamos otra comida, teníamos otras costumbres, otro clima, todo diferente, todo diferente. Entonces fue un año difícil porque, pues si, sufrí lo que las escuela ¿no? La broma de la “pochita”. “Ey, no sabe ni hablar”, me hacían burla y todo eso y yo me sentía ahí vulnerable.” (Lola A., p 7).

Experiencias de este tipo han sido las que se manifiestan durante el testimonio oral externado por Lola A. El hecho de salir a otro lugar a prepararse le permitió reconocerse como mexicalense y a reconocer a los otros. Además de que esas mismas diferencias tan marcadas que le hicieron ver, son cosas que con el paso del tiempo le han dejado hacerse una idea sobre su personalidad y su origen. Tanto esta variable como la anterior, dejan mirar como las vivencias de Lola A. han sido determinantes. La primera que se abordó dio pauta a saber el entorno en el que se desarrolló. El segundo demuestra el momento de su vida en que se reconoció perteneciente a una región en específico. Además de que esta experiencia tan significativa le dio otra personalidad, porque incluso en la narración se pasa del *yo narrador pasivo* al *yo narrador activo*. Por tanto, el entrecruce de las cinco variables abordadas en este caso, ayudan a la comprensión de la etapa en la vida significativa para la entrevistada, ya que como expresa al final:

“el uso del centro ya no es como antes, porque ya no hay cosas que me interesen. Esporádicamente llego a ir o a lugares específicos. La casa de la cultura, a veces a catedral o a algún café chino como al café azteca al que luego vamos por parte del trabajo y creo que nada más porque no tengo a que mas ir” (Lola A., p 10).

A pesar de que físicamente ya no le da el uso que en algún momento le dio al antiguo centro urbano de la ciudad. Sin embargo en sus recuerdos si hay un cierto arraigo:

“Yo creo que la Chinesca. Si, ahora que estuvimos, yo ni me acordaba pero después de añisimos [sic] de no estar, de no pisar esos lugares que de niña pise, ése específico lugar [...] Eso sí, es una añoranza porque tiene mucho que ver con que es algo con lo que crecí y entonces, es algo

que me haría caminar por ahí, pues me recuerda a mis padres [...] Pues eso sería porque acá insisto, acá no hay ninguna nostalgia del parque ni de esas calles” (Lola A., p 11).

Sería pues, este el análisis que se obtendría de esta entrevista en donde se destacan cuestiones como el desenvolvimiento dentro del área de estudio y los recuerdos que en ella se tienen. Así también como la importancia que tienen determinadas zonas y la manera en que considera sería territorialmente el Centro Antiguo. Lo desarrollado en las paginas anteriores, en relación con los siguientes análisis que se realizarán servirán para complementar el último apartado de este capítulo, previo a llegar a las conclusiones del proyecto de investigación que se desarrolla.

Adolfo G.

Otro modelo de análisis a realizar es el del testimonio oral recabado a otro integrante del curso de historia sobre Mexicali. Adolfo G. es un profesionista que su edad oscila entre los 45 y 60 años. Hijo de padres migrantes avocados en Mexicali. Su hogar se ubica en la colonia Nueva, es decir, la segunda sección del Mexicali urbano. Básicamente su vida de niño y joven se desarrollo en su mayor parte en la colonia antes mencionada, viendo en el Centro Antiguo un espacio comercial y de esparcimiento.

A la largo de su testimonio oral, Adolfo G. expresa su relación con el lugar de estudio, el cual no fue completamente estrecho, sino mas bien ocasional. Igual que en la entrevista anterior, se sigue utilizando para este momento el uso del análisis de la historia oral, bajo sus variables ya mencionadas. La primera de ellas permite ubicar en diferentes etapas de la entrevista el uso del tiempo. Es decir, se aprecia como hace uso del antes y ahora para hablar de un negocio o algún edificio, como por ejemplo, cuando habla del Palacio Municipal.

“Hacia el lado norte estaba el Palacio Municipal, lo que ahora es el edificio de la universidad: la Rectoría [...] Era el Palacio de Gobierno, lo hicieron Rectoría cuando salió de gobernador el Lic. Milton Castellanos. Creo, sino me equivoco, fue en el setenta y seis cuando termina como gobernador y siendo gobernador lo mandan a Centro Cívico porque fue una obra de él, construir el Centro Cívico, y en el Centro Cívico ahí

hicieron un nuevo Palacio de Gobierno y él como gobernador hizo un decreto para otorgar el edificio de Rectoría, otorgárselo ¿no? El edificio de Palacio de Gobierno lo donó a la Universidad para que ahí hicieran la Rectoría de la Universidad” (Adolfo G., p. 1).

En la cita anterior no solo se ve el manejo de la temporalidad y espacialidad, sino también la contextualización del suceso, llevándolo al ámbito local para explicar el cambio de razón social que tuvo dicho edificio. Eso también habla del significado histórico y simbólico que para esta persona tiene esa construcción. Otro ejemplo semejante al anterior se presenta cuando hace mención del nombre con que conoce al primer cuadro de la ciudad, así como la función que tenía y el uso que le daba.

“porque ahí le decíamos *El Pueblo*, todo mundo le decía *El Pueblo* y entonces los principales comercios de Mexicali estaban ahí, que desgraciadamente se han llenado de cantinas, bares discotecas y entonces ha cambiado mucho. Antes siempre hubo cantinas, pero ahora esta más degenerado. Es más, ahora da miedo ir al Centro de día y ya no digamos de noche. Entonces ha cambiado mucho [...], lo conozco como te decía, como *El Pueblo*, ahora lo llaman el Centro Histórico de Mexicali” (Adolfo G., pp.1-2).

Ambos ejemplos proyectan una reflexión de lo que ha percibido con respecto a los cambios que se han dado presentado, tanto en el edificio como en la zona del centro. Además de que se puede leer algunas descripciones sobre el espacio, con lo cual se van generando algunas imágenes mentales para comprender la fisonomía que anteriormente tenía cada una de los espacios mencionados, los cuales distan de lo que hoy en día se puede conocer. En ambos casos se junta el uso de las tres variables a considerar. Se hace uso del espacio para describir zonas e incluso ciertos detalles, aunado a ello se hace una relación del tiempo, utilizando el pasado y el presente para determinar cierta diferencia entre ambos momentos. Así también, la narración marca el uso personalizado de la descripción, dando su comentario que contrapone con el de los *otros* cuando habla de la manera de nombrar un mismo espacio.

Adolfo G. explica que de los primeros usos que le dio al primer cuadro de la ciudad, era cuando tenía menos de 15 años, cuando sus padres lo llevaban a comprar ropa y zapatos. Sin embargo, la experiencia significativa que determina sus idas a este lugar se presenta cuando asistía con un grupo de amigos a los cines que en aquella época se ubicaban en esta zona. Las razones que determinan esto es a causa de las actividades que tenían que hacer para conseguir dinero para ir al cine, lo cual también representaba todo un ritual previo a entrar a la función.

“Cuando mis papás, pos yo estaba niño, por ejemplo, mi papa murió cuando tenía 15 años y era él quien me llevaba a la zapatería *León, Guanajuato*, no sé si era amigo de mi papá o no sé, pero ahí me llevaba a comprar los zapatos, y luego me llevaba a la tienda La Campana o al Micky Mouse a comprar lo pantalones; a la Estrella Azul también me llevaba a comprar los uniformes, entonces si me acuerdo de ahí. Y luego los sábados y domingos en la tarde nos íbamos a lavar carros en colonias como Los Pinos, Jardines del Valle, la Burócratas, todas esas para sacar dinero para tener suficiente dinero el domingo.

Y el domingo íbamos a dos cines, pero para entrar al primer cine nos íbamos primero a las tortas La Perlita, que estaba casi enfrente del parque Héroes de Chapultepec, casi enfrente de la escuela Cuauhtémoc ahora Casa de la Cultura Municipal para ser más exactos. Entonces íbamos a las tortas, sabrosas, por cierto lo acaban de cerrar; y entonces nos comíamos nuestra torta, nos llevábamos otra torta escondida en las bolsas porque no te permitían entrar con comida [...] Y si no, nos salíamos y nos íbamos a otro cine. Total que el domingo, todo el domingo lo pasábamos en cines” (Adolfo G., p. 2).

Toda esta descripción muestra la forma en que va relacionando hechos y brincando en la temporalidad de los mismos. Explica con un suceso personal y por qué hasta que edad iba en compañía de sus padres, así como los días que realizaba actividades para obtener un ingreso económico que le permitiera asistir a las funciones de cine. Además de que toda esta labor era parte de un ritual, porque lo realizaba en días específicos,

considerando también que el ir a comer era un elemento primordial para dicha experiencia significativa que era la asistencia al cine.

Hasta este momento la narrativa que lleva Adolfo G. va entre cuestiones personales y colectivas. La última es la que mas peso tiene, ya que explica como su estancia en el primer cuadro de la ciudad se debía a la interacción que realizaba con sus amistades, principalmente. Como se decía líneas arriba, el ir al cine representa una actividad significativa con respecto a lo que realizaba en esa área de la ciudad. Por tal motivo, el ir los fines de semana con su grupo de amigos tenía otro valor diferente que ir con su familia, ya que eran otros intereses por los que asistía con ellos.

“Yo ir por ir al pueblo, al centro de la ciudad, yo no raramente iba, muy poco. No digo que no iba, a veces iba porque había unos tacos que se llaman *Las flautas de a 25* y a veces en bicicleta nos íbamos hasta allá, nomás a comer las flautas. Así que si íbamos, a veces nomás porque había música ahí en el parque, el Héroes de Chapultepec, que se iban a presentar artistas. Entonces a veces íbamos en las bicicletas para allá, pero normalmente íbamos en fin de semana” (Adolfo G., pp. 2-3).

Otro suceso en el que hace mucho énfasis a lo largo de la entrevista es sobre el Centro Cívico. Es un espacio que se destinó en la década de los setenta para ampliar los edificios administrativos, tanto del gobierno municipal como del estatal. Debido a que como consecuencia del llamado *Milagro Mexicano*²², la economía tuvo un fuerte desarrollo. Además las oportunidades en las condiciones de vida mejoraron y el crecimiento mostrado en la frontera fue propicio para aquellos que buscaban un mejor nivel de vida. Todos estos hechos hicieron que el acrecentamiento poblacional de Mexicali aumentara en unas cuantas décadas, teniendo que ampliarse la ciudad y buscar nuevos sitios para establecer edificios más amplios y con mejores servicios para la gran cantidad de habitantes que había en ese entonces. Por otra parte, menciona que el Centro Cívico se realizo durante una estancia que hizo en Sonora mientras estudiaba su

²² Periodo de la historia de México que comprende desde inicios de 1940 hasta 1970, aproximadamente. Dio inicio durante la Segunda Guerra Mundial, época en que México enviaba materia prima a los *Aliados* y a cambio recibía maquinaria y tecnología. Esto permitió el desarrollo y estabilidad, tanto en el mercado interno como en la industria, principalmente.

licenciatura allá. Por eso cuando regresa, ve ya en forma la realización de dicho espacio. Así es como lo explica Adolfo G.:

“Cuatro años estuve fuera, porque me fui a estudiar la universidad a Sonora como en el 74 o 75, porque en el 79 cuando regrese, el Centro Cívico ya estaba en función, daban muchas facilidades para que te establecieras. ¿Por qué le pusieron Centro Cívico y Comercial? Centro Cívico, el centro porque era el centro de la ciudad; cívico porque ahí iban a estar los palacios, los poderes: poder ejecutivo, legislativo y judicial. Y comercial, ¿por qué le pusieron ahí comercial? Porque le pusieron comercios para poder vender terrenos y generar dinero para seguir construyendo y seguir construyendo los edificios públicos, por eso le pusieron comercial. Pero originalmente iban a ser puras cosas de gobierno, pero como se les acabó la papa, la lana que les mandaba el gobierno federal, más la lana que le invertía el gobierno del estado, entonces recurrieron a vender terrenos” (Adolfo G., p. 4)

La reflexión que hace, le permite explicar la razón por la cual recibió ese nombre el lugar que surgió, acción que también ha hecho con el nombre del que denomina *El Pueblo*. Realiza un diálogo interno, ya que él es quien pregunta y a la vez se responde. La capacidad de entablar una reflexión al respecto deja ver que dicha explicación le convenza para no tener controversia en su modo de nombrarlo. Además, en este sitio, explica que a finales de los setenta está ya en funciones, no lo vive desde su infancia por eso no existe un arraigo hacia el lugar, caso contrario con el Centro Antiguo, con el cual si presenta un desacuerdo en como lo nombra, como se le conocía y ahora como se le llama.

“y yo honradamente estoy en contra que le pongan el Centro Histórico de Mexicali. Histórico es todo, todo tiene historia. Entonces para mí, para mí yo no le pondría centro histórico, yo le pondría *centro*, nada más. Pero eso para mí, para mí porque cualquier calle, cualquier callejón, cualquier avenida, todo tiene una historia. Entonces, ¿por qué nomás el centro como histórico?, Pueblo Nuevo, todas las colonias

tienen historia. Entonces si vamos a historia, todo tiene una historia”
(Adolfo G., p. 3).

Incluso el énfasis que le da a la personalización de la reflexión, refleja un fuerte arraigo. En repetidas ocasiones utiliza “para mí”, mostrando un respeto por quienes lo conocen o nombrar de otra forma, pero anteponiendo que para él tiene otra nomenclatura. Incluso realiza una descripción del lugar y que elementos son los que lo integran. Calles, callejones, avenidas, son las que menciona para referirse a parte de la imagen urbana de esta zona de la ciudad, en la cual identifica etapas de su vida. Las consideraciones que realiza en parte van fundamentadas en el hecho de que existen lugares que surgieron a la par con dicha zona, pero que no tienen relevancia social, comercial y económica que si ha tenido el Centro Antiguo. Sin embargo resulta muy válido su argumento de sobre lo histórico.

Las experiencias y vivencias que ha tenido en dicho espacio de la ciudad, han sido determinantes para adquirir una conciencia sobre el sentido simbólico del lugar que para él tiene. El uso que anteriormente le daba al Centro es muy distinto al que hoy día le da, incluso ha explicado cada cuando asistía y que razones lo motivaban. Pero con el paso de los años las cosas han ido cambiando y lo ha notado, aunque siempre teniendo en cuenta las cosas que lo han marcado.

“Eso si lo he añorado, porque de los diferentes negocios de tortas que hay aquí en Mexicali, ninguna me ha gustado como el sabor de estas tortas La Perlita, fuera de las tortas no, no tengo a que ir. Así pues la escuela Cuauhtémoc, los cines, pero ya por mi edad veo y voy al cine y me quedo dormido, así que ahorita ya no me llama la atención. Así que añore los cines pues no, añoro las travesuras que hacíamos cuando íbamos al cine, pero no tanto por la ver la película, sino por andar jugando dentro del cine, porque íbamos en bola muchos jóvenes y luego, ah también iba los miércoles, pero fue cuando ya estaba en la preparatoria. Iba al cine Curto, había unas películas que llamaban al dos por uno, eran puros tres equis, puros churros de película, pero ahí íbamos ya raza mas grande, muchachos de preparatoria. Íbamos pero nomás era para hacer relajo, andar con las muchachas y todo.

Y no se diga después de un desfile, el día que cayera el desfile porque antes no movían las fechas como lo hacen ahora. Pero antes después de un desfile todo mundo se iba al cine. Yo creo que el noventa por ciento de estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria; universidad no porque todavía no se afiliaba la universidad. Nos íbamos a los cines, hubiera la película que estuviera, nos íbamos a los cines, el chiste era hacer broncas y todo” (Adolfo G., p. 5).

A grandes rasgos, se aprecia en el análisis realizado con la historia de vida de Adolfo G., que a pesar de demostrar que no tiene un arraigo fuerte hacia el Centro Antiguo, entre líneas se aprecia lo contrario. No le da mucho uso en el sentido comercial, si lo hace en función de los lugares y sitios que recorría, tanto con su familia como con sus amigos. En la mayor parte de la entrevista se aprecia el uso de un yo narrador pasivo, inmerso casi todo el tiempo en colectividades a las cuales pertenecía, principalmente el núcleo familiar y el círculo de amistades, todo esto durante su infancia. Así mismo también se percibe dentro de sus reflexiones, el convencimiento de acciones de poder, las cuales van interconectadas con la voz activa de su discurso, porque en repetidas ocasiones enfatiza sobre su postura y lo que él considera.

Por otra parte, también queda demostrado como hace uso del espacio y el tiempo para explicar de mejor forma y procurar llevar un ritmo en la narración. Crea un panorama sobre los lugares que aborda y va situando en la época actual como se encuentra o como percibe los lugares. Pero también sitúa en contexto algunos hechos en su vida, como es el caso del deceso de su padre, el cual se presenta a los 15 años; de igual manera ubica el momento histórico en que se da el cambio del Palacio Municipal para cederlo a la Universidad, al igual que la creación del Centro Cívico y su situación al encontrarse en aquella época estudiando fuera del estado.

Es así como en un análisis sintético de la historia de vida de Adolfo G., se rescata información importante para la investigación final de este trabajo. Las experiencias e información individual se muestran de manera relevante para posteriormente realizar una interpretación más a fondo sobre datos que llevados al plano de lo colectivo, lo que proporcionara aun más información relevante para este tema de investigación.

Eduardo L.

Otra entrevista realizada corresponde a Eduardo L., hombre que tiene entre 45 y 60 años de edad, es hijo de migrantes. Su padre venido del estado de Guanajuato y su madre oriunda de Baja California Sur. La llegada de sus padres a Mexicali fue por razones de trabajo, además de que las condiciones sociales de inicios de la década de los cincuenta eran favorables. De nueva cuenta, por cuestiones del momento denominado *el Milagro Mexicano* que propicio grandes beneficios oportunidades para la gente. Es así como lo refiere Eduardo L.:

“Mi papá es de León, Guanajuato. Él se vino de León con un grupo de amigos a buscar suerte, pero él se vino contratado por lo que en aquella época era el Banco de Comercio, después Bancomer y ahora BBVA Bancomer. Mi mamá es del Triunfo, un lugar que es de La Paz, Baja California Sur; y ella se vino aquí porque en una época cuando hubo necesidad de gran cantidad de maestros en esta región, pues empezaron a pagar muy buenos sueldos y a traer maestros de todas partes que quisieran venirse a trabajar a Mexicali, y una tía de mi mamá la trajeron bajo ese sistema para contratarla y se viniera a dar clases [...], esta hermana [de su abuela] le dijo que se vinieran para acá y se vinieron para acá [...] ella [su mamá] trabajo en Bancomer también, entro a trabajar y ahí conoció a mi papá y se casaron y aquí nos quedamos muchos años” (Eduardo L., p. 1).

Del testimonio anterior es interesante mirar como hace referencia a lo atractivo que resultaba la frontera, ya que era la época de las oportunidades de trabajo para quien estuviera interesado en tener una mejor condición de vida. También es relevante apreciar como se tiene la noción del paso del tiempo cuando se refiere al banco al que llega su padre y los diferentes nombres que ha tenido, lo cual habla del referente en que se convirtió este banco para su familia. Del mismo modo, el papel de su tía en la historia de vida familiar, porque ella es quién se establece en Mexicali para después, por las condiciones familiares, extender la invitación a más familia para venir a esta ciudad.

La etapa de su niñez la vive muy cerca del primer cuadro de la ciudad. Sin embargo, era un sitio específico por donde realizaba ciertas actividades, todas ellas encaminadas a la

Av. Obregón, a razón de la corta distancia entre el callejón en que vivía y dicha Avenida.

“Aquí por la Obregón me acuerdo que con cierta regularidad, deja platicarte que de los negocios, el que había en la esquina de aquí de la calle A y Av. Obregón era el favorito. Era una tienda de abarrotes que se llamaba *Las Quince Letras*, era un señor que tenía descendencia china. Nosotros le decíamos *el chino*, le gustaba que le dijéramos por su nombre que era Nacho y ese negocio se llamaba *Las Quince Letras* y si cuentas la palabra *quince letras* son 15 letras, es algo curioso. El vendía muchas cosas, sobre todo dulces que era lo que nos gustaba ir a comer ahí. [...] En esta época del año había trompos, valeros, papalotes que la gente conseguía en ese lugar y estampitas para los álbumes. Todo eso, todo eso me quedaba aquí a media cuadra de distancia.

También está aquí cerca una tortillería, y la saco a mención porque era una tortillería y recuerdo que las tortillas se hacían a mano y había, ¿que serían?, como unas seis señoras que estaban tortillando a mano las tortillas y tenían un comal que era un cofre de un carro [...] han de haber sido muy buenas esas tortillas, pero me llamaba mucho la atención de que fuera en un cofre [...] y de ahí cruzando la calle está el mercado municipal que ahora quedo muy dañado con el temblor del 4 de abril y dicen que ahora lo van a derribar. Antes había una gasolinera y pegado a la gasolinera estaba el restaurancito que se llama *Vic*, que todavía existe” (Eduardo L., p. 2).

La descripción de lugares cercanos a su hogar tiene que ver con cuestiones arraigadas, ya sea por el uso que le daba o por curiosidades que hacen las recuerde por lo curioso que le llegaban a resultar. Este proceso de espacialidad y temporalidad que describe mediante sus recuerdos permite tener una visión sobre lugares específicos que en su entorno encontraba. Rescata ciertos aspectos atractivos para él y enfatiza también en aquellos sitios que se mantienen vigentes. Un recorrido que comenta realizaba frecuentemente, lo hacía con un familiar, vecina de su hogar.

“Iba con una tía abuela que vivía aquí en el mismo lote. La tía Isabel o la tía Enedina, eran dos hermanas y las acompañaba regularmente al recorrido. Era realmente hacia la panadería y después regresábamos aquí por la calle que ahora se llama Peritus [Pedro F. y Pérez]. Llegamos ahí a la esquina de donde esta la compañía telefónica, creo que antes era el Palacio Municipal ahí y ahora es la Escuela de Artes de la universidad. Enseguida estaba la estación de bomberos y luego estaba la lechería, esta la, La Mexicana; ahí íbamos a comprar antes de que hubiera servicio a domicilio y de ahí nos veníamos para acá, ese era el recorrido que hacíamos por las tardes, que era como de una hora nada más” (Eduardo L., p. 2-3).

En repetidas ocasiones se establece uso del antes y el ahora, esto al referirse a los lugares que menciona iba pasando durante su recorrido. Con esto va estableciendo los cambios que han tenido las calles a lo largo de los años. Eduardo L. menciona que de vivir casi en la primera sección, se fue con su familia a vivir a la colonia Los Pinos, a pesar de ello, siguió teniendo mucha relación con el sitio donde había vivido toda su infancia. Cuando habla del arraigo que tuvo desde su infancia con esta zona, establece su relación posterior a su partida a una nueva casa en otra colonia, dejando en claro su aprensión a este lugar.

“Yo seguí teniendo relación con la zona, pero ya era mínima porque ya nomás era caminar las tres cuadras de la [secundaria número] 18 y aquí me quedaba. Antes de eso antes de irnos a Los Pinos también iba todos los domingos a misa a catedral. Era un recorrido que hacía con mi hermano. Salíamos aquí por la Reforma y caminamos hasta catedral a misa de las 8 de la mañana todos los domingos, y me acuerdo que de regreso había ahí donde está la *Salinas y Rocha*, como a dos locales hacia este lado, estaba un local que era una tienda de regalos que se llamaba *La Japonesa* que tenía todo tipo de novedades, sobre todo orientales, sobre todo juguetes [...] A un lado de donde fue el cine *Lux*, ahora venden artículos deportivos, había una tortería que se llamaba *La Perlita*. Ese lugar era obligado después de salir de misa, también de ir siempre estaba lleno de gente” (Eduardo L., p. 3).

La interacción que hubo antes y después de que cambiara de domicilio representó un parte aguas en su vida, ya que si bien su vida comenzaba a desarrollarse en otra zona de la ciudad, inconscientemente le costaba dejar el lugar en que había crecido. Menciona a aquellos lugares que por su corta edad le llamaban la atención, así como aquellos que eran tradicionales para la población que asistía a los ritos religiosos católicos. Aunque existía un hecho que se hizo relevante para la etapa de la vida que tenía en ese entonces y eso fue la asistencia a las funciones de cine.

“Me acuerdo también mucho de los cines que estaban aquí cerca del mercado municipal, a unos metros adelante está el cine que se llamaba *Cinema California 70*. Casi casi te puedo decir, no estoy muy seguro, pero creo que fui sino el día que se inauguró ese cine fue en la primera semana. Ese cine estaba muy bonito, prácticamente me tocó estrenarlo porque duro algunos años ahí. A una cuadra adelante estaba el *Cine Reforma* y ahí las matinés de los sábados también ahí me gustaba ir. Y una cuadra más adelante está el *Cinema Bujazán*, que también me gustaba ir. Toda esta cuadra estaba llena de cines, este pedazo al *Curto* no recuerdo haber ido nunca, pero al menos lo que fue el *Bujazán* y *Cine Reforma* y el *California 70* sí” (Eduardo L., p. 4).

La asistencia asidua a los cines que se localizaban dentro del Centro Antiguo se convirtió en una experiencia significativa, ya que se volvió una afición importante en su niñez y juventud. Esas actividades determinaron su arraigo por presentarte constantemente en cualquiera de esos lugares. Utiliza imágenes para describir las sensaciones que le generaban. Personaliza la narrativa teniendo una participación plenamente activa, aunque no asistía solo, por lo menos durante la entrevista expresa esa sensación de individualidad. A consecuencia de que con su familia fueron a vivir a otra zona, su rango de desplazamiento era más amplio. El área de movimiento abarcaba hacia los sitios que crecieron junto con el desarrollo de la ciudad. Colonias que surgieron hacia el este y cercanas a la Av. Justo Sierra como las colonias Cuauhtémoc, Los Pinos, Burócratas, Industrial entre otras. La importancia de esos lugares hablaba del desarrollo que presentaba la ciudad, relacionada con el impulso económico ya mencionado que vivió México desde 1940 hasta casi 1970. Pero a pesar el crecimiento

urbano, el primer cuadro de la ciudad seguía siendo el lugar céntrico en cuestiones sociales, políticas, comerciales, económicas. Es así como lo percibe Eduardo L.:

“En el 75, no había realmente, lo único que había en Mexicali eran los cines yo creo, no había nada en que entretenerse los jóvenes. No había, yo me acuerdo que francamente por la Justo Sierra para allá para el monumento de Benito Juárez no, no iba yo, creo que venía más para esta zona, pero también no llegaba más allá de Catedral en la zona del centro de Mexicali, el primer cuadro que ahora se llama Centro Histórico, lo que es el Centro Histórico en sí, no lo conocí hasta últimamente. No me acuerdo haber ido para allá, creo que no tiene muy buena fama realmente. Mi zona era de catedral hacia acá, lo que era para la Justo Sierra y de la Justo Sierra no cruzaba para allá, de la Cuauhtémoc tampoco” (Eduardo L., p. 4).

Así como tiene Eduardo L. un área de desplazamiento y movimiento dentro de la ciudad, también lo hace para con el Centro Antiguo. Cuenta con una propia delimitación del espacio, de lo que hoy es considerado como histórico, estableciendo que corresponde ese espacio para lo que se encuentra detrás de la catedral de Mexicali. Lo relaciona por el hecho de que se ubican en estos lugares parte de los edificios y áreas más antiguas de la ciudad, como es el cruce fronterizo, el parque Héroes de Chapultepec, la escuela Cuauhtémoc o incluso el edificio de Correos. Después de vivir un tiempo en Los Pinos se trasladó al Distrito Federal junto con su familia, pero a pesar de su distanciamiento su relación con la ciudad siguió siendo estrecha. Es así como lo explica:

“Yo viví 13 años en México [...] cuando me fui de aquí, aquí yo conocí a mi esposa, en aquella época mi novia. Así que venía cuatro veces al año, venía en semana santa, en vacaciones de verano, venía a, no tres veces. Venía las vacaciones de diciembre, esos días venía a pasarla aquí [...] Yo para el centro no venía en aquella época, tal vez llegue a venir a catedral pero al centro no, no venía [...] como nunca me aleje tanto tiempo, bueno cuando me case ya no venía tan seguido, pero a lo mejor una vez al año si venía ya cuando me casé. Nunca me separe, nunca si a

veces encontraba a veces unos cambios pero no mucho, pero realmente no me acuerdo así cambios importantes. Antes la ciudad no cambiaba tan rápido como lo está haciendo ahora. No ha cambiado mucho Mexicali, no ha cambiado mucho. Cuando yo estuve afuera creo que solo la zona del Centro Cívico que inauguraron como en el 76 o 77 [...] Creo que lo que si me llamo la atención fue cuando hicieron la *Plaza Cachanilla* en una de las vueltas que me di, me encontré que ya la habían construido” (Eduardo L., pp. 5-6).

Una vez más queda de manifiesto el lazo de arraigo, no solo con Mexicali sino también con el Centro Antiguo. A pesar de que menciona que no tenía visitas frecuentes, si se percataba de lo que sucedía en este lugar. Es el caso del Centro Cívico como de la Plaza Cachanilla, las cuales a partir de su creación los nota como lo más relevante que se da en la ciudad, debido a las repercusiones que atrajo para la zona urbana, con lo cual se daba un parte aguas en el desarrollo de Mexicali. Las reflexiones anteriores que hace Eduardo L. dejan ver entre líneas, como va construyendo su narrativa con respecto a que siempre se sintió identificado con la ciudad. Las percepciones que tiene al respecto muestran la forma de temporalizar las cosas, construyendo la imagen de una transición y crecimiento urbano para la sociedad.

La manera en que expresa sus sensaciones deja en descubierto como ha sido testigo del progreso de una ciudad que en menos de dos décadas, y a pesar de las devaluaciones económicas por las que atravesó el país durante los setenta y mediados de los ochenta, ha tenido un fuerte impulso en lo económico y comercial. Sin embargo, también ha sido factor para que el punto neutral de lo urbano en Mexicali tenga un declive. Como ya se mencionaba antes, la parte opuesta a las áreas que surgieron y crecieron en la ciudad fue el deterioro del Centro Antiguo, cosa que también percibió Eduardo L. y que reflexiona al respecto:

“Por todos lados se ve ese olvido. Pues comercialmente ya dejaron de tener importancia y pues ya nomás son ahí, ya no tienen ningún interés para nadie, ya nadie quiere invertir ahí, no hay nada atractivo ¿para qué ir a esa zona? Entonces la zona del centro está llena de cantinas y la zona acá, frente del parque Niños Héroeos está prácticamente toda abandonada

[...] Así que al centro o la zona de la Madero no tengo nada que hacer mas que como te digo, ahí en la Casa de la Cultura” (Eduardo L., p. 7).

Pues bien, con esta entrevista se aprecia otra perspectiva y otro punto de vista, distinta a los dos anteriores. Eduardo L. expresa en diversos momentos de la entrevista una personalización de las cosas. Las actividades y recorridos son cuestiones de gran valor y significado, ya que eran cuestiones establecidas y que a pesar que eran tanto acostumbradas como repetidas siempre, expresa un agrado el disfrutar de los paseos que realizaba. Del mismo modo, hace uso del yo narrador durante la entrevista, todo esto a pesar de que hacia actividades como las mencionadas anteriormente, con miembros de su familia. Se nota como el actor principal de las cosas, tanto en acciones cuando niño, adolescente o adulto.

Por otra parte, cuando habla del uso de los espacios que recorrió o visito, proyecta imágenes descriptivas que ilustran más su testimonio. Negocios, calles, recorridos, son de las cosas que detalla con cada uno de los pasajes que narra. Va generando una imagen urbana de los sitios que recorría, a la vez que va explicando los cambios que se han dado con el paso del tiempo en estos sitios, anteponiendo el pasado y explicándolo con el presente. Habla también del valor que tienen esos lugares para él, ya que tienen una carga emocional importante porque si no fuera así, pasarían desapercibidos como lo hace con algunos otros ejemplos. Y sin lugar a dudas, el hecho más significativo son las asistencias a las funciones de cine. Es algo que disfrutó y que recrea en la entrevista con mucha ilusión. Era un evento el cual gozaba, ya que menciona muchos de ellos. Más adelante explica que en los sectores jóvenes, el asistir al cine era uno de los atractivos más importantes que existía en la ciudad y específicamente en esta parte de Mexicali, donde se concentraba la mayoría.

En otro orden de ideas, un punto importante a resaltar es la demarcación del espacio en que realiza su narrativa. Son tres momentos en que se ven los usos que tiene la ciudad para él. El primero se presenta durante los primeros años de vida. El segundo cuando se muda con su familia a otra zona de la ciudad, donde sigue teniendo actividad en el primer cuadro de la ciudad debido a que no hubo un fuerte distanciamiento porque con frecuencia seguía asistiendo a este lugar. El último se da cuando se va al Distrito Federal. Pero a pesar de eso no deja de tener contacto con la ciudad, y muy sutilmente

con el centro. Los viajes constantes a Mexicali no lo hacen sentir tan lejos, a pesar de la distancia. Por tal motivo, el arraigo sigue estando presente y aunque no existía una frecuencia de visitas al Centro Antiguo, se percato no solo del impulso que tuvo el Centro Cívico y el centro comercial, sino también del declive que tuvo la primera sección. Esto demuestra como no existió un desarraigo completo, sino simplemente un desuso del lugar. Al final de la entrevista, expresa como el aspecto es el que ausenta, pero la carga emotiva llena de recuerdos también pesa e importa.

Por tanto, el testimonio de Eduardo L. ayuda para conocer otra opinión al respecto del Centro Antiguo. Pero de igual modo, aporta una versión rica en información y que mediante el análisis de la historia oral, contempla la información que en conjunto se extrae de los actores sociales que han estado involucrados, por lo menos en una etapa de su vida, con el primer cuadro de la ciudad de Mexicali.

Bernardo S.

Continuando con las entrevistas orales, otra de las historia de vida pertenece a Bernardo S. Es un mexicalense cuya edad oscila entre los 46 y 60 años. El testimonio que aporta, presenta una nueva perspectiva sobre la manera en cómo se evoca un lugar lleno de simbolismo y recuerdos para aquellos habitantes que vivieron en Mexicali a mediados del siglo XX. Hasta el momento, cada testimonio presentado ha sido una perspectiva particular, donde resaltan lugares y acciones importantes para cada individuo.

En esta ocasión, la experiencia de vida de Bernardo S. contribuye en la creación de información y conocimiento relacionado con el objeto de estudio del proyecto de investigación. El entrevistado es oriundo de la capital del estado. Sus padres son migrantes venidos a Baja California en la década de los treinta. Su madre originaria de Guanajuato y su padre oriundo de Jalisco. Establece que con sus padres platicaba sobre lo que conocieron de esta parte de la ciudad y que él solo tenía nociones de lo que hablaban ellos. La primera impresión que tiene de dicho lugar está relacionada por consecuencia de un negocio familiar:

“Cuando a mi me platicaban del centro de la ciudad, ya tenía conocimiento de que es lo que había en los cuarenta, que negocios, o sea de los personajes, vamos a decir en el centro de la ciudad. Y mi ‘amá

pues llegó, llega también en ese tiempo [...] También me platicaba todo el movimiento del centro de la ciudad [...] Cuando yo soy niño toda la actividad, las actividades principales estaban en el centro de la ciudad. La actividad comercial era totalmente en el centro de la ciudad, totalmente. Entonces ir al centro era hasta cierto ver esa muchedumbre de personas, era una fiesta porque venía gente de las zonas rurales. Venía a surtir de su despensa, venían los comerciantes que tenían negocios en el Valle y yo me acuerdo que nosotros teníamos, mi mamá tenía una tiendita y nos surtíamos en una tienda que se llamaba *Tienda Malibú* y era la se que encargaba de surtir a muchas personas y nosotros, y la *Tienda Malibu* era ver así que, ver a los rancheros porque me llamaba la atención” (Bernardo S., p. 1).

Dichas pláticas y experiencias particulares le permiten conocer otro tipo de actividad que por donde vivía no existía. Si bien establece que su hogar se encontraba en la colonia Libertad, relativamente alejada del primer cuadro de la ciudad, la actividad y negocio que tenía su madre le permitió tener acciones dentro de esta zona. “Ir al centro de la ciudad era algo que mi mamá nos tenía muy acostumbrados. Es ir a las flautitas, las flautitas era algo tradicional, entonces era flautitas, aguas, ah las aguas. Y los fines de semana con mis hermanos nos íbamos al cine” (Bernardo S., p. 2).

Es gracias al tipo de actividades que realizaban sus padres, como tiene oportunidad de conocer dicho lugar. Pero no solo en el acompañarlos lo motivaba ir descubriendo dicho lugar, sino que también mediante las pláticas que realizaban es como crecía el deseo de ir conociendo cada vez el Centro. Aunado a todo esto, los rituales e imágenes que encontraba en sus idas a este lugar le fueron generando una mayor identificación y gusto por ir a dicho sitio. Son esos recorridos que realiza de manera familiar lo que se vuelven en una experiencia significativa en su vida, porque le dejan generarse otro tipo de convivencia familiar, el cuál aún conserva mediante los recuerdos que le traen esos lugares.

“Veníamos así pues y este, y recorrer los negocios, los lugares ver los aparadores de las tiendas que era para mí, se me hacía muy bonito. Así con sus aparadores y sus cristales, así muy bonito y muchas cosas. Pues

para mi eso se me graba mucho, todo eso [...] entonces te digo, ya se acababa el cine y a hacer el recorrido por el centro de la ciudad; a ver a los chinitos, a ver los aparadores [...] Nos regresábamos caminando por todo el boulevard López Mateos, ahí lo que es ahorita la Cachanilla era la, esta *Anderson Clayton: La Jabonera*, y había unos terrenos que eran los de PRONAR, entonces pasábamos ahí esos terrenos, y teníamos la ventaja que al pasar los terrenos, en la Carpinteros vivía mi abuela. Entonces llegábamos ahí sobre el agua, sobre las sodas, sobre los dulces. Le hacíamos un escala y a seguirle” (Bernardo S., pp. 1-2).

Esta experiencia significativa va a marcar el arraigo que Bernardo S. sentirá por el espacio del primer cuadro de la ciudad. No solo en su infancia se llevará a cabo dicho proceso, sino que también a lo largo de su juventud se presentará ese acontecimiento. Son las cuestiones que marca y expresa al irse formando ideas sobre cómo disfrutar el centro la ciudad.

“Me tocaba todo ver ese movimiento de la escuela Cuauhtémoc donde estaban las refresquerías, un lugar que se llamaba tortas *La Perlita* me acuerdo, el Blanca Nieves. Entonces cuando eran los desfiles cívicos pues se llenaba de chamacos de la escuela, ahí en el centro de la ciudad [...] El desfile corría ahí, empezaba ahí en la Reforma terminaba aquí donde es Rectoría, en el antiguo Palacio de Gobierno. Pero de ahí al terminar el desfile todo mundo se iba al centro de la ciudad y a los cines, a comer, a dar la vuelta y se me hacía muy especial. Todos los que estudiaban pues estaban en el centro de la ciudad, era algo como muy espacial. Y ya cuando estoy en secundaria me toca vivir ese furor que tenía ganas de sentirlo, de saliendo del desfile irme al centro, irme a las nieves Blanquita, no este Blanca Nieves; estas tortas muy famosas en aquel tiempo *La Perlita* y las flautas, igual ni que decir, era algo muy tradicional” (Bernardo S., pp. 1-2).

Todas las experiencias que acumula en sus primeras etapas de vida se convierten en fases que determinan sus primeros años. Como él lo menciona, la época que le toca vivir es un tiempo en que este lugar era una zona llena de movimiento gracias al

comercio. Además que percibe la situación social de esa etapa, así como los cambios que se presentan y van modificando la funcionalidad de la primera sección de la ciudad. Así mismo, menciona un suceso que se convierte en el parte aguas con respecto al centro de la ciudad, marcando así el tipo de lugar que vivió en su infancia y adolescencia, así como lo que se pasaría a convertir posteriormente hasta ahora de adulto.

“Pasa el tiempo y en la década de los setentas viene el cambio y pues se hace el Centro Cívico. Hay menos movimiento en el centro de la ciudad [...] Híjole, lo que era el *Pueblo* de repente, vamos Mexicali dio un giro muy grande. Cuando la llegada del gobernador Milton Castellanos en el cual, vamos a decir, que este le da un giro modernista. Empieza a pavimentar las calles, muchas colonias de Mexicali entre ellas mi colonia. Sale el Centro Cívico, el Palacio de Gobierno se cambia y entonces ya es diferente. Ya después viene la Cachanilla, había todavía movimiento en el centro de la ciudad, pero ya al llegar la plaza Cachanilla, muchos locales cerraron o se cambiaron a la Cachanilla, entonces el centro quedó pues descuidado” (Bernardo S., p. 4).

Las apreciaciones que hace, así como las reflexiones que realiza, le permiten hacerse una idea de todo aquello que fue y que ahora solo queda en los recuerdos. Su proyección de la temporalidad de los hechos le ayuda a tener una idea sobre los acontecimientos que determinaron el funcionar del primer espacio urbano de Mexicali. Define una etapa que denomina como “modernista”, en la cual se le da otro giro al crecimiento y desarrollo de la ciudad. Esto también se ve reflejado cuando se refiere a la denominación sobre la primera área urbana de la ciudad, donde también distingue el cambio del mote con que se hacía referencia a este sitio.

“De hecho, eso del Pueblo se quita no sé por qué. Para mí el Pueblo era el Pueblo, para mí sigue siendo el Pueblo Yo creo que para fines de los setentas ya se dominaba menos el Pueblo, ya era el Centro para algunos y para otros que tenemos arraigado la palabra del Pueblo pues se queda, y todavía aun yo puedo decirle a mi hermano: fíjate que fui al Pueblo, y él entiende. Pero a mi hija le digo: fui al Pueblo, y ella se imagina otro

lugar. Y si me pregunta, porque a veces se me va el rollo, porque luego le digo: fui al centro, al Pueblo y de ahí pase a tal parte, y mi hija me dice: ¿cual pueblo?" (Bernardo S., p. 4).

La forma en que determina la década en que se presenta el cambio de la forma de nombrar el Pueblo, así como la explicación con la cual explica que circunstancias se presentaron para que esto sucediera, da una aproximación de como el momento histórico se convierte en un elemento a considerar para conocer los motivos por los que se dieron esos cambios.

“En realidad ya no había para mí, no había nada que hacer, si acaso cuando iba a Calexico cuando dejaba el carro en el estacionamiento. Pero fuera de eso no, no me motiva nada. Si iba a una tienda voy a la Cachanilla, hay estacionamiento suficiente y ahí están las tiendas. Yo tenía un señor que me arreglaba mis relojes y se va a la Cachanilla, y ahí voy a corretearlo a la Cachanilla. Se veían los locales solos, abandonados, algunos se quemaron, se tumbaron, así que ya nomás quedaba el recuerdo. De ahí lo poco que queda son edificios, locales comerciales de aquel tiempo. Ahorita ir es como, es la zona roja de Mexicali porque está un poco difícil, un poco pesado [...] Hoy yo no lo veo como un lugar familiar, si acaso voy y paso por ahí y sí regularmente camino por ahí, nada más hago remembranzas de aquel tiempo que me toco con mi familia caminar por esos rumbos” (Bernardo S., p. 4).

Lo emotivo que posee este espacio es un elemento primordial para Bernardo S., quien encuentra en el sitio diversos recuerdos importantes que en su vida acumulo ahí. A lo largo de toda la entrevista se aprecia la manera de su narración, la cual realiza en su mayor parte de manera personal. Es él quien realiza las acciones descritas y tan solo se apoya de otros individuos tan solo para complementar la narrativa. En el caso de sus padres, aparecen como personajes principales al ser quienes lo llevaban a recorrer la zona de estudio. Son los únicos momentos en que aparecen como distintos al yo narrador, debido a que las acciones que señala en ese momento corresponden a decisiones tomadas por ellos. Así mismo, como ya se explicaba anteriormente esos

recorridos e idas con sus padres se convierten en la experiencia significativa con respecto a este lugar, porque es a partir de los trayectos realizados con estos sujetos, en que surge el acercamiento con el primer cuadro de la ciudad.

También dentro de la narrativa de la experiencia de vida se destaca el uso lugares que han sido puntos importantes de referencia. Muchos de ellos ya no existen o han cambiado de uso. Sitios como el antiguo Palacio de Gobierno, tortas La Perlita, La Jabonera, la Tienda Malibú, entre otras; son los lugares a los que se refiere Bernardo S. y de los cuales explica porque son tan importantes para él. Con esto determina la temporalidad de las cosas, ya que marca el tiempo en que vivió y que ahora ya no hay. Por eso que se refiere a lo que existió y lo que hoy se encuentra en su lugar. Además describe como era el ambiente que se daba en el lugar. Menciona la importancia comercial que tenía esa zona durante su infancia, así como el tipo de gente que se encontraba. Esto tiene relación con lo que ya se ha mencionado anteriormente, como producto de la cosecha del algodón y la importancia que tenían las cosechas en el Valle de Mexicali, principalmente la que represento el algodón en aquella época.

La contextualización de los sucesos de la época permite tener un mejor entendimiento de la situación que se vivía. Por eso, cuando refiere al cambio que se da en los setentas, lo hace para referir a la transformación que tiene Mexicali durante esa década. Y es que fueron diversos cambios que marcaron y fueron determinantes en la ciudad, cuestión que también repercutió de manera directa en el movimiento que se daba en este lugar. Por otro lado también refiere a como realizaba los recorridos que le fueron muy significativos y que compartía con su familia. Describe los comercios que frecuentaba y las circunstancias por los que lo hacía. También menciona otro hecho importante, los desfiles cívicos los cuales tenían cierta relevancia debido a que eran días de fiesta y algarabía, cuestión que le atraía en demasía.

Todo este tipo de interacciones realizadas constantemente fueron generando un sentimiento de arraigo, el cual se lleno de carga emotiva. Explica las sensaciones que experimentaba al recorrer esas calles y acudir a los establecimientos comerciales que frecuentaba o como él dice: *de esa época*. También muestra un arraigo por la forma de denominar al primer cuadro de la ciudad. A lo largo de la entrevista utiliza el término de *Centro*, y termina por explicar que siente mayor identificación al nombrarlo el

Pueblo. Toda la información que se ha generado por la experiencia de Bernardo S. ayuda a complementar esta investigación, ya que sus vivencias resultan atractivas por los datos que proporciona, pero sobre todo por características que resalta desde su perspectiva. Todo lo que comenta durante la entrevista muestra un arraigo que con los años se ha ido distanciando, pero que aun sigue estando presente tal como lo demuestra y expresa al finalizar, donde concluye diciendo que a pesar de lo deteriorado, aun recorre esos lugares que para él sigue lleno de recuerdos.

Con todo esto, el aporte que realiza Bernardo S. ayuda para seguir comprendiendo el uso que se le daba a esta parte la ciudad. La postura de un individuo que vivió durante una etapa de la ciudad donde se presentan ciertos cambios que repercuten en todos los niveles, permite apreciar la forma en que fueron comprendidos en ese momento. Todo esto complementa la información que se sigue obteniendo de las entrevistas, ya que son visiones individuales que surgen desde su subjetividad y que se mantienen presentes gracias a los recuerdos que se guardan al respecto.

Oscar H.

El último de los testimonios que se contempla para el proyecto de investigación corresponde a Oscar H. Profesionista e integrante de instituciones de cultura en Baja California. Por su edad, se encuentra en el grupo generacional que tiene entre 46 y 60 años de edad. Es hijo de padres migrantes; su mamá proveniente de Sonora y su padre de Baja California Sur. Explica que la llegada de sus padres se debe a la importancia económica y a las oportunidades que brindaban las ciudades de la frontera norte de Baja California, en este caso Mexicali fue la opción debido al auge que tenía la zona del Valle. A pesar de que las labores agrícolas fueron las que le abrieron las puertas al desarrollo familiar, el establecimiento de su familia se dio en la zona urbana de Mexicali, en la colonia Nueva.

“Bueno mi familia igual que la mayoría de migrantes llegan a buscar mejores horizontes acá en la frontera norte [...] Aquí se arraiga nuestra familia; [...] llegamos a vivir en una de las colonias más tradicionales de Mexicali que es la colonia Nueva; un barrio residencial, vamos a decir que es la tercer zona en Mexicali, por eso es que tiene tanta tradición[...] Mi padre era trabajador agrícola en el Valle Imperial, así que una parte

de mi familia se va a asentar en el Valle Imperial en California y otra parte nos vamos a quedar aquí en Mexicali [...] Trabajaba en el Valle Imperial en labores agrícolas. Trata de incursionar acá en la zona del Valle de Mexicali pero sin éxito, de tal suerte que él hace allá su vida laboral” (Oscar H., p. 1).

La oportunidad que brindaba las labores agrícolas le abrieron la puerta a su familia de incursionar incluso más allá de Mexicali, posicionándose en el Valle Imperial, donde su padre tuvo mejores oportunidades. Esa situación también permitió que su familia se estableciera en una de las zonas más cercanas al primer cuadro de la ciudad. La condición familiar, producto del momento económico y social favorable, le permitió a Oscar H. crecer en una zona cercana al primer cuadro de la ciudad. Basta recordar que a mediados del siglo pasado, el sitio central de la ciudad concentraba mucho del movimiento social, comercial, político y económico que había, por ello la cercanía en que se encontraba le permitía vivir y darse cuenta de las actividades que en aquel entonces se realizaban.

“Los mexicalenses de aquella época veníamos todos al Centro Histórico de Mexicali, el Centro de Mexicali era el centro neurálgico de aquella población de Mexicali. Acá estaban asentados los poderes políticos, la actividad económica, comercial, recreativa. Así que bueno, pues esto de transitar este Centro Histórico era común y era lo más habitual que había y sigue. Todos los cachanillas de esa época veníamos al cine, veníamos de compras y desde luego, el cruce a Calexico que era lo más común. Y pues al menos una o dos veces por semana sino es que más era que yo venía” (Oscar H., P. 1).

La forma en que expresa la imagen de la ciudad, muestra una idea clara de cómo se conformaba ese sitio, así como lo funcional que resultaba para toda la ciudadanía. Oscar H. hace uso de una expresión de colectividad para indicar como la población de ese entonces acudía asiduamente a esta zona. Dicha generalización permite apreciar como muchas de las actividades que realizaba el entrevistado se encuentran ligadas con acciones en conjunto que hacía con familiares y amistades, razón por la cual no los excluye de su relato. Sin embargo, sigue poniendo énfasis en la descripción que realiza

con respecto a la imagen urbana, así como algunas reflexiones que le ayudan a comprender y explicar los argumentos que utiliza en esta parte de su testimonio.

“En aquella época el Centro Histórico lucía a toda plenitud, las fachadas, los comercios totalmente bien instalados, limpieza en general, orden. Desde luego como había menos población pues había menos vehículos. [...] El Centro Histórico aglutinaba, por ejemplo, la cuestión de los cines, los restaurantes, mercados y bueno, eso era de chamaco los lugares que uno concurría de manera habitual. Entonces si se percibía un ambiente de mucho orden, mucha tranquilidad, mucha armonía y bueno, pero si estaban esos giros ahí, pero insisto, era menos población, eran menos problemas [...] Desde luego esta zona también, esta zona de tolerancia, de bares, de cantinas de prostíbulos. Para los niños esos eran los lugares de tabú y esos eran los lugares prohibidos. De tal suerte que estaba el famoso callejón de *La Chinesca*, que era la zona de tolerancia y pues ahí era sabido que estaban los hoteles de paso, estaban los bares ¿y que había actividad ahí?, pues prostitución” (Oscar H., pp. 1-2).

Las remembranzas que realiza dejan entrever la relación tan estrecha que existía con la gente. No se concebían actividades fuera de esta zona, ya que para mediados del siglo XX, Mexicali era una ciudad monocéntrica donde todo se concentraba en un mismo espacio. La manera en cómo entiende Oscar H. estos hechos se encuentra relacionado con la forma de vivir y relacionarse en este lugar. Quizá lo funcional que le resultaba este sitio para realizar actividades recreativas y de convivencia familiar, es lo que le fue generando cierta compatibilidad, porque siendo niño no tenía ningún interés en cuestiones políticas o de comercio económico.

Dicha funcionalidad que le otorgaba a las actividades que realizaba, se convierten en experiencias significativas, debido a que además de ser constantes las veces que las menciona, son cosas que al parecer recuerda de forma especial, debido al significado emotivo que tiene para él dichas vivencias.

“Conforme vas creciendo vas tomando más interés, ya pasamos de la década de los años sesenta a la década de los años setenta del siglo

pasado. Todavía en esa década tiene plena vigencia, por ejemplo la consabida tradición de la comida china, por ejemplo máxime que en el salón estaba un nieto del chino de apellido *Ma*, que es de los primeros de las familias pioneras de chinos acá que establecieron, precisamente, restaurantes en el Centro Histórico, el famoso y popular *Restaurante 19* [...] Entonces si continuamos asistiendo al Centro Histórico, pero ya para finales de la década, es decir para mediados de la década de los setenta, ya irrumpe en lo que va a ser el Centro Cívico y Comercial de Mexicali, va a ser el primer desarrollo urbano ya dentro de una visión estratégica planificada para, precisamente, darle modernidad a esta ciudad. Se trasladan los poderes políticos, los poderes si, políticos, el poder legislativo, poder ejecutivo, las sedes de los partidos, bancos se trasladan a ese conglomerado del Centro Cívico de Mexicali y bueno, aquí empieza a tener, empieza pues esa parte de la decadencia [...] en fin, pues acá estaba todo el núcleo pues, de la estructura de la ciudad. Así que eso paulatinamente empieza a desaparecer por ahí de los años setenta, es decir del año setenta y siete o setenta y ocho” (Oscar H., p. 2).

Esta serie de cambios que se presentaron a lo largo de la década de los setenta, se convierten en un parte aguas en la historia y conformación de Mexicali. A partir de este complejo cívico, comienza una nueva etapa urbana con la cual también se presenta la expansión de la ciudad a consecuencia del crecimiento demográfico de Mexicali, motivado por la fuerte inmigración de mexicanos a la frontera norte en busca de mejores condiciones de vida, oportunidades que la zona fronteriza ofrecía. Previo a este periodo de transición urbana en la capital del estado de Baja California, Oscar H. se muda por cuatro años al Distrito Federal para continuar con sus estudios profesionales.

Es durante ese periodo que suceden estos cambios, los cuales han de resultar importantes para su apreciación y que al respecto reflexiona sobre ello ya con una postura mas crítica, considerando la preparación que había adquirido en otro lugar.

“Mexicali era un pequeño pueblito que iba hacia Pueblo Nuevo, que iba a la colonia Nueva y párale de contar, eso era Mexicali. Entonces pues ya con la expansión de la marcha urbana es obvio que van a surgir

nuevas colonias, nuevos centros comerciales y bueno, eso es lo que va a incidir en la decadencia del Centro Histórico [...] Ya cuando venía, ya no hacia las actividades de antes, ya no porque también nos brincamos a la década de los ochenta y surge este complejo comercial que se llama *La Cachanilla*, donde estaba instalada una enorme planta industrial que en términos populares los mexicalenses conocíamos como *la jabonera*. Era un complejo comercial muy amplio, con estacionamiento y con todas las tiendas interconectadas. Ese va a ser otro duro golpe al Centro Histórico [...] Todos los lugares donde se compraban zapatos se compraba ropa, se fueron allá. Lo que quedó acá ¿qué puede haber sido?, algunos restaurantes de comida china, incluso los cines cerraron y en cuestión de tiempo y distancia te quedaba más cerca venir a La Cachanilla” (Oscar H., pp. 3-4).

Este segundo suceso referente al complejo comercial de la plaza Cachanilla, recuerda Oscar H., fue una segunda causa para que perdiera centralidad, esta vez de tipo social y comercial. El continuo desarrollo que seguía mostrando la ciudad ocasionaba que las autoridades tomaran decisiones en beneficio de la población, por eso optaron por desplazarse hacia una zona más amplia. De igual modo, se promovió la creación y desarrollo de nuevos complejos comerciales, los cuales vendrían a sustituir al centro de la ciudad, que cada vez resultaba más distante en consideración de las nuevas colonias y fraccionamientos que surgían a consecuencia del crecimiento demográfico de la época.

“Cuando ya concluyo mi carrera universitaria ya empiezo a trabajar en diferentes áreas, pero todas vinculadas a la promoción del arte y la cultura. [...] Dentro de este gremio periodismo se va a venir al Centro Histórico, ya no a los cines ya no a los tacos ya no a la Chinesca, sino a las viejas cantinas en Mexicali, a una cantina muy tradicional como *El Norteño*. Entonces venimos periodistas, promotores culturales; venimos a este tipo de establecimientos a tomar la cerveza, a platicar; ¿y quienes asistían?, los parroquianos habituales eran personas mayores de edad, entonces se generaba un ambiente muy tranquilo que se podía estar ahí, en un manera muy confortable [...] Y por ejemplo, acá en donde se

encuentra El Norteño, era de los lugares que no frecuentabas como niño. Por supuesto, era como que generacionalmente se incrusta en otras áreas. Claro, de niño no había interés en las tertulias bohemias. De niño: el cine, la comida china, pero ya de adulto entonces la cuestión ésta de la bohemia, de la cerveza de los amigos, claro” (Oscar H., p. 4).

La reflexión con respecto a los usos generacionales, deja ver la manera en que se delimitan zonas de un mismo espacio, a partir de los intereses y actividades a realizar. Como bien lo plantea y como expone su caso, se mira la apropiación de nuevos lugares mediante lo funcional que resulta reunirse con nuevas inquietudes. Las tertulias se convierten en reuniones informales de personas que se juntan a platicar sobre cosas de la vida cotidiana, así como recordar todas las cosas que en el pasado vivieron y de lo que aun guardan recuerdos. Esta resulta una nueva experiencia significativa en la vida de Oscar H., ya que se convierte en una nueva oportunidad de redescubrir el Centro Antiguo, de ser parte de un colectivo que revive sus experiencias en establecimientos así y en donde, gracias a sus actividades laborales, se incorpora con este tipo de personas agrupadas bajo intereses comunes.

Por ultimo, al concluir la entrevista lleva a cabo una especulación al respecto de la manera en como aprecia esta zona, de lo cual considera:

“Lo que más nos ha dolido a los mexicalenses es el deterioro urbano, de estos sitios las calles totalmente descuidadas, la suciedad por doquier, la incidencia de la delincuencia por ser zona de, justamente de cruce fronterizo [...], el deterioro de fachadas, descuido de fachadas, al abandono de comercios total, lo vemos en algunas zonas como con mucha precariedad [...] Yo a nivel personal, porque actualmente mi trabajo lo tengo en la Casa de la Cultural, a un costado del parque Héroes de Chapultepec, pues yo si acudo todavía a caminar por aquí, a tomar el café, ir a un comercio, ir a comprar alguna cosita por ahí, pero es más por motivos de mi cotidianidad. A veces yo tengo que venir diario a esta zona a trabajar, pero ya en términos familiares, pues ni pensarlo, es decir, por ejemplo mis hijos creo que no conocen esta parte” (Oscar H., p. 4).

Lo mencionado a lo largo de la entrevista, muestra una postura consiente sobre la situación del Centro Antiguo. Dentro de los puntos de análisis que se han seguido a lo largo de las anteriores entrevistas, son consideraciones semejantes las que se obtienen del testimonio de Oscar H. La narrativa de la que hace uso suele situarse mediante el uso del yo narrador, mediante el cual se posiciona como personaje principal dentro de su relato. Se presenta como un narrador con voz activa al decidir las acciones que se van contando, lo cual corresponde a actividades y decisiones personales. Así mismo, hace suyo el parecer de un colectivo, esto es al referirse de cosas de las que se añoran o se desearía que cambiaran. Lo aplica cuando explica como la población en su totalidad asistía frecuentemente a dicho lugar a mediados del siglo XX. Con esto último, tiende a cambiar de personaje narrativo para convertirlo en un *nosotros narrador*. Es probable que explique esto al hacer suyo el pensar del conjunto de personas con las que convive regularmente.

De igual forma, al ser Oscar H. el personaje principal del relato, existen momentos en los que destaca el valor que tuvo en su vida ese acontecimiento. El aprendizaje que resulta significativo, distingue las situaciones en que acudía a actividades recreativas como a los restaurantes de comida china. Explica que eran cosas comunes en la época, el asistir al cine y frecuentar los establecimientos alimenticios, los cuales eran cuestiones muy arraigadas y que actualmente es considerado un símbolo gastronómico de la identidad mexicalense. Describe a estas actividades como “tradicionales”, como parte de un rito que se seguía por parte de los habitantes de esa época.

Por otra parte, a lo largo de la entrevista Oscar H. usa imágenes en su narrativa, con ello describe el paisaje urbano que miraba en su infancia y juventud. Esto le ayuda para marcar una distinción en el tiempo, explicando como en el pasado fue la configuración urbana y posteriormente como se fue modificando hasta explicar cuál es la manera en que ve al primer cuadro de la ciudad. Con esas descripciones también las va complementando cuando va contextualizándolas con acontecimientos de la época o cuestiones personales que en su entorno inmediato iba sucediendo. Ejemplos de esos casos se presentan cuando empieza a hablar sobre la situación de su familia, la cual obtuvo grandes beneficios por parte de las actividades agrícolas, las que se realizaban en California. Con esto, justifica la zona urbana en la cual sus padres obtuvieron su casa y en la que vivió Oscar H. su infancia.

Otra situación se presenta cuando habla de cómo al encontrarse estudiando fuera de Mexicali, se comienzan a presentar cambios importantes en la estructura urbana, como fue el caso de la creación del Centro Cívico y de la plaza comercial La Cachanilla. Estas dos construcciones se miran entre líneas como sucesos relevantes, no solo en la vida del entrevistado sino también, en la de la ciudad. Esto también obedecía al desarrollo que se comenzaba a dar en la frontera norte y al incremento demográfico de la población. Es así, como en sus reflexiones, Oscar H. entiende la importancia y necesidad que tuvieron dichos complejos, así como los beneficios que otorgaron a la ciudadanía y los perjuicios que acarrearón al centro de la ciudad.

Con todo lo anterior, se observa el arraigo que presenta el entrevistado con respecto a esta zona. Si bien, sus actividades laborales han motivado a seguir teniendo relación con este espacio, también él ha contribuido a fortalecer ese lazo de empatía. Por lo anterior, el sentimiento de identidad con este sitio ha permitido hacerlo funcional. Satisface algunas necesidades comerciales al recorrer esos espacios y al usar ciertos establecimientos para compartir con cierta gente intereses en común. Es así como concluye reflexionando sobre lo descuidado en que se encuentra y como generacionalmente ha perdido la importancia que en su momento llegó a tener esta zona de la ciudad.

Con esta entrevista se cierra la serie de experiencias de vida de personas que decidieron participar en este proyecto. El análisis de sus historias de vida relacionadas con el Centro Antiguo de Mexicali, complementa el trabajo de investigación en campo. Los aportes que han proporcionado a lo largo de las entrevistas realizadas sirven como fuente de información para llevarla a un plano grupal, en donde lo colectivo ha de generar nuevos datos sobre la apreciación que sus habitantes guardan con respecto del primer cuadro de la ciudad de Mexicali.

Construcción de la memoria colectiva

La memoria se encarga de archivar recuerdos. Tal y como se explicó durante el segundo capítulo, la memoria es un proceso mediante el cual se resguarda en la mente la información que el individuo considera relevante e importante. El recuerdo es la materia prima de la memoria, es el cúmulo de información aprendida a lo largo de las vivencias que los sujetos tienen en sus distintas etapas de la vida. La forma en cómo se generan

los recuerdos tiene que ver con los sucesos que todo ser humano realiza a diario. Trabajar, estudiar, platicar, leer, caminar, manejar; todo representa formas de aprendizaje. Algunas cosas resultan nuevas y otras solo son repeticiones de lo ya aprendido.

Los individuos conservan todo aquello que consideran importante y valioso. De manera individual clasifican y catalogan lo relevante, pero lo que no cubre los parámetros establecidos se desecha y tiende a ser olvidado. Sin embargo, existe otro tipo de memoria que tiende a generarse dentro de un grupo. Las vivencias que comparten diversos individuos se fortalecen y vive en un colectivo, el cual procurará conservarlo y resguardarlo para no olvidarlo. Así, cuando uno de los miembros comienza a relegar evocaciones en el baúl de los recuerdos, siempre habrá otra persona que comparte dicha experiencia para refrescar la memoria y evitar llegar al olvido de las cosas. En algunos casos de colectividad, el revivir ciertos recuerdos suele ser doloroso e incluso indignante. Este ha sido el caso de aquellos que han vivido conflictos sociales y represión, quienes pugnan por la significación de un pasado turbio y fracturado. Tal ha sido el caso de naciones como Chile, España, Uruguay, entre otras; que se han visto involucradas a causa de sus gobiernos, los cuales presuntamente han reprimido y censurado a sus habitantes.

Pero existen otros casos en los cuales la construcción de la colectividad ha servido para valorar la identidad de una nación o de una población. Sin importar el escenario en que se presente el papel de la memoria colectiva, ya sea en un plano nacional o local, general o particular; al final proporciona la base para la construcción de historias que se complementan con los aportes que cada sujeto proporciona y que nutre conjuntamente la configuración de un recuerdo comunal. Para el caso de este objeto de estudio, encaminado a conocer la perspectiva que tienen de habitantes de Mexicali con respecto al primer cuadro de la ciudad, la función de la memoria colectiva actúa como uno de los pilares en la conformación de los recuerdos que se guardan con respecto a dicha zona. Las herramientas de investigación para la obtención de datos han otorgado información importante, la cual ha sido de consideración debido a que cada una utiliza técnicas y métodos distintos para el análisis de información surgida los procedimientos aplicados.

En este caso, tanto el análisis de cuestionarios, de mapas mentales y de entrevistas, han sido valiosos por las características tan particulares que cada uno tiene. Además de que la forma de conseguir información en cada caso, da la oportunidad de adquirir conocimiento nuevo, obtenido a partir de la percepción de un grupo de personas asistentes a un curso sobre historia de Mexicali. Cada herramienta de investigación está diseñada para recolectar datos distintos, los cuales han de complementarse para llegar a generar conocimientos específicos. El trasladar una apreciación particular a una de tipo colectiva, permite conocer cuáles son los puntos en que convergen los recuerdos de los individuos. Esto da oportunidad de conocer cuáles han sido los hechos significativos en los sujetos que han compartido no solo experiencias en común, sino también espacios y temporalidades.

Distribuir recuerdos o tener evocaciones en común referente a determinados acontecimientos, habla de que son cosas que tienen un significado especial. Quizá por que marcaron la vida de un individuo o porque dicho suceso lo contextualiza con un momento histórico nacional, local o personal. Por tal motivo, construir una memoria de lo colectivo significa encontrar todos aquellos elementos que siguen estando presentes en los recuerdos de los actores sociales que vivieron, en este caso, un espacio en apogeo durante una época de estabilidad y siendo testigos de esa transición en donde se da paso al desarrollo y crecimiento de la ciudad. Son precisamente esas imágenes y esas experiencias individuales las que marcan diferencias para llevarlas a un plano colectivo, para conocer en qué punto se cruzan, para saber donde convergen los recuerdos, pero también para saber las razones por las cuales adquieren esa relevancia que las hace subsistir sobre otros recuerdos.

Es así como la construcción de un colectivo lleva a obtener un conocimiento que se encuentra en la subjetividad de un grupo. La relevancia que adquieren dichos recuerdos se acentúa con el paso del tiempo, cuando el pasado se vuelve valioso. En eso radica la importancia de la memoria, en procesar vivencias para archivar evocaciones y revivir todas aquellas imágenes que son importantes para el individuo o para un grupo. Por tanto, la relevancia de lo colectivo en este proyecto no solo es presentar la visión de un sector de habitantes, sino también la imagen que guardan del Centro Antiguo con el paso del tiempo, lugar en que vivieron de cerca una o varias épocas de su vida y que hoy reviven a partir de sus reflexiones y recuerdos.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se han apreciado diversas ideas sobre un tema en común, todas desde diferentes puntos de vista. El estudio de las ciudades siempre ha despertado gran interés, ya que se ha visto que es un territorio que reúne distintas expresiones culturales debido a la diversidad de individuos que la habitan y que a diario se incorporan a ella. La investigación realizada en este proyecto se enfocó en la pesquisa de la zona de origen de Mexicali. Las conclusiones a las que se llegan al finalizar el trabajo, se orientan en dos ejes principales. El primero de ellos va encaminado hacia el campo de lo urbano. En segundo plano, los análisis de las distintas herramientas de investigación utilizadas, donde el conjunto de información obtenida se dimensiona en un plano colectivo, todo mediante el uso de la memoria.

Como se acaba de explicar, la primera distinción tiene que ver con rubros del urbanismo. Es relevante abordar el tema, debido a que es el sitio donde se realiza la investigación. Hay que recordar que a lo largo del tiempo, la planeación de las metrópolis siempre se ha visto determinada por algunas concepciones ligadas a aspectos provenientes de la naturaleza o con cuestiones de tipo religioso. Ese modelo urbanístico que se gestó en la antigua Grecia y Roma, se convirtieron posteriormente en las guías a seguir en la configuración de nuevas metrópolis, principalmente en occidente, donde el modelo prevaleció. Desde esos momentos ya se contemplaba que en el nodo principal del complejo urbano se encontrarán instituciones como el templo religioso principal, los edificios de gobierno, los organismos de asistencia social o beneficencia y áreas de encuentro para los habitantes, ya sea jardines o plazas. Además del trazo de vialidades, en donde se consideraba las condiciones naturales del alba y las puestas de sol, así como la orientación de las calles con dirección a los puntos cardinales. Todas estas ideas eran fundamentales al crear una localidad, debido al culto que existía hacia las cuestiones correspondientes de la naturaleza.

La fuerza que fueron adquiriendo los grandes poblados, estaba encaminada en brindar oportunidades de desarrollo para los individuos que así lo desearan. Con el tiempo las ciudades se fueron convirtiendo en el antónimo del campo. Ahí se localizan todos los servicios que lo rural no tiene. Dependencias destinadas al comercio, la educación, los oficios religiosos, los poderes políticos, la asistencia pública, entre otras; eran los

organismos que formaban parte de la conformación de la metrópoli. La relevancia que obtuvo, lo fue convirtiendo en espacio de concentración para los sujetos que lo utilizaban, todo dependiendo de las labores que se realizaban, ya fueran por cuestiones laborales, de culto religioso, por servicios educativos, de intercambio de bienes, o simplemente por interacción social de los habitantes del espacio urbano.

Fue así como se consolidaron los lugares de origen de los poblados. Sin embargo, así como el paso del tiempo les otorgo momentos de apogeo, también les dio momentos de decadencia. En el caso específico de México, es durante el tiempo de la Nueva España cuando se da el surgimiento y desarrollo de las ciudades, situación que dotó de una nueva imagen a los espacios poblacionales, los cuales eran muy distintos a los de tipo prehispánico. La confección de los edificios que integraban los centros urbanos se fueron quedando como legado arquitectónico de la ciudad. Es precisamente el paisaje urbano formado por esos antiguos edificios lo que ha ido convirtiendo a este lugar en parte importante de la urbe. El legado histórico, tanto por la presencia del sitio a lo largo del tiempo, como por los hechos que a lo largo de las décadas han acontecido ahí, lo hace un lugar marcado por la historia.

El crecimiento demográfico de los espacios poblacionales, aunado al surgimiento de nuevos poblados que acapararon y ofrecieron más servicios sociales, políticos y comerciales, fue desplazando esos territorios. Todo origen urbano ha sufrido esta etapa de decadencia, ya que el lugar se hace viejo, el mantenimiento y restauraciones se vuelven costosos y los servicios se comienzan a alejar. Es así como comienza una etapa de abandono parcial. De esta forma comienza el mito del lugar histórico, de aquel lugar que con los años se ha ido convirtiendo en el espacio geográficamente central con respecto a la dimensión total de la ciudad.

A mediados del siglo XX, posterior de la Segunda Guerra Mundial, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), mediante Consejo Internacional de Momentos y Sitios (ICOMOS), desde la postura patrimonial, han brindado mayor apoyo para el desarrollo y conservación del espacio urbano más antiguo de la ciudad. El termino de Centro Histórico surge del interés de convertir ese territorio en un lugar turístico y comercial, un atractivo para los visitantes, quienes pueden apreciar el conjunto monumental de edificios que conforman al antiguo centro urbano. Es así como en México, a partir de la

década de los ochentas del siglo pasado, empieza con la conservación de estos lugares. Como parte de estos programas, el primer paso para alcanzar tal distinción es la declaratoria de Centro Histórico, la cual solo es otorgada por las autoridades políticas del territorio. Posteriormente, los recursos estatales y federales comienzan a llegar como parte del interés del desarrollo turístico del área.

En México, la mayoría de Centros Históricos con reconocimiento a nivel mundial se encuentran en la parte centro-sur del país. Sin embargo, diversas entidades y municipios de diferentes latitudes del norte del país, han elevado a ese rango sus antiguos centros poblacionales. En el caso específico de Baja California, su desarrollo urbano no fue realizado dentro de los años de la colonia española, sino posterior, principalmente durante la etapa independiente así como en el tiempo de la llamada República Restaurada. De los recintos urbanos mencionados en este trabajo, se aprecian algunos factores que comparten estos poblados. Uno de ellos es el uso de una plaza central. Ese era un elemento principal que en todos los espacios se encuentra presente, ya que en torno a ella se planearon las edificaciones que se integraban dentro del primer cuadro del poblado, además de servir como punto de reunión para actividades sociales o civiles.

Sin embargo, una de las instituciones que no se encontraba en este lugar, a comparación de las ciudades coloniales, era el recinto religioso. Basta recordar que estos poblados, a excepción de San Diego, hoy en California, Estados Unidos; se crearon en el último cuarto del siglo XIX, época en que las leyes promulgadas por Benito Juárez, las de Reforma, declaraban una separación entre los asuntos del Gobierno y de la Iglesia. Por ello en Real del Castillo, Ensenada, Tijuana y Mexicali, la antigua conformación de instituciones en el primer cuadro de la ciudad no incluyen templos católicos, sino que lo mantienen alejado de esta área de influencia social. Las trazas urbanas de estos poblados siguen teniendo, o llegaron a tener, cierta concepción de la herencia colonial: una plaza o jardín central, edificios de gobierno, instituciones educativas y de beneficencia social. A pesar de eso, también tiene una influencia ideológica del modo urbano americano. Este consistía, para su fundación, en fraccionar lotes y vender la misma medida de terreno a todos los interesados. Su trazo se planea en forma de retícula, teniendo con esta forma una mejor distribución geométrica del espacio. El modelo no contempla el trazo de una plaza principal, además de que la denominación de calles está determinada de modo numérico, teniendo en cuenta la dirección cardinal en que se encuentra.

En el caso específico de Mexicali, es por demás sabido que el surgimiento de la ciudad tiene que ver con el desarrollo de la industria ferrocarrilera en California y la situación agrícola derivada del riego que el río Colorado proporcionaba a la región. También es sabido que surge casi a la par con Calexico, California, o por lo menos en los planos así parece. El trazo de la ciudad hermana sí presenta el citado modelo americano, con la diferencia de que en algunas calles se contemplan los nombres de hombres relacionados con el surgimiento y desarrollo de la comarca en sus primeros años. En Mexicali existió mucha semejanza, sin embargo, un fenómeno natural ocasionó una inundación que acabo con parte del terreno del primer cuadro de la ciudad con dirección a la zona poniente. En ese reacomodo surgió el modelo urbano de la primera sección de la ciudad que hasta hoy en día se conserva, el cual perdió parte de su semejanza pero donde aún existen vialidades que coinciden, a pesar de ese reacomodo urbanístico.

El prototipo adoptado en los años veinte del siglo anterior, consideraba en una manzana el edificio delegacional, un espacio de interacción social como lo es el parque Héroes de Chapultepec y la institución destinada a la educación, como lo fue la escuela Cuauhtémoc. El recinto religioso se planeó fuera de la zona, a una cuadra y media de distancia con respecto a este espacio, el cual era el punto neurálgico de la naciente población de Mexicali. Con esto se rompe el esquema del legado colonial para la fundación de nuevas urbes. Aquí se presenta la idea de un estilo de tipo americano con ligeros tintes del modelo colonial, pero sobre todo con una ideología liberal.

A pesar de ello, se nota la influencia ideológica en la ciudad de las leyes que promulgara Benito Juárez y su gabinete. Esta influencia hoy día, se ve plasmado en calles con dirección este-oeste que reciben los nombre de Ocampo, Lerdo, Juárez y Reforma. La nomenclatura de las calles del Centro Antiguo, posterior a 1915, fue modificada con la intención de dar otra imagen a una ciudad de reciente creación y que buscaba plasmar así una identidad mexicana, sin importar su notoria lejanía con respecto al centro del país. El cambio del nombre de las vialidades tuvo su razón de ser en el honrar la memoria de quienes habían sido hombres dignos de recordar por sus logros y hazañas. Pero casualmente las rutas que van en dirección de sur a norte, hacen alusión a personajes que en distintas etapas históricas del país, combatieron en contra de las invasiones estadounidenses. De estas calles, la llamada Ignacio Manuel Altamirano, Morelos y México, aludían a otras razones. La primera era evocar al hombre que en el

siglo XIX fue el gran impulsor del sistema educativo en el país. Quizá la razón de que esa calle se llame así, tenía que ver con que finalizaba en la escuela Cuauhtémoc, el recinto educativo más importante de la ciudad a finales del primer cuarto del siglo pasado.

Por otro lado, también la calle Morelos tendría relación con el recinto religioso que sobre esta calle se localiza. La razón sería que si bien, José María Morelos y Pavón no inicio el movimiento de independencia, ideológicamente si lo hizo al realizar “Los Sentimientos de la Nación”. En cambio la calle México, quizá tan solo justifica su existencia a partir de mencionar el país al que pertenece Mexicali. Es así como la filosofía legada en las calles y avenidas del Centro Antiguo, reflejan una postura bien fundamentada en ideas que explican el por qué de honrar a estos personajes y con qué postura se hace. Algo tendrá que ver con mostrar una cierta resistencia de que a pesar de colindar con los Estados Unidos, ideológicamente se manifestaba una cierta defensiva urbana en algunas de sus calles. Este es uno de los hallazgos que vierte la investigación. Quizá en algún momento no contemplado, aunque al final plasma una idea sobre lo que fue la construcción de una urbe fronteriza. Este es un punto a considerar más adelante dentro del análisis de los mapas mentales.

Durante las primeras décadas del siglo XX, esta zona de la ciudad era todo. Ahí se desarrollaban las actividades comerciales, se localizaban los recintos gubernamentales y educativos más importantes. El constante flujo de habitantes le dada al antiguo centro la imagen de una ciudad dinámica y compacta. El uso y desuso que se llevó a cabo en el Centro Antiguo de Mexicali es un indicador significativo, no solo del crecimiento de la ciudad, sino también de las preferencias de los habitantes. Todo basado en cuanto a gustos y condiciones, tanto sociales como climatológicas. Dichas estipulaciones marcan generacionalmente la influencia que tuvo esta zona dentro de la ciudad, así como lo representativo que fue para los habitantes que disfrutaron de la misma en otro tiempo. Por tanto, el papel que tiene la comprensión del rubro de lo urbanístico deja entender la importancia de las dinámicas sociales que se llevan a cabo en una área significativa por su legado histórico, y que con el tiempo se ha visto en la necesidad de adaptarse de acuerdo a los cambios que presenta la urbe, aunque eso se entienda como un proceso de transición.

En cuanto a los aspectos urbanos, estas son las conclusiones que se extraen del presente proyecto. Por otra parte, se planteó la construcción de la memoria colectiva mediante el análisis de las diversas técnicas aplicadas. En primera instancia, es importante señalar el papel que tiene la agrupación con la que se trabajó durante la realización del proyecto. La gente perteneciente al grupo sobre historia de Mexicali, la cual durante los periodos de febrero a junio y de septiembre a diciembre de 2009 se reunieron los sábados durante tres horas en la biblioteca del estado. Los asistentes se presentaron de manera voluntaria a partir de la convocatoria que realizó el Instituto de Cultura de Baja California. Entre 25 y 30 personas eran las que asiduamente iban a las sesiones semanales, todos ellos de diferentes edades y distintas vocaciones.

Dicha agrupación reúne las características necesarias para llevar a cabo el estudio de lo colectivo. Son un sector que se identifica como interesado en aprender sobre el pasado de su ciudad. Esa disposición permite que a pesar de que no existieran nociones previas entre los integrantes del grupo, han sabido relacionarse al compartir conocimientos en común o interés por acceder a información de su utilidad. Se reconocen primero, como oriundos de una misma región. Comparten un territorio, el cual lo han territorializado física y mentalmente, por ello es que forma parte de su imagen identitaria. Tienen códigos en común que los reconoce como pares y como miembros de un mismo espacio. Además, la mayoría de ellos vivió una etapa de su vida en el hoy Centro Antiguo, el cual era parte integral de la ciudad. Este conocimiento sobre otro tiempo que tuvo el antiguo centro urbano, permite que los individuos que platican sobre determinados negocios, actividades o hechos que acontecieron ahí, muestren plena noción de lo que se habla, sin que queden espacios vacíos en la evocación que se hace durante una conversación.

Con esas características, es como se afirma que existen elementos para determinar grados de compatibilidad entre los miembros de la agrupación. La empatía que se ha dado, manifiesta los intereses que se comparten en general y que permite un mejor entendimiento dentro de las sesiones del curso. La interacción que existe, genera un ambiente de afinidades que se vuelven relevantes para la convivencia del colectivo, ya que de esta manera, se comparten experiencias que se van complementando con las de otros miembros, todo esto sin crear discusión, sino retroalimentación. Por ello es que el arraigo existente hacia este lugar, convierte al grupo del curso sobre Mexicali en un

sector plenamente identificado que se muestra interesado en el pasado de la localidad, el cual tiene intereses semejantes e información que aportar. Es por ese motivo que la agrupación mencionada es considerada como parte fundamental para el trabajo de investigación del proyecto.

El trabajo de campo realizado como parte de la pesquisa del proyecto, se realizo con tres técnicas. La primera de las herramientas fue la aplicación de un cuestionario de cuatro preguntas. La segunda fue la petición para realizar un mapa sobre el Centro Antigo a manera de croquis. Para la tercera técnica de investigación, que se llevó a cabo en otro momento distinto, solo se contó con cinco individuos, quienes al ser integrantes de dicha agrupación, tuvieron disposición de colaborar mediante una entrevista mediante el análisis utilizado para la historia oral. En la aplicación de las técnicas de investigación, principalmente en la entrevista y los mapas mentales, fueron 25 personas las que se encontraban presentes el día de la realización de los ejercicios de indagación. Fueron individuos de diversas edades, clasificados por rangos generacionales de 15 años cada uno para su mejor estudio.

De las tres formas de investigación, cada una ofreció información distinta y relevante, toda ella relacionada con los objetivos planeados. La suma de las formas de investigación, ha generado datos considerables relacionados con las formas de evocar vivencias pasadas, sucedidas de manera individual en el Centro Antigo de Mexicali. La construcción de la memoria colectiva se presenta al tener experiencias en común con otro u otros. No hay que perder de vista que la memoria se construye a partir de recuerdos. Por tal motivo, el conjunto de elementos que se obtienen bajo estas circunstancias va generando un proceso de rememoración, ya que al ser constructo de un colectivo, adquiere una nueva dimensión al reconstruir el pasado desde el presente.

En primera instancia, es importante resaltar que la clasificación de los integrantes por rangos de edad, ha dado la oportunidad de conocer como generacionalmente se van modificando las percepciones, en este caso, sobre el Centro Antigo. Como se presenta en el proyecto, en las tres primeras generaciones (desde que nacen hasta los 45 años), tanto en los cuestionarios como en los mapas mentales ha quedado de manifiesto un desarraigo hacia el lugar, ya que no ha existido una clara interacción entre el espacio y los usuarios. La utilización que se le da, se limita tan solo para el cruce fronterizo, tal y

como se ha expresado en los ejercicios metodológicos hechos. Reconocen que es el lugar de origen de la ciudad, un sitio con historia pero que para ellos no es un generador de recuerdos, esto porque no ha sido *territorializado* por ellos. Así también, la manera en cómo se ha ido construyendo el nombre del lugar difiere con el que otras generaciones hacen uso.

Zona Centro o Centro son las maneras en como lo denominan. Basta recordar que los tres grupos que se mencionan, nacieron en el último cuarto del siglo XX, momento histórico en el que Mexicali da un paso al desarrollo y modernización mediante la construcción de complejos urbanos como el Centro Cívico, además de complejos comerciales. Además, con el crecimiento poblacional y, por ende, de la ciudad, han crecido en otras zonas ya muy distantes al primer cuadro de la ciudad, haciendo que se enfatice el desuso del lugar. Así que realmente, a ellos les ha tocado vivir la etapa en que el antiguo centro urbano ha presentado un declive en las actividades de todos sus rubros. Colectivamente para estas generaciones la función que tiene la zona es irrelevante, ya que al tener acceso al cruce fronterizo les resulta trascendente su paso por este sitio, porque incluso los Centros Comerciales a lo largo de la ciudad satisfacen la necesidad mercantil que les pudiera dar este lugar.

En contraparte a lo presentado en los párrafos anteriores, los otros tres grupos generacionales que participan en el proyecto (desde los 46 hasta los 90 años), son sectores de la población que han crecido en torno al Centro Antiguo de la ciudad. Los de mayor edad que han participado en esta investigación, han tenido experiencias en esta zona desde la década de los treinta y los de menos edad lo han hecho, mínimo, desde inicios de los sesenta. Hay que recordar que el desarrollo urbano y poblacional se da desde mediados de 1970. Por tal motivo, el rango de experiencias de los involucrados en estos sectores generacionales va desde 1930 a 1960. Son 30 años de vivencias en torno a este espacio, el cuál, como ya se menciono, era el punto neurálgico de la ciudad a mediados del siglo anterior.

Generacionalmente, existen referentes importantes que han determinado la importancia que tiene el lugar. Las opiniones están divididas, pero de manera general consideran que esta zona es un sitio que les denota arraigo e identidad. Así también, lo ven como un sitio lleno de historia al ser el área dónde se dio el asentamiento humano que generó el

Mexicali actual. A pesar de eso, las opiniones que se han expresado no dejan de lado el papel comercial que ha tenido, así como la consideración de verlo como un territorio mnemónico, al estar lleno de recuerdos de su infancia, principalmente.

Es importante precisar el hecho de que esta área es un espacio *territorializado*, en razón del uso que en el algún tiempo le dieron. Es necesario precisar que en las cuatro primeras generaciones (hasta los 60 años), a pesar de que hay uso de mapas generales de la ciudad y no de la zona de estudio, se incluyen referentes como avenidas que con el crecimiento de la ciudad, se convirtieron en vialidades de conexión de este sitio con otras partes de Mexicali. Tal es el caso de avenidas como Justo Sierra, Río Nuevo, Lázaro Cárdenas o Independencia. Sin embargo conforme avanza la edad, las referencias se vuelven más específicas, así como los mapas que van mostrando más detalles. Vías como Av. Reforma, Madero, Colón o calzada Adolfo López Mateos, son muy citadas en los mapas, al ser las rutas de acceso o salida de esta zona. Incluso, las últimas dos vialidades citadas, aparecen en los dos grupos generacionales (desde 61 años hasta 90 años), donde son mencionadas con los nombres que anteriormente tenían, por ejemplo la Av. Internacional y Av. del Ferrocarril, respectivamente.

Esto nos habla del arraigo que existe con el lugar, porque a pesar de que ya han pasado varias décadas desde que se cambiaron esos nombres, siguen estando presentes con esa denominación a los referentes mencionados. Pero no solo con las calles y avenidas se presenta este hecho, sino también con edificios y establecimientos comerciales. Lugares como la escuela Cuauhtémoc hoy Casa de la Cultura; el antiguo Palacio Municipal y el Palacio de Gobierno hoy Escuela de Artes de la Universidad Autónoma de Baja California y Rectoría de la UABC, respectivamente; son de los sitios mencionados de manera transversal en el tiempo se manifiestan en las representaciones gráficas de los participantes. Ahí radica la importancia del mapa mental, por ser un documento en donde convergen periodos, sin ser necesario hablar de una sola época, porque la subjetividad individual expresa recuerdos de distintos periodos.

Por otra parte, también se aprecia la construcción de barrios dentro del espacio que en instituciones de gobierno, consideran uno solo. Tal es el caso de la Chinesca y el área denominado como de Turismo nocturno. El primero es citado en diversas ocasiones, incluso hay gente que durante las entrevistas lo consideran como un sitio significativo,

por los recuerdos que les genera. Es visto como un área complementaria de la zona de origen de la ciudad, pero a pesar de eso a veces es representada en un espacio cerrado. Por otra parte, el área que presenta atractivos nocturnos es en pocas ocasiones mencionada o simplemente omitida. Aquí aparece el antagonista de la memoria: el olvido. Este elemento siempre se presenta, a pesar de que no se exprese. Para el caso de este proyecto se manifiesta al omitir una de las secciones que se distinguen en este lugar. Incluso la delimitación en la Chinesca es una forma de distanciar este espacio con todo lo demás.

Todos estos referentes utilizados y mencionados a lo largo de los párrafos anteriores, son las variables que en su planteamiento utiliza Kevin Lynch. Se distinguen las *sendas* o caminos; los *bordes* o límites de un territorio; los *barrios* o pequeñas regiones poblacionales; los *nodos* o sitios de encuentro público; y las *mojoneras* o puntos de referencia visibles. Cada uno de estos elementos se distingue en un colectivo generacional, dentro del cual comparten esos referentes como elementos que sobresalen por su relevancia o importancia social dentro de un periodo para la comunidad. Es por eso que dicho análisis da oportunidad de extraer esta información que en este caso, solo los mapas pueden proporcionar. Por eso es importante recalcar que cada herramienta brindó datos empíricos distintos e importantes que solo con cada planteamiento metodológico se podían obtener.

Otro punto importante al referirse al Centro Antiguo, es la construcción en estos tres grupos generacionales sobre la forma de nombrar el lugar. Como se comentó anteriormente sobre las otras agrupaciones, que con el paso de las generaciones el nombre que recibe el lugar se ha ido transformando. Para las personas de estas tres secciones, lo más común es llamarlo Centro o Pueblo. Las dos formas, son las que mas arraigadas se encuentran, ya que así es como se le conoce. Es importante volver a recordar que antes esta área era toda la ciudad, por tanto, la configuración que tenía era más similar a la de un pueblo que a la de una ciudad plenamente desarrollada. Con esas características también se resalta la condición que tenía al ser el área central de la región, a pesar de que geográficamente no lo era así. Estas explicaciones dan razón del nombre con que identifican el lugar, a pesar de que hoy día recibe más formas de llamarlo: Zona Centro, Centro Tradicional; o como ahora se le comienza a denominar: Centro Histórico.

Sin embargo, también hay que destacar que como lo muestran los cuestionarios, existen diversas formas de nombrar a esta área y que generacionalmente también se modifica. Sin embargo, como se expresa en los mapas, ese es el nombre que recibe a lo que conciben como el espacio que se ubica al norte de la antigua vía del ferrocarril. Hacia de sur de esta misma vía comúnmente se le suele llamar *zona roja*, *zona de turismo nocturno*, *el Tango*, *la zona*. Estos nombres van más encaminados a distinguir un sitio que presenta otro tipo de actividades que para algunos se aleja de lo que en contraparte se presenta.

En cuanto al uso que se le otorgaba al antiguo centro de la ciudad, hay que volver a mencionar que las actividades de la ciudad se llevaban a cabo aquí, por lo tanto era el punto social, comercial, político y de sana diversión. Muchas de las tareas que realizaban los habitantes de la ciudad tenían que ver con las cuestiones comerciales y esparcimiento. Esto era porque contaban sus familiares con tiendas y asistían a este lugar a surtirse de productos. Lugares como Blanca Nieves, Mevalza o tortas La Perlita, son de los sitios con tradición entre los participantes de este grupo, los cuales a pesar del tiempo, guardan evocaciones significativas al respecto. Así también, era la zona donde se encontraban los cines, uno de los espacios de esparcimientos más comunes, como lo señalan los integrantes del grupo de historia sobre Mexicali. Esta época que vivieron los involucrados se llevó a cabo durante su infancia, por eso la asistencia a ver películas es algo que recuerdan con mucho aprecio, porque esto ha sido una actividad significativa durante su vida.

Esos hechos relevantes para cada individuo, convierten a esta zona en un lugar con carga emotiva. Por esas calles caminaron con sus familiares, compraron cosas de uso personal o para alguien más, hicieron travesuras o disfrutaron de la gran diversidad de productos gastronómicos. Cualquiera que haya sido la razón, actualmente es un sitio importante en su vida porque lo *territorializaron* durante sus andanzas por la ciudad. Lo llenaron de recuerdos, los cuales ahora durante las actividades del curso reavivan y comparten, las cuales dentro del curso han vuelto a llevar esas evocaciones al plano de lo colectivo al compartir todos esos recuerdos y a recordar aquello que habían olvidado, todo esto mediante las funciones de la memoria en el grupo.

En conclusión, se puede decir que la función del Centro Antiguo en Mexicali en el último cuarto del siglo XX, vivió un cambio fundamental en su actividad. El proceso de modernización urbana presentado a partir de esta época, hizo que esa área no fuera capaz de colocarse a la altura de las circunstancias. El deterioro que se presentó en este lugar, marco el fin de una época de monocentrismo en la ciudad. Procesos como este se han presentado en todas las metrópolis, ya que al crecer las urbes es necesario hacer uso de terrenos disponibles, trasladando a estos nuevos espacios todos los servicios que en la zona centro existían. Por tal motivo, el caso del área de origen de Mexicali es el más claro ejemplo que todas las ciudades han pasado antes de regenerarse. Actualmente, esta zona de la capital de Baja California muestra estabilidad, pero empezando a gestar su reestructuración.

Dicha afirmación surge a partir de que en lugares céntricos de otras ciudades, a pesar de han padecido el mismo declive, ahora cuentan con un sitio de interés y desarrollo cultural. Casos como Puebla, Morelia, Querétaro, Guanajuato, Distrito Federal, entre otras, son claros ejemplos del resurgimiento del ahora llamado Centro Histórico. Mexicali cuenta con un área que fue considerada como primera sección. Este espacio es el principio urbano y por tal motivo, se ha considerado como el punto de origen de la ciudad. Desde sus inicios hasta la década de los setenta, este lugar era todo. Ahí se localizaban, en todos los rubros, los servicios que en la región existían. Es por eso que todos aquellos que nacieron a mediados del siglo anterior, vivieron de otra forma un espacio dinámico y funcional.

Los aportes que otorgan al respecto los integrantes del grupo de historia sobre Mexicali, recrean una memoria colectiva que comparten y reconstruyen con sus vivencias y cometarios el estilo de vida que se daba durante esos años. De hecho, de los seis grupos generacionales que se distinguen en la agrupación, las tres primeras muestran un desuso del lugar. Las últimas dos, presentan un arraigo por este sitio al evocar detalles simbólicos que en otros sectores no aparecen. Pero la sección central, la integrada por miembros de 46 a 60 años, son la generación de transición. Ellos vivieron y crecieron, tanto con usos como costumbres transmitidos por sus familiares. Pero también fueron testigos de los cambios que se comenzaron a dar en la ciudad. El desarrollo de nuevos complejos urbanos, el surgimiento de nuevas colonias y la última etapa de auge que presentó el Centro Antiguo de Mexicali.

Las evocaciones colectivas al respecto, giran en torno a las actividades realizadas durante la infancia, principalmente. Idas frecuentes al cine, los días festivos en que se convertían los momentos posteriores a los desfiles escolares, las actividades comerciales como la compra de productos de consumo personal o el deguste de platillos gastronómicos, eran las acciones comunes que los participantes de este proyecto, de las últimas tres generaciones, realizaban. Hay que destacar que lo explicado en las distintas técnicas de investigación utilizadas, se fundamentan básicamente en actividades de la infancia y adolescencia. Por tanto, las zonas *territorializadas* estaban de las vías del ferrocarril hacia el norte, porque de esta línea hacia el sur se encontraban los espacios no aptos para menores de edad. Y es que no solo la Chinesca se ubica en este lugar, el cuál en esas épocas era visto como un barrio místico no apto para que los menores recorrieran sin la compañía de un adulto; cerca de ahí se ubicaba el área de cantinas, hoteles de paso y lugares de actividades de entretenimiento para adulto, por eso era un sitio prohibido para los niños y jóvenes.

Por ello existe una notable omisión de datos e información al respecto en cada una de las herramientas de investigación, porque se convirtió en una zona desconocida para ellos en sus primeras etapas. Por el contrario, la zona norte con respecto a la vía del ferrocarril es lo que aún muestran como el Centro Antiguo. Era el lugar en el que se transitaba sin riesgo alguno, además de que era familiar. No se corría el riesgo de ver imágenes no aptas para menores. Esta es la razón por la cual la mayoría de los recuerdos plasmados en los ejercicios de investigación se enfocan en este aspecto, el de las actividades y vivencias de la infancia y juventud.

A pesar de que se tiene un territorio específico considerado como el hoy Centro Histórico, los habitantes de la ciudad de mediados del siglo XX, solo reconocen los que se encuentra entre las avenidas Colón, Madero, Reforma, Obregón y López Mateos. Lo que se encuentra fuera de esta área, es omitido por la falta de arraigo. Por lo tanto, la construcción de la memoria colectiva con respecto al Centro Antiguo se fundamenta en aquellas evocaciones y experiencias significativas que se presentaron en su infancia. La delimitación simbólica de un área específica explica la *territorialización* del lugar, razón por la cual es ahí donde se encuentra la mayor cantidad de recuerdos significativos que han marcado esa etapa de su vida.

Es así como el constructo de lo simbólico del Centro Antiguo en la memoria colectiva de sus habitantes, demuestra lo funcional que llegó a ser este espacio durante un tiempo en la ciudad. Esa funcionalidad lo hizo inclusivo para todos los residentes de Mexicali, quienes daban uso al lugar mediante sus actividades. Hoy día, tan solo es una zona desprestigiada y sumida en la decadencia. “Inseguro” y “sucio” son de los apelativos que comúnmente se usan para referirse a esta zona, la cual a pesar de ser reconocida como el sitio fundacional de Mexicali, es en términos generales, desconocida para muchos de los habitantes contemporáneos de la ciudad. Pero a pesar de eso, la memoria de los actuales adultos, se colectiviza para dar sentido y vida a un Centro Antiguo que es representativo para ellos, los integrantes del curso sobre Mexicali. No lo es tanto por la imagen que actualmente se aprecia en este sitio, sino por la carga emotiva que tiene. Por ser un campo mnemónico relevante en la vida de los habitantes de Mexicali a inicios del siglo XXI.

ANEXOS

CUESTIONARIO (Anexo 1)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
CIC-MUSEO



Edad _____

Sexo _____

Ocupación _____

El siguiente cuestionario es parte de un proyecto de investigación realizado por la Universidad Autónoma de Baja California. Sus respuestas han de servir para conocer la concepción de los habitantes de Mexicali con respecto a su ciudad. Por favor conteste cada una de las preguntas que a continuación se presentan.

1.- ¿Qué es lo primero que se le ocurre cuando oye la palabra Mexicali?

2.- ¿Usted como llama a la Primera Sección de la ciudad?

3.- ¿Que significa para usted esta parte de Mexicali?

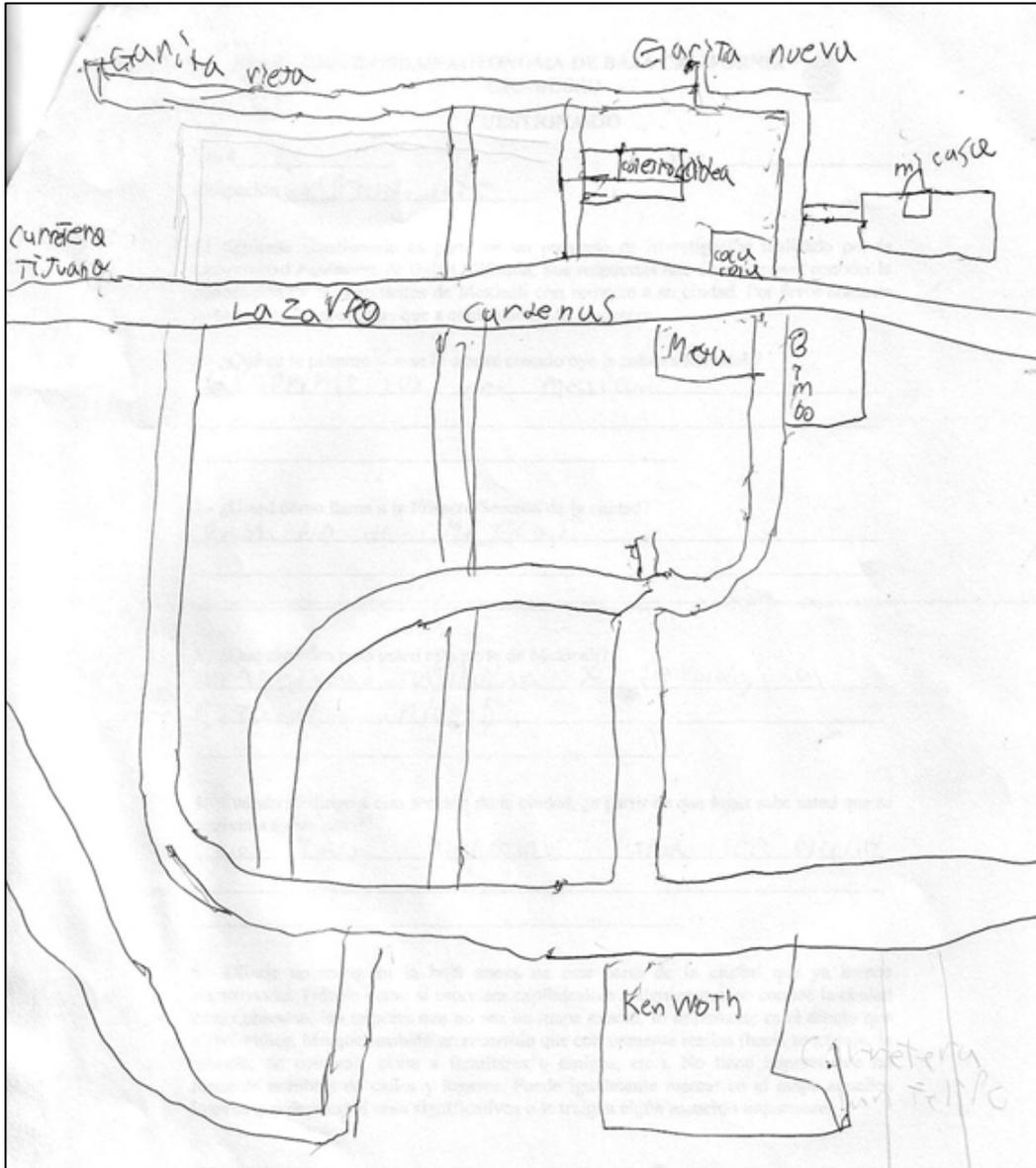
4.- Cuando se dirige a esta sección de la ciudad, ¿a partir de que lugar sabe usted que se aproxima a este sitio?

5.- Dibuje un mapa en la hoja anexa de esta parte de la ciudad que ya hemos mencionado. Trácelo como si estuviera explicándole a alguien que no conoce la ciudad como ubicarse. No importa que no sea un mapa exacto, lo importante es el dibujo que usted realice. Marque también un recorrido que comúnmente realiza (hacia su trabajo, la escuela, de compras, visita a familiares o amigos, etc.). No importa que no recuerde nombres de calles y lugares. Puede igualmente marcar en el mapa aquellos lugares que para usted sean significativos o le traigan algún recuerdo importante.

NOTA: Este es un primer acercamiento para saber como considera esta sección de la ciudad. En una segunda parte me gustaría platicar con usted sobre sus experiencias personales y anécdotas. Si esta de acuerdo, por favor al reverso de esta hoja anote su nombre, dirección y teléfono y me pondré en contacto con usted. De antemano gracias

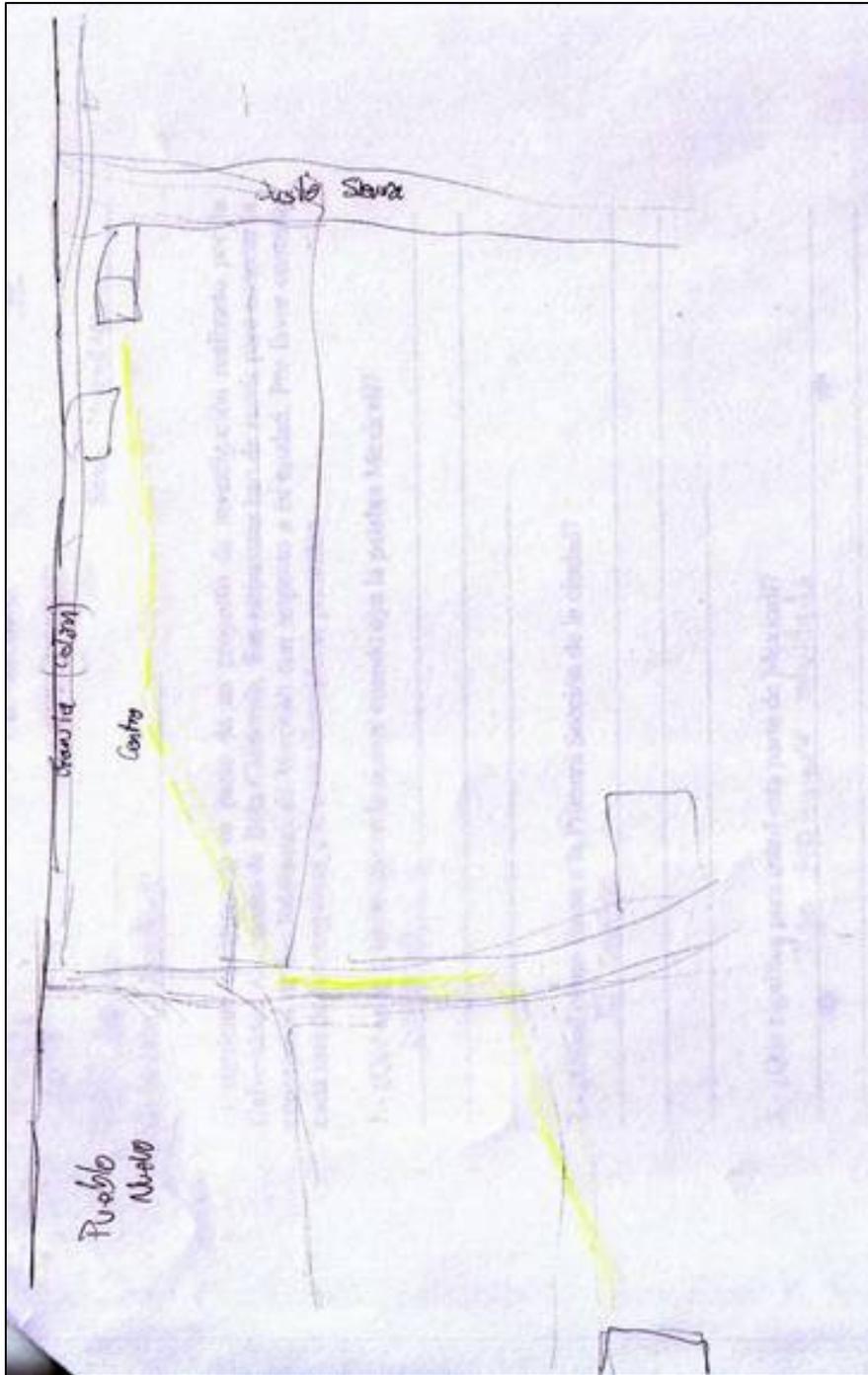
(Anexo 2)

Mapa Mental Grupo generacional desde el nacimiento hasta los 15 años



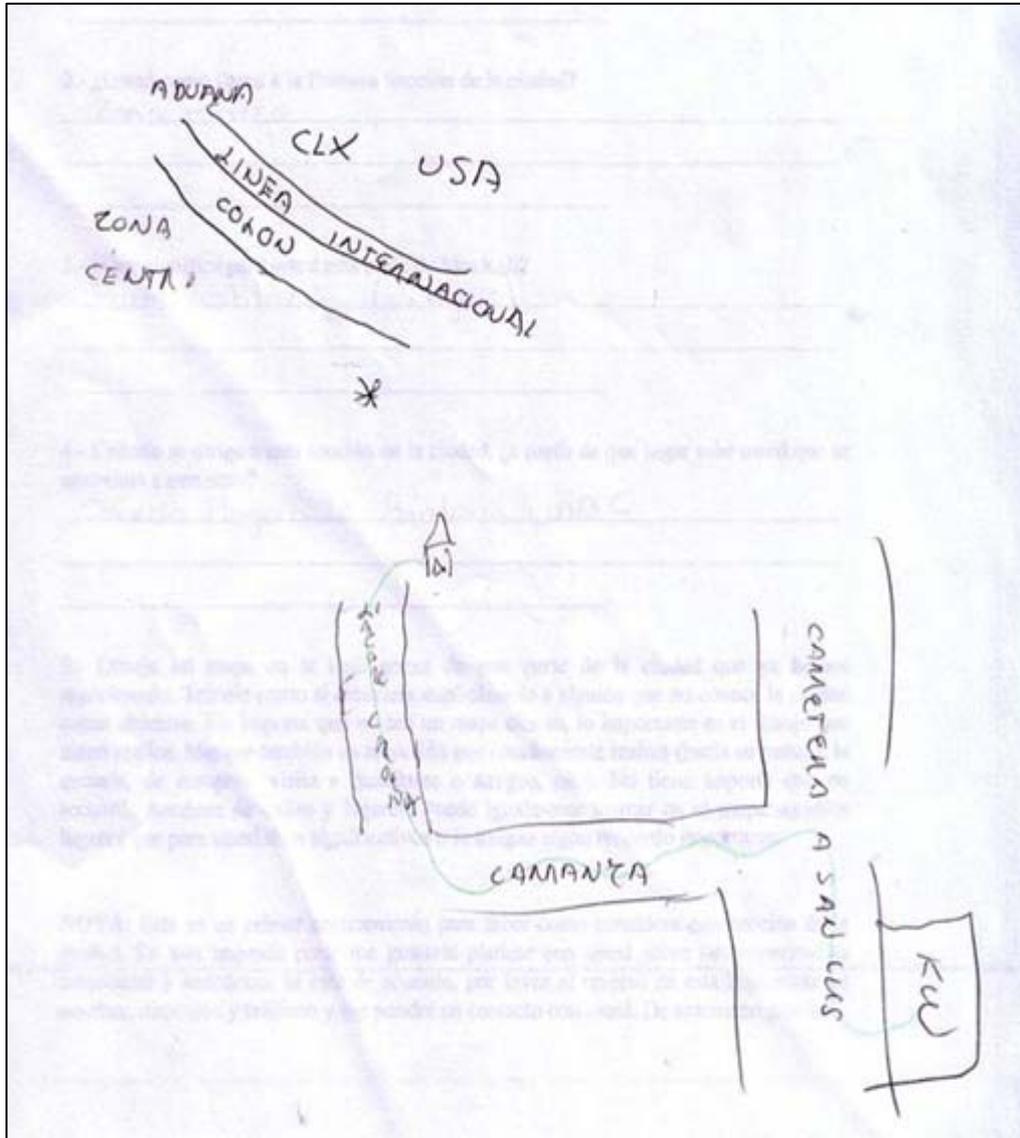
(Anexo 3)

Mapa Mental Grupo generacional 16 a 30 años



(Anexo 4)

Mapa Mental Grupo generacional 31 a 45 años



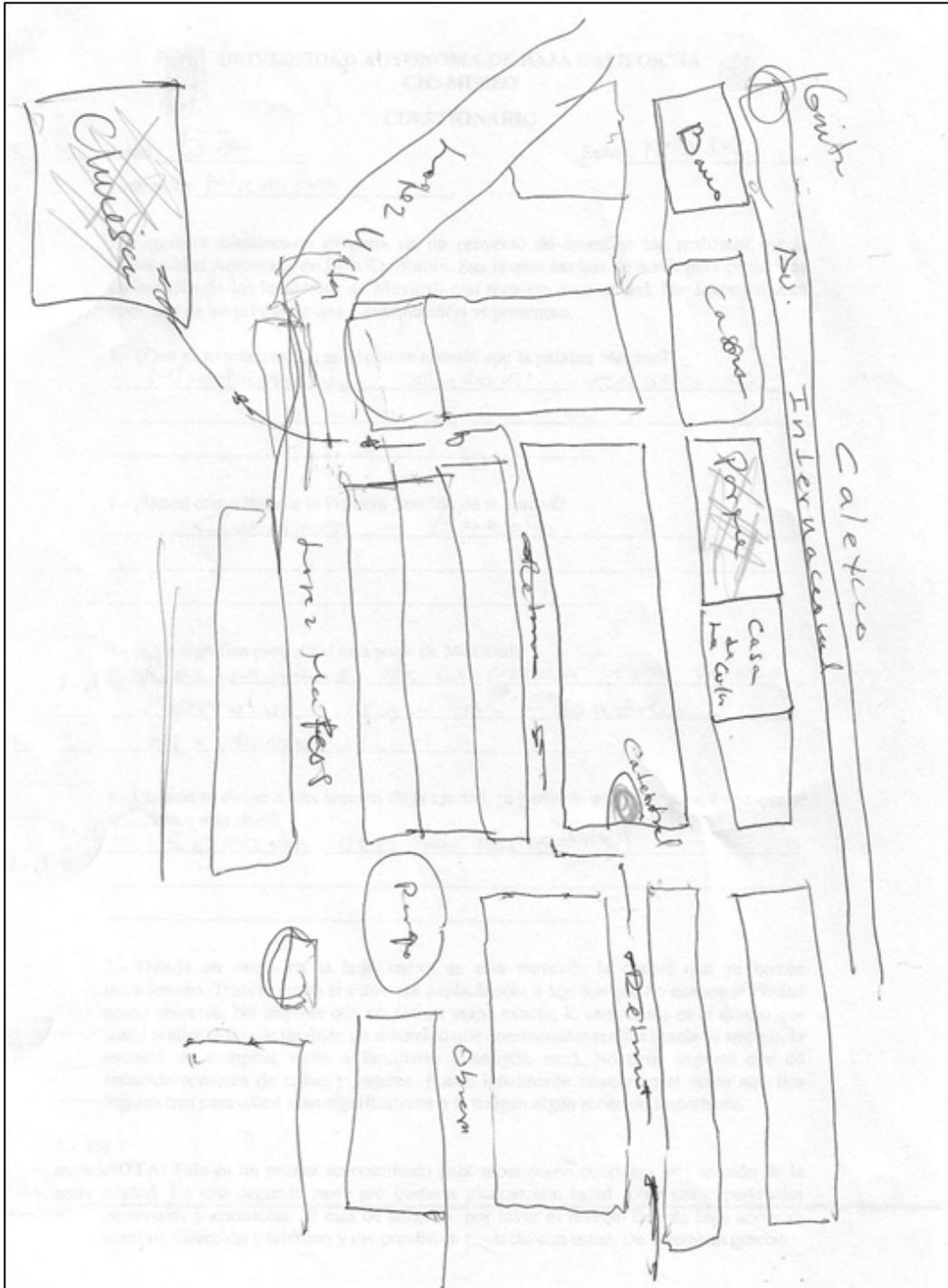
(Anexo 6)

Mapa Mental Grupo generacional de 46 a 60 años (2)



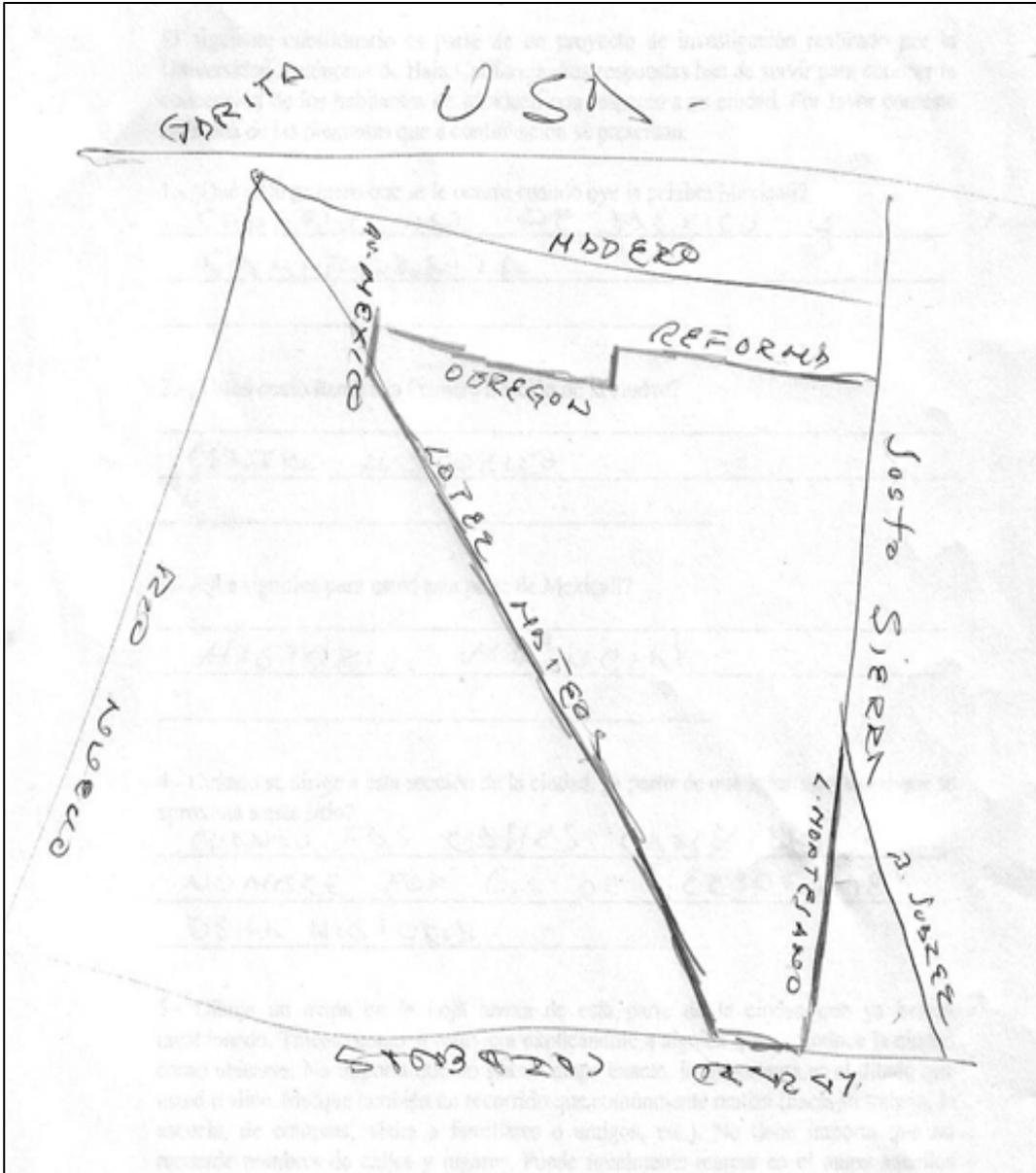
(Anexo 7)

Mapa Mental Grupo generacional de 46 a 60 años (3)



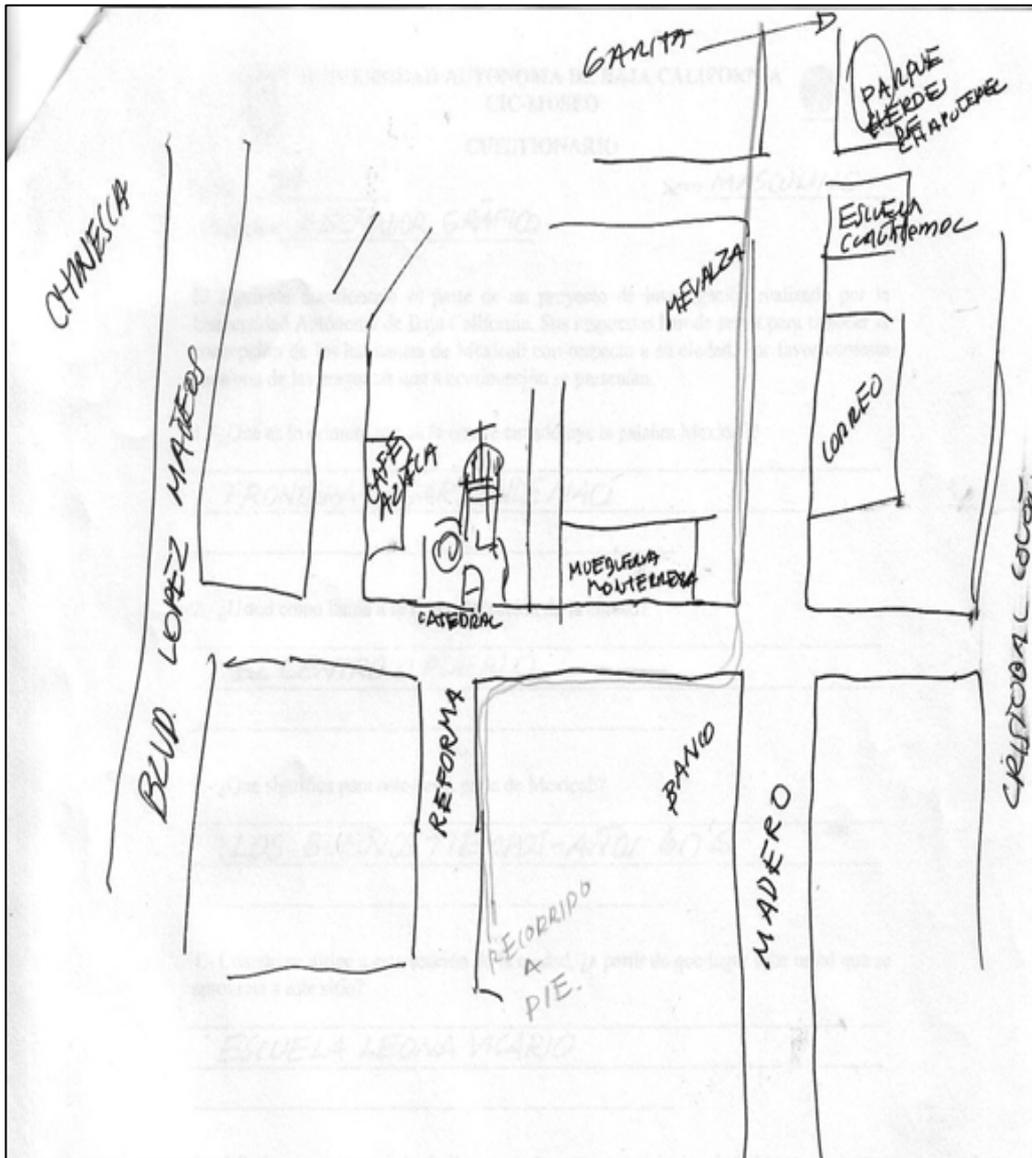
(Anexo 8)

Mapa Mental Grupo generacional de 46 a 60 años (4)



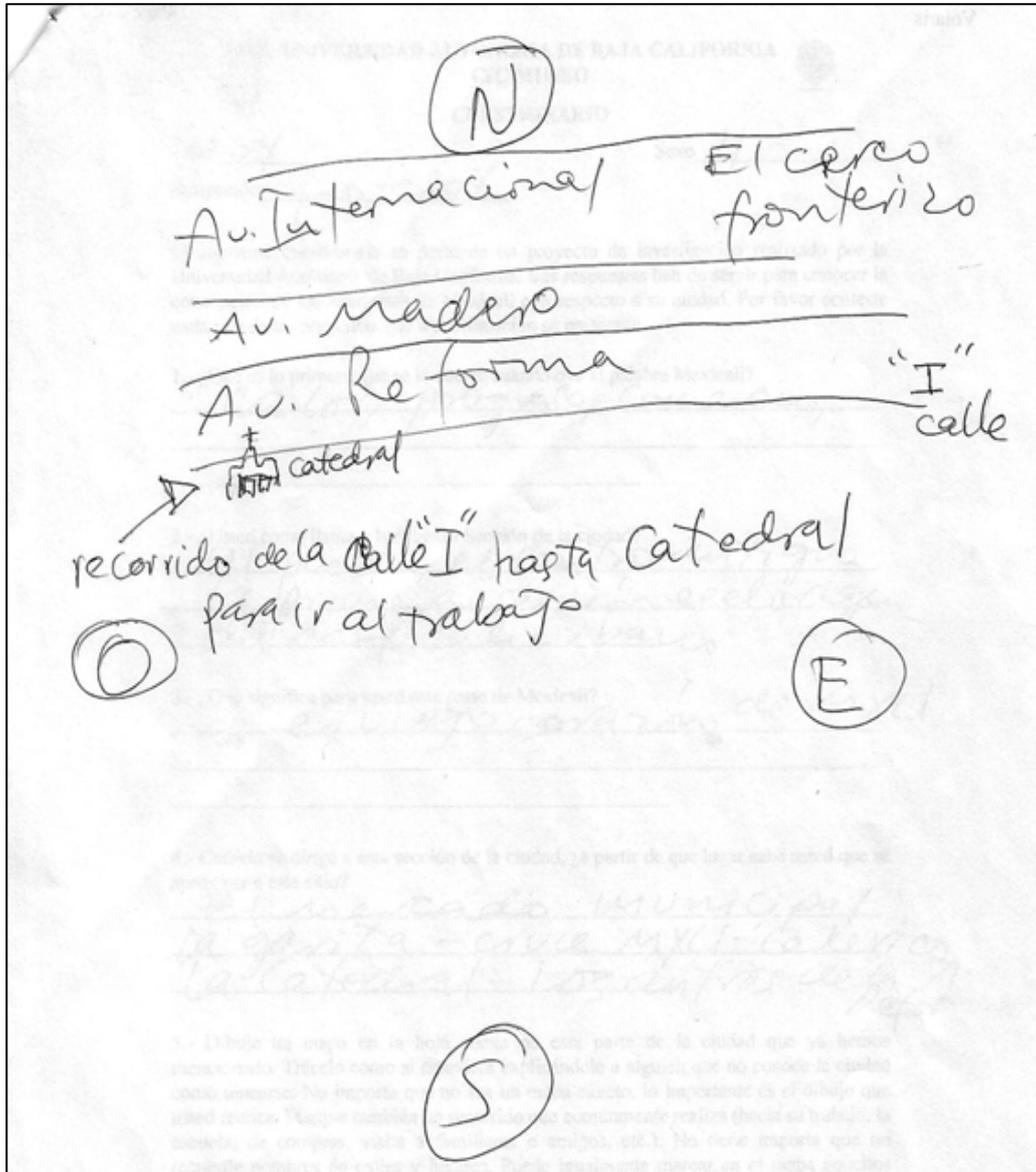
(Anexo 9)

Mapa Mental Grupo generacional de 46 a 60 años (5)



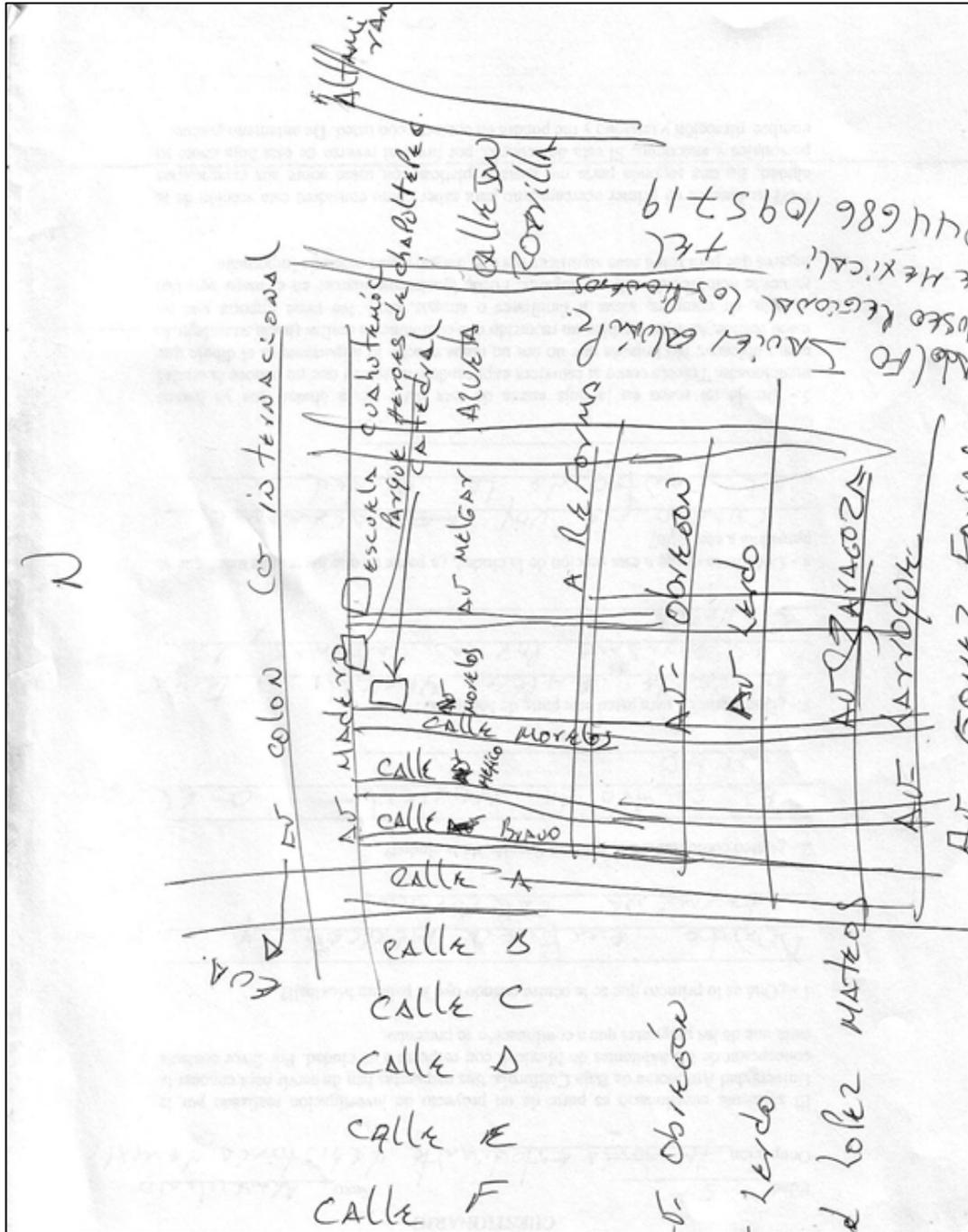
(Anexo 10)

Mapa Mental Grupo generacional de 46 a 60 años (6)



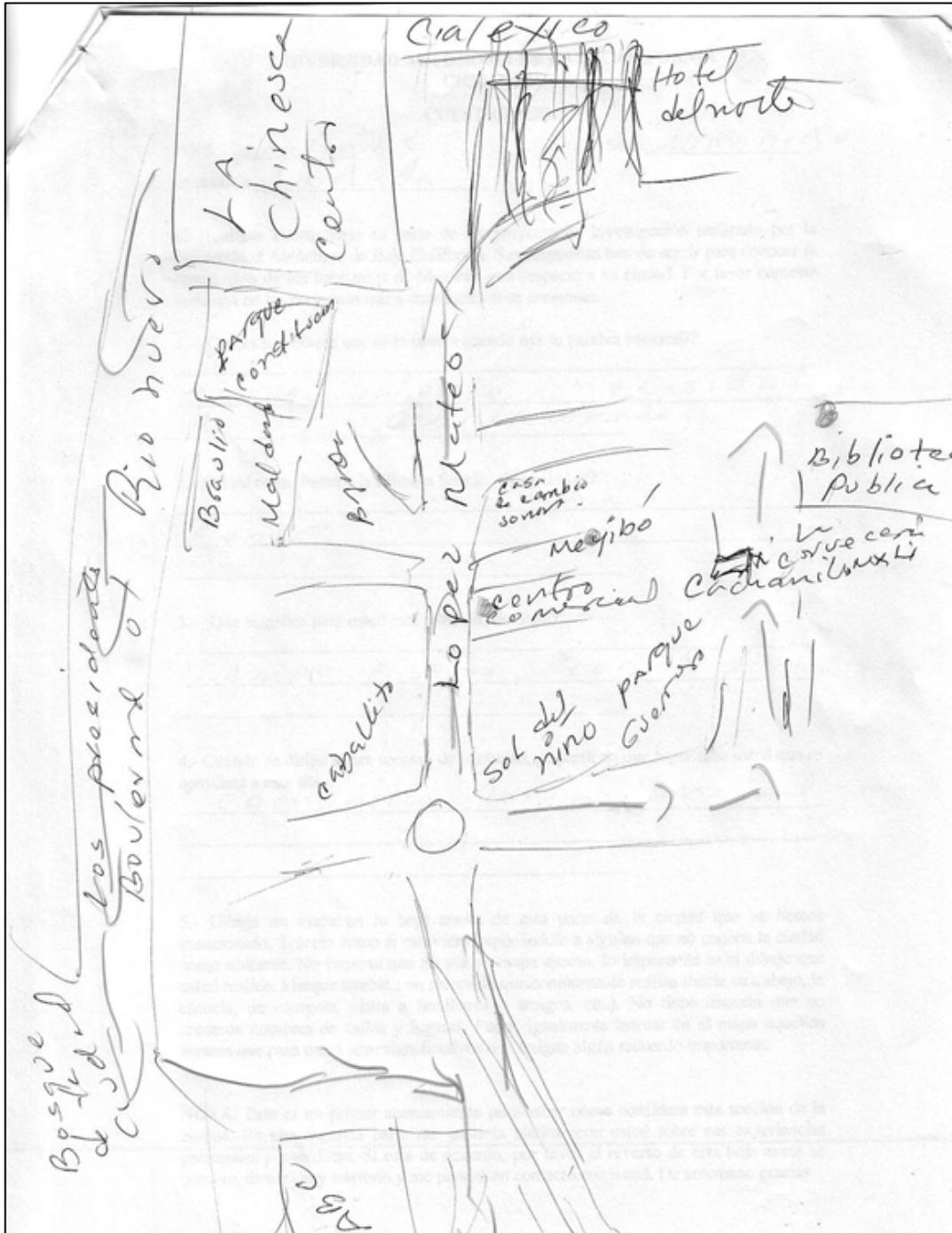
(Anexo 11)

Mapa Mental Grupo generacional de 46 a 60 años (7)



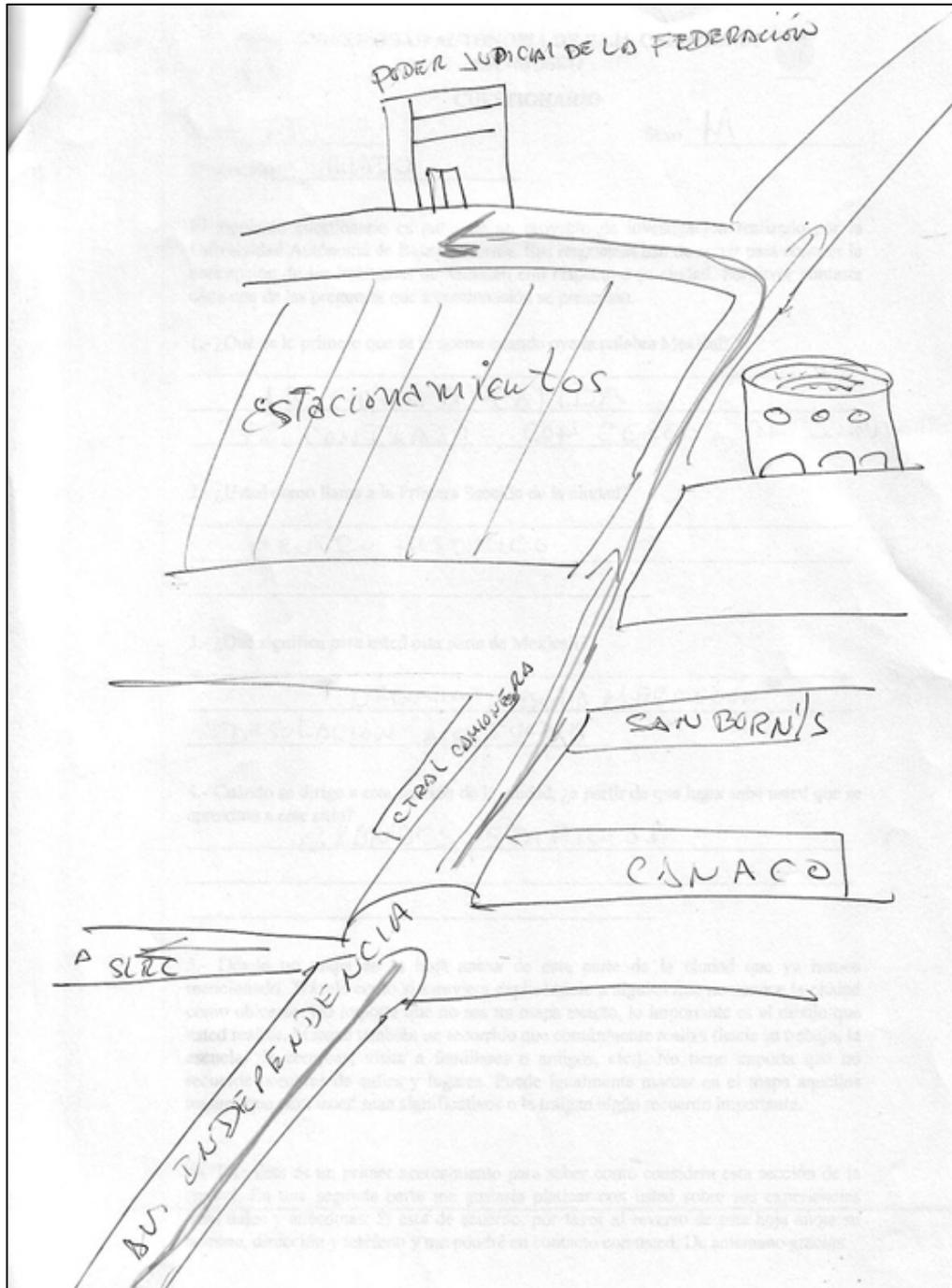
(Anexo 12)

Mapa Mental Grupo generacional de 46 a 60 años (8)



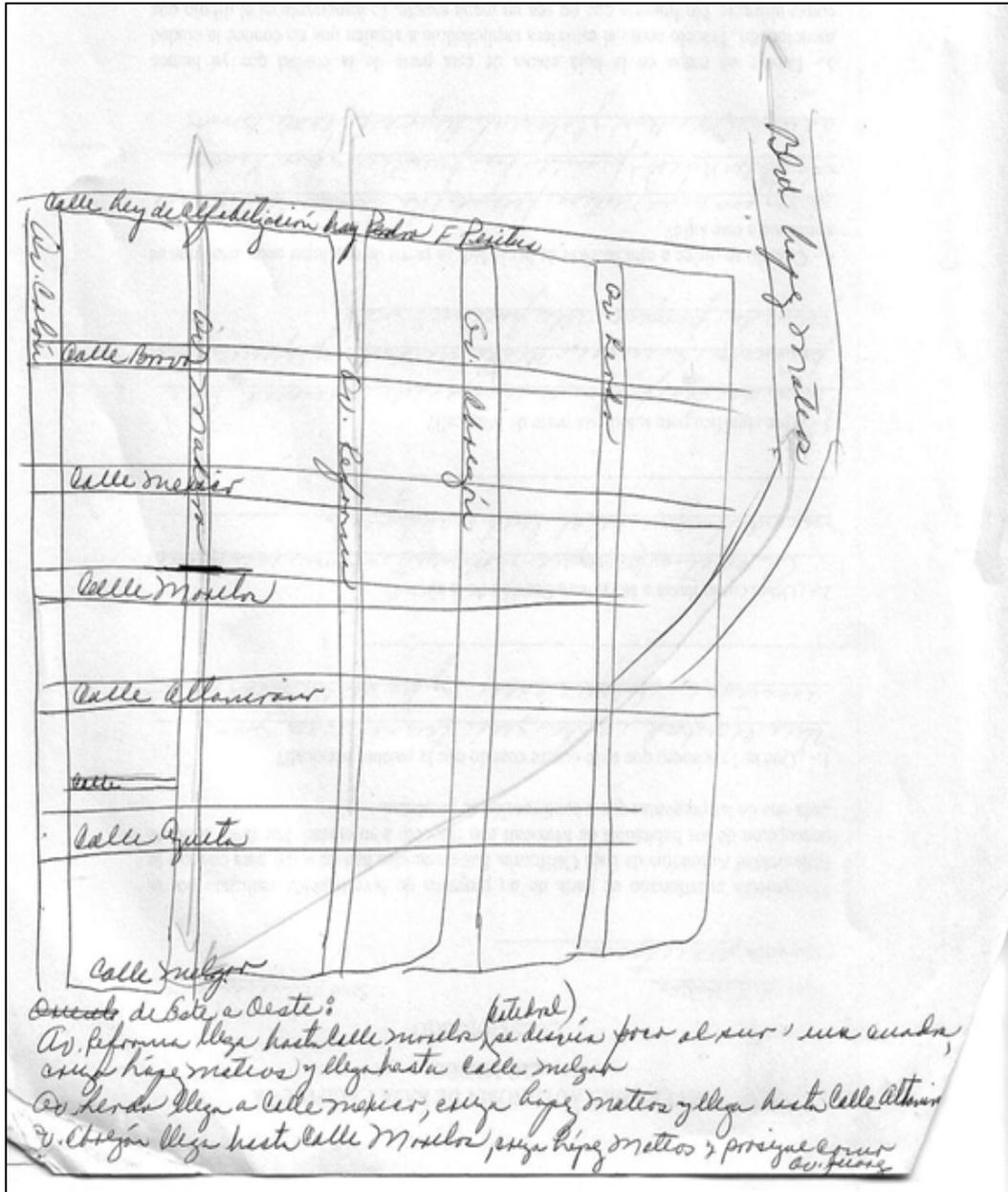
(Anexo 13)

Mapa Mental Grupo generacional de 46 a 60 años (9)



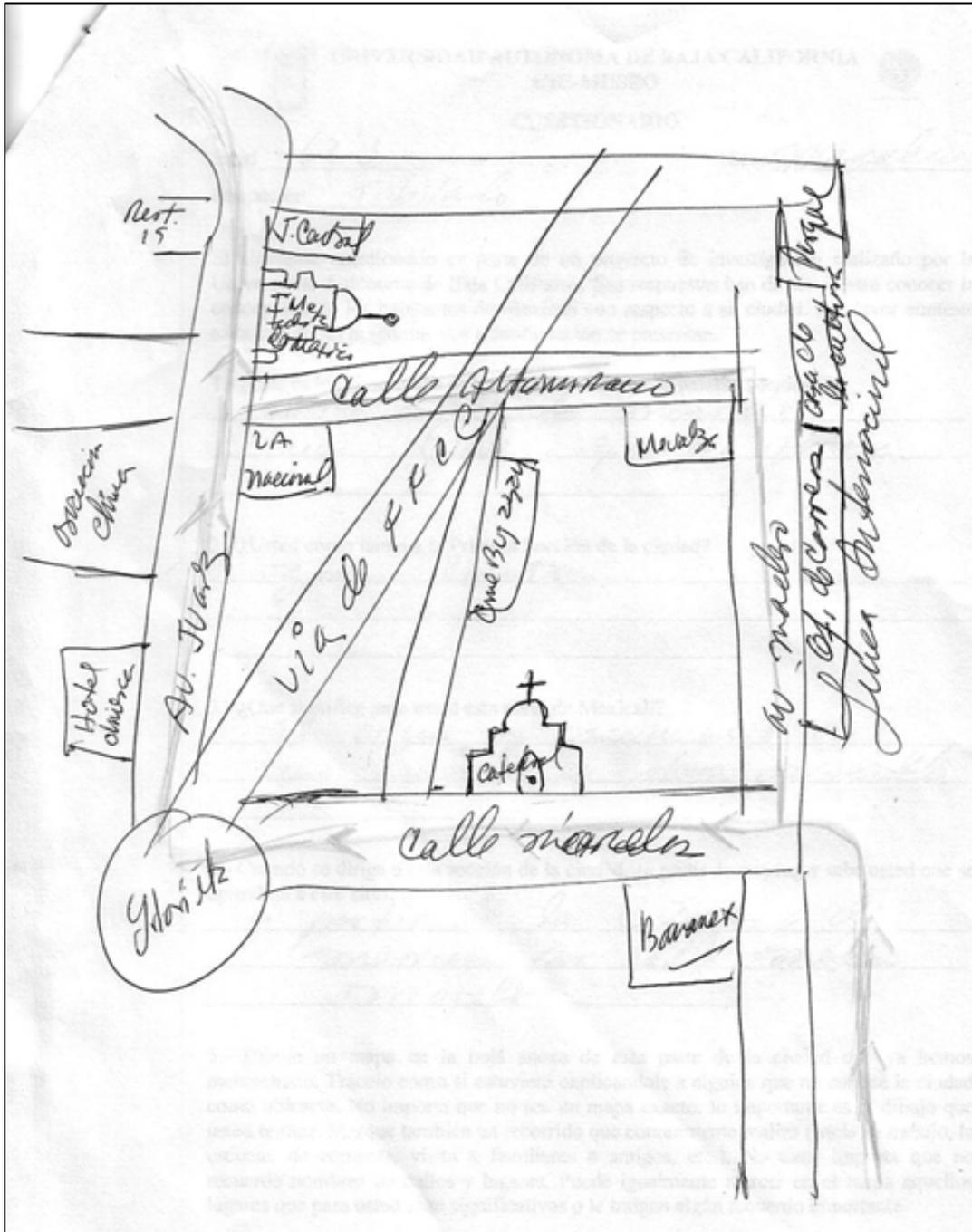
(Anexo 14)

Mapa Mental Grupo generacional de 61 a 75 años (1)



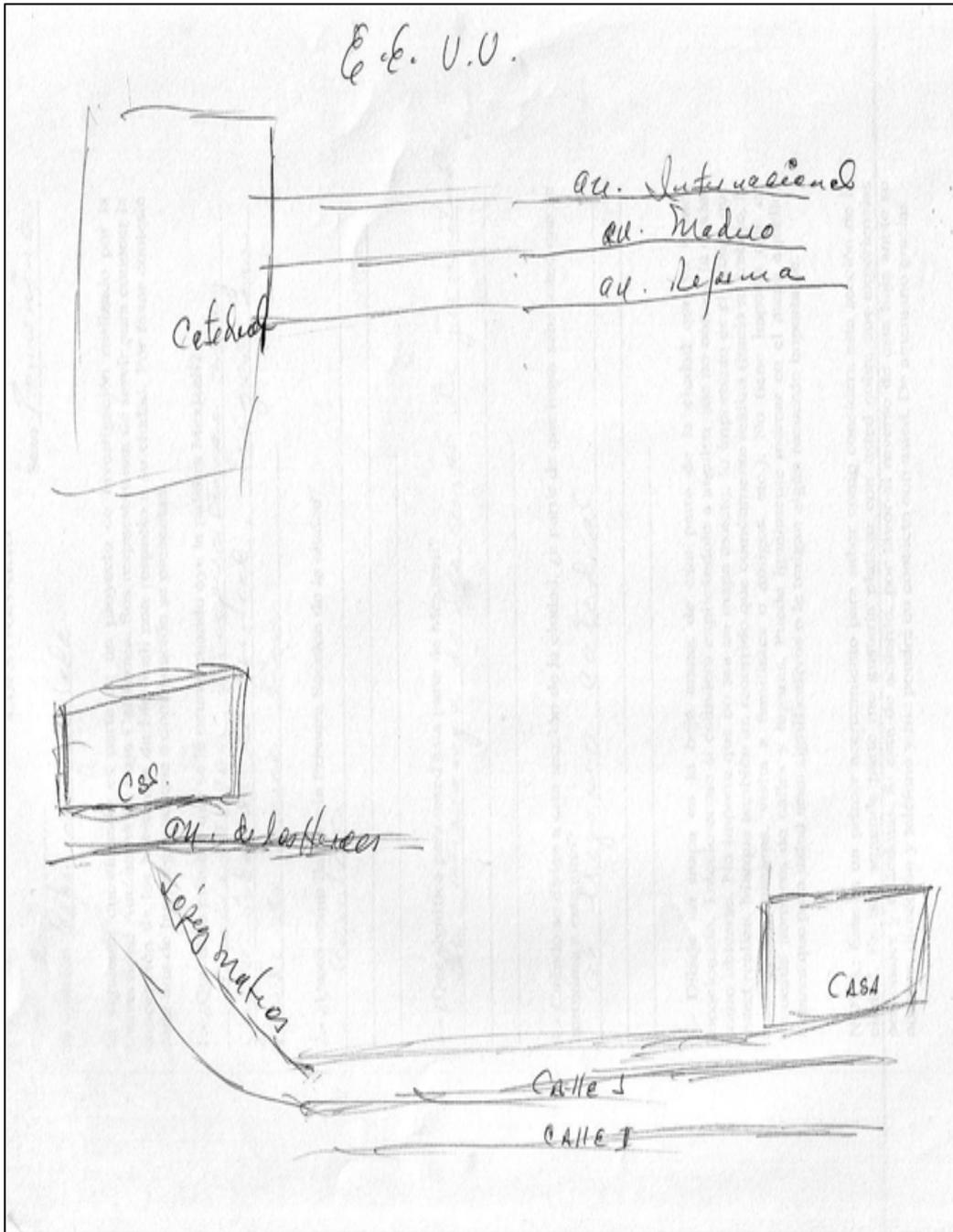
(Anexo 15)

Mapa Mental Grupo generacional de 61 a 75 años (2)



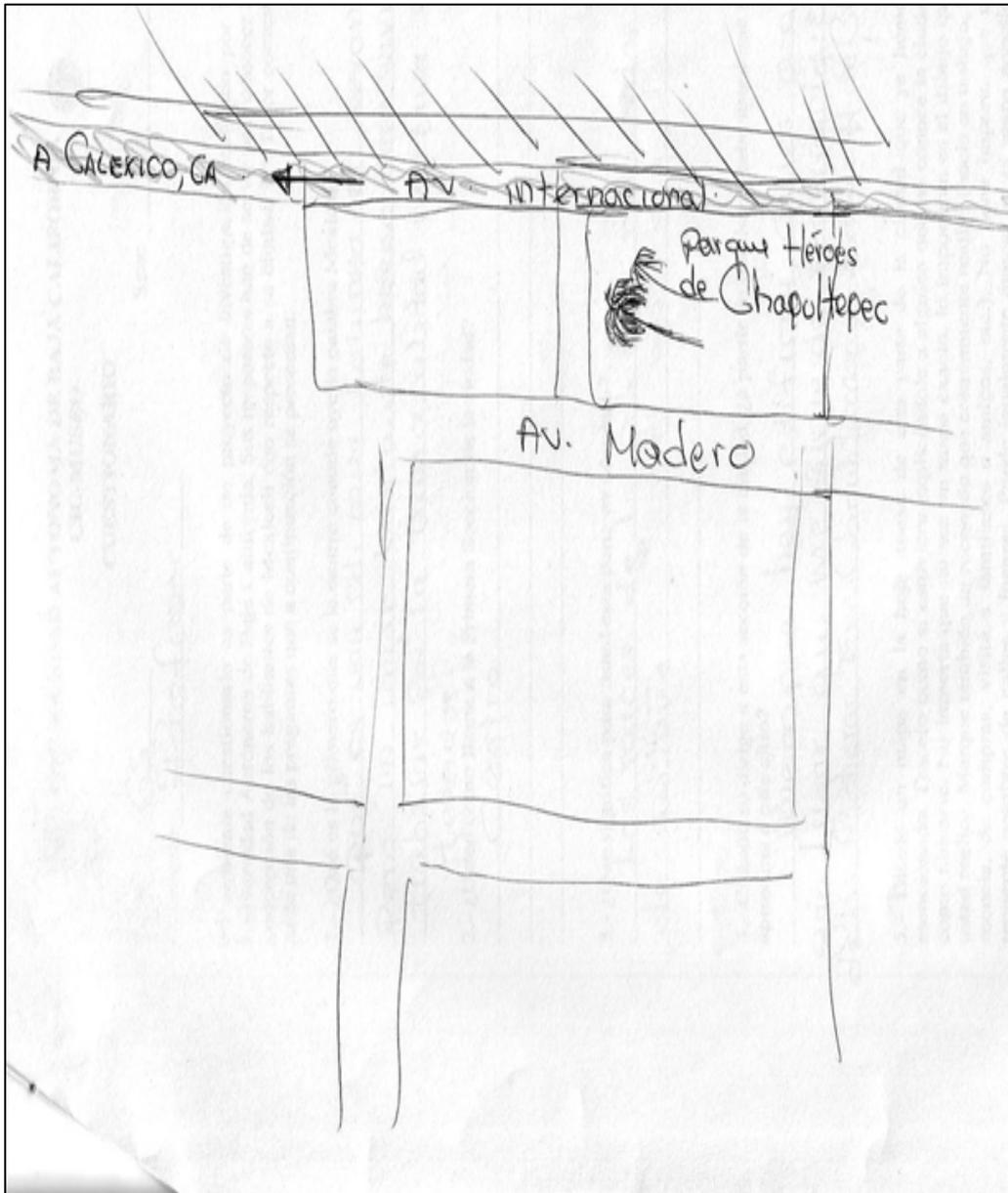
(Anexo 16)

Mapa Mental Grupo generacional de 61 a 75 años (3)



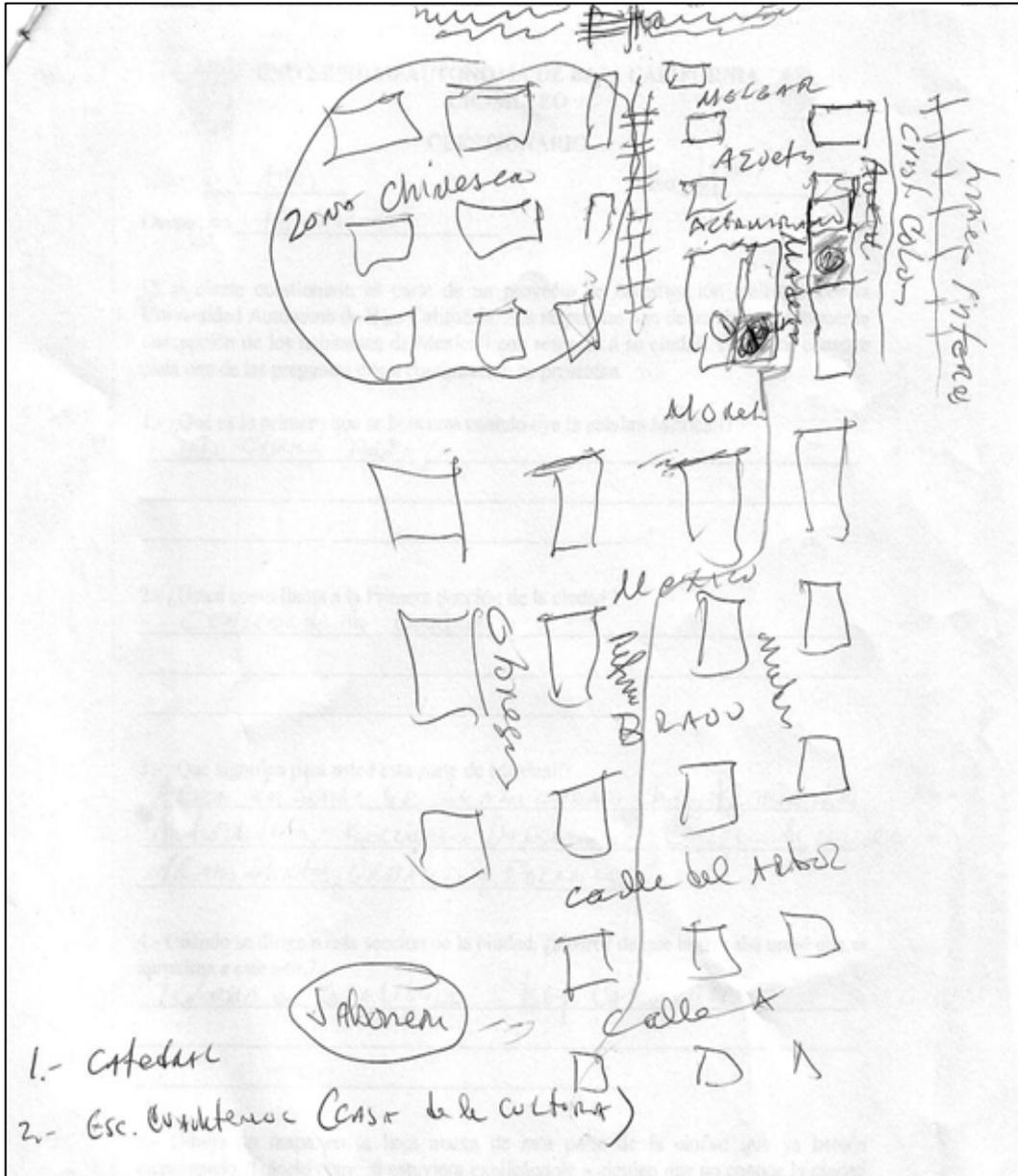
(Anexo 17)

Mapa Mental Grupo generacional de 61 a 75 años (4)



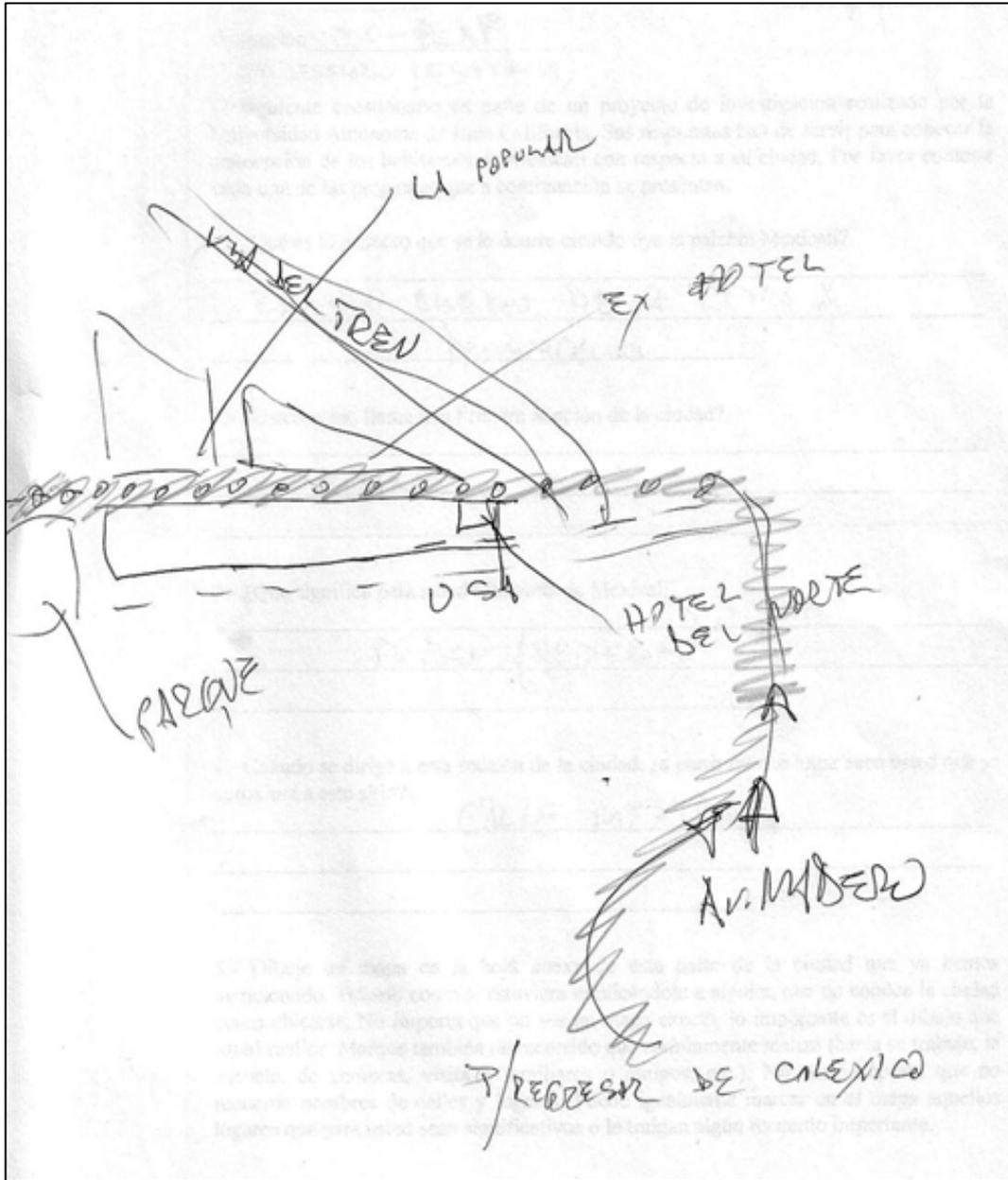
(Anexo 18)

Mapa Mental Grupo generacional de 61 a 75 años (5)



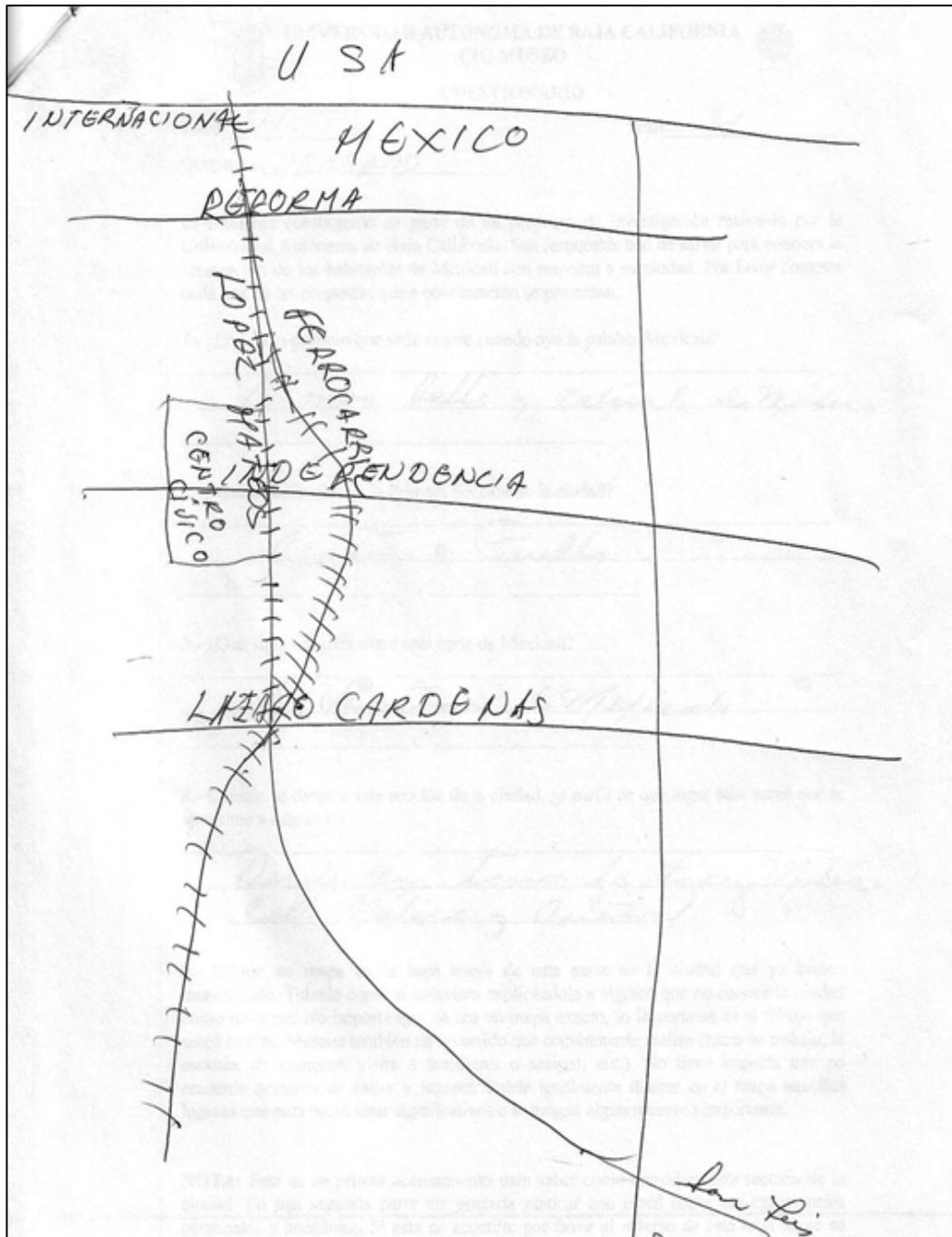
(Anexo 19)

Mapa Mental Grupo generacional de 61 a 75 años (7)



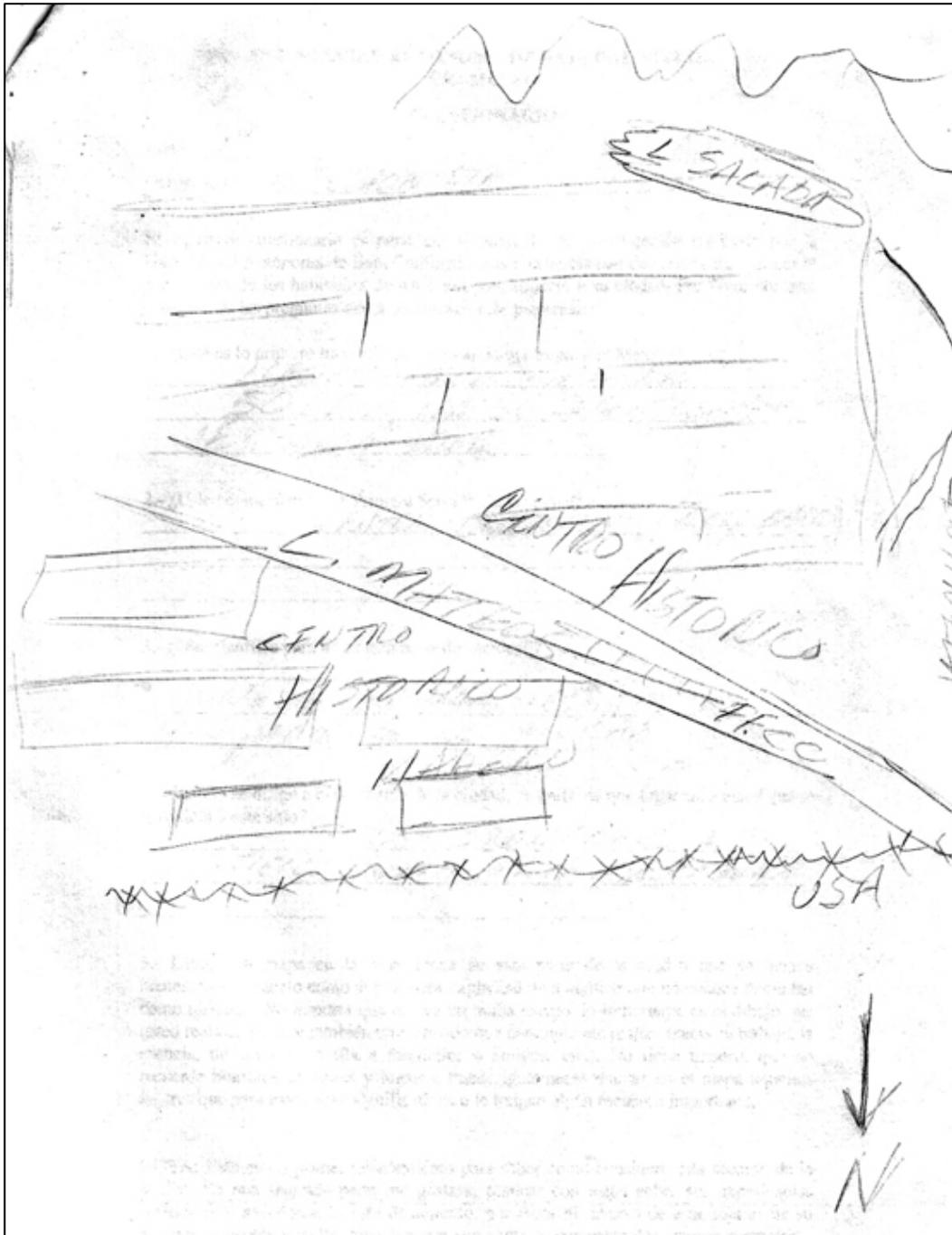
(Anexo 20)

Mapa Mental Grupo generacional de 61 a 75 años (8)



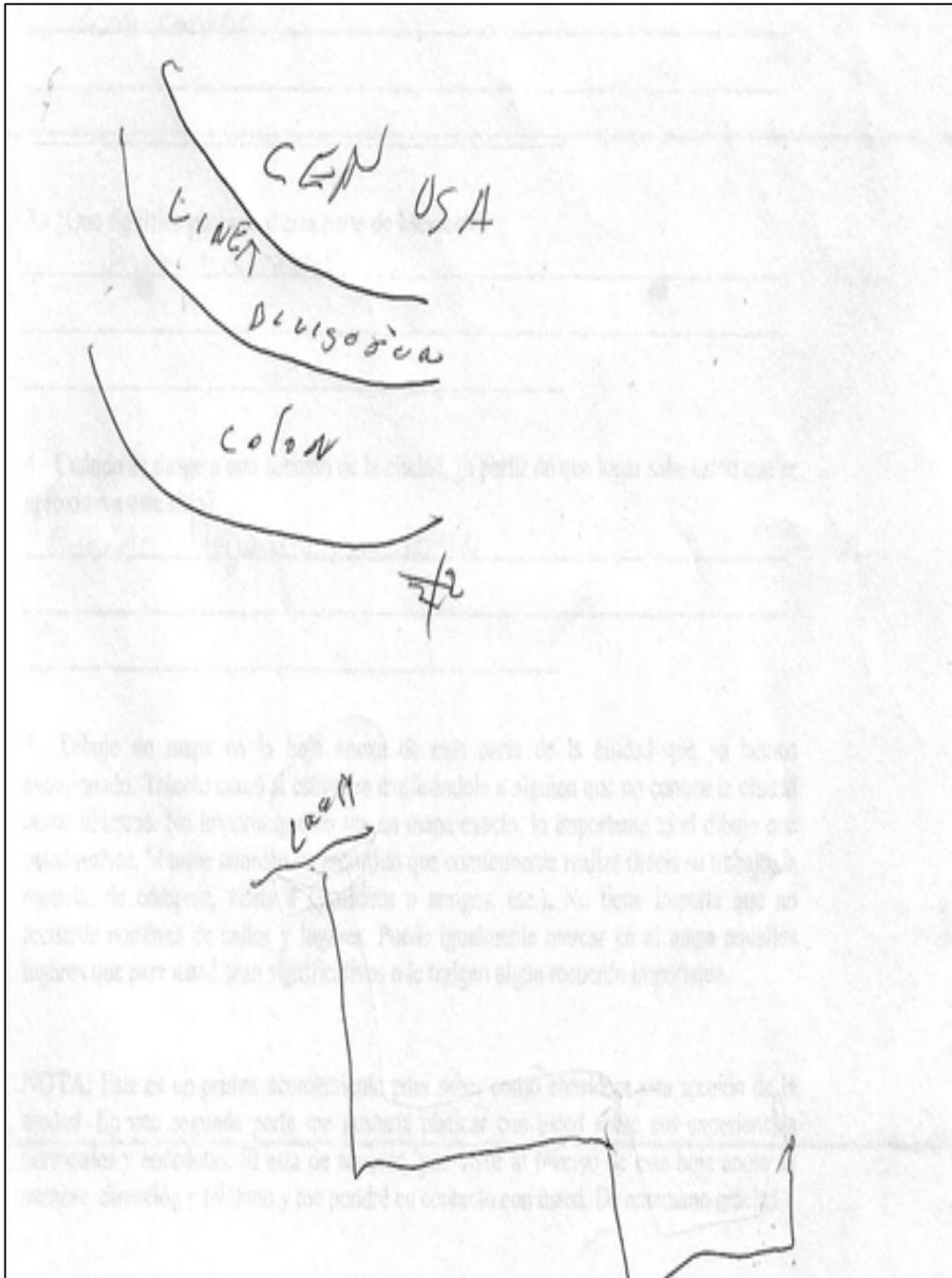
(Anexo 21)

Mapa Mental Grupo generacional de 61 a 75 años (9)



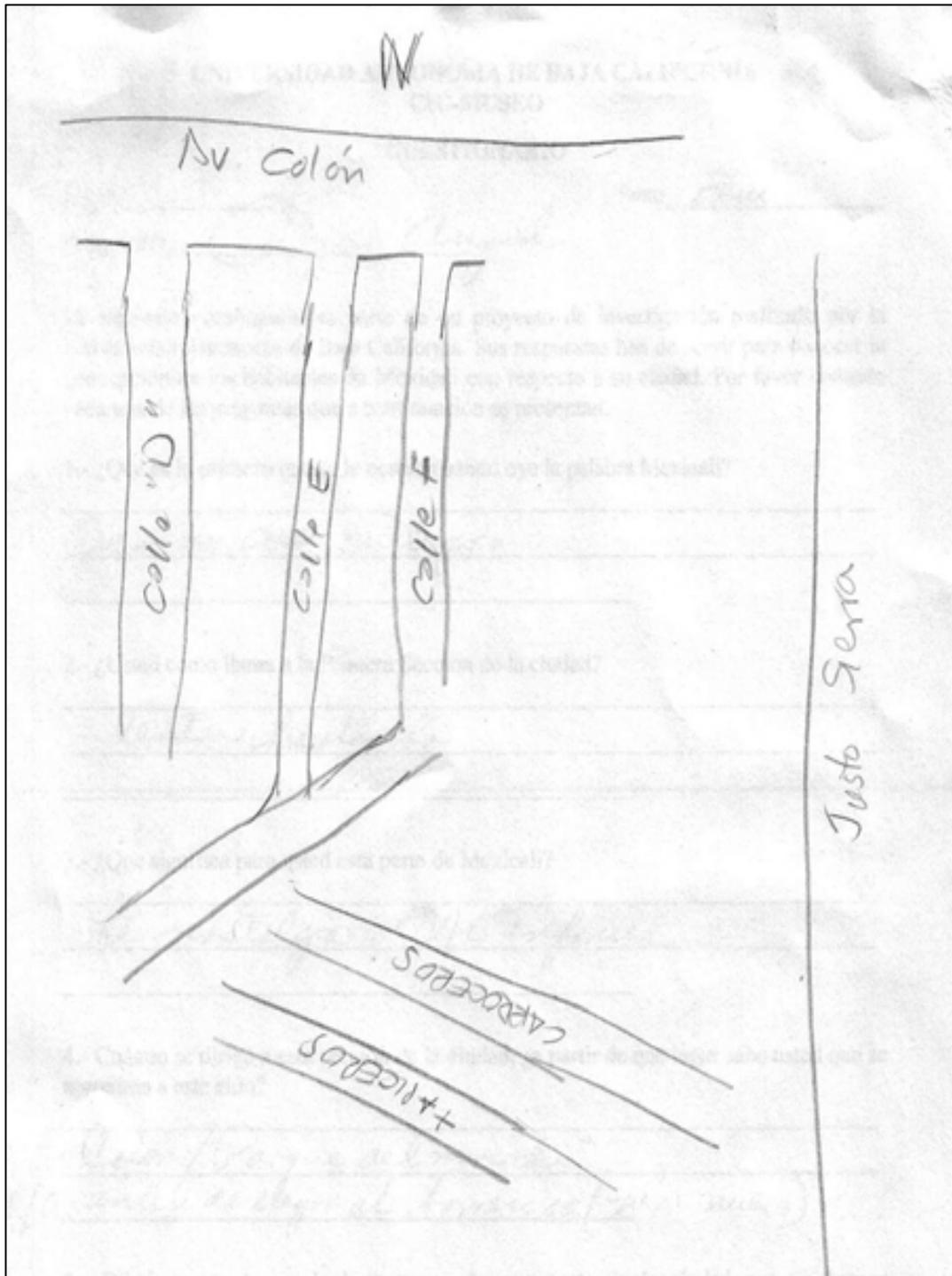
(Anexo 22)

Mapa Mental Grupo generacional de 61 a 75 años (10)



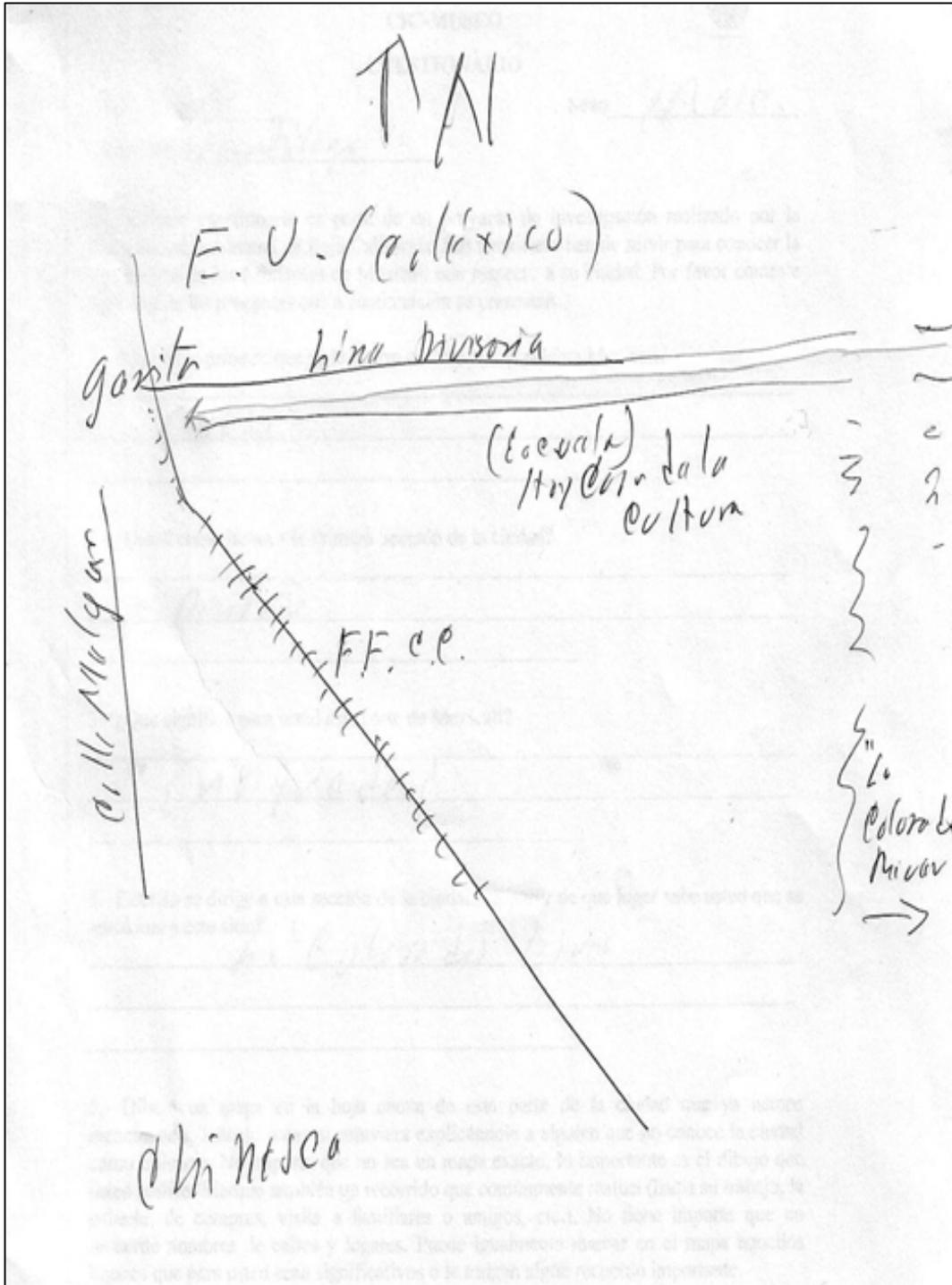
(Anexo 23)

Mapa Mental Grupo generacional de 61 a 75 años (11)



(Anexo 24)

Mapa Mental Grupo generacional de 76 a 90 años (1)



BIBLIOGRAFIA

- * ACEVES GONZÁLEZ; Francisco de Jesús. “La territorialidad. Punto nodal en la intersección espacio urbano-procesos de comunicación-movimiento social” en *Revista: Comunicación y Sociedad (DECS-U de G)*. Núm. 30, Mayo-Agosto 1997. pp. 275-301.
- * ACI. *Cartografía básica para estudiantes y técnicos*. Vol. 1. Versión en castellano. México 1989.
- * AGUILAR; Miguel Ángel. “Fragmentos de la memoria colectiva” en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, Num. 2 otoño 2002. Barcelona, España 2002. Disponible en: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/52/52>
- * ALARCÓN CANTÚ; Eduardo. *Arquitectura histórica en un espacio de encuentro. Ciudades fronterizas del bajo río Bravo*. Colef. Tijuana, México. 2004.
- * ALTAMIRANO, Graziella. “Metodología y práctica de la entrevista” en *La historia con micrófono*. Instituto Mora. México 1994. pp. 63-78.
- * ÁLVAREZ DE LA TORRE; Guillermo. “Las ciudades mexicanas y Mexicali” en *Mexicali 100 años. Arquitectura y urbanismo en el desierto del Colorado*. Editorial Patria. México 2002, pp. 33-42.
- * ANDRADE VERDUGO; Gilberto. *Monumento 220a: Punto de partida del trazo y levantamiento del primer plano de la Cd. de Mexicali, B.C.* Edición propia. Mexicali 1996.
- * ANTELO IGLESIAS; Antonio. “La ciudad ideal según Fray Francesc Eiximenis y Rodrigo Sánchez de Arévalo” en *Revista: En la España Medieval*. Universidad Complutense de Madrid. Vol. 6 1985. Madrid, España 1985. pp. 19-50. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/ghi/02143038/articulos/ELEM8585120019A.PDF>
- * BARRIOS, José Luis. *Memoria instituida, memoria instituyente*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México; Departamento de Filosofía. Lecturas de Silencio. México, D.F. 2008.
- * BERNAL RODRIGUEZ, Francisco. “Mexicali: 100 años de agua y vida” en *Mexicali 100 años. Arquitectura y urbanismo en el desierto del Colorado*. Editorial Patria. México 2002, pp. 17-32.
- * BISQUERRA ALZINA, Rafael. “Clasificación de los métodos de investigación social” en *Métodos de Investigación Educativa Guía Práctica*. CEAC. Barcelona, España 2004, p. 55-60

- * CAMPOS SALGADO; José Ángel. *Para leer la ciudad. El texto urbano y el contexto de la arquitectura*. Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Nacional Autónoma de México. México 2005.
- * CARRIÓN M.; Fernando. “Centro Histórico: Relación Social, Globalización y Mitos” en *Desarrollo Cultural y gestión en centros históricos*. FLACSO-Ecuador. Ecuador, 2000.
- * ----- “Ciudad y centros históricos: Centros históricos y actores patrimoniales” en *La Ciudad Inclusiva*. Cuadernos de la CEPAL. Santiago de Chile 2003., pp. 129-152.
- * ----- “El Centro Histórico como proyecto y objeto de deseo” en *Revista Eure*. Vol. XXXI, No. 939; pp. 89-100. Santiago de Chile, agosto 2005. Disponible en: <http://www.flacso.org.ec/docs/deseo.pdf>
- * CASTELLS; Manuel. *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores, 15ª edición. México 2008
- * CASTRO AGUIRRE; Constancio de. “La búsqueda de los datos para mapas cognitivos. Guía psicológica para geógrafos” en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. UCM Vol. 17. Madrid 1997, pp. 27-38.
- * ----- “Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos” en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. No. 33; 1º de febrero. Barcelona 1999. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-33.htm>
- * CONSUEGRA; David. *En busca del cuadrado*. Universidad Nacional de Colombia. Bogota 1992.
- * DURKHEIM, Émile. *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica. 2ª reimpresión. México 2001.
- * ----- *La división del trabajo social*. Editorial Colofón. México 2007.
- * EDELMÁN, Lucila. *Apuntes sobre la memoria individual y la memoria colectiva*. Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial. Argentina, Septiembre 2004.
- * ENGSTRAND, Iris H. W. *San Diego: California's Cornerstone*. Tulsa Continental Heritage Press. San Diego, California 1980.
- * GARAY; Graciela de. *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. Instituto Mora/Conacyt. México 1998.
- * GARCIA CANCLINI, Néstor. "La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000". Grijalvo-UAM Iztapalapa. México 1996.
- * GARCIA ESPINOZA; Salvador. “Centros Históricos ¿herencia del pasado o construcción del presente? Agentes de un nuevo esquema de ciudad” en *Scripta Nova*.

Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona, Vol. IX Num. 194. Barcelona 2005. Pp. 39-51. Disponible en <http://www.ub.es/es/geocrit/sn/sn-194-39.htm>

* GIMÉNEZ, Gilberto. "Territorio, cultura e identidad. La región socio-cultural" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Época II, Vol. V, num. 9, junio 1999. pp. 25-57

* ----- "Culturas e identidades" en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, número especial, octubre 2004. pp. 77-99

* ----- "Identidad y memoria colectiva" en *Teoría y análisis de la cultura*, en dos volúmenes. Ciudad de México, CONACULTA / Instituto Coahuilense de Cultura, 2005. pp. 89-111

* ----- En simposio *La Geografía Humana y su reencuentro con las Ciencias Sociales*, 8 de julio. La Piedad, Michoacán. El Colegio de Michoacán 2006.

* GÓMEZ DE MATILLA; Luz Teresa. "La crítica de Max Weber al historicismo: Superación metodológica de la concepción Rickertiana de la comprensión" en *Ensayo sobre Teoría Sociológica: Durkheim, Weber y Marx*. Revista de Estudiantes de Sociología No.5, "La Universidad del siglo XXI", septiembre. Bogota, Colombia 2005. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1344/5/04CAPI03.pdf>

* GROSSBERG, Lawrence. "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?" en *Cuestiones de identidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina 2003. pp. 148-180.

* HALBWACHS, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial. España 2004.

* LABAVRE, Maire Claire. "Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria", en *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Anne Pérotin- Dumon 2007. Disponible en: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

* LEWIS, Bernard. *La historia recordada, rescatada, inventada*. Fondo de Cultura Económica. México 1979.

* LINDON VILLORA, Alicia. *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Anthropos Editorial. 2006.

* LUCERO VELASCO; Héctor Manuel. *Mexicali, 100 años. Arquitectura y urbanismo en el desierto*. Editorial Patria. México 2002.

* LYNCH, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili, SL. Barcelona 1998.

- * MAGAÑA MANCILLAS, Mario Alberto G. *Poblamiento e identidades en el área central de las Californias, 1769-1870*. Tesis de doctorado. Colegio de Michoacán, México 2009.
- * MARTINEZ DE CODES, Rosa María. *Reflexiones en torno a al criterio generacional, como teoría analítica y método histórico*. Revista Quinto Centenario. Universidad Complutense de Madrid, Vol. 3, Madrid 1982, pp. 51 -86 Disponible en: <http://revistas.ucm.es/ghi/02116111/articulos/QUCE8282120051A.PDF>
- * MARX, Karl. *La filosofía de la miseria*. Ediciones Júcar. 1974.
- * MEJÍA; Julio. “Perspectiva de la investigación social de segundo orden” en Francisco Osorio, Marcelo Arnold, Sergio González L., Eduardo Aguado L. (Comps.) *La Nueva Teoría Social en Hispanoamérica. Introducción a la Teoría de Sistemas Constructivista*. (pp. 138-179). Toluca: UAEMéx. 2008.
- * MÉNDEZ SÁIZ; Eloy. “Proyecto de ciudad fronteriza” en *Memoria del XVIII Simposio de Historia y Antropología*. Vol. I. Depto de Historia y Antropología. Universidad de Sonora. Hermosillo, Sonora 1994. pp. 25-38.
- * MESIAS GONZÁLEZ; Rosendo. “Los Centros Vivos. Alternativas de habitat en los centros antiguos de las ciudades de America Latina” para *Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos a.c.* Lima, Peru 2003. Disponible en: <http://www.cenvi.org.mx/centrosvivos.pdf>
- * MONTOYA ARANGO, Vladimir *El mapa de la invisibilidad. Silencios y gramática del poder en la cartografía*. Universidad de Antioquia. Colombia 2007.
- * NECOECHEA, Gerardo. *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral*. Biblioteca INAH. México 2005.
- * NIETHAMMER, Lutz. “¿Para que sirve la historia oral?” en *Historia Oral*. Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana. Antologías universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales. México 1993. pp. 29-59.
- * NUERE; Silvia. “¿Qué es la cartografía mental” en *Arte, Individuo y Sociedad*. 2000, 12: 229-239
- * PACIONE, Michael. *Urban Problems. An applied urban analysis*. Routledge. London and New York. Great Britain, 1990.
- * PADILLA CORONA; Antonio. *Inicios urbanos del norte de Baja California. Influencias e ideas. 1821-1906*. Universidad Autónoma de Baja California - Instituto de Investigaciones Históricas, 2ª edición. Mexicali, Baja California 2006.

- * PORTELLI, Alessandro. “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral” en *Historia Oral*. Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana. Antologías universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales. México 1993. pp. 195-218.
- * ROMERO; José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Ed. Siglo XXI Argentina 1976.
- * TAYLOR, Charles. *Imaginarios sociales modernos*. Paidós Básica. Barcelona, España 2004.
- * VIVO ESCOTO; Jorge A. *Geografía humana y económica*. Editorial Patria. México 1985.
- * SANCHEZ LOPEZ, Martha Rosalía. “La rehabilitación de los centros históricos en México: un estado de la cuestión” en *Biblio3w. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, no. 219. Barcelona 2000.
- * SAHADY; Antonio. “Centros Históricos: el autentico ADN de las ciudades” en *Revista Invi*. Boletín del Instituto de Vivienda. Agosto, Año/Vol. 19. No. 051. U. de Chile. Santiago de Chile 2004. pp. 9-30. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=25805103>
- * SANTANA TALAVERA, Agustín. “Turismo cultural, culturas turísticas” en *Horizontes Antropológicos*, año 9, num. 20. Porto Alegre 2003, pp. 31-57.
- * SIMMEL, Georg. “La metrópolis y la vida mental” en *Bifurcaciones*, num. 4 primavera 2005. Colombia. Disponible en: www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm
- * VALENCIA; Mary Luz. “Etología del apego y del reconocimiento en el ser humano” en *El hombre y la máquina*. No. 31, Julio-Diciembre. Cali, Colombia 2008. pp. 40-51. Disponible en: <http://www.educa.madrid.org/web/ies.sanjuandelacruz.pozuelodealarcon/filosofia/conductismo.pdf>
- * VALDES HUERTA; Daniel. *Historia del ferrocarril en Baja California; Las calles y edificios antiguos de Mexicali*. Costa-Amic Editores. Mexicali, B.C. 1979.
- * WEBER, Max. *Ética y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. 16ª reimpresión. México, Distrito Federal 2004.

DOCUMENTOS DE CONSULTA

- * Carta de Turismo Cultural. *Seminario Internacional de Turismo Contemporáneo y Humanismo*. ICOMOS. Bruselas 1976.
- * Instituto Municipal de Investigación y Planeación Urbana de Mexicali. *Programa Parcial de mejoramiento del Centro Histórico y Comercial de Mexicali*, B. C. 2006.
- * Diario Oficial de la Federación. *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*. 6 de Mayo de 1972.
- * Ley de desarrollo urbano en el Estado de Baja California. *Ley de Edificaciones del Estado de Baja California*. Primer Informe de Gobierno. Diciembre 2008.
- * Periódico Oficial del Distrito Norte de la Baja California. No. 21, Tomo XXVIII. 25 de agosto de 2010.
- * Periódico Oficial del Estado de Baja California. No. 31, Tomo CX. 4 de Julio de 2003.
- * ----- No. 43, Tomo CXVI. 25 de septiembre de 2009.
- * Proyecto: *Rehabilitación de Corredores dentro del Centro de la ciudad de Mexicali*; para “Diplomado en Centros Históricos y Rehabilitación Urbana”. Mexicali 2009. Carolina Díaz Sánchez; Mariana López Fregoso; Alejandro J. Peimbert Duarte; Adhir Hipólito Alvarez. Universidad Iberoamericana, León-XIX Ayuntamiento de Mexicali.
- * Proyecto Zona Centro. “Centro Histórico de Mexicali. Retrospectiva Urbana” en *4ª Cátedra Nacional de Arquitectura Carlos Chanfón Olmos; El conocimiento del ambiente y su incorporación a la Arquitectura y el Urbanismo*; Abril de 2009. Mexicali, B.C. Consorcio de Universidades Mexicanas- Universidad Autónoma de Baja California.

PÁGINAS CONSULTADAS

- * Conductivismo. Educa Madrid.org, visitado el 28 de mayo de 2010
- * Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Listado del Patrimonio Mundial. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=45692&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- * Periódico El Universal. *México, cuarto lugar mundial en turismo cultural*. Del 25 de septiembre de 2009. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/629048.html>
- * Secretaria de Turismo. Programa de Pueblos Mágicos 2001. Visitado el 25 de mayo de 2010. Disponible en: http://www.sectur.gob.mx/wb2/sectur/sect_Pueblos_Magicos

ENTREVISTAS.

- * Adolfo G. Entrevista hecha el 3 de mayo de 2010.
- * Bernardo G. Entrevista del 6 de abril de 2010.
- * Eduardo L. Entrevista realizada el 16 de junio de 2010.
- * Lola A. Entrevista hecha el 21 de octubre de 2009.
- * Oscar H. Entrevista del 18 de junio de 2010.